

***LA ANTIGUA RETÓRICA GRECOROMANA Y
LA EDUCACIÓN: EN LA PERSPECTIVA DE
LA TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN Y LA
POSMODERNIDAD***

UNIVERSIDAD ATLANTIC INTERNATIONAL UNIVERSITY

UNIVERSIDAD SANBUENAVENTURA CALI

UNIVERSIDAD SANTIAGO DE CALI

gerlopno@yahoo.com

gerlopnor@gmail.com

**COLOMBIA
FLORIDA VALLE DEL CAUCA
2010-06-29**

***HOMENAJE A MI HIJA LILIANA ANDREA EN
SU GRADO COMO COMUNICADORA SOCIAL.***

***A SU DEDICACIÓN, ESFUERZO Y
ABNEGACIÓN. MIL Y MIL FELICITACIONES.***

***LE PIDO A DIOS TODOPODEROSO ME LE
OTORGUE MUCHOS ÉXITOS PERSONALES Y
PROFESIONALES***

INDICE

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

RESUMEN

CAPÍTULO I. ALGUNOS ELEMENTOS GENERALES DE LA TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN

- 1.1 APROXIMACIONES A LA DEFINICIÓN DE LA TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN Y ALGUNAS GENERALIDADES
- 1.2 DEL DISCURSO: APROXIMACIONES A SU DEFINICIÓN

CAPÍTULO II. DEL DISCURSO: ESTRUCTURA Y ARGUMENTO

- 2.1 DE LA ESTRUCTURA Y EL ARGUMENTO

CAPÍTULO III. LA TIPOLOGÍA DEL DISCURSO

- 3.1 ALGUNAS GENERALIDADES
- 3.2 CRITERIOS Y REQUISITOS PARA ESTABLECER UNA TIPOLOGÍA DEL DISCURSO
 - 3.2.1 El Discurso Narrativo
 - 3.2.2 El Discurso Argumentativo
 - 3.2.3 El Discurso Expositivo
 - 3.2.4 El Discurso Expositivo Argumentativo

CAPÍTULO IV. LA ANTIGUA RETÓRICA GRIEGA ANTECEDENTE A LA NUEVA RETÓRICA EN LOS SIGLOS VII Y VI A.C: EN LA PERSPECTIVA HISTORIOGRÁFICA DE LA PAIDEIA, LA CIUDADANÍA Y LA DEMOCRACIA GRIEGA

- 4.1 ELEMENTOS DE LA HISTORIOGRÁFICA GEOPOLÍTICA DE LA ANTIGUA GRECIA
- 4.2 ATENAS: EPICENTRO DE LA CIUDADANÍA Y LA DEMOCRACIA GRIEGA
- 4.3 ORALIDAD EN LA ANTIGUA GRECIA

CAPÍTULO V. LA ANTIGUA RETÓRICA GRIEGA EN LOS SIGLOS V Y IV A.C.

- 5.1 LOS SOFISTAS Y LA RETÓRICA

- 5.1.1 El Siglo V: Los Sofistas, La Retórica y La Educación Griega
- 5.1.2 La Retórica y La Educación en la Grecia Antigua Del siglo IV A.C.
- 5.1.3 Sócrates, Los Sofistas y La Retórica

CAPÍTULO VI. LA EMERGENCIA DE LA RETÓRICA EN LA PRAGMÁTICA DE LOS LITIGIOS JUDICIALES Y ELLA EN EL PENSAMIENTO DE PLATÓN Y ARISTÓTELES

- 6.1 LOS ORÍGENES DE LA RETÓRICA EN EL EJERCICIO DE LA JURISPRUDENCIA DE CÓRAX Y TISIAS
- 6.2 LA ANTIGUA RETÓRICA “CIENTIFICA” EN PITAGORAS, PARMÉNIDES EMPÉDOCLES...
- 6.3 LA RETÓRICA Y LA FORMACIÓN DEL HOMBRE GRIEGO EN PLATÓN Y ARISTÓTELES
- 6.4 LOS SOFISTAS ENTRE EL PENSAMIENTO PLATÓNICO Y ARISTÓTELICO, EN LA ENCRUCIJADA DE LA PAIDEIA ISOCRATICA
- 6.5 LA RETÓRICA DE ARISTÓTELES

CAPÍTULO VII. LA ANTIGUA RETÓRICA LATINA

- 7.1 ANTIGUOS ORADORES Y RETÓRICOS ROMANOS ANTECESORES A CICERÓN Y QUINTILIANO
- 7.2 LA *RETHORICA AD HERENIUN*
- 7.3 MARCO TULIO CICERÓN
 - 7.3.1 Comentarios Generales Alusivos a Cicerón
 - 7.3.2 Dimensión Política De Cicerón
 - 7.3.3 La Oratoria y La Retórica En Cicerón
 - 7.3.4 La Dimensión Literario-Filosófica De Cicerón
 - 7.3.4.1 Reseña De Las Escuelas Epicúrea y Estoica En Grecia y Roma
- 7.4 MARCO FABIO QUINTILIANO: RETÓRICA Y PEDAGOGÍA
 - 7.4.1 Apreciaciones Generales Alusivas A Quintiliano
 - 7.4.2 La *Institutio Oratoria* De Quintiliano
 - 7.4.3 Lo Pedagógico En Los Libros I y II De La *Institutio Oratoria* De Quintiliano

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCIÓN

En verdad escribir sobre la Antigua Retórica Grecorromana articulada a la educación, o mejor la *Paideia* griega y romana, en la perspectiva de la teoría de la Argumentación y la Posmodernidad, exige el reconocer las aproximaciones a la definición de dicha teoría, como también a uno de sus elementos fundantes, el discurso.

Más lo anterior no es suficiente para darnos una idea de la complejidad teórica de la misma. Se es necesario un acercamiento a la estructura del discurso, a los criterios para el posible establecimiento de una tipología del mismo, a las posiciones teóricas y propuesta de connotados investigadores, que han hecho de esta temática, más que un programa de investigación, un proyecto de vida académico.

Es así, como en este libro en los tres primeros capítulos, se trata de lograr una aproximación conceptual a las cuestiones planteadas en el párrafo anterior; recurriendo obviamente a los aportes de expertos de la talla de semiólogo holandés Teun Van Dijk y el francés Roland Barthes –entre otros.

En los apartados cuatro y cinco de este volumen, se propende en lograr un tejido discursivo que propicie un acercamiento historiográfico-crítico a los antecedentes de la Gestación de la antigua Retórica Griega en los siglos VII y VI a. de C., no sin antes, realizar un esbozo de la geopolítica de la antigua Grecia, que nos permita inteligir hermenéuticamente el establecimiento de las Ciudades-Estado o también llamadas Históricamente *Polis*. Esto, en razón de haber sido ellas el escenario y epicentro del pensamiento griego que da apertura a la ciudadanía y a la democracia.

También en estos dos capítulos, se asume como referente obligado, en cumplimiento a los cánones de la historiográfica de la Retórica, el considerar el germen de la antigua Retórica griega, en los pocos valorados en siglos pretéritos los Sofistas, pero a su vez bien enaltecidos y reivindicados por Hegel. La Sofística es abordada en lo que a sus aportes concierne para la Retórica y la educación del pueblo griego, contrastada en la concepción de ella en Isócrates, Platón y Aristóteles.

Finalmente en los dos capítulos precedentes, respectivamente, se continúa con la emergencia de la Retórica en la pragmática de los litigios judiciales por la tierra en Sicilia en el siglo V en los retórico Córax y Tisias. Y finalmente se trabaja la Retórica Latina, considerando a *La Rethorica ad Hereniun*, Al orador y retórico Marco Tulio Cicerón, para finalmente detenernos en la vigencia de las ideas pedagógicas de Marco Fabio Quintiliano en su obra *Las Institutio Oratoria*.

RESUMEN

El libro versa sobre los orígenes de la antigua Retórica Grecorromana en la perspectiva de la Teoría De La Argumentación, articulándose al desarrollo de *La Paideia* griega y la educación romana, contrastándola con algunos elementos del proceso educativo en la posmodernidad. El volumen se estructura en siete capítulos, cuyos contenidos se sintetizan de la siguiente manera:

Capítulo I. En él se tratan algunos elementos de la Teoría de la Argumentación y el discurso, específicamente las aproximaciones a su definición.

Capítulo II. En esta sección del escrito se emprende el estudio de algunas generalidades de la estructura del discurso y el argumento.

Capítulo III. Se aborda algunas complejidades del establecimiento de una tipología del discurso, recurriendo a posiciones teóricas de prestantes investigadores de la semiología como Van Dijk y Roland Barthes, entre otros. Realizado lo anterior, se presenta la propuesta del grupo de la Comunicación Social de la Universidad del Valle en cabeza de Ulloa et al, desarrollado entre los años 2003 y 2004, en el que gracias a un profundo análisis de esta temática, se elabora una significativa aproximación a la afinidades del discurso.

Capítulo IV. La antigua Retórica griega, es mirada en sus antecedentes en el siglo VII y VI a. de C. Ello se realiza articulando dicha mirada a la *paideia* como el imaginario de formación en educación y cultura, en ciudadanía y la democracia del hombre griego, en las dos centurias mencionadas. También se analiza la transición de la oralidad en Grecia a la prosa; entendida la última como la posibilitadora de la socialización de las concepciones de la llamada filosofía natural.

Capítulo V. Apartado del libro en el que se trasega los aportes y la importancia de los sofistas en la emergencia de la Retórica y la instauración de la profesión del maestro. Además, se realiza una breve incursión en aras de delucidar la posición de Sócrates ante estos los llamados, por la historia *maestros itinerantes*.

Capítulo VI. Ya en esta instancia del tejido discursivo del escrito, se rastrea la emergencia de la Retórica en la pragmática de los litigios jurídicos por la tierra llevados acabo por Córax y Tisias, en defensa de los desposeídos de Sicilia. Se retoma el pensamiento sofista en confrontación con Platón y Aristóteles, en encrucijada con la Paideia Isocrática, para el estudio de la Retórica Aristotélica.

Capítulo VII. Entra en escena de la trama del libro la Retórica Romana o Latina, y se trabajan tres elementos de suma connotación en ella: el libro *Rethorica Hereniun*; al orador y retórico Cicerón; y a Quintiliano, destacándole en sus ideas pedagógicas, en su obra *Institutio Oratoria*.

CAPÍTULO I

ALGUNOS ELEMENTOS GENERALES DE LA TEORIA DE LA ARGUMENTACIÓN

Germán López Noreña¹

Tiene el discurso algo similar a las telarañas, pues descansa en las palabras, seduce a los ingenios endebles y desdeñosos y destroza a los más fuertes.

(Thomas Hobbes, De Corpore, III, 8)

Es evidente que desde la segunda mitad del siglo XX existe un renovado interés por la Retórica, hasta ese momento una empolvada disciplina. Pero afirmar que estamos en la época de renacimiento de la Retórica ¿Es lo mismo que decir que existe un interés por los discursos persuasivos? ¿Por la palabra y por sus efectos?... ¿O talvez significa que la Retorica aparece como una añoranza de un discurso totalizador explicativo después del desconcierto que ha provocado la crisis de la referencialidad del lenguaje que fue instalándose en todo el ámbito artístico y científico en la primera mitad del siglo XX? Lo que es evidente es que, de ser una disciplina (mas que despreciada y vilipendiada) olvidada sobre todo a partir del Romanticismo, la vieja Retorica (al menos el término), pasó a convertirse en el esperanzado elixir para curar todas las dispersiones y pérdidas a la que la Posmodernidad parece habernos sometidos.

Asún Bernárdez; 1999

¹ Licenciado en física y matemáticas de la Universidad Libre Cali-Colombia y especialista en Educación matemática Universidad del Valle. Candidato a doctor en Pedagogía por Atlantic International University, Profesor de la Universidad San Buenaventura Cali y Santiago de Cali, catedrático respectivamente de la facultad de Ingeniería, y Ciencias Económicas y Empresariales. Docente en la media básica y media vocacional, en física y matemáticas. Miembro de la Red Latinoamericana de Pensamiento Complejo.

1.1 APROXIMACIONES A LA DEFINICIÓN DE LA TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN Y ALGUNAS GENERALIDADES

La teoría de la argumentación o del debate, abarca las artes y las ciencias del debate civil, dialéctica parlamentaria, diálogo, conversación y por supuesto la persuasión².



Escuela de Atenas de Rafael Sanzio, pintado entre 1509-1510

www.artgerust.com/blogs/Je-ne-sais-pas/2009/02

En aras de dar cierta claridad alrededor de la Persuasión, entonces veamos la definición presentada por Aranzazu Capdevila Gómez (2002; Págs. 12-13)³:

² **La persuasión** es un método de influencia social. Es el proceso de guiar a la gente y uno hacia la adopción de una idea, actitud, o la acción mediante significados racionales y simbólicos (aunque no siempre lógicos). Es una estrategia de resolución de los problemas que confía en "peticiones" más que en la coacción. De acuerdo con la afirmación de Aristóteles, "*la retórica es el arte de descubrir, en cada caso en particular, los medios adecuados para la persuasión*". Nota al lector: Las definiciones y muchas de las citas de carácter técnico en este libro, se han tomado de Wikipedia La Enciclopedia Libre. Aquellas que no pertenezcan a esta enciclopedia, llevan su respectiva bibliografía.

En términos generales, la persuasión consiste en conseguir un objetivo a través de la influencia que ejercen los discursos sobre los ámbitos racionales y afectivos de los demás. En otras palabras, es un proceso de influencia comunicativa y social que puede definirse, siguiendo a Roiz (1994; 6), como un tipo especial de comunicación que se caracteriza por intención manifiesta e la fuente orientada a producir algo en el receptor y a modificar su conducta en algún sentido. De esta definición pueden derivarse algunos rasgos relevantes de la persuasión. El primero tiene que ver con la intención de la fuente que, en el caso de la persuasión, es manifiesta y reconocida como tal por el receptor. Esto hace que el auditorio aplique a la interpretación de los discursos unos determinados mecanismos, que dan lugar a cambios cognitivos y de conducta que, a su vez, producen modificaciones en el entorno cognitivo en el que se desarrolla la comunicación.

Definida de este modo, la persuasión se distingue de otros tipos de comunicación con los que se le suele confundir por tener puntos en común. Es el caso de la convicción y de la manipulación. Persuasión, convicción y manipulación comparten el objetivo de producir en el auditorio cambios en el modo de pensar o actuar.

Estudia las reglas de la inferencia⁴, la lógica⁵ y las reglas de procedimiento en ambos sistemas. La argumentación se preocupa principalmente de llegar a conclusiones a través del razonamiento lógico, es decir, afirmaciones basadas en premisas. Aunque en la teoría de la argumentación se incluye el debate y la negociación, las cuales están dirigidas a alcanzar unas conclusiones de mutuo acuerdo aceptables, su principal motivación circunscribe la rama del debate social en el que la victoria sobre un oponente es el principal objetivo.

³ Tesis Doctoral de Aranzazu Capdevila Gómez titulada ***El Análisis Del Nuevo Discurso Político. Acercamiento Metodológico al Estudio Del Discurso Persuasivo Audiovisual***; dirigida por Jordi Pericot i Canaleta, realizada en el Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual de la Universidad Pompeu Fabra.

⁴ **Según la RAE se define inferencia** como sacar una consecuencia o deducir algo de otra cosa. Una inferencia es una evaluación que realiza la mente entre expresiones bien formadas de un lenguaje, (EBF), que, al ser relacionadas intelectualmente como abstracción, permiten trazar una línea lógica de condición o implicación lógica entre las diferentes EBFs. De esta forma partiendo de la verdad o falsedad posible (como hipótesis), o conocida (como argumento) de alguna o algunas de ellas puede deducirse la verdad o falsedad de alguna o algunas de las otras EBFs.

Surge así lo que conocemos como postulado o transformada de una expresión original conforme a reglas previamente establecidas que puede enmarcarse en uno o varios contextos referenciales diversos obteniéndose en cada uno de ellos un significado como valor de verdad equivalente. Es la operación lógica utilizada en los motores de inferencia de los Sistemas Expertos.

⁵ **La lógica** es una ciencia formal y una rama de la filosofía que estudia los principios de la demostración e inferencia válida. La palabra deriva del griego antiguo λογική (logike), que significa "dotado de razón, intelectual, dialéctico, argumentativo", que a su vez viene de λόγος (logos), "palabra, pensamiento, idea, argumento, razón o principio".

Este arte y ciencia es con frecuencia el medio por el cual algunas personas protegen sus creencias o propios intereses en un diálogo racional, en simples coloquios o durante el proceso de argumentación o defensa de ideas. La argumentación es usada en la ley, en los juicios, para probar y comprobar la validez de ciertos tipos de evidencias. Los estudiantes de argumentación estudian las racionalizaciones *post hoc* mediante las cuales un individuo organizado puede justificar decisiones que han sido realizadas de forma irracional.

En verdad lograr llegar a una definición de *La Teoría De La Argumentación* es algo complejo, podríamos decir que mas que definiciones se ha llegado a un tipo de aproximaciones de ella. En este sentido, veamos lo que escribe Adolfo León Gómez Giraldo⁶ (2003):

Normalmente, empezar la exposición de una teoría con su definición no es muy adecuado. Puedo dar una definición de La Teoría De La Argumentación absolutamente inocua, diciendo que es la teoría que estudia las argumentaciones; y con eso efectivamente no he dicho nada. Pero, si puedo dar una definición más analítica, que es ésta: La Teoría De La Argumentación es la disciplina que estudia las técnicas discursivas que permiten producir o acrecentar la adhesión de un auditorio. Esta producción es la acción de un orador que trata de lograr la adhesión de un auditorio mediante el uso de estas técnicas discursivas. En resumen: La Teoría De La Argumentación estudia las técnicas discursivas de persuasión, tomando persuasión en un sentido muy general.

(Adolfo León Gómez Giraldo; 2003: Pág. 27)

Ahora bien, debemos preguntarnos sobre qué es un discurso y qué tipos de discurso existen, y cuáles son a las que hace alusión el investigador en este campo, Adolfo León Gómez.

⁶ **Adolfo León Gómez Giraldo** es licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas, doctor en Filosofía de la Universidad de Lovaina, Bélgica, donde hizo también estudios de Lógica y Lingüística teórica. En la actualidad, es profesor del Doctorado en Educación de la Universidad del Valle y miembro del Grupo de Investigación Interinstitucional de Lenguaje y Matemáticas. Trabaja las áreas de *Filosofía del lenguaje, Lógica y Teoría de la argumentación*. Así mismo, se desempeñó como Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas. Fue jefe de Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle al que se vinculó como profesor titular desde 1980 hasta su jubilación.

Entre sus publicaciones están: *Filosofía analítica y lenguaje cotidiano* (1988), *El primado de la razón práctica* (1991), *Argumentos y falacias* (1993), *Breve tratado sobre la mentira* (1992), *Lenguaje comunicación y verdad* (1997), *Seis conferencias sobre teoría de la argumentación* (2000), *Descartes ayer y hoy* (2000), *Tres ensayos sobre Karl Popper* (2002), *La importancia de las nociones confusas* (2004), *¿...Enseñar filosofía?* (2008), *¿Qué es la historia de la filosofía?* (2009). Además, hizo la traducción de *El imperio retórico* de Chaim Perelman (1997).

Ha escrito una veintena de artículos sobre tópicos de filosofía moderna y contemporánea desde la perspectiva de la filosofía anglosajona y de la teoría de la argumentación, la mayoría de ellos publicados en revistas especializadas y en obras colectivas. Es escritor asiduo de las revistas especializadas de filosofía del país, ponente frecuente de los foros de Filosofía y miembro de la Sociedad Colombiana de Filosofía. En <http://www.CVN - Conferencias de Adolfo León Gómez Giraldo.htm>, consultado [2010-05-29].

1.2 DEL DISCURSO: APROXIMACIONES A SU DEFINICIÓN



Alegoría Al Discurso

meriyaar.blogspot.com/2007_04_15_archive.html

El diccionario de La Real Academia De La Lengua Española (RAE), en su vigésima segunda edición, nos presenta los siguientes significados del término discurso:

discurso.

(Del lat. discursus).

- 1. m. Facultad racional con que se infieren unas cosas de otras, sacándolas por consecuencia de sus principios o conociéndolas por indicios y señales.***
- 2. m. Acto de la facultad discursiva.***
- 3. m. uso de razón.***
- 4. m. Reflexión, raciocinio sobre algunos antecedentes o principios.***

5. m. Serie de las palabras y frases empleadas para manifestar lo que se piensa o siente. Perder, recobrar el hilo del discurso.

6. m. Razonamiento o exposición sobre algún tema que se lee o pronuncia en público.

7. m. Doctrina, ideología, tesis o punto de vista.

8. m. Escrito o tratado de no mucha extensión, en que se discurre sobre una materia para enseñar o persuadir.

9. m. Transcurso de tiempo.

10. m. Gram. Oración (palabra o conjunto de palabras con sentido completo).

11. m. Ling. Cadena hablada o escrita.

12. m. ant. Carrera, curso, camino que se hace por varias partes.

Como podemos ver, hay cierto nivel de abundancia –en lo que al contenido de los citados numerales respecta-, en lo relacionado a la cercanía de los significados para con el término en relación a la argumentación. Más sin embargo, se percibe el no existir en ellos un nivel altamente de aproximación a la definición de que es un discurso, pues en ellos se percibe algunas ambigüedades. Veamos entonces una definición más amplia y más comentada:

«Discurso» es, ante todo, un término tradicional del vocabulario que podríamos llamar gnoseológico —es decir, del vocabulario destinado a «cubrir» todo cuanto interviene en los procesos conducentes a la verdad, en tanto que probada, argumentada o construida. En cualquier discurso cabe distinguir unos componentes pragmáticos, unos componentes sintácticos Y unos componentes semánticos. Desde el punto de vista pragmático un discurso incluye la relación a las operaciones del sujeto (de los sujetos) que el discurso envuelve (hablantes, oyentes). Desde el punto de vista sintáctico el discurso se nos manifiesta como una composición (o disposición) de partes diversas, heterogéneas (por ejemplo, la disposición de la cadena verbal organizada según ritmos sintagmáticos o estructuras paradigmáticas). Desde el punto de vista semántico el discurso (apofántico) dice referencia a una materia (a un contenido, a unas referencias) que (supondremos) ha de girar en torno a la verdad, que entendemos como identidad sintética (conseguida con diversos grados de rigor) entre las partes compuestas por el sujeto operatorio.

(Gustavo bueno; 1979: Pág.75)

Ahora veamos la concepción sobre esta cuestión, en una autoridad del estudio del discurso en una perspectiva crítica como Teun Van Dijk⁷, en un fragmento del escrito de Cinthya Meersohn de la Universidad de Chile, titulado *Introducción a Teun Van Dijk: Análisis Del Discurso*:



Teun Van Dijk

www.mdf.nl/.../Company-profile/Our-staff

⁷ **Teun A. van Dijk** (1943) (Pronunciación AFI [tøn van deik]) es un lingüista nacido en Naaldwijk, Países Bajos. Fue catedrático de Estudios del Discurso en la Universidad de Ámsterdam hasta 2004, y es profesor en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona desde 1999. Licenciado de la Universidad Libre de Ámsterdam, y de la Universidad de Ámsterdam, se doctoró en la última universidad en 1972 con una tesis sobre la gramática del texto. Las otras áreas de su investigación en los estudios del discurso han sido la teoría literaria, la pragmática del discurso, la psicología del procesamiento del discurso, las noticias, el discurso racista, la ideología, el conocimiento y el contexto – áreas en que publicó varios libros.

Es uno de los fundadores del Análisis crítico del discurso y fue editor-fundador de las revistas *Poetics*, *TEXT*, *Discourse & Society*, y *Discourse Studies* – de las cuales todavía edita las últimas dos - y es además fundador de la revista de *Internet Discurso & Sociedad*.

Su proceso de investigación lo sintetiza Cinthya Meerhson, en su artículo ya citado en los siguientes términos: *“Teun van Dijk, a pesar de haber iniciado su vida académica en la lingüística y más particularmente en el área de la gramática, ha ido desarrollando durante su trayectoria académica la idea de que no podemos elucidar los misterios del discurso mediante su análisis puramente estructural. Más bien, con el tiempo ha ido explorando en los campos de la psicología y la sociología para poder encontrar una forma que de cuenta del “discurso vivo”, principalmente en el texto y el habla y así poder observar las mutuas influencias que ejercen entre sí el lenguaje y la sociedad.”*

¿Qué es el Discurso?

Un estudio empírico de los actos de habla, nos conducirá necesariamente a observarlos en la dimensión específica del discurso, puesto que se entiende por discurso, tanto una forma específica del uso del lenguaje, como una forma específica de interacción social. Así, el discurso se interpreta como un evento comunicativo completo en una situación social. Lo que distingue el análisis de discurso de la gramática de la oración es que el análisis de discurso en la práctica se concentra específicamente en los fenómenos detrás de la oración. Obviamente, las palabras y oraciones declaradas son una parte integral del discurso, pero el discurso no se encuentra en sí mismo sólo en el conjunto de palabras y oraciones expresadas en el texto y el habla. Como empíricamente hablando, el significado del discurso es una estructura cognitiva, hace sentido incluir en el concepto de discurso no sólo elementos observables verbales y no verbales, o interacciones sociales y actos de habla, sino también las representaciones cognitivas y estrategias involucradas durante la producción o comprensión del discurso (Van Dijk 1989). Es decir que nos interesa observar el discurso como un factor dinámico de nuestras interacciones sociales, pero dicho dinamismo no implica una falta de esquematización o normas identificables en él, y que nos permitan encontrar modelos para su interpretación y análisis.

Sin duda alguna, en la concepción del discurso de Van Dijk, existen elementos de mayor avanzada en las relaciones del discurso con las interacciones sociales, las que certeramente son develadas en el trabajo, entre otros, de la profesora chilena.

Aspecto complejizado aun más por Van Dijk al plantear que desde su perspectiva una teoría adecuada del lenguaje/discurso incluye una teoría de las estructuras verbales/discursivas, una teoría del contexto, y una teoría que establece relaciones entre las estructuras del `texto' y las estructuras del contexto (Teun Van Dijk; 2001: Pág. 71).

CAPÍTULO II

DEL DISCURSO: ESTRUCTURA Y ARGUMENTO

En el centro de toda la discusión sobre la retórica está la convicción de que las palabras significan; tienen la capacidad de referenciar el mundo y de inventarlo; de decir en sentido recto y figurado; de decir la verdad y de mentir; de evadirse y comprometerse; de generar confiabilidad y desconfianza. De lo que no cabe duda es de su eficacia para comunicar, convencer, persuadir, argumentar y de expresar estéticamente. Visto así, la retórica es, como tantas veces se ha dicho, un instrumento comunicativo muy poderoso en las manos de los hombres. Y quien dice del discurso verbal, dice de todo tipo de discurso, ya sea verbal, audiovisual o digital; de función, ya sea informativo, histórico, ficcional, didáctico, publicitario; de medio comunicativo; de género; o de formato.

(Francisco García García; 2005)

2.1 DE LA ESTRUCTURA Y EL ARGUMENTO

Ya abordadas algunas definiciones del discurso, unas más argumentadas que otras, dispongámonos a incursionar en la composición y la estructura del discurso como también en los argumentos. Pues bien aceptado en términos generales, el discurso en el uso cotidiano, como un mensaje socializado en el acto verbal y oral de dirigirse a un público, con clara intencionalidad a la persuasión, es decir, desde una eminente perspectiva de argumentación; él conlleva en su composición, los siguientes elementos:

- 1) En tanto que estructura lingüística, el discurso está constituido por *La Inventio*, *La Dispositio*, y *La Elocutio*.
- 2) Como actividad oral, está configurado por *La Memoria* y *La Actio*.

La Inventio* o *Invenio es la fase cuya finalidad central es el establecimiento de los contenidos del discurso:

El término inventio procede del latín invenire que a su vez procede del griego εὑρεσις que significa "hallazgo", pues de lo que se trata es de que el orador seleccione, halle, en un repertorio prefijado de temas aquellos que son los más adecuados a su exposición. Se trata, mentalmente hablando, de invenire ("hallar") en la memoria, llena de topoi o loci ("tópicos" o "lugares" comunes) las ideas propias o heredadas de la sociedad en general, susceptibles de ser utilizadas en el discurso.

La tipología del tópico retórico incluye los siguientes elementos: persona, cosa, lugar, instrumento, causa, modo, tiempo, comparación

y argumentación, a los que habrá que añadirse el tópico literario, en el caso de obras literarias.

El Dispositio, es una palabra latina que corresponde a la traducción del concepto de la retórica griega conocido como τὰξις, y cuyo significado es “Disposición”, y la finalidad:

[...] de esta parte de la preparación discursiva es la organización de los elementos de la inventio en un todo estructurado. Son relevantes a este respecto el número de partes del discurso y su orden de aparición.

En cuanto a las partes, los discursos pueden presentar una estructura bipartita (en la que las dos partes mantienen una tensión recíproca dentro del conjunto) o tripartita (en la que se supone un desarrollo lineal con principio, medio y fin).

La estructuración tripartita, la más frecuente, consta de un exordium o parte inicial que tiene por objeto captar la atención (el interés o favor) del oyente (captatio benevolentiae) e indicar a este la estructuración del discurso; una parte media con narratio (exposición del asunto y tesis del orador al respecto) y argumentatio (con las razones que sustentan dicha tesis); y, finalmente, una peroratio o recapitulación de lo dicho con apelaciones al auditorio.

La estructura del Discurso generalmente la conforman los siguientes elementos a saber:

El Exordio, parte direccionada a lograr un auditorio benevolo y receptivo. En general esta parte de la estructura del discurso, persigue generar una buena empatia en lo concerniente a atraer la atención del receptor, disipar posibles animosidades, lograr establecer simpatías para con el orador y la temática a tratar.

La Proposición la que consiste en el enunciamiento claro y breve del tema que se va a tratar.

La División es la diseminación y proceso de enumeración de las partes que se van a tratar en el discurso.

La Narratio, es la parte que comprende a la parte expositiva y por ende es la más extensa del discurso. En ella se debe realizar el tejido narrativo de los hechos de forma coherente, de tal manera que converja a demostrar la conclusión perseguida. Si el tema presenta subdivisiones, es preciso realizar un *Divisio* o *Partitio*. En éste, se debe obviar aquellos puntos que dificulte en el entramado de la narración llegar a la conclusión.



Caliope Musa De La Elocuencia y La Poesía
blogdefarala.blogspot.com/2009_05_01_archive.html

La Argumentación es la parte:

[...] donde se aducen las pruebas que confirman la propia posición revelada en la tesis de la exposición (confirmatio o probatio) y se refutan las de la tesis que sostiene la parte contraria (refutatio o reprehensio), dos partes que Quintiliano considera independientes, de forma que para él el discurso forense tendría cinco. La confirmación exige el empleo de argumentos lógicos y de las figuras estilísticas del énfasis. También es un lugar apropiado para el postulado o enunciado sin prueba, siempre que no debilite nuestra credibilidad, para lo cual hay que recurrir al postulado no veraz pero plausible (hipótesis), a fin de debilitar al adversario desorientando su credibilidad; lo mejor en ese caso es sugerirlo y no decirlo. Se recurre a una lógica retórica o dialéctica que no tiene gran cosa que ver con la lógica científica, pues

su cometido no es hallar la verdad sino convencer. Se funda más en lo verosímil que en lo verdadero, de ahí su vinculación con la demagogia. Para los discursos monográficos enfocados a la persuasión, convienen las estructuras gradativas ascendentes. En el caso del discurso periodístico, la tendencia del lector a abandonar al principio recomienda el uso de la estructura opuesta: colocar lo más importante al principio. La retórica clásica recomienda para los discursos argumentativos monográficos el orden nestoriano, el 2,1, 3: esto es, en primer lugar los argumentos medianamente fuertes, en segundo lugar los más flacos y débiles y en último lugar los más fuertes.

La Peroración es la parte destinada a inclinar la voluntad del oyente suscitando sus afectos, recurriendo a móviles éticos o pragmáticos y provocando su compasión (*conquestio* o *conmiseratio*) y su indignación (*indignatio*) para atraer la piedad del público y lograr su participación emotiva, mediante recursos estilísticos patéticos; incluye lugares de casos de fortuna: enfermedad, mala suerte, desgracias... Resume y sintetiza lo que fue desarrollado para facilitar el recuerdo de los puntos fuertes y lanzar la apelación a los afectos; es un buen lugar para lanzar un elemento nuevo, inesperado e interesante, el argumento-puñetazo que refuerce todos los demás creando en el que escucha una impresión final positiva y favorable.

En lo que hace relación al argumento⁸ en el discurso, se plantea la existencia de tres tipos de argumentos a ser empleados: los relacionados al *ethos*⁹, al *pathos*¹⁰, y al *logos*¹¹.

⁸ La palabra **argumento**: (del latín *argumentum*: prueba o razón para justificar algo como verdad o como acción razonable) es la expresión oral o escrita de un raciocinio. Se aplica a un discurso con referencia a un contenido que se dirige al interlocutor con finalidades diferentes: Como discurso dirigido al entendimiento para la transmisión de un contenido cognoscitivo con sentido de verdad; Como discurso dirigido a la persuasión de la voluntad como motivación para una determinada acción. La cualidad fundamental de un argumento es la consistencia y coherencia, entendiendo por tal el hecho de que el contenido de la expresión, discurso u obra adquiera sentido o significación de alguna de las formas siguientes: Como contenido de verdad = consistencia y coherencia con otras verdades admitidas, o con referencia a un hecho o situación que haga verdadero o falso dicho contenido; Como esquema lógico-formal = consistencia y coherencia con un sistema que no admite contradicción; Como función lógico-matemática = consistencia y coherencia con el hecho de "ser algo real" frente a una mera posibilidad lógica que define un mundo o una situación posible en un determinado marco teórico que justifica la función; Como finalidad de acción = consistencia o coherencia con otros intereses o motivaciones del individuo o individuos receptores del contenido como motivación a actuar de determinada manera.

⁹ **Ethos** es una palabra griega (ἦθος; plurales: ethe, ethea) que puede ser traducida de diferentes maneras. Algunas posibilidades son 'punto de partida', 'aparecer', 'inclinación' y a partir de ahí, 'personalidad'. De la misma raíz griega, la palabra *ethikos* (ἠθικός), que significa 'teoría de la vida', y de la que derivó la palabra castellana ética.

En el arte, el Ethos es el estatismo emocional, entendido como contrario del Pathos, el dinamismo emocional. El Ethos forma parte del cánón griego desde la época arcaica a la pre helenística, siendo su mayor expresión la época clásica.

El ethos es también uno de los tres modos de persuasión en la retórica (junto con el pathos y el logos), según la filosofía de Aristóteles. "Ethos", que significa inicialmente "morada o lugar donde habitan los hombres y los animales"; pareciera que fue el poeta Homero el primero en dar esta primera acepción. Posteriormente Aristóteles se encarga de otorgar un segundo sentido a este ethos, entendiéndolo como "Hábito, carácter o modo de ser" que va incorporando

en el hombre a lo largo de su existencia. El ethos al entenderse como un hábito, como un modo de ser, constituye para la tradición griega una segunda naturaleza. Se trata de una creación genuina y necesaria del hombre, pues éste desde el momento en que se organiza en sociedad, siente la necesidad imperiosa de crear reglas para regular su comportamiento y permitir modelar así su carácter. El uso que se ha generalizado en sociología es el punto de partida de las ideas que conforman el carácter de determinado sistema o escuela de pensamiento. Es el lugar o ámbito intelectual desde donde se conforma una unidad teórica.

¹⁰ **Pathos** es un vocablo griego (πάθος) que puede tomar varias acepciones. Es uno de los tres modos de persuasión en la retórica (junto con el ethos y el logos), según la filosofía de Aristóteles. En la Retórica de Aristóteles (libro 1, 1356a), el pathos es el uso de los sentimientos humanos para afectar el juicio de un jurado. Un uso típico sería intentar transmitir a la audiencia un sentimiento de rechazo hacia el sujeto de un juicio para intentar con eso influir en su sentencia. En este sentido se puede decir que crear en la audiencia un sentimiento de rechazo hacia el sujeto juzgado, al margen del hecho que se está juzgando es, en el sentido etimológico de la palabra, crear un argumento patético.

Se puede utilizar este término para referirnos al sufrimiento humano normal de una persona; el sufrimiento existencial, propio del ser persona en el mundo y contrario al sufrimiento patológico o mórbido. Significa también pasión, desenfreno pasional no patológico pero inducido.

En la crítica artística la palabra pathos se utiliza para referirse a la íntima emoción presente en una obra de arte que despierta otra similar en quien la contempla. Se puede definir como: «*todo lo que se siente o experimenta: estado del alma, tristeza, pasión, padecimiento, enfermedad*». Concepto ético referido a todo lo recibido por la persona, biológica y culturalmente. Dentro del binomio Eros - Pathos, se entiende como la bipolaridad permanente de Amor - Muerte, del ciclo genésico que enlaza con el sufrimiento del amor, o con el amor sufriente.

¹¹ **Logos** (en griego λόγος) significa: la palabra en cuanto meditada, reflexionada o razonada, es decir: "Razonamiento", "Argumentación", "Habla" o "Discurso". También puede ser entendido como: "Inteligencia", "Pensamiento", "Ciencia", "Estudio", "Sentido". Es uno de los tres modos de persuasión en la retórica (junto con el ethos y el pathos), según la filosofía de Aristóteles.

Significado filosófico. Heráclito utiliza esta palabra en su teoría del ser, diciendo: "No a mí, sino habiendo escuchado al logos, es sabio decir junto a él que todo es uno." Tomando al logos como la gran unidad de la realidad, acaso lo real, Heráclito pide que la escuchemos, es decir, que esperemos que ella se manifieste sola en lugar de presionar. El ser de Heráclito, entendido como logos, es la Inteligencia que dirige, ordena y da armonía al devenir de los cambios que se producen en la guerra que es la existencia misma. Se trata de una inteligencia sustancial, presente en todas las cosas. Cuando un ente pierde el sentido de su existencia se aparta del Logos.

Significado psicológico. En Logoterapia, la tercera escuela vienesa de Psicología -después del Psicoanálisis de Sigmund Freud y de la Psicología Individual de Adler- desarrollada por Frankl, la búsqueda del Logos (en este caso: "sentido de la existencia") es el centro del trabajo existencial y terapéutico para encontrar el sentido y el significado que orientan la praxis del ser humano.

Significado teológico. En el prólogo del Evangelio de Juan, se menciona al Λόγος, identificándolo como a la persona espiritual con Dios en el principio de la creación. Juan 1:1 dice: *εν αρχη ην ο λογος και ο λογος ην προς τον θεον και θεος ην ο λογος en el principio era el logos y el logos era con Dios el logos era Dios*

Muchas interpretaciones han surgido en torno al significado del Logos en este versículo. Algunos lo relacionaron con el Logos de la filosofía griega y la judeohelenística de Filón de Alejandría quien precisamente utiliza -antes de del siglo I- la palabra griega Λόγος para significar la sabiduría y, especialmente, la razón inherente a Dios, luego del siglo I y a partir del Evangelio según Juan Λόγος (traducido al latín como Verbum) obtiene una significación cristiana. Los gnósticos se inclinaron más por el primer componente. Los cristianos apologistas del siglo II, veían en él al Hijo de Dios, pero algunos como Tertuliano, diferenciaban entre el Logos como atributo interno en Dios, y otro el Logos que engendró Dios, que se tornaría en una persona. Otros teólogos lo entendían ontológicamente como "la razón de Dios" e inseparable de él. Los que se oponían a esta visión alegaban que al Logos se le predica sin artículo definido en Griego, y esto indicaría para algunas opiniones que este Logos era un "segundo Dios"(δευτερος θεος) (véase Orígenes de Alejandría), pero no el Dios Todopoderoso, El Dios (ο θεος), que lleva artículo definido.

Los del primer tipo son esencialmente de orden afectivo y moral y son de directa responsabilidad del emisor del discurso; en suma es un elemento actitudinal en la que se procura lograr e inspirar confianza por parte del orador con el auditorio, es decir hace relación a las actitudes que debe tomar el orador para inspirar confianza a su auditorio. Debe mostrarse: sensato y fiable, esto es, capaz de dar consejos razonables y pertinentes; sincero: no debe disimular lo que piensa o lo que sabe; simpático, debe mostrar que está preparado a ayudar a su auditorio.

Los que corresponden al tipo *pathos* son de orden puramente afectivo, relacionados fundamentalmente al receptor del discurso. Según Aristóteles, estos argumentos se basan en suscitar ira (ὀργή), calma (πραότης), odio (μίσος), amistad (φιλία), miedo (φόβος), confianza (θάρσος), vergüenza (αἰσχύνη), indignación (τὸ νευμεσάν), agradecimiento (χάρις), compasión (ἐλείνος), envidia (φθόνος) y envidia por a las virtudes de otro (ζήλος) (Aristóteles; *Rethorica*).

Los argumentos ligados al *logos*: argumentos ceñidos al tema y mensaje mismo del discurso; se entra aquí en el dominio propiamente de la Dialéctica y se utilizan sobre todo los deductivos y los analógicos.

El Logos es interpretado como aquello que existía desde el principio (αρχη/arkhé) con Dios (con mayúscula, porque es el nombre propio). La palabra admite más de treinta acepciones, no obstante y según san Agustín antes de la existencia de Dios no existía el tiempo, lo que convierte a la Razón en la energía del Universo.

CAPÍTULO III

LA TIPOLOGÍA DEL DISCURSO

Ver algo como discurso, en su acepción formal viene a ser así tanto como no querer atender a su verdad (virtual), a su referencia, es tanto como querer subrayar sólo su función pragmática, o como querer detenerse en su morfología específica. Es tanto como querer ver en el discurso no ya un posible discurso verdadero, cuanto algo similar a una composición musical, a una forma musical que se opone a otras formas musicales. Es tanto como apelar a una tipología de discursos en alguna de cuyas especies podamos insertarlo. Esta inserción no es necesariamente neutra, puramente taxonómica. En el momento en que dejamos de ver a un discurso como algo cuya forma (incluso) es moldeada por la verdad material, estamos viendo a este discurso como resultado de un cierto automatismo, de una forma mentis de la que emana —y esto contiene ya una perspectiva crítica que, en su límite, nos remite a la crítica escéptica: crítica de todo intento de entender el discurso como «inspirado» por la cosa misma, por la materia.

(Gustavo Bueno; 1978)

3.1 ALGUNAS GENERALIDADES

Entonces, dejemos atrás los anteriores elementos del discurso e introduzcámonos en las posibles tipologías del mismo, para relacionarlas con las permisiblemente existentes en la Argumentación. En este sentido detengámonos un poco en analizar qué es una tipología y qué características debe cumplir una tipologización del discurso en la perspectiva investigativa del Análisis del Discurso¹², y las diferencias entre texto y discurso.

¹² **El análisis del discurso** (o Estudios del discurso) es una transdisciplina de las ciencias humanas y sociales que estudia sistemáticamente el discurso escrito y hablado como una forma del uso de la lengua, como evento de comunicación y como interacción, en sus contextos cognitivos, sociales, políticos, históricos y culturales.

Historia. El Análisis del Discurso (AD) surgió en los años 1960 y 1970 en varias disciplinas y en varios países al mismo tiempo: la antropología, la lingüística, la filosofía, la poética, la sociología, la psicología cognitiva y social, la historia y las ciencias de la comunicación. El desarrollo del AD fue paralelo y relacionado con la emergencia de otras transdisciplinas, como la semiótica o semiología, la pragmática, la sociolingüística, la psicolingüística, la socioepistemología y la etnografía de la comunicación. En los últimos años el AD se ha hecho muy importante como aproximación cualitativa en las ciencias humanas y sociales.

Enfoques. Según el enfoque sobre el discurso (como texto, estructura verbal, proceso mental, acción, interacción o conversación) hay muchas líneas en el AD, como la gramática del texto, el análisis de la conversación, la psicología del procesamiento del texto, la psicología discursiva (una tendencia de origen británico en la psicología social), la estilística, la retórica, la ideología, el análisis de la argumentación, el análisis de la narración, la teoría de géneros, y mucho más. El análisis crítico del discurso es un enfoque especial que toma posición política y analiza el papel del discurso en la reproducción de la dominación (como abuso de poder), así como en la resistencia contra la dominación.

Métodos. Los métodos del AD son en general cualitativos: descripción detallada de las estructuras y estrategias de los discursos escritos o hablados, en varios niveles: sonidos y estructuras visuales y multimedia, la sintaxis (estructuras formales de las oraciones), la

La RAE en su edición ya mencionada, nos presenta la definición del término Tipología desde el conocimiento disciplinar de la Antropología, la Medicina, y la Lingüística, de la siguiente manera:

tipología.

(De tipo y -logía).

1. f. Estudio y clasificación de tipos que se practica en diversas ciencias.

2. f. Antrop. Ciencia que estudia los distintos tipos raciales en que se divide la especie humana.

3. f. Med. Ciencia que estudia los varios tipos de la morfología del hombre en relación con sus funciones vegetativas y psíquicas.

~ lingüística.

1. f. Ling. Actividad, y resultado de tal actividad, consistente en comparar las lenguas para clasificarlas y establecer entre ellas relaciones, genealógicas o no, según las afinidades que se adviertan entre los rasgos de sus sistemas fonológico, morfológico y sintáctico.

Una vez más vemos la laxitud conceptual del significado emitido por la RAE, en la que de manera general desde la lingüística, poco relaciona el termino en ciernes para con el discurso. En contravía a lo laxo del tratamiento de la RAE para con la palabra Tipología y el discurso, Carlos Hipogrosso y Alma Pedretti (1994), quienes al respecto consideran siguiendo a H Isenberg

semántica (las estructuras del sentido y de la referencia), la pragmática (los actos de habla, la cortesía, etc.), la interacción y la conversación, los procesos y representaciones mentales de la producción y de la comprensión del discurso, y las relaciones de todas esas estructuras con los contextos sociales, políticas, históricas y culturales.

En ese sentido el AD se distingue del análisis de contenido que este es un método más bien cuantitativo de las ciencias sociales que se aplica a grandes cantidades de textos, por ejemplo con una codificación de propiedades observables de los textos.

Tipos o estilos de estudios del discurso. Dentro y entre las disciplinas hay muchos tipos o estilos de hacer análisis del discurso: **Analítico lingüístico.** Una aproximación, que se podría llamar analítica, tiene su inspiración principal de la lingüística, y es más explícita, sistemática y de escritura en general más accesible que el enfoque filosófico. Aquí se estudia sistemáticamente y en muchos detalles las estructuras del discurso como objeto verbal (texto, argumentación, narración), como los temas, la coherencia local y global, los pronombres, el estilo, etc. Los nombres más destacados en esta línea muy diversa (y de origen sobre todo europeo) son: János Petöfi, Wolfgang Dressler, Robert de Beaugrande, Teun A. van Dijk, Ruth Wodak, Talmy Givón, Sandra Thompson, Robert Longacre, Michael Halliday, Jim Martin, John Sinclair, Malcolm Coulthard, Petr Sgall, Frans van Eemeren, y Wallace Chafe.

(1987), que una tipología supone el concepto de *Intertextualidad*¹³, siendo este último un texto que habla de otros textos.

¹³ **Intertextualidad.** Se entiende por intertextualidad, en sentido amplio, el conjunto de relaciones que acercan un texto determinado a otros textos de varia procedencia: del mismo autor o más comúnmente de otros, de la misma época o de épocas anteriores, con una referencia explícita (literal o alusiva, o no) o la apelación a un género, a un arquetipo textual o a una fórmula imprecisa o anónima.

Definición general. Sin duda la intertextualidad tiene mucho que ver con lo que la historia literaria y la literatura comparada conocían desde antiguo como estudio de "fuentes" o de "influencias". La definición actual desborda y, diríamos, convierte en relativos los resultados de aquellas tendencias positivistas, para proponer una idea de texto preñado con intuiciones exegéticas y hermenéuticas. Algunos llegan más allá e identifican la intertextualidad con la tan buscada literariedad de los estudiosos de la Poética, lo que viene a ser bastante discutible, si bien es un elemento fundamental en la configuración histórica de una literatura, ya que todo texto es consecuencia de otros, y precedente para otros con los cuales se encadena en una trayectoria diacrónica que representa al cabo toda una tradición literaria y una cultura. ¿Habría podido escribirse Don Quijote si no hubieran existido libros de caballerías? No en todo caso ese Quijote; y, si fuéramos quitando precedentes a la tradición literaria que representa y de la que en cierto modo es culminación, Don Quijote terminaría quedando reducido a un chisme de aldea.

Origen y evolución de la intertextualidad. El germen del concepto de intertextualidad lo hallamos en la teoría literaria de Mijail Bajtín, formulada en los años treinta del siglo XX, la cual concibe la novela, en particular las de François Rabelais, Jonathan Swift y Fedor Dostoievski, como polifonías textuales donde resuenan, además de la propia, otras voces, como una heterología o heteroglosia, es decir, como una apropiación y recreación de lenguajes ajenos. Según Bajtín la conciencia es esencialmente dialógica, y la idea, de hecho, no empieza a vivir sino cuando establece relaciones dialógicas esenciales con ideas ajenas. En el caso de la novela, que es el que le ocupa, el escritor sabe que el mundo está saturado de palabras ajenas, en medio de las cuales él se orienta. Fue Julia Kristeva quien, a partir de las intuiciones bajtinianas sobre el dialogismo literario, acuñó en 1967 el término intertextualidad. Para esta autora *"todo texto es la absorción o transformación de otro texto"*. Por su parte, Michel Riffaterre considera la intertextualidad como la percepción por parte del lector de la relación entre una obra y otras que la preceden. Lucien Dällenbach, por su parte, citando trabajos de Jean Ricardou, propone establecer la diferencia entre una intertextualidad general o entre varios autores, una intertextualidad restringida entre los textos de un solo autor, y una intertextualidad autárquica de un texto consigo mismo. Conceptos afines serían la diseminación y el injerto de Derrida, la architextualidad y la transtextualidad de Gérard Genette, la influencia de Harold Bloom, etcétera. Por otra parte, pronto se ha visto la utilidad y pertinencia de la aplicación del concepto a otros dominios semióticos, en primera instancia a la semiótica estética (Mukarovski, Yuri Lotman, Ernst Gombrich, Schapiro), y más tarde a toda la semiótica de la comunicación de masas (Umberto Eco, Lamberto Pignotti, el propio Roland Barthes). Cesare Segre ha llamado a la relación de un texto literario o que utiliza el lenguaje humano de la palabra con otros lenguajes humanos de naturaleza artística interdiscursividad, ya que no sólo hay textos - y por lo tanto intertextos- escritos, sino que en el contexto más amplio de la semiología existe también transtextualidad y la textualidad se hace coextensiva a toda la trama comunicativa humana; a este tipo de relación Heinrich F. Plett prefiere denominarla más bien intermedialidad. También es cuando el interior del texto se excluye en otro.

Definición restrictiva. En su forma más restrictiva, tal como la fórmula el narratólogo Gérard Genette en su obra *Palimpsestos*. La literatura en segundo grado, la intertextualidad es una modalidad entre algo más extenso denominado transtextualidad, y se trata de *Una relación de copresencia entre dos o más textos, es decir, eidéticamente y frecuentemente, como la presencia efectiva de un texto en otro. Su forma más explícita y literal es la cita (con comillas, con o sin referencia precisa)... El plagio, que es una copia no declarada pero literal... La alusión, es decir, un enunciado cuya plena comprensión supone la percepción de su relación con otro enunciado al que remite necesariamente tal o cual de sus inflexiones, no perceptible de otro modo.*

3.2 CRITERIOS Y REQUISITOS PARA ESTABLECER UNA TIPOLOGÍA DEL DISCURSO

En este sentido, continúan los autores citados en el párrafo anterior, presentando los requisitos que según Isemberg debe cumplir una tipología textual: 1) homogeneidad; 2) monotipia; 3) rigor; y 4) exhaustividad. Finalmente nos ilustran ampliando la argumentación sobre la primera exigencia, en los siguientes términos:

La base de tipologización exige como requisito fundamental el primero ya que a todo principio organizativo se le debe exigir como mínimo una estructuración coherente.

Una tipología no será coherente si se sigue como criterio, por ejemplo, el de agrupar textos periodísticos por un lado, y textos narrativos por otro, ya que el criterio escogido no es coherente porque, entre otras cosas, el texto periodístico puede en sí mismo ser narrativo. Esto no quiere decir que no se puedan superponer distintas tipologías, cuyas diferentes bases sean homogéneas, para caracterizar a un texto determinado.

Es necesario distinguir, con este propósito, la noción de 'clase de texto' de la de 'tipo de texto'. Mientras la primera es conscientemente intuitiva, preteórica, la segunda implica necesariamente una serie de requisitos contemplados por la tipología en cuestión.

Otro aspecto de importancia en el establecimiento de la Tipología del Discurso lo constituye el establecer las diferencias entre Texto¹⁴ y Discurso,

¹⁴ **Texto.** Un texto es una composición de signos codificado en un sistema de escritura (como un alfabeto) que forma una unidad de sentido. Su tamaño puede ser variable, desde una obra literaria como "El Quijote" al mensaje de volcado de pila del kernel Linux. También es texto una composición de caracteres imprimibles (con grafía) generados por un algoritmo de cifrado que, aunque no tienen sentido para cualquier persona, si puede ser descifrado por su destinatario texto claro original. En otras palabras un texto es un entramado de signos con una intención comunicativa que adquiere sentido en determinado contexto. De los textos se pueden extraer ideas esenciales, a las que llamaremos "macroproposición". También es un conjunto de oraciones agrupadas en párrafos que habla de un tema determinado.

Texto lingüístico. De acuerdo a Greimas, es un enunciado ya sea gráfico o fónico que nos permite visualizar las palabras que escuchamos que es utilizado para manifestar el proceso lingüístico. Mientras Hjelmslev usa ese término para designar el todo de una cadena lingüística ilimitada (§1). En lingüística no todo conjunto de signos constituye un texto. Se le llama texto a la configuración de lengua o habla y se utilizan signos específicos (signo de la lengua o habla) y está organizada según reglas del habla o idioma.

Texto como "diálogo" y texto como "monólogo". Otra noción importante es que los "textos" (y discursos) no son sólo "monologales". En lingüística, el término texto sirve tanto para producciones en que sólo hay un emisor (situaciones monogestionadas o monocontroladas) como en las que varios intercambian sus papeles (situaciones poligestionadas o policontroladas) como las gafo conversaciones.

Características. Este texto o conjunto de signos extraídos de un discurso debe reunir condiciones de textualidad. Las principales son: Cohesión; Coherencia; Significado; Progresividad; Intencionalidad; Clausura o cierre; Adecuación;

pues bien es cierto, el que muchos autores los utilizan indistintamente como sinónimos.

En este sentido es importante aclarar que *“El texto es el aspecto terminal de la acción discursiva. Es el producto efectivo de una praxis regulada, la del discurso. El discurso, en cambio, es la dinámica estructurante de textos. Mientras que el texto puede caracterizarse desatendiendo a su producción, la noción de discurso reclama la atención sobre el origen, sobre lo que lo hizo posible”* (Costa, S., A. Bolón y A. Rona; 1992: Pág.44).

Recurramos también a la apreciación sobre esta cuestión, presentada por el semiólogo Eliseo Verón en la entrevista concedida a Alejandro Ulloa Sanmiguel en 1984, la que complementa la antes citada: *“[...] el texto es una noción preteórica que designa esos objetos empíricos que llamamos textos en general. Esos textos son susceptibles de una multiplicidad de análisis diferentes y de modos de aproximación. El punto de vista discursivo es una manera especial de abordar un texto y no la única posible. Desde este punto de vista, el discurso es un objeto construido a partir de los textos; no es un objeto empírico sino un objeto construido mediante una cierta manipulación de los textos que realmente existen en la sociedad.”*

Obviamente es necesario mencionar, el no existir una sola aproximación a la definición de Texto. Ella ha sufrido diversidad de variaciones al tenor de las variaciones de la lingüística, y a las subjetividades propias de los investigadores. Verbo y gracia, sean las siguientes definiciones:

Según los lingüistas Beaugrande y Dressler, todo texto bien elaborado ha de presentar siete características: Ha de ser coherente, es decir, centrarse en un solo tema, de forma que las diversas ideas vertidas en él han de contribuir a la creación de una idea global; Ha de tener cohesión, lo que quiere decir que las diversas secuencias que lo construyen han de estar relacionadas entre sí; Ha de contar con adecuación al destinatario, de forma que utilice un lenguaje comprensible para su lector ideal, pero no necesariamente para todos los lectores (caso de los volcados de núcleo mencionados más arriba) y de forma que, además, ofrezca toda la información necesaria (y el mínimo de información innecesaria) para su lector ideal o destinatario; Ha de contar con una intención comunicativa, es decir, debe querer decir algo a alguien y por tanto hacer uso de estrategias pertinentes para alcanzar eficacia y eficiencia comunicativa; Ha de estar enmarcado en una situación comunicativa, es decir, debe ser enunciado desde un aquí y ahora concreto, lo que permite configurar un horizonte de expectativas y un contexto para su comprensión; Ha de entrar en relación con otros textos o géneros para alcanzar sentido y poder ser interpretado conforme a una serie de competencias, presupuestos, marcos de referencia, tipos y géneros, pues ningún texto existe aisladamente de la red de referencias que le sirve para dotarse de significado; Ha de poseer información en grado suficiente para resultar novedoso e interesante pero no exigir tanta que colapse su sentido evitando que el destinatario sea capaz de interpretarlo (por ejemplo por una demanda excesiva de conocimientos previos).

Así pues, un texto ha de ser coherente, cohesionado, comprensible para su lector ideal, intencionado, enmarcado en una situación comunicativa e inmerso en otros textos o géneros para alcanzar sentido; igualmente ha de poseer información en grado suficiente para resultar novedoso e interesante.

Tipologías textuales. A fin de agrupar y clasificar la enorme diversidad de textos se han propuesto tipologías textuales. Estas se basan en distintos criterios como la función que cumple el texto en relación con los interlocutores o la estructura global interna que presenta. Se ha hecho muy común dividir los textos por el predominio de características: Narrativas / compositivas; Descriptivas; Argumentativas; Conmutativas; Explicativas



Clío Musa Del Texto y La Narrativa Histórica

ledayelcisne.blogspot.com/2009_03_01_archive.html

“(El texto es) una sucesión de unidades lingüísticas constituida por una cadena pronominal ininterrumpida” (Harweg, 1968).

“El texto es una sucesión coherente de signos lingüísticos [...] que no está incluida en otra unidad lingüística mayor” (Brinker, 1979).

“Únicamente a las secuencias de oraciones que posean una macroestructura, las denominaremos (teóricamente) textos. Con ello, la palabra texto se convierte en un término teórico que ya se corresponde solo indirectamente con el empleo de esa palabra en la vida cotidiana (...).” (Van Dijk, 1980b).

“El término texto describe una sucesión limitada de signos lingüísticos, que es coherente en sí y que en tanto una totalidad señala una función comunicativa reconocible” (Brinker, 1988).

“Concibo el texto como una acción lingüística compleja que se realiza por medio de una tarea interactiva de los participantes de la

comunicación e independientemente de si tiene o no lugar un cambio de hablante” (Gülich, 1986).

“El texto es un documento de decisiones, de procesos de elección y combinación; una ocurrencia comunicativa” (De Beaugrande & Dressler, 1981).

“El texto es de hecho el resultado de una variedad de operaciones psíquicas interrelacionadas; (...) el texto es una estructura multidimensional, en la cual se manifiestan los sistemas de conocimientos de los hablantes: el conocimiento lingüístico, el conocimiento enciclopédico, el conocimiento accional (pragmático) y el conocimiento sobre clases textuales” (Heinemann & Viehweger, 1991).

Ahora bien, ya establecidas algunas características o requisitos a contemplar en el establecimiento en una tipología de los textos y aclarada la diferencia entre Texto y discurso, nos circunscribiremos a enunciar una tipología del discurso.

Diversos han sido los intentos de establecer la tipología del Discurso desde diferentes enfoques investigativos. Son ampliamente conocidos los trabajos de prestantes estudiosos de las ciencias de la lengua como por ejemplo en la crítica literaria¹⁵ (Genette 1972), la tradición filosófica (Ricoeur 1986), la lingüística textual¹⁶ (Benveniste 1966, Weinrich 1973), la semántica formal¹⁷ (Lascares y Asher 1993), la etnometodología¹⁸ (Sacks 1992, Gülich y

¹⁵ **La crítica literaria** consiste en un ejercicio de análisis y valoración razonada de una obra literaria en un medio de comunicación actual; por eso cabe distinguirla de la Historia literaria o Historia de la literatura, que realiza una crítica y valoración muy a posteriori y frecuentemente de forma más documentada, científica y ecléctica.

Clases de crítica literaria. Existen dos grandes modelos de crítica literaria: la que pretende ser objetiva y científica; y la que reconoce la inevitable subjetividad de su punto de vista, y con frecuencia incluso la expone abiertamente. En el fondo, la cuestión que separa estos modelos es el papel del gusto en la capacidad de análisis: ¿es algo superior al crítico, o podemos controlar su grado de influencia? Eso se relaciona, a su vez, con una de las funciones primordiales de la crítica periodística en general: educar el gusto del público.

¹⁶ **Lingüística textual** es una orientación posible en el análisis de textos. La lingüística textual es básicamente una creación de la Europa continental, y es especialmente valorada en la Alemania y en la Holanda. Al contrario de las corrientes estructuralistas, cuyo foco de estudios son los aspectos formales y estructurales del texto, esta vertiente concentra sus atenciones en el proceso comunicativo establecido entre el autor, el lector y el texto en un determinado contexto. La interacción entre ellos es que define la textualidad de un texto. En la década de 1970, un proyecto pionero de la universidad de Konstanz, en la Alemania, intentó construir una gramática de texto explícita; el proyecto pareció no tener éxito, y las investigaciones que se siguieron se caracterizaron por una elaboración y sofisticación mayores.

La lingüística textual hace un uso pesado de los conceptos y de la terminología lingüística corriente, y mucho del que se hace en ese campo son tentativas de extender los tipos corrientes de análisis lingüístico las unidades mayores del que la sentencia. Consecuentemente, esa orientación tiene mucho en común con la abordagem que, en el mundo de lengua inglesa, es conocida como discourse analysis, y algunos estudiosos que miran para las cosas de fuera no consiguen ver grandes diferencias entre las dos. La orientación funcionalista llamada Lingüística sistêmica comparte algunas ideas importantes con la lingüística textual, pero tiene una naturaleza bastante diferente.

¹⁷ **La semántica formal** es el estudio de las interpretaciones de los lenguajes formales. Los lenguajes formales pueden definirse sin necesidad de dar ningún significado a sus expresiones.

Quasthoff 1986), la sociolingüística¹⁹ (Labov 1978); quienes estableciendo categorías y abordando conceptos relacionados con el discurso como la

Una interpretación de un lenguaje formal es básicamente una asignación de significados a sus símbolos, y de condiciones de verdad a sus fórmulas bien formadas.

Un objetivo importante de la construcción de una semántica formal para un lenguaje formal es la caracterización de la relación de consecuencia lógica en términos semánticos, y la demostración de metateoremas a partir de esa caracterización. Una vez definido lo que es una interpretación para un lenguaje formal, se dice que una fórmula A es una consecuencia semántica de un conjunto de fórmulas Γ , si y sólo si para toda interpretación que hace verdaderas a las fórmulas en Γ , A también es verdadera.

¹⁸ **La Etnometodología** es una corriente sociológica surgida en los años sesenta a través de los trabajos de Harold Garfinkel. Aparece como una ruptura con las ideas del Estructural-funcionalismo de Talcott Parsons las cuales, según Garfinkel, consideraban al actor como un "idiota cultural" que sólo "actuaba" de acuerdo con normas que le eran impuestas.

La etnometodología se basa en el supuesto de que todos los seres humanos tienen un sentido práctico con el cual adecúan las normas de acuerdo con una racionalidad práctica que utilizan en la vida cotidiana. En términos más sencillos, se trata de una perspectiva sociológica que toma en cuenta los métodos que los seres humanos utilizan en su vida diaria para levantarse, ir al trabajo, tomar decisiones, entablar una conversación con los otros.

Asimismo, y a diferencia del Estructural-funcionalismo de Parsons, los actos del ser humano están en un primer plano, dejando, a las normas, leyes y demás, en un segundo, lo que induce a que los actos de los seres humanos son los encargados de transformar las leyes de acuerdo al contexto en el que viven; es decir, *"las personas son activos ejecutores y productores de la sociedad a la que pertenecen"* (Rosana Guber; 2001).

Es por ello que ha sido considerada una teoría micro e, incluso, una teoría radical dado su individualismo extremo, el uso de la etnografía y la falta de una teoría que explique cómo surgen los fenómenos estructurales de la sociedad.

Los estudios etnometodológicos se aplican fundamentalmente de manera interpretativa y regularmente apelan al uso de métodos como la entrevista, la grabación y registros etnográficos, y algunas innovaciones que implican la interacción del investigador con grupos sociales específicos.

¹⁹ **La sociolingüística** es la disciplina que estudia cómo distintos aspectos de la sociedad, como las normas culturales y el contexto en que se desenvuelven los hablantes, influyen en el uso de la lengua; la sociolingüística se ocupa de la lengua como sistema de signos en un contexto social. Se distingue de la sociología del lenguaje en que esta examina el modo en que la lengua influye en la sociedad.

La sociolingüística también tiene puntos en común con la antropología lingüística y con la pragmática. Sociolingüística, sociología del lenguaje y etnografía de la comunicación. La sociolingüística cuantitativa urbana o variacionismo se ocupa principalmente del estudio de la variación lingüística y del cambio lingüístico. Estudia las distintas variantes lingüísticas que se dan en grupos humanos separados por ciertas variables sociales como la religión, el nivel educativo, el nivel socioeconómico, la profesión, la procedencia, la edad, el sexo, etc. Del mismo modo que una lengua presenta variedades conocidas como dialectos en las distintas regiones en que se utiliza, también el uso de la lengua cambia de un grupo social a otro; estos sociolectos son objeto de estudio de la sociolingüística. Cuando la variedad va unida a una cultura determinada se denomina etnolecto. La utilización de esas variedades lingüísticas puede servir para categorizar a los individuos en clases sociales o socioeconómicas, aunque un mismo individuo puede utilizar diferentes variedades de la lengua de acuerdo con la situación social y el contexto en que tenga lugar la interacción.

La sociolingüística sincrónica se centra en la estructura sociolingüística y en las variaciones lingüísticas que dependen de las situaciones y de las actitudes de los hablantes; la sociolingüística histórica o diacrónica, por su parte, se ocupa del cambio lingüístico y de la adquisición y difusión de las lenguas. En otro nivel de análisis, la sociología del lenguaje se interesa por fenómenos sociológicos como el bilingüismo, la diglosia, la elección, sustitución y mantenimiento de lenguas y el contacto entre distintos idiomas.

Por otro lado, la etnografía de la comunicación es una corriente interdisciplinaria que estudia la interacción comunicativa en comunidades pequeñas y la manera en que la lengua influye en la visión del mundo de los miembros de la comunidad.

narración, la descripción, la explicación, la argumentación, la deliberación, etc., dieron lugar a propuestas teóricas distintas e incluso divergentes.

Actividades investigativas las que se convierten en prueba fehaciente de la complejidad subyacente en el establecer una tipología del discurso. Aspecto directamente relacionado con la transversalidad del discurso con todas las disciplinas del conocimiento:

Si estas categorías dieron lugar a propuestas teóricas distintas, e incluso divergentes, la constancia y la transversalidad de tal cuestionamiento responde a una realidad empírica innegable: tanto a nivel oral como al escrito, las producciones discursivas no corresponden a la manifestación de un único tipo de discurso, pero se articulan en una pluralidad de segmentos, que están incluidos en distintos tipos, y que se combinan según diferentes modalidades.

Por lo tanto, dar a conocer las modalidades de tal combinación equivale a estudiar la complejidad de la organización del discurso según una opinión particular, la de su heterogeneidad composicional. Evidentemente, el análisis tradicional del discurso (Maingueneau 1990, Adam 1992, Bronckart 1997, Roulet, Filliettaz y Grobet 2001) aportó mucho acerca de esta problemática. Además de múltiples propuestas relativas a la clasificación de los tipos de discurso, sus contribuciones teóricas y metodológicas entorno a la heterogeneidad composicional son de gran interés y muy copiosas.

Al combinar un estudio centrado en la estructura interna de los textos con un cuestionamiento de orden circunstancial, los analistas del discurso destacan por ejemplo la complejidad de los sistemas de información implicados en la cuestión de la heterogeneidad composicional, y contribuyen así a distinguir mejor el concepto de tipo de discurso.

Más concretamente, ponen de manifiesto que si las clases de textos están relacionadas con las condiciones de producción del discurso y a los aspectos que caracterizan un conjunto potencialmente ilimitado de actividades lingüísticas certificadas en una colectividad en un tiempo dado (p.ej.: la fábula, la autobiografía, la novela, el cuento, etc), los tipos de discurso designan un número terminado, estable, recurrente y claramente identificable de modalidades que implican la existencia de textos que contribuyen a la organización de las "infraestructuras" (p.ej.: narración, descripción, deliberación, etc.).

De esta evocación somera de algunas de las contribuciones al análisis de las producciones lingüísticas, se retendrá que el concepto de tipo de discurso ocupa un lugar destacado en los trabajos consagrados a la descripción de las estructuras discursivas. Porque constituye una condición necesaria para el estudio de la heterogeneidad composicional del discurso; aparece como un paso obligatorio en la descripción de la organización del discurso y merece, por lo tanto, una atención especial.

(Laaouina Abderrahman; Universidad Mohammed V)

Luego, ya mencionadas las anteriores complejidades en la construcción de una tipología del discurso, concebido, como un texto oral o escrito, y aclarando que en un acto de habla puede manifestarse de dos formas: individual o monólogo o de modo interlocutivo o diálogo²⁰, enunciaremos la tipología con mayor aceptación en el discurso.

Ducrot y Todorov (1981; Pág. 92), plantean el haber sido en los inicios de la antigua Retórica Clásica, y en uno de sus grandes exponentes, Aristóteles, quien estableció una primigenia tipología del discurso –por cierto según los mismos autores abandonada con los años, orientándose hacia el estudio de la literatura y la descripción de los *Tropos* o figuras literarias-, la que consistía en:

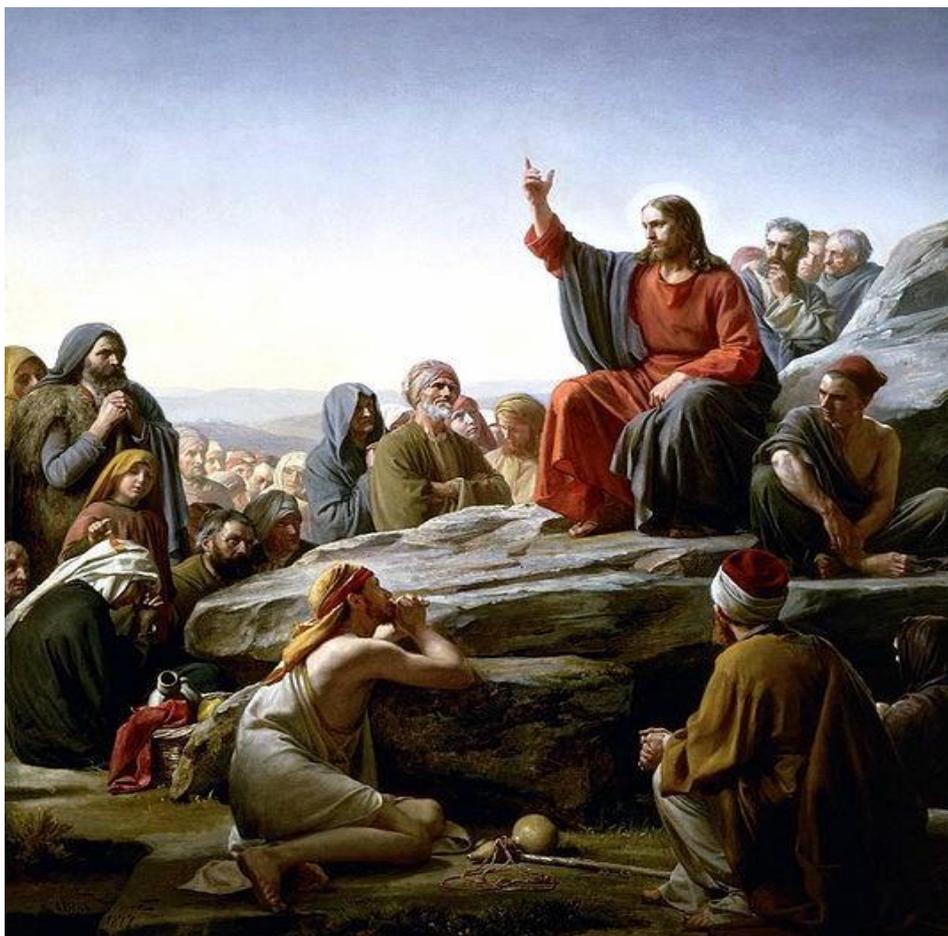
Tres tipos de discurso, definidos por las circunstancias en que se pronuncian: el discurso deliberativo, que corresponde aproximadamente a nuestro discurso político, por lo común dirigido a una asamblea y mediante el cual se aconseja o se disuade; el judicial, mediante el cual se acusa o se defiende; el epidíctico, discurso de elogio o de acusación que analiza los actos de los contemporáneos.

En las últimas décadas, autores como Van Dijk desde la perspectiva teórica de la semiolinguística, ha establecido unos parámetros para llegar a una tipología del discurso. Concepción fundamentada en la interdisciplinariedad del

²⁰ Es pertinente aclarar que algunas manifestaciones del discurso individual pueden ser: **La Alocución.** (del latín *allocutio*, -onis = hablar en público) Discurso breve que ese caracteriza por cumplir una función introductoria en ciertos eventos como celebraciones, actos, inauguraciones, etc.; **La Arenga.** (probablemente es un término que viene del gótico = reunión del ejército) Discurso pronunciado en tono solemne con el propósito de enardecer el ánimo de los que escuchan; **La Conferencia.** (Del latín *conferentia*, *Conferre* = llevar junto con) Disertación en público sobre un tema de carácter político, literario, científico, se caracteriza por la preparación exhaustiva del tema por parte del conferenciante. Público especializado en el tema; **La Disertación.** (del latín: *dissertatio*, *dissertare*= entretejer) Discurso o exposición ordenada de un tema o punto particular de una materia más amplia; **La Charla.** (probablemente del italiano: *ciarlare*) Disertación distendida y sencilla con el fin de divulgar una experiencia particular, un punto de vista sobre un tema. Público general; **La Homilía.** (del griego *Homilia*= reunión). En la liturgia católica, es el comentario de tono cercano y sencillo que se hace en la misa sobre la lectura de la Biblia; **El Mitin:** (del inglés *meeting* = reunión) Este discurso se caracteriza porque el emisor expone ardientemente una idea o reivindicación social o política; **La Perorata.** (Del latín *perorare* = hablar o hacer un discurso) Discurso o razonamiento inoportuno, cuyo resultado llega a ser fastidioso para el auditorio o receptor; **El Sermón.** (Del latín *sermo*, -onis = conversación, diálogo) es un discurso que se caracteriza por presentar una predicación de carácter religioso o moral. Suele tener una finalidad didáctica, promueve mandatos y normas de conducta para los receptores; **La Filípica:** (de Filipo, rey de Macedonia, contra el que Demóstenes pronunció muchos discursos) Discurso violento contra alguien; **Monólogo teatral.** Expresión de un discurso a un público en el contexto de una creación teatral. El personaje expresa sus reflexiones, sentimientos y pensamientos, de carácter íntimo, subjetivo y generalmente apela a la función poética del lenguaje. El personaje, ente de ficción, abandona la actitud dialogante con los otros personajes que intervienen en la obra; **El Aparte:** Discurso que se desarrolla en una obra teatral y cuya principal característica es que es un comentario aislado que realiza un personaje al margen del diálogo.

lenguaje y la comunicación. Concepción socializada en sus obras *La Ciencia Del Texto* (1978) y *Estructuras y Funciones Del Discurso* (1980), y en ellas propone que “una clasificación seria de los tipos del discurso debe basarse en un conocimiento tanto de las estructuras como de las funciones del mismo”.²¹

Propuesta reconocida por Van Dijk de difícil elaboración en la que enuncia tres categorías generales del discurso: el discurso narrativo, el argumentativo y el poético. No obstante existir un consenso altamente significativo sobre esta clasificación en los estudiosos de esta temática; autores como Ruth (1989), Slater y Graves (1989), Sánchez Miguel (1995), Cervera (1999), incrementan estas categorías, con el discurso expositivo.



El sermón de la montaña pronunciado por Jesucristo (*San mateo, V, VI y VII*) puede ser considerado como el sermón cristiano más antiguo.

[http://es.wikipedia.org/wiki/Arenga_\(oratoria\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Arenga_(oratoria))

²¹ Como se puede colegir en esta concepción priman los criterios estructuralista y funcionalista; siendo necesario el considerar un tercer criterio, el comunicativo o mejor el *propósito comunicativo*. Criterio propuesto por Ulloa y su grupo de investigación en este campo (Ulloa; 1986).

Ulloa et al (2008), miembros de la *Escuela De Comunicación Social De La Universidad Del Valle*, en su proyecto de investigación “*Escritura, Conocimiento y Tecnocultura en La Universidad*” desarrollado entre los años 2003 y 2004, en el artículo del 2008 titulado *Teoría Del Texto y Tipología Discursiva*, editado en la revista de la Universidad Javeriana *Signo y Pensamiento*; proponen una categoría más, el híbrido que denominamos discurso expositivo-argumentativo, en la medida en que describe, explica y analiza, pero también puede argumentar en torno a un punto de vista propuesto.²²

Los anteriores autores, a su vez, nos realizan una acertada aclaración en lo concerniente a las tentativas de establecimiento de una tipología del discurso desde algunas concepciones carentes de coherencia, veamos lo que escriben al respecto:

Para proponer una clasificación de los discursos, debemos partir del reconocimiento de las prácticas comunicativas verbales como una manifestación de las prácticas sociales. Estas últimas dan lugar a permanentes demandas de producción textual, puesto que las relaciones sociales se expresan fundamentalmente en interacciones verbales orales o escritas. No obstante, nos distanciamos de aquellas perspectivas que plantean una relación mecánica entre prácticas sociales y géneros o tipos discursivos, como si a cada práctica social le correspondiera un género o tipo de discurso.

Desde esta perspectiva mecanicista, se tienden a reproducir acríticamente los postulados de Bajtin, que establecen una clasificación espuria entre géneros primarios (el relato oral y la conversación cotidiana) y secundarios (literario, pedagógico, científico, periodístico o jurídico), como géneros supuestamente más elaborados, aunque desde esa perspectiva se admite también que en el habla existan distintos grados de elaboración.

Por esta razón nos apartamos de aquellas categorizaciones que se expresan en términos de los géneros discursivos, según las cuales “habrá tantos géneros discursivos como prácticas sociales existan en una comunidad” (Martínez, 2005b, p. 59). Este principio tan general, donde todo cabe, hace prácticamente imposible delimitar una forma de clasificación que permita caracterizar, a partir de lo común en lo diferente, la multiplicidad de textos asociados a las prácticas sociales. La relación mecanicista entre prácticas sociales y géneros discursivos, así como se plantea, resulta ineficaz si nos preguntamos cuántas y cuáles son las prácticas sociales de una comunidad, para luego identificar, o decidir, cuáles son los géneros discursivos que existen.

²² El artículo presenta una parte del marco teórico de la investigación ya mencionada, realizada en la Universidad del Valle. Proyecto que contó con el auspicio de Colciencias y la Universidad del Valle y en el que participaron los profesores Giovanna Carvajal, Griselda Gómez, Carlos Patiño y Alejandro Ulloa, de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle. La elaboración de este artículo, que corresponde al quinto capítulo de un libro el que, estuvo a cargo de los profesores Giovanna Carvajal y Alejandro Ulloa, integrantes del grupo de investigación Escritura, Tecnología y Cultura.

Al igual que la perspectiva anterior, encontramos otras clasificaciones, cuyos parámetros no son claros o no están suficientemente definidos. Por ejemplo, Maingueneau (2000, citado por Martínez, 2005a), clasifica los géneros a partir de “criterios” tan disímiles e incongruentes como:

[...] (i) por contenido sentimental: novela romántica; (ii) por organización: relato narrativo, explicativo, argumentativo; (iii) por periodicidad: periódico, prensa escrita; (iv) por tipología comunicacional, es decir, según lo que se hace con el enunciado: discurso polémico, didáctico, prescriptivo, afirmativo; (v) por funciones sociales: lúdico (adivinanza), contacto (familiar: condolencias, cartas postales), religioso (sermón); (vi) por actividades sociales: político, estético, ético; (vii) por situaciones de comunicación: epopeya, editorial, reality shows actuales; (viii) por grandes actividades sociales: producción de mercancías, salud, enseñanza, investigación científica, jurídico, literario; (ix) según el lugar institucional: hospitalario (consulta, informe médico, receta); (x) por ideología: socialista, católico, comunista, de derecha, de izquierda. (2005a, p. 10)

Adoptando para este libro, la tipología del discurso diseminada en las categorías narrativa, argumentativa, poética, expositiva, y expositiva-argumentativa, veamos algunos aspectos de los criterios atrás mencionados con lo que se han determinado las anteriores categorías.

El criterio estructuralista del discurso genera las diferencias en los tipos del discurso, pues ella, corresponde al sistema de operaciones con se elaboran los textos dentro del tipo. Los tipos se caracterizan por poseer una estructura afín. De esta manera los tipos se aproximan en su forma textual a lo conocido como géneros, por ejemplo la novela:

Así, la epopeya, la novela, el cuento, la fábula, el mito, la crónica y la noticia son modalidades textuales que tienen rasgos comunes (un narrador, unos personajes, un conflicto, unas acciones realizadas en el tiempo y el espacio, etc.) y que permiten identificarlos como relatos dentro del tipo de discurso narrativo. Por ejemplo, la *Ilíada* y la *Odisea* son textos particulares y concretos conocidos como epopeyas o relatos épicos; entre tanto, *Cien años de soledad* es un texto conocido como novela, y así sucesivamente. De igual manera, en el caso del discurso expositivo, modalidades textuales como el ensayo, la reseña, el artículo o el editorial periodístico también tienen rasgos comunes en cuanto son operaciones o procedimientos de elaboración textual. Ellos son: la definición, la descripción, la clasificación, la inclusión, la seriación, la generalización, las citas textuales, las referencias bibliográficas, las notas de pie de página, entre otros. Lo anterior no implica desconocer que algunos de ellos pueden aparecer también en los textos narrativos.

(Ulloa San Miguel et al; 2008: Pág. 301)

El criterio Funcionalista, desde el enfoque de lo social, lo constituye para esta categoría la dimensión social del discurso en una de sus acepciones –y para muchos autores “la auténtica”-, constituida por “[...] *las acciones sociales de los usuarios de la lengua que participan en el discurso, tales como los actos de habla, la interacción conversacional y otras formas de interacción social, producidas en situaciones sociales. Dicho de otro modo, el discurso no se limita a lo que la gente ‘dice’ sino que también es algo que la gente ‘hace’ por decir (o escribir) algo*” (Teun Van Dijk; 1997).

Van Dijk explicita, en el artículo del párrafo anterior, el cómo en los microniveles del análisis social del discurso, nos encontramos con los actores y una amplia gama de actos situados a manera de logros sociales específicos como prometer, acabar las conversaciones, evitar determinados temas, presidir reuniones, visitar al médico.

En una gama más macro del análisis social del discurso, el mismo Van Dijk, nos amplía de la siguiente manera este aspecto:

En otro nivel, más abstracto y más "macro", los actores sociales a menudo lo son en tanto que miembros de categorías sociales (hombres, mujeres, niños, viejos, jóvenes, negros, blancos), de grupos (conservadores, racistas) o de instituciones u organizaciones (sindicalistas, médicos, pacientes, periodistas, profesores).

De manera similar, sus discursos pueden, concretamente, representar funciones actividades de más alto nivel típicas de esos grupos, tales como enseñar, legislar o extender prejuicios étnicos, así como representar relaciones de poder, de conflicto, de competencia o de cooperación entre los grupos. De nuevo, cada una de esas dimensiones sociales (que aquí presentamos de forma muy simplificada) no está únicamente definiendo la situación social del discurso sino también la naturaleza social del discurso en sí: lecciones, leyes, juicios, informes policiales, exámenes, reportajes periodísticos y reuniones forman parte de la miríada de géneros textuales y de habla cuya definición misma implica esas dimensiones sociales. En resumen, tanto en el micronivel de la interacción como en los niveles de los grupos, en las relaciones entre los grupos y en las instituciones, encontramos las características que definen la compleja naturaleza social del discurso.

(Teun Van Dijk; 1997)

Finalmente, debemos preguntarnos por el status de validez de los anteriores criterios: validez relativa al conocimiento, y entendida como cualidad que tiene un conocimiento determinado para ser reconocido o aceptado por una comunidad científica como verdadero. Pues bien, la apreciación de Ulloa y su grupo de investigación, nos visibilizan los siguientes aspectos:

1) son criterios universales que permiten abarcar amplios conjuntos de textos, clasificados dentro de unos tipos, en cualquier lengua natural;

2) no son criterios únicamente lingüísticos o textuales, porque remiten a una pragmática de la comunicación, que implica, al menos, una intencionalidad, un uso y una función;

3) son criterios estables, en cuanto no cambian arbitrariamente según los sujetos, las prácticas discursivas o las interacciones comunicativas.

Aceptando para este libro, una tipología del discurso determinadas por las categorías narrativa, argumentativa, poética, expositiva, y la expositiva-argumentativa, y regidas por los criterios estructuralista, funcionalista y comunicativo, anteriormente establecidos por los autores mencionados, nos detendremos en enunciar algunas características de los discursos circunscritos a cada uno de ellos.

3.2.1 El Discurso Narrativo

En términos generales el **Discurso Narrativo**²³ es la exposición de unos hechos relatables a través de una trama y un argumento. Aunque se acentúa su

²³ Se denomina **Narración** al resultado de la acción de narrar, esto es, de referir lingüística o visualmente una sucesión de hechos que se producen a lo largo de un tiempo determinado y que, normalmente, da como resultado la variación o transformación, en el sentido que sea, de la situación inicial.

Mientras que desde la perspectiva semiológica la narración se puede realizar con cualquier clase de signos, la lingüística considera que un "*texto narrativo*" responde a una clasificación basada en la estructura interna donde predominan secuencias narrativas.

Estructura mínima de la narración. Una narración presenta siempre, como mínimo, lo que se denomina un 'actor' (o 'personaje'), que es aquel elemento que experimenta los sucesos o hechos referidos en ella. En el estudio de las narraciones se ha aplicado el término actante que amplía la noción de personaje. Este personaje puede o no, ser también narrador de la historia. En muchas narraciones especialmente en las breves, por ejemplo el Cuento es posible identificar lo que se conoce como argumento o estructura argumental, tipo: introducción (o inicio o planteamiento o presentación); nudo (o conflicto o quiebre); desenlace (o resolución o final) Esta estructura no es necesariamente identificable en otros subgéneros narrativos como el relato o la novela o en el microrrelato. **Narrar** implica que los hechos referidos estén relacionados, encadenados, y que se vayan sucediendo de forma más o menos lógica. Más concretamente: lo fundamental es que la sucesión de los hechos venga determinada por un principio de causalidad, esto es, que todo lo narrado tenga un 'antes' del que provenga y un 'después' al que se dirija.

Características de la narración literaria. Dado que una narración es un encadenamiento de sucesos, las relaciones sintácticas fundamentales que se dan son de naturaleza causal y temporal: un hecho lleva a otro y, por lo tanto, existe fluir temporal. En este sentido, es frecuente en un relato el uso de conjunciones o locuciones conjuntivas que indiquen 'causa' y 'consecuencia', y adverbios y locuciones adverbiales de 'tiempo'. También, por su utilidad para señalar 'hechos que se van sumando unos a los otros', es frecuente el uso de la coordinación copulativa. En cuanto a la modalidad clausal, es lógico el predominio de cláusulas aseverativas. Dado que el fluir temporal es un aspecto básico y caracterizador de una narración, las formas verbales desempeñan un papel fundamental. Los tiempos verbales más usados para narrar son los de aspecto perfectivo, esto es, aquellos que presentan la acción como acabada. Esto es así porque son los que permiten ir encadenando las distintas acciones una después de las otras a medida que van concluyendo. El tiempo verbal más habitual es el 'pretérito perfecto simple o indefinido', además de los distintos tiempos compuestos que también son perfectivos. También narra sucesos extraordinarios o reales, según el autor decida. Por su significado, abundan necesariamente los verbos de movimiento, de acción y de lengua.



***Alegoría a La Verdad, el Tiempo y la Historia*, de Francisco de Goya. El alado y anciano tiempo traería de la mano a la verdad para que la historia la dejara registrada mediante la escritura.**

<http://es.wikipedia.org/wiki/Historia>

El orden de la historia. Lo primero que se puede constatar es que el discurso narrativo está repleto de anacronías, esto es, discordancias entre el orden de sucesión en la historia y orden de sucesión en el relato. Toda narración ofrece una anacronía de orden general, puesto que la linealidad del lenguaje obliga a un orden sucesivo para hechos que quizá son simultáneos. Pero toda narración ofrece, a su vez, multitud de anacronías particulares o de detalle.

El mecanismo que con más frecuencia se usa es el de la retrospección o *analepsis*; es a lo que en el cine se denomina flash back, esto es, una 'mirada hacia atrás'. Se empieza a contar una historia y, en un determinado momento, se detiene la narración para contar cosas que ocurrieron en el pasado. Un mecanismo menos utilizado sería el contrario, la prospección o prolepsis, esto es, el adelantar acontecimientos del futuro.

El ritmo de la historia. En el momento de contar una historia, el narrador tiene también la posibilidad de hacerlo deteniéndose más o menos en los acontecimientos. La sensación de mayor minuciosidad viene producida por el uso de dos tipos de textos: la descripción (pues el tiempo está detenido) y la digresión autorial (los comentarios del narrador). Por su parte, la sensación de rapidez proviene del uso del resumen (contar en pocas líneas lo que sucede en mucho tiempo) y la elipsis (eliminar fragmentos de la historia). Como forma intermedia, estaría el diálogo, al reproducir las palabras de los personajes, con lo que el tiempo narrativo se ajusta al tiempo real: su lectura dura lo que en teoría duraría ese diálogo en la realidad.

uso en la novela y el cuento, bien cierto es que cada vez más personas recurren a sus bondades fuera de la literatura, sino también en noticias chistes etc.

¿Pero cuándo tiene mérito la historia narrada? Obviamente cuando el público queda en un estado de intriga en el querer saber que ocurre después. Y en sentido inverso, no lo reviste, cuando lo contado no genera ningún tipo de interés por su desenlace final.

Cualidad del discurso narrativo, determinada por la intriga o la tensión narrativa, que consiste en abrir uno o varios hilos de acción que no se resuelven hasta el final (o que se van resolviendo poco a poco, pero quedando siempre alguno pendiente) o, lo que es lo mismo, ir creando expectativas al lector y satisfacerlas gradualmente.

Situación que ha conllevado a establecer como partes de la estructura del discurso narrativo a los comúnmente denominados inicio, nudo y desenlace. en el inicio se parte con uno o varios personajes que empiezan alguna acción, en el nudo se plantean un conflicto y en el desenlace éste se resuelve.

A nivel general las formas en las que el discurso narrativo se desarrolla serían la descripción, la narración, el diálogo, el monólogo, la elipsis..., y la estrategia discursiva más utilizada correspondería a la asociación por analogía, que es lo que en lenguaje literario se llamaría metáfora.

3.22 El Discurso Argumentativo

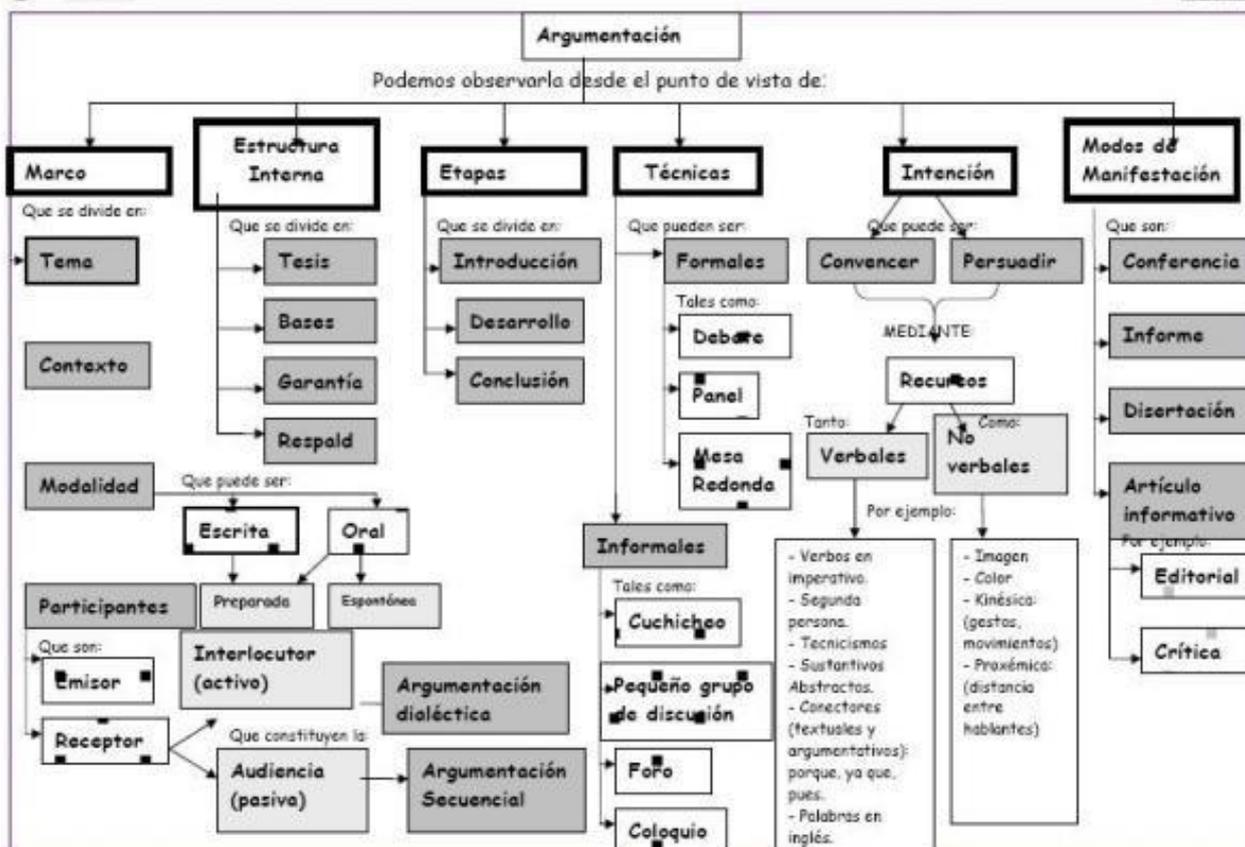
El objetivo principal del **Discurso Argumentativo**, está encaminado a convencer –no significando avasallar, ni mucho menos ofender, como tampoco despreciar; antes que todo debe estar direccionado a construir-, y a ello debe dirigirse cada palabra que pronunciamos o letra que escribamos, en el auditorio para la acción oral del discurso, o del lector en lo que a lo escrito corresponde.

Las características del texto argumentativo han de ser:

Lógico: Los argumentos u opiniones que se den han de tener una base racional bien sólida, el discurso no puede tener una apariencia arbitraria;

Convincente: el componente racional aportante a de ser convincente. Esto no implica que deba ser necesariamente verdadero, sino que tienen que parecer verdadero. Sería parecido a la diferencia entre realidad y verosimilitud (a veces la realidad es inverosímil, y la ficción de un relato puede parecer real como la vida misma);

MAPA CONCEPTUAL CONTENIDOS BÁSICOS DEL DISCURSO ARGUMENTATIVO



<http://profealvarogarcia.wordpress.com/2009/05/04/nm3-el-discurso-argumentativo-3/>

Suave: Es importante que el tejido de la argumentación se desarrolle suavemente, sin prepotencia ni brusquedad. Debe dar la sensación de que las ideas han estado ahí desde siempre, y que la acción decorador o quien escribe lo único que ha hecho es transcribir (como meros amanuenses²⁴) una verdad universal.

²⁴ **Copista** es la palabra que designa a quien reproduce libros a mano. De ahí su sinónimo, **amanuense**. Destaca su labor en la difusión del libro hasta la aparición de la imprenta de tipos móviles en el mundo occidental, a mediados del siglo XV. Un copista experimentado era capaz de escribir de dos a tres folios por día. Escribir un manuscrito completo ocupaba varios meses de trabajo. Esto sólo en lo que se refiere a la escritura del libro, que posteriormente habían de ilustrar los iluminadores, o encargados de dibujar las miniaturas e iniciales miniadas (de minium,

Humilde: Un discurso argumentativo bien construido ha de ser humilde, sin aires de grandeza ni de erudición. El lector y muchas veces el auditorio desconfía de quien necesita grandes palabras para argumentar una opinión. Esta característica, debe ser atemperada al nivel académico del auditorio o del lector.

De manera general el discurso argumentativo se compone de los siguientes elementos: en primer lugar se expone la tesis (a modo de introducción) o las ideas que se pretenden demostrar; luego se pasa a la argumentación propiamente dicha, con las opiniones concretas razonadas convenientemente; y finalmente se expresa la conclusión, que vuelve a la idea inicial, pero esta vez con el peso argumentativo de ya haber sido expuesta de la razón. Las estrategias discursivas más utilizadas en este tipo de discurso son la analogía, la asociación por contrario, la generalización, la ejemplificación y la experiencia personal y de autoridades.

En aras de ampliar la visión del discurso argumentativo, con relación a la temática central de este libro, recurramos una vez más a la acepción del grupo de Ulloa et al, en lo que respecta a la concepción del discurso argumentativo, y en la perspectiva de la concepción Perelmaniana, quienes citando a Leitao (2004), escriben:

Desde la perspectiva de la teoría de la argumentación de Perelman, este tipo de discurso tiene por objeto persuadir o convencer, según los propósitos de la argumentación y del auditorio al que se dirige. Se razona y argumenta a favor o en contra de una idea, un punto de vista, una causa, una persona, etc. Podemos entender la argumentación como una actividad social y discursiva que se realiza para justificar un punto de vista adoptado, frente a perspectivas contrarias, con el fin de lograr que dicho punto de vista sea aceptado por el interlocutor en una situación comunicativa. En este sentido, la argumentación es una forma de pensar y razonar que puede ocurrir también por introspección cuando el sujeto dialoga o debate consigo mismo.

Según Leitao (2004), la argumentación surge cuando existe un desacuerdo o cuando el que argumenta asume una posición de desacuerdo, lo que en algunos casos puede conducir a una negociación de puntos de vista diferentes. Esa negociación de perspectivas diferentes hace de la argumentación un recurso para cimentar conocimientos en la medida en que dicho proceso puede conducir a un cambio de perspectiva, y la argumentación posibilita ese cambio.

en latín, sustancia que producía el color rojo de la tinta, el más habitual en estas ilustraciones), en los espacios en blanco que dejaba el copista. Los utensilios más habituales que utilizaba el copista eran: *penna* (la pluma o péñola), *rasorium* o *cultellum* (raspador) y *atramentum* (tinta). La técnica empleada era sujetar la péñola con la mano derecha y el raspador con la izquierda, que le servía tanto para corregir los errores en la escritura como para subsanar las irregularidades (arrugas, desperfectos) del pergamino, vitela o papel, este último usado en Occidente a partir del siglo XIV.

Los mismos autores, citando a Ducrot (1990; Págs. 16-20), nos retroalimentan redimensionando conceptualmente aun más el discurso argumentativo, y desde la perspectiva dialógica²⁵, a la que llama *La Polifonía del Discurso*, nos dice:

Por otro lado, Ducrot reconoce el carácter dialógico de la argumentación, que ha definido como la polifonía del discurso, “según la cual en un mismo enunciado hay presentes varios sujetos con estatus lingüísticos diferentes”: (1) el sujeto empírico, es decir, “el autor efectivo o productor del enunciado”; (2) el locutor, “presunto responsable del enunciado, es decir, la persona a quien se le atribuye la responsabilidad de la enunciación en el enunciado mismo”. El locutor se marca con los pronombres de primera y tercera persona o con nombres propios, y (3) el enunciador, que corresponde a los puntos de vista contenidos en el enunciado (Ducrot, 1990, p. 16). En algunos casos el locutor puede identificarse con uno de tales puntos de vista (Ducrot, 1990, pp. 17-20).

Estas figuras corresponden a distintas funciones que participan en la producción de los enunciados. Por eso, para Ducrot “el sentido del enunciado no es más que el resultado de las voces que allí aparecen” (1990, p. 16). Esta concepción polifónica pone en tela de juicio la unicidad del sujeto hablante en la que suele creerse comúnmente. Por otro lado, refuerza la idea del sujeto constituido por la intersección de diferentes discursos sociales, es decir, por un “cruce de caminos” que lo atraviesan y desde los cuales habla.

3.2.3 El Discurso Expositivo

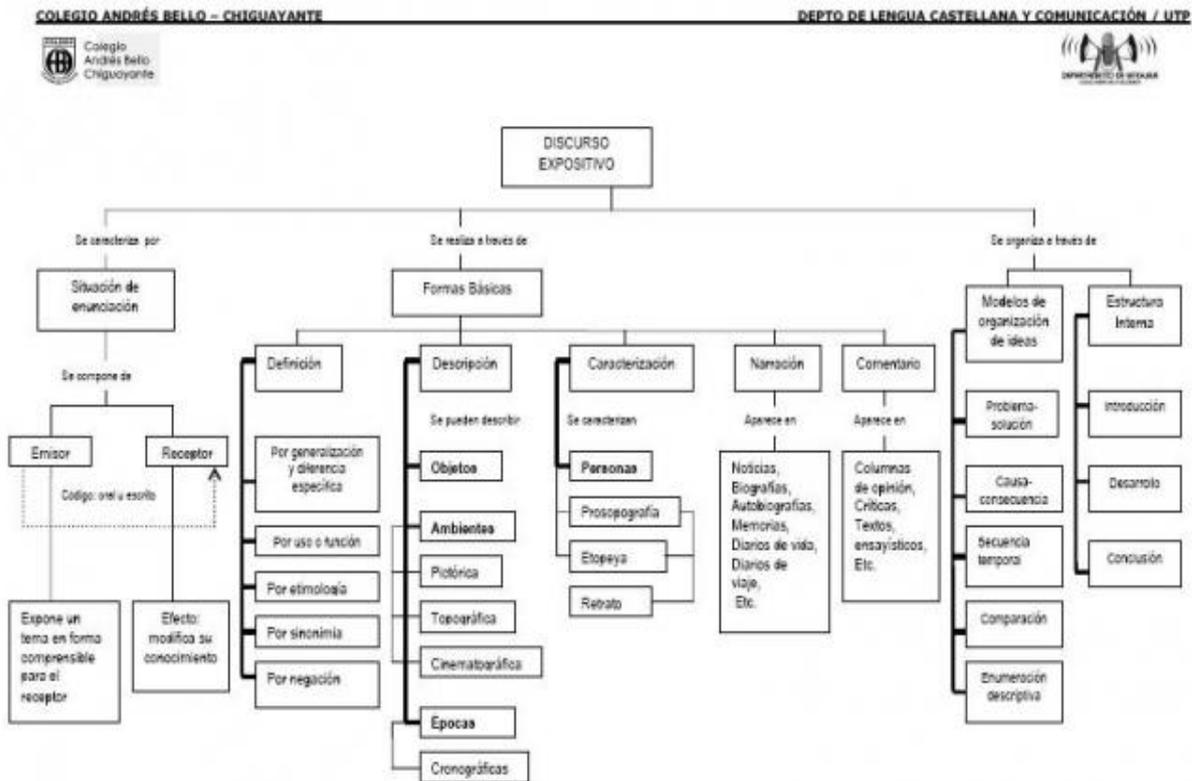
El Discurso Expositivo es de carácter informativo, en él se presenta, describe y analiza un tema. Tiene a su favor el que el auditorio o el lector es conocedor del tema; su finalidad no es la de convencer, sino básicamente la de informar. En aras de una aprehensión conceptual sobre este discurso, veamos lo escrito por varios estudiosos sobre esta categoría en la tipología del discurso:

Ulloa et al, citando a Cervera (1999; Pág. 27), nos dice que:

²⁵ En la comunicación dialógica, el discurso dialógico se expresa mediante la modalidad oral y su elaboración depende de todos los interlocutores que participan en él. Por lo tanto, es un discurso eminentemente colaborativo. Los sujetos de un discurso dialógico participan como hablantes y como oyentes. De este modo, cuando un interlocutor está hablando el otro está oyendo. Respecto al contenido, es importante destacar que en un discurso dialógico pueden exponerse varios tópicos distintos. Tipos de discurso dialógico. La conversación, el debate y la entrevista son discursos dialógicos y por ello comparten las características antes mencionadas. Tomado de <http://www.profesorenlinea.cl/castellano/ComunicacionDialogica.htm>, consultado [2010-06-06].

Algunos autores como Cervera (1999) —que no diferencia entre texto y discurso— definen el discurso expositivo como aquel que explica, difunde e interpreta “objetivamente determinadas ideas”. Según él, lo expositivo se caracteriza por el tratamiento de un tema con base en un conocimiento de este, “una documentación amplia y apropiada, la ordenación clara de los datos obtenidos, su delimitación y alcance, la estructura lógica, deductiva o inductiva en el desarrollo del tema”.

MAPA CONCEPTUAL CONTENIDOS BÁSICOS DEL DISCURSO EXPOSITIVO



<http://profealvarogarcia.wordpress.com/2009/04/27/nm2-el-discurso-expositivo-2/>

Slater y Graves (1990; Pág. 9), sostienen que: *“la función primordial de un texto expositivo es presentar al lector información sobre teorías, predicciones, personajes, hechos, fechas, especificaciones, generalizaciones, limitaciones y conclusiones”.*

Van Dijk en su obra *La Ciencia el Texto*, en la página 142, desde su perspectiva teórica del discurso, plantea que el discurso expositivo está determinado y caracterizado por la presencia de varias superestructuras, las que son esquemas de producción textual, con independencia de los contenidos.

Aspecto comentado por Ulloa y su grupo, quienes conceptúan sobre las superestructuras planteadas por el estudioso holandés, argumentando que:

Entre ellas, se reconocen las superestructuras problema-solución, causa-consecuencia o causa-efecto, conclusión-justificación, comparación y paralelismo, la descripción, la seriación o colección y la superestructura tesis-argumentos. Todas ellas pueden aparecer de manera individual o en diferentes combinaciones posibles. La presencia de la superestructura tesis-argumentos indica la orientación argumentativa de algunos textos expositivos. Asumiendo el punto de vista de Plantin, consideramos que la presencia de una controversia entre diversos autores dentro de un texto, alrededor de un tema, indica también su orientación argumentativa. Dicha controversia puede estar vinculada con cualquiera de las superestructuras mencionadas.

En aras de lograr el cometido informacional del Discurso Expositivo, el debe dar cumplimiento a los siguientes elementos:

- 1) **Claridad:** La exposición ha de ser clara ante todo el texto nos lo aclara el tópico alrededor del cual esta trabajando.
- 2) **Concisión:** El discurso ha de ser conciso, sintético, las ideas que refleje estén expresadas con exactitud en el menor número de frases.
- 3) **Objetividad:** Un texto expositivo no debe reflejar opiniones personales y, si lo hace, éstas han de estar enmascaradas tras una apariencia objetiva. Si escribimos para que nos aclaren una duda y nos contestan con frases como (Yo creo que), (Es posible que) nos podemos enfadar, con todo el derecho.
- 4) **Fijación en el tema:** Un cuento puede ser digresivo. Un texto expositivo no. Ha de atenerse al tema en todo momento y no desviarse. Cualquier idea que se salga del asunto del que estamos hablando, sin importar su genialidad, ha de rechazarse al instante.
- 5) **La construcción del discurso expositivo** debe estar precedida de un buen proceso de estructuración de la introducción que aclare el tema, la explicación propiamente dicha y un epílogo o resumen que recuerde al lector todas las ideas tratadas.
- 6) **En cuanto a las estrategias discursivas**, se podrán utilizar todos los tipos de asociaciones pero sobre todo las relaciones por analogía²⁶, causa²⁷, consecuencia, precedencia y sucesión.

²⁶ **Analogía** significa comparación o relación entre varias razones o conceptos; comparar o relacionar dos o más objetos o experiencias, apreciando y señalando características generales y particulares, generando razonamientos y conductas basándose en la existencia de las semejanzas entre unos y otros. En el aspecto lógico apunta a la representación que logramos

3.2.4 El Discurso Expositivo Argumentativo

Esta categoría propuesta por el grupo Ulloa de la Universidad del Valle, en el marco del proyecto ya mencionado, es una categoría que trata de recoger la producción oral y escrita en el seno de las actividades académicas de una de las instituciones de la llamada Educación terciaria, La Universidad. Dejemos entonces, que sean ellos quienes nos ilustren al respecto:

Si bien en la vida académica y social se cruzan toda clase de textos posibles y se dan todas las formas de combinación (oral, escrito, audiovisual; así como textos narrativos, expositivos, argumentativos

formarnos de la realidad de las cosas. Partiendo de que las cosas son reales pero la representación cognoscitiva es una interpretación subjetiva.

La representación es algo ideal o lógico pero como objeto real del sujeto que conoce, piensa y experimenta, recibe de éste ciertas propiedades como la abstracción, la universalidad, etc. que permite comparar un objeto con otros, en sus semejanzas y en sus diferencias. La analogía permite una forma inductiva de argumentar fundada en que si dos o más entidades son semejantes en uno o más aspectos, entonces es probable que existan entre ellos más semejanzas en otras facetas.

En lingüística se plantea el problema de la univocidad, equivocidad y analogía respecto al uso de las palabras o el sentido del discurso. Las figuras retóricas de la comparación, la alegoría y la metáfora son las figuras a las que la analogía presta su sentido. Asimismo por analogía se introducen variaciones semánticas y etimológicas. En cuanto al comportamiento, el aprendizaje por la experiencia convertido en reglas de conducta supone la confianza inductiva de que actuando de la misma forma que en situaciones parecidas se obtendrá el mismo resultado, si éste es satisfactorio. El comienzo de la artesanía y de la técnica encuentran aquí su fundamento.

La capacidad de imitación del niño como técnica de aprendizaje no es más que la analogía de que el comportamiento de los padres o de los seres «a los que hay que imitar» es garantía del éxito de la propia conducta, al menos socialmente. En Derecho constituye el fundamento de poder considerar casos semejantes mediante una cuidadosa comparación. Tal es el fundamento de la jurisprudencia. Véase Analogía (Derecho). En cuanto a la reflexión sobre la analogía como argumentación la «filosofía tradicional» distingue dos modos de analogía: de atribución y de proporcionalidad, siendo utilizada fundamentalmente en la demostración de la existencia de Dios. La filosofía actual considera el problema de la analogía ligado a lo lógico y lingüístico.

²⁷ Dados dos eventos A y B, A es causa de B si se cumplen una serie de condiciones lógicas, dos sucesos importantes. La ocurrencia de A va acompañada de la ocurrencia de B, o si examinamos, representamos numéricamente el grado en que ocurren A y B, entonces encontramos una correlación positiva entre ambas variables. La no-ocurrencia de B implica que tampoco podrá hallarse la ocurrencia de A, aunque la ocurrencia de B no tiene por qué estar ligada necesariamente a la concurrencia de A. Cuando dos eventos A y B cumplen las dos condiciones anteriores decimos que existe una relación causal entre ambos: en concreto "A es causa de B" o equivalentemente "B es un efecto de A".

La idea de causa intuitivamente surge del intento de explicarnos lo que ocurre a nuestro alrededor mediante un determinado esquema lógico subyacente que nos permite relacionar unas cosas con otras mediante conexiones necesarias. Esta capacidad para establecer conexiones causales es una habilidad cognitiva básica de primates superiores, algunos mamíferos superiores e incluso algunos invertebrados como el pulpo de mar. Esta habilidad cognitiva básica es importante precisamente porque existe cierta evidencia empírica de que siempre que se dan las mismas circunstancias como causas, se producirá siempre el mismo efecto. Eso es lo que entendemos por principio de causalidad que según puede formularse de un modo un tanto naíf como *"todo lo que sucede en el mundo, en la Naturaleza tiene una causa"* (también se suele parafrasear una proposición de Aristóteles: *"Todo lo que se mueve, se mueve por otro"*).

y hasta poéticos), consideramos que dentro de ese universo textual empíricamente dado prevalecen los textos de carácter expositivo-argumentativo, como los privilegiados para circular información y conocimientos en los ámbitos educativos, sin que se pueda siempre establecer una distinción nítida entre ambos. Aunque en ocasiones aparezcan en sus formas más “puras”, es frecuente encontrar una especie de híbrido textual que combina lo expositivo y lo argumentativo, como sucede en las prácticas pedagógicas en general. Por eso, además de verlos por separado, o en sus formas predominantes, hablaremos siempre del discurso expositivo-argumentativo en el que se integran la intención persuasiva, la presentación de un punto de vista frente a un tema, la argumentación en torno a ellos, la formulación explicativa y analítica y la descripción técnica.



Alegoría A la Ciencia. Atribuido a Sebastiano Conca. Óleo sobre lienzo, 78 x 65 cm. Museu de Arte da Bahia Salvador, Brasil

www.foroxerbar.com/viewtopic.php?f=53&t=10351

El híbrido expositivo-argumentativo está basado en superestructuras del tipo problema-solución, tesis argumentos-conclusión o una combinación compleja de ambas. En lo fundamental, se construye gracias a las operaciones lógicas del pensamiento: definición, clasificación, inclusión, seriación, cuantificación, inducción, deducción y síntesis. Cuando predomina la argumentación se hacen más evidentes la interpretación y los juicios de valor como manifestaciones de un punto de vista o de una tesis que se propone para ser analizada y discutida.

Explicitación de este híbrido del discurso, ampliado por sus autores recurriendo a la postura teórica sobre esta cuestión de Van Dijk, quienes argumentan que *“Los textos técnicos, científicos y académicos en general, en cuanto manifestaciones del híbrido expositivo-argumentativo, implican una permanente incorporación de las especificidades requeridas por un mundo velozmente cambiante. Como señala Van Dijk, “en los discursos científicos se presenta una variante especial de las superestructuras argumentativas”; la estructura básica del discurso científico “no sólo consiste en una conclusión y justificación sino también en el planteamiento de un problema y de una solución” (1996. p. 164). Por otro lado, aunque hay unos presupuestos implícitos, en el discurso científico es necesario que los conceptos se definan claramente, entre otras cosas para ponerlos en discusión como parte de las reglas de juego establecidas por la ciencia y la academia (las comunidades epistémicas), en cuanto instituciones sociales”.*

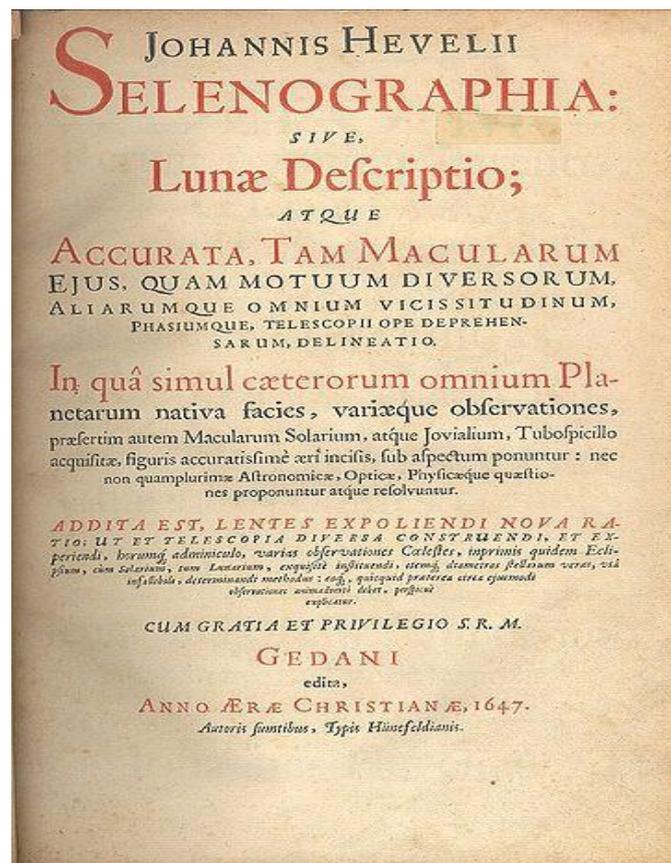
Las manifestaciones y las formas del Discurso-Expositivo Argumentativo, tanto orales como escritas, al ser expresiones de la academia, de tipo científica, didáctica, periodística o de otra índole deben ser en su estructura y presentación, claras, ordenadas y en lo posible de alto rigor científico. Son expresiones de este híbrido del discurso, en el campo de la academia los manuales pedagógicos, los tratados especializados, los artículos científicos, los de divulgación periodística, ponencias, monografías, tesis, los ensayos, informes de tipo técnico y científicos.

Mención especial, aunque no está explicitado en la anterior tipología del discurso propuesto por los autores abordados, la constituye el llamado Discurso Científico, Definido como: (< latín *discursus* [acción de correr de una parte a otra]) El discurso científico es la construcción textual que permite la comunicación de contenidos científicos, por medio de una lengua especializada en la que se caracterizan el léxico, la sintaxis y la configuración textual.

Batista Judith, Beatriz Arrieta y Rafael Meza (2005), escriben lo siguiente sobre la comunicación de los contenidos del Discurso Científico, aclarando el uso de un lenguaje especializado dentro del mismo lenguaje – llamado por los expertos el Metalenguaje²⁸ disciplinar :

²⁸ **Metalenguaje.** En lógica y filosofía del lenguaje, un metalenguaje es un lenguaje que se usa para hablar acerca de otro lenguaje. Al lenguaje acerca del cual se está hablando se lo llama el lenguaje objeto. El metalenguaje puede ser idéntico al lenguaje objeto, por ejemplo cuando se habla acerca del español usando el español mismo. Un metalenguaje a la vez puede ser el

El lenguaje como instrumento de comunicación permite romper las barreras del conocimiento y estar al tanto de los últimos acontecimientos científicos. La responsabilidad que asume el científico de validar, falsear o imponer nuevas teorías que sean capaces de crear nuevos conocimientos o corroborar los que ya existen, a través de su discurso, exige que el lenguaje utilizado para la transmisión de estos saberes pueda difundirse por toda la comunidad científica y extenderse por todo el mundo sin ningún tipo de interferencias para su fácil y adecuada aplicación. Todo esto es posible siempre que el código lingüístico utilizado tanto por el emisor como por el receptor sea el mismo.



Antiguo tratado de Selenografía. El discurso científico data de muchos siglos.

<http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Selenography.jpg>

lenguaje objeto de otro metalenguaje de orden superior, y así sucesivamente. Distintos metalenguajes pueden hablar acerca de diferentes aspectos de un mismo lenguaje objeto. La distinción entre lenguaje objeto y metalenguaje fue introducida por Alfred Tarski como una solución a las paradojas semánticas como la paradoja del mentiroso. Según Tarski, ningún lenguaje puede contener su propio predicado de verdad y permanecer consistente. Para hablar acerca de la verdad en un lenguaje, y no generar contradicciones, es necesario hacerlo desde un lenguaje distinto, con mayor poder expresivo: el metalenguaje. Los modelos formales de sintaxis para la descripción de la gramática, como por ejemplo, la gramática generativa, son tipos de metalenguaje. En un aspecto más general, puede referirse a cualquier terminología o lenguaje usado para hablar con referencia al mismo lenguaje. Por ejemplo, un texto sobre gramática o una discusión acerca del uso del lenguaje.

Ya trasegadas las anteriores generalidades, las que de una u otra manera se relacionan con la Teoría de la Argumentación, exhorto a usted amigo lector para que en el capítulo II, nos introduzcamos en el análisis bibliográfico en una perspectiva historiográfica de la antigua retórica Grecolatina, y el nacimiento de la nueva retórica en el contexto contemporáneo de la Filosofía.

CAPÍTULO IV

LA ANTIGUA RETÓRICA GRIEGA ANTECEDENTE A LA NUEVA RETÓRICA EN LOS SIGLOS VII y VI A.C: EN LA PERSPECTIVA HISTORIOGRAFICA DE LA PAIDEIA, LA CIUDADANÍA Y LA DEMOCRACIA GRIEGA

La nueva retórica se define como una teoría de la argumentación cuyo objeto de estudio son las técnicas discursivas que tienden a provocar o acrecentar la adhesión intelectual de los hombres a las tesis que se les presentan para obtener su acuerdo. También examina las condiciones que hacen posible el comienzo y desarrollo de la argumentación así como sus efectos. La definición señala en qué sentido la nueva retórica es una continuación de la clásica y en qué se distancia de ella. La nueva retórica continúa la retórica de Aristóteles en tanto se dirige a todo tipo de auditorios. Abarca lo que los antiguos denominaban dialéctica (la técnica de la discusión y el debate por medio de preguntas y respuestas, que trataba principalmente sobre cuestiones opinables), analizada por Aristóteles en sus Tópicos; incluye el razonamiento que Aristóteles calificaba como dialéctico para distinguirlo del razonamiento analítico de la lógica formal. Esta teoría de la argumentación es llamada nueva retórica porque Aristóteles, a pesar de que reconocía la relación entre retórica y dialéctica, solo desarrolló la primera en función de todo tipo de auditorios.

(Chaïm Perelman Enciclopedia Británica CD 99 Multimedia Edition)

La argumentación y su teorización no son nuevas. La argumentación, en términos de lo que se llamaba retórica en la antigüedad prácticamente nació en Sicilia hacia el siglo V a.C. Sicilia, en esta época no era parte de Italia sino de la Magna Grecia. Los primeros conatos de democracia se desarrollaron allí. El Primer uso de la retórica se atribuye a Córax, por lo menos en los tratados griegos. Es probable que Córax sea un personaje mítico, en todo caso es un personaje que ha pasado a la historia, como tantos personajes míticos. Córax hacia la teoría del doble discurso (dossoi logoi) para defender a un acusado [...] Aquí tenemos ya la idea del doble discurso que va a ser central en toda la

historia de la argumentación. Con La aparición de los sofistas (cuya mala fama propagó Platón), la argumentación ya no fue una mera práctica, pues comenzó a hacerse su teoría.

(Adolfo León Gómez Giraldo; 2001: Págs. 29-30)

Las apreciaciones en la página inicial de este capítulo del maestro (Perelman) y de su ferviente difusor de su pensamiento en Colombia, el también maestro, Doctor Adolfo León Gómez Giraldo, nos invita a ubicarnos historiográficamente y geopolíticamente en los desarrollos de la antigua cultura griega, como también el abordar el fenómeno de la oralidad en la Antigua Grecia²⁹, en aras de comprender la emergencia de los Sofistas y su incidencia en la Retórica; como también la transición de la cultura oral³⁰ a la escrita en la

²⁹ El término **Antigua Grecia** se refiere al periodo de la historia de Grecia que abarca desde la Edad Oscura de Grecia ca. 1100 a. C. y la invasión dórica, hasta el año 146 a. C. y la conquista romana de Grecia tras la batalla de Corinto. Se considera generalmente como la cultura seminal que sirvió de base a la civilización occidental. La cultura de Grecia tuvo una poderosa influencia sobre el Imperio romano, el cual la difundió a través de muchos de sus territorios de Europa. La civilización de los antiguos griegos ha sido enormemente influyente para la lengua, la política, los sistemas educativos, la filosofía, la ciencia y las artes, dando origen a la corriente renacentista de los siglos XV y XVI en Europa Occidental, y resurgiendo también durante los movimientos neoclásicos de los siglos XVIII y XIX en Europa y América. La civilización griega fue básicamente marítima, comercial y expansiva. Una realidad histórica en la que el componente geográfico jugó un papel crucial en la medida en que las características físicas del sur de la península de los Balcanes, por su accidentado relieve, dificultaban la actividad agrícola y las comunicaciones internas, y por su dilatada longitud de costas, favorecieron su expansión hacia ultramar. Un fenómeno sobre el que incidirían también de forma sustancial la presión demográfica originada por las sucesivas oleadas de pueblos (entre ellos aqueos, jonios y dorios) a lo largo del III y II milenios a. C.

Tras las civilizaciones minoica y micénica, en los siglos oscuros (entre el XIII y el XII a. C.) la fragmentación existente en la Hélade constituirá el marco en el que se desarrollarán pequeños núcleos políticos organizados en ciudades, las poleis.

A lo largo del periodo arcaico (siglos VIII al V a. C.) y del clásico (siglo V a. C.), las polis fueron la verdadera unidad política, con sus instituciones, costumbres y sus leyes, y se constituyeron como el elemento identificador de una época. En el periodo arcaico ya se perfiló el protagonismo de dos ciudades, Esparta y Atenas, con modelos de organización política extremos entre el régimen aristocrático y la democracia. La actividad de las polis hacia ultramar fue un elemento importante de su propia existencia y dio lugar a luchas hegemónicas entre ellas y al desarrollo de un proceso de expansión colonial por la cuenca mediterránea. La decadencia de las polis favoreció su absorción por el reino de Macedonia a mediados del siglo IV a. C. y el inicio de un periodo con unas connotaciones nuevas, el helenístico, por el que la unificación de Grecia daría paso con Alejandro Magno a la construcción de un Imperio, sometiendo al Imperio aqueménida y al egipcio. En opinión de algunos especialistas, en esta fase la historia de Grecia volvía a formar parte de la historia de Oriente y se consumaría la síntesis entre el helenismo y el orientalismo.

³⁰ **La Oralidad** es una forma comunicativa que va desde el grito de un recién nacido hasta el diálogo generado entre amigos. Existen dos clases de oralidad:

1. **La Oralidad primaria**, que se refiere a las culturas que sólo la poseen a ella para comunicarse y que permite una activación de la memoria. Las culturas orales (denominadas culturas primitivas, sin historia, por la antropología clásica, con términos ya en desuso) tienen un conjunto de conocimientos, hábitos, tradiciones, representaciones, simbolismos y significaciones que permiten descubrirlas.

2. **La Oralidad secundaria** es la que manejan culturas avanzadas que poseen escritura (sociedades complejas o civilizaciones, con historiografía). En ellas es la escritura la que se ha convertido en soporte de la memoria.

cuna de la civilización occidental. En este sentido es necesario iniciar con el Estado Espartano, a razón de haber sido el primer eslabón de la grandeza de Atenas.³¹

4.1 ELEMENTOS DE LA HISTORIOGRAFÍA GEOPOLITICA DE LA ANTIGUA GRECIA

***Que cada uno siga firme sobre sus piernas abiertas,
Que fije en el suelo sus pies y se muerda el labio con los dientes
Que cubra sus músculos y sus piernas, su pecho y sus hombros
Bajo el vientre de su vasto escudo
Que su diestra empuñe su fuerte lanza
Que agite sobre su cabeza el temible airón.***³²

***Las murallas de Esparta son sus jóvenes,
Y sus límites el hierro de sus lanzas.***

(Antacildas, rey de Esparta)

El estado espartano, fue uno de los más prematuros de la antigua cultura griega. Fundado a mediados del siglo IX a. de C., su proceso de formación se inicia con la invasión de las tribus Dorias³³ y finaliza con la conquista y sometimiento de Mesenia por los espartanos³⁴. Victoria alabada por poetas, como Tirteo quien vivió en el siglo VII a. de C:

***“A nuestro rey, Theopompo, el amado por los dioses,
gracias al cual dominamos Mesenia, la de la ancha llanura,
Mesenia buena para el arado y para la siembra,
lucharon por ella durante diecinueve años,
sin descanso y sin ceder, con corazón valiente,
los guerreros padres de nuestros padres.***

En la oralidad, la relación emisor-texto-receptor es directa y están presentes estrategias de carácter suprasegmental. El texto oral se percibe a partir de sonidos que operan como instancias concretas de un sistema de unidades abstractas, los fonemas.

³¹ Para el desarrollo de este apartado del libro se tomaron algunos elementos escritos de mi libro publicado por la Universidad de Málaga España, en su sección electrónica www.eumed.net, referenciado de la siguiente manera: **López Noreña, G.** (2010) *Momentos en la historiográfica de la paideia griega y lecturas de ella en los tiempos de la posmodernidad*, Edición electrónica gratuita. Texto completo en www.eumed.net/libros/2010b/676/.

³² Elegía de Tirteo recitada por el valiente rey espartano Leonidas, al inicio de la batalla de las Termopilas.

³³ En palabras de Herodoto, los dorios ocuparon, en tiempos antiquísimos (en *“la época del rey Ducalíon”*), la Ftíotida, al sur de Tesalia. Luego se trasladaron al norte, a la Hestiotida, al pie del Osa y del Olimpo; de donde fueron desplazados por los Cadmeos, para luego asentarse en el Pindo. (Struve; 1985).

³⁴ Sobre la conquista de Mesenia por parte de los espartanos, consúltese los siguientes autores: F. de Coulanges (1984); murray (1981); y Struve (Tomo I, 1985).

***y en el vigésimo año, abandonando los ricos campos,
Huyeron de la plaza fuerte de la montaña de Ithome”.***



***Leónidas en Termópilas*, por Jacques-Louis David (1814), Museo del Louvre, París.**

http://es.wikipedia.org/wiki/Le%C3%B3nidas_I

Las migraciones dorias se inician en el año 1200 a. de C., afectando toda la península balcánica, trayendo la destrucción de los reinos de Micenas, de Creta y la ciudad de Troya.³⁵ La determinación geográfica de la patria original de los dorios sigue siendo un misterio; los historiadores antiguos, por ejemplo, Herodoto quien sostiene el haber sido asentamientos ubicados en comarcas montañosas de la Grecia septentrional. Aspecto, parece ser determinante en el acentuado no sedentarismo y en la creencia generalizada del haber sido pastoril la base de la economía de los dorios (Dekonsky; 1966).

El régimen socioeconómico espartano se basó en la propiedad agrícola estatal y en los tributos fiscales. El Estado usufructuaba la tierra laborable y la fuerza de trabajo de sus cultivadores, y la superficie propia para el cultivo se repartía en áreas iguales entre las familias. Este tipo de operatividad socioeconómica hace posible concebir estratos sociales ligados a lo

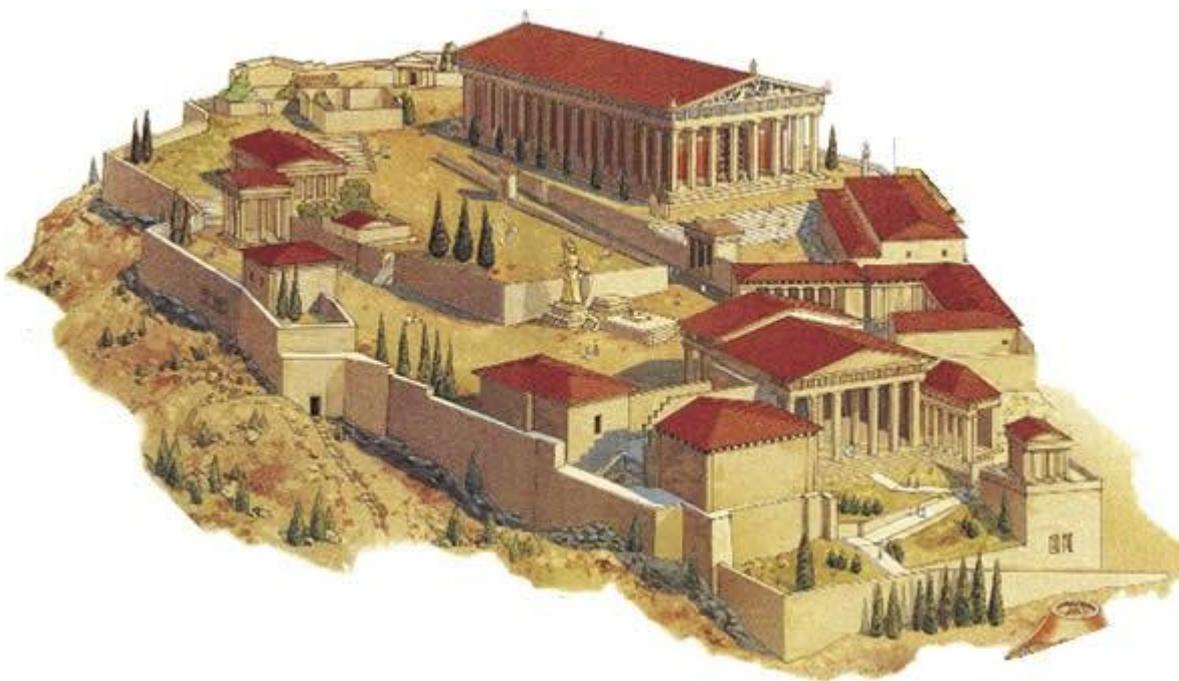
³⁵ De estas migraciones Bengston (1986), afirma que el primer impulso de ellas se dio en la llanura húngara, siendo los antepasados de los ilirios, y de otros pueblos, quienes fueron desplazados hacia el sur. Desplazamiento que presionó a los Dorios a su movilización.

sociopolítico de la siguiente manera: los ciudadanos con plenos derechos llamados “*los hòmioi*”, los iguales; y los que no tenían derechos, denominados “*los hypomeiones*”, los inferiores.

La fundación de Esparta, según Eforo³⁶, se inicia con la llegada de los Dorios a la fértil llanura del Eurotas en el decurrir del siglo X a. de C., en donde inicialmente construyeron fortificaciones, para luego moverse de norte a sur, invadiendo a Laconia y los territorios limítrofes.

Los posteriores movimientos y conquistas de los Dorios, determinó la distribución de Laconia en distritos, la que no se basó en parentescos ni lazos de consanguinidad, sino fundamentada en una organización político-militar, lo que propició la emergencia del Estado Espartano. Organización que marcó el derrotero político de toda la Grecia antigua y muy específicamente de las *Polis*:

Las formas políticas de las Polis dependían de quién detentaba el poder político. Si se hallaba en manos de la de los oligarcas, la ciudadanía se adquiría por la cuantía de la fortuna, esta forma política era más propia de la influencia espartana, dominada por un régimen oligárquico, lo que impedía que la mayoría de la población libre accediera a los derechos políticos. Si por el contrario, la Polis era gobernada democráticamente, caso de Atenas y otras Polis bajo su influencia, los libres decidían todo lo relacionado con la Polis a través de su participación política. Es importante señalar que tanto una forma de constitución como a otra excluían a los esclavos y mujeres en todo derecho político y, por tanto, capacidad para ser ciudadano.³⁷



³⁶ Historiador griego de mediados del siglo IV antes de nuestra era y autor de una *Historia Universal* (Struve; Tomo I: 1985).

³⁷ Tomado del artículo de Paco Reforza, titulado *Aristóteles: La Política y el Estado*. Disponible en <http://laberinto.uma.es>. Consultado [2010-05-06].

La Acrópolis Centro Político - Administrativo Ateniense

<http://www.guiadegrecia.com/images/acropol-1.jpg>

La *Polis*³⁸ ciudades estado de la antigua Grecia ubicadas en territorios costeros y zonas de difícil acceso, surgidas desde la llamada Edad Oscura hasta la dominación romana. Nombre con el que conjuntamente se denominaba la ciudad y el territorio reclamado por ella para sí - no existía oposición entre lo urbano y lo rural. Presentaban un alto nivel de autocracia³⁹, lo que les daba una relativa libertad, autonomía política y económica.

En sus comienzos, estas ciudades estuvieron bajo la hegemonía de los caudillos militares, los *Basileus*, ejerciendo poder militar y religioso. A mediados del siglo VII a. de C., la oligarquía emergente en la antigua Grecia fue asumiendo el control político hasta lograr el mando en cabeza de la asamblea, ente político conformado por los *Eupatridas*, quienes eran miembros de las familias de mayor riqueza y prestigio.

Su centro político-administrativo lo era la Acrópolis, la que albergaba el templo, la *gerusia* y el *ágora*; elementos vitales para la funcionalidad de las mismas. El área ocupada por la polis en su casco urbano generalmente construida generalmente de poca extensión. No obstante, se daban casos como el de la antigua Atenas con 2600 kilómetros cuadrados y el de la isla de Ceos con cuatro Polis, en un área de 173 kilómetros cuadrados.

A pesar de la aparente unidad política de las Polis griegas, y pese a compartir de manera común una misma lengua, religión, lazos culturales y una identidad étnica e intelectual, a los pobladores de estas ciudades no les fue posible consolidar un estado unificado, parece ser producto de su misma autocracia y el ser de extensiones en promedio relativamente pequeñas.

³⁸ En aras de ampliar sobre la concepción de la *Polis*, recurramos a la apreciación de Remedio Sánchez Freís (1993), quien nos dice *"En conclusión, podemos con Passerin definir la Polis como un Estado ciudadano cerrado en su particularismo y concebido como suprema expresión del bien colectivo, es decir, como un hecho asociativo; con palabras modernas, cabría decir que la Polis es, a su vez, un Estado y una iglesia. Con el tiempo, la oposición entre las diversas ciudades, sus rivalidades y luchas, darán lugar a un nuevo tipo de organización (la Hegemonía), que, no obstante, es compatible con las ideas que se acaban de subrayar respecto de las Polis"*.

³⁹ **Autocracia** (del griego *αυτος* *autos* 'uno mismo' y *κρατος* *khraatos* 'gobierno, poder') es un sistema de gobierno absoluto, en el cual la voluntad de una sola persona es la suprema ley de un Estado. Se refiere generalmente a la monarquía absoluta, pero especialmente al régimen zarista ruso y su constitución de 1905, cuyo dirigente asumía el título de *"Autócrata de Todas las Rusias"*. En la actualidad, el uso del calificativo de "autocracia" por los políticos como sinónimo de monarquía ha caído en desuso (por la aparición de las monarquías constitucionales o limitadas), aumentando al mismo tiempo su utilización como sinónimo de tiranía (degeneración de la monarquía, según los filósofos de la antigua Grecia) o incluso de dictadura.

Su uso más habitual es para establecer un parámetro de poder político. Por ejemplo, la oligarquía es el ejercicio de poder por unos pocos, mientras que la autocracia se caracteriza porque el poder es ejercido por una sola persona, en vez de pocas. La autocracia es un sistema político diametralmente opuesto a la anarquía, la ausencia de poder, y bastante lejano de la democracia. Algunas de las condiciones favorables para que se desencadene una Autocracia son: Injusticia Social, Pobreza (o desaparición de la clase media) y un alto nivel de desempleo, entre otras. Un claro ejemplo de Autocracia se dio durante el régimen del Tercer Reich.

Sobre el rol desempeñado por las Polis en la cultura griega y la consolidación de una nueva concepción de clase aristocrática griega, Jaeger (2001; Tomo I: Pág. 80) nos dice:

LA CULTURA griega alcanza por primera vez su forma clásica en la estructura social de la vida de la Polis. Verdad es que la sociedad aristocrática y la vida campesina no se hallan desligadas de la Polis. Las formas de vida feudal y campesina aparecen en la historia más antigua de la Polis y persisten aun en sus últimos estadios. Pero la dirección espiritual pertenece a la vida ciudadana. Incluso cuando se funda de un modo total o parcial en los principios aristocráticos o agrarios, la Polis representa un nuevo principio, una forma más firme y más completa de vida social, mucho más significativa para los griegos, que otra alguna. Aun entre nosotros se conservan vivas las palabras "Política" y "Político", derivadas de la Polis, que nos recuerdan que con la Polis griega surgió, por primera vez, lo que nosotros denominamos estado –aun cuando la palabra griega pueda traducirse lo mismo por estado que por ciudad. Para los siglos que median entre el fin del periodo patriarcal y la fundación del imperio macedónico por Alejandro, el estado equivale a la Polis. Aunque, existen, ya en el periodo clásico, formaciones estatales de mayor extensión territorial, se trata siempre de confederaciones de ciudades-estado más o menos independientes. La Polis es el centro dominante a partir del cual se organiza históricamente el periodo más importante de la evolución griega.

Mencionados los anteriores aspectos de las ciudades estado de la antigua Grecia, y reflexionando Alrededor de Esparta como ciudad independiente, cabe pues preguntarnos **¿Qué tipo de educación se implementó en los espartanos y encaminada a qué objetivos?** Por cierto, veamos, como es necesario retomar la historia de *La Agogé* como modelo educativo espartano.⁴⁰

La Agogé espartana, se constituye en unión al acervado rechazo del individualismo, y la militarización de toda la vida privada y colectiva, en los rasgos más predominantes de la cultura de Esparta, llamada Lacedemonia por los griegos. Desde los siglos VIII al VII a. C., el proceso educativo y la formación de su imperio denominado "*Lakeidamon*" se concentró en la formación militar, logrando hacer frente a las ciudades rivales griegas como Atenas, Tebas, Corinto, Macedonia y el imperio persa.

A decir de jaeger (2001; Pág. 82) Esparta no ocupa un gran sitio entre los moralistas y los filósofos griegos, pero si le corresponde un lugar preponderante en la historia de la educación. Esto en razón de ser el Estado la máxima creación de Lacedemonia y, el tener este una fuerza pedagógica inusitada en el proceso formativo y educativo del hombre espartano.

⁴⁰ En aras de ir articulando La educación a *La Teoría De La Argumentación*, he considerado pertinente desde esta sección del libro, establecer un tipo de conexión entre ellas. Mucho más, para este caso, aun siendo *La Agogé* la primera expresión de *La Paideia Ateniense*, fenómeno educativo espartano conocido como *La Paideia Espartana*.

Ahora veamos la Atenas majestuosa de la Grecia antigua como epicentro de la ciudadanía y la democracia⁴¹, articulada al imaginario de concreción de *la Paideia*⁴², paso decisivo en la emergencia de la sofística y la Retórica.

⁴¹ **Antecedentes. Antigua Atenas.** La palabra griega "democracia" ("*el gobierno del pueblo*") fue inventada por los atenienses para definir un sistema de gobierno de la ciudad en el cual las decisiones eran tomadas por la asamblea de ciudadanos (los ciudadanos no eran ni mujeres ni esclavos ni extranjeros) y no por un rey o emperador como en otras ciudades o imperios de la antigüedad. Sin embargo la mayor parte de la población de Atenas estaba integrada por esclavos. Por esta razón la democracia ateniense tiene pocas similitudes con la democracia moderna, íntimamente vinculada a la abolición de la esclavitud y a los derechos humanos. La democracia ateniense estaba basada en la selección de representantes por sorteo y las decisiones en otros casos por mayoría. La asamblea compuesta por todos los ciudadanos varones de Atenas votaba directamente. Los electos no tomaban las decisiones — los atenienses consideraban que dar el poder de tomar decisiones a los representantes electos era retirárselo al pueblo, convirtiendo el estado en una oligarquía. La democracia significaba (y para algunos aún significa) la igualdad ante las decisiones y ante la elección de decisiones y no la elección de personas encargadas de decidir (ver democracia representativa). Existían pocos mecanismos de control del poder de la asamblea o límites al mismo, con la notable excepción llamada *graphe paranomon* (también votada por la asamblea), que hacía ilegal aprobar una ley que era contraria a otra.

Una de las razones por las que este sistema era viable era la relativamente pequeña población de Atenas si se compara con los estados actuales — unos 300.000 habitantes. Además, existían rígidas restricciones sobre quiénes tenían derecho a participar como ciudadanos, porque solo se le podía llamar ciudadano al que vivía en Esparta o en Atenas, que excluían a más de la mitad de la población total. Los derechos de ciudadanía se limitaban a los ciudadanos varones, adultos, libres (no esclavos), nativos de Atenas. En consecuencia, las mujeres, niños, esclavos y extranjeros — grupos que constituían la mayoría de la población de la ciudad — no tenían derecho a participar en la asamblea, y la mayoría de la población no tenía otro modo de acceder a esos derechos que agnarse a una familia que tuviera derechos. Por otra parte, la democracia moderna tiene sus propias limitaciones en comparación al modelo antiguo, ya que para la mayor parte de los ciudadanos se reduce a votar, y el hecho de votar se limita a una única ocasión cada cierto número de años, los votantes sólo pueden elegir sus representantes en los ámbitos legislativo o ejecutivo (con la ocasional excepción de algún referéndum) y son esos representantes y no los votantes quienes tienen el poder de decidir los asuntos de estado. Sin embargo, en su época y para las sociedades euroasiáticas, no se había alcanzado nunca una proporción tan grande gente interviniendo en el gobierno, de modo que esa ampliación de personas participando del poder político era efectivamente visualizado como una democracia.

Durante la edad dorada de la Atenas clásica, en el siglo V a. de C., en el que fue la ciudad-estado hegemónica en la Hélade, los atenienses promovían la democracia en el exterior. Ello condujo a la adopción de formas de gobierno democráticas o quasi-democráticas en varias ciudades aliadas o dependientes de Atenas. Sin embargo, el siglo V a. de C. vio la división del mundo griego a causa de las Guerras del Peloponeso, en las que Atenas se enfrentó a una liga de ciudades dirigida por Esparta. Esparta venció y la democracia fue abolida en todas las polis griegas que la habían adoptado. Aunque los atenienses restauraron su democracia en menos de un año, no se encontraban ya en situación de promoverla en el exterior y la democracia comenzó su declinar.

Posteriormente, pero también en el periodo conocido como mundo antiguo, la República Romana elegía a sus dirigentes y aprobaba leyes mediante asambleas populares. Sin embargo, el sistema había sido manipulado en favor de los ricos y los nobles, por lo que no se suele considerar a la República Romana como una democracia.

⁴² **Paideia** (en griego παιδεία, "educación" o "formación", a su vez de παῖς, país, "niño") era, para los antiguos griegos, la base de educación que dotaba a los varones de un carácter verdaderamente humano. Como tal, no incluía habilidades manuales o erudición en temas específicos, que eran considerados mecánicos e indignos de un ciudadano; por el contrario, la *paideia* se centraba en los elementos de la formación que harían del individuo una persona apta para ejercer sus deberes cívicos. El primero en configurar la *paideia* como un humanismo cívico

4.2 ATENAS: EPICENTRO DE LA CIUDADANIA Y LA DEMOCRACIA GRIEGA

La democracia clásica ateniense constituye para la teoría política de Occidente el primer ejemplo donde se desarrolla plenamente lo que Max Weber denominó homo politicus. La constitución de esta ciudad-estado fue conformándose sobre la base del principio político de Isonomia, sinónimo de democracia [...] La identificación de la ciudad-estado ateniense con sus ciudadanos supuso la realización de la Politike aretè, que significa que todos los ciudadanos se ponen en relación de cooperación e inteligencia en el espacio vital de la Polis.⁴³

(Benèitez Benítez; 2005)

Hanna Arendt, estudiosa de la teoría política, sostiene el ser las experiencias fundamentales de la política occidental originarias de dos realidades de la antigüedad: la *Polis* griega y la *res pública romana*⁴⁴. En este sentido incursionar en la historia de la antigua Atenas, es sinónimo de indagar la historia de las ciudades europeas y la Europa de nuestra época. Atenas se erigió como la principal ciudad de la Grecia antigua en el primer milenio a. de C., siendo el cenit de su primacía y esplendor bajo *el arcontado de Pericles*, más conocido como *el siglo de Pericles*. Término relacionado con el periodo de la historia de Atenas en el siglo V a. de C., en el que florecieron diversas manifestaciones culturales⁴⁵.

integral fue el orador y pedagogo griego Isócrates. Bajo el concepto de paideia se subsumen elementos de la gimnasia, la gramática, la retórica, la poesía, las matemáticas y la filosofía, que se suponía debían dotar al individuo de conocimiento y control sobre sí mismo y sobre sus expresiones.

El ideal de paideia estaba dado por la estructura específica de la polis griega, en que una casta relativamente reducida de ciudadanos, exentos de las necesidades manuales con la excepción de la guerra, dedicaban su vida a la participación en los asuntos cívicos. El dominio cuidado de la lengua griega distinguía a los locales de los forasteros e inmigrantes; la expresión oral, cuidadosamente elaborada, respondía la obligación de mostrarse como un individuo refinado en el ágora, donde las habilidades persuasivas resultaban cruciales. Las ciencias puras indicaban una disposición de ánimo objetiva y poco concernida con los asuntos mundanos, una cualidad deseable en un potencial legislador. Las proezas gimnásticas confirmaban el dominio de sí y el carácter viril —también garantizado por el comportamiento en combate— que completaban el perfil aristocrático.

La noción de paideia se transmitió, a través sobre todo de los filósofos estoicos a la cultura romana, donde se tradujo habitualmente como humanitas, de donde proviene la designación de "humanidades" para los estudios vinculados a la cultura y el movimiento ideológico, filosófico, pedagógico y cultural conocido como Humanismo que caracterizó el Renacimiento grecolatino en Europa. La noción se rescató reiteradamente a lo largo de la historia occidental por parte de movimientos aristocratizantes que oponían una concepción global de la formación humana al énfasis en las habilidades prácticas; un movimiento de este tipo inspiró a Pierre de Coubertin a reinstaurar la tradición de los juegos olímpicos.

A mediados del siglo XX, el filólogo alemán Werner Jäeger publicó el más detallado estudio sobre la noción de paideia hasta la fecha, bajo el título *"Paideia: Los Ideales de la Cultura Griega"*.

⁴³ La tesis del *Homo Politicus* es sostenida por Max Weber en: M. Weber, *"Democracia Antigua y Medieval"* en *Economía y Sociedad*, FCE, México, 1944, pp. 1024-1046, 1035.

⁴⁴ Véase, H Arendt *¿Qué es la Política?*, Paidós, Barcelona, p.144.

⁴⁵ Pericles, discípulo de Anaxagoras y Zenón de Elea, estratega, político y orador ateniense se rodeó de las más prestantes personalidades en el campo de la política, la filosofía, la

En este periodo, de tanta trascendencia para Grecia y para la humanidad, sobresalen: en la filosofía Sócrates y Platón; en la escultura Fidias, Mirón y Policleto; en el teatro Esquilo, Sófocles, Aristofanes y Eurípides; en el pensamiento y la escritura, Demócrito gestor de la moderna teoría atómica, y Anaxágoras y Herodoto.

Atenas se ubica en Ática península al mar Egeo. Primitivamente la zona estaba dividida en aldeas en continua confrontación entre ellas. La mitología atribuye a Teseo⁴⁶ el proceso de unificación llamado Sinequismo que consolidó en una sola ciudad a las diferentes aldeas del Ática⁴⁷. Los atenienses se consideraban autóctonos, lo que era sinónimo de orgullo y honor.

La educación ateniense o mejor la *Paideia Ateniense*, es una amalgama fundamentada en las aportaciones de las diversas paideias griegas. Pues ella recibe de la Arcaica, en esencia de los jonios y más precisamente de la Homérica, la orientación aristocrática concebida como nobleza espiritual, desde una perspectiva individual mas que de grupo social; siendo una arete de doble vertiente, espiritual y física extendida a todos los ciudadanos.

De Hesiodo, se amplía el carácter democrático que debe tener la educación para el pueblo ateniense, concebida como un derecho y una obligación para los ciudadanos en aras de construcción de ciudadanía para con la Polis; en correlación con la emergencia del concepto de justicia -*diké*- como ley o derecho elaborado por los ciudadanos. De Esparta, Atenas toma el avanzado sentido comunitario que permea la educación espartana y su abnegado cumplimiento de los deberes, tanto en lo militar y en lo que respecta a la gestión pública para con la Polis.

El estudio de la educación en la antigua Atenas llamada por algunos historiadores antiguos "*La escuela de Hélade*"⁴⁸, está indisolublemente articulado con la problemática socioeconómica y sociopolítica de ella, antes de ser y cuando fue Estado ciudad⁴⁹.

arquitectura, la escultura, la historia, etc., realizando grandes obras y mejoras en el sistema de vida de la población ateniense; obteniendo para Atenas un esplendor nunca antes logrado en su historia. Para una mayor ilustración de esta temática, consúltese a Rex Warner, traductor de griego, quien en su obra *Pericles el Ateniense*, escrita desde el punto de vista del filósofo Anaxágoras, en donde realiza una apología a las virtudes y bondades del estadista griego.

⁴⁶ Teseo, hijo de Poseidón y Etra. La mitología griega le atribuye entre sus numerosas aventuras, la muerte del Minotauro y la unificación del Ática. Consúltese para un acercamiento a este tópico de la historia de Grecia a R. Graves (1998).

⁴⁷ Tucídides en *Historia de la guerra del Peloponeso*, II 15, 2, PP. 413-414, nos dice que cada aldea siguió siendo habitada, pero lo que se suprimió fueron las instituciones individuales por una que rigiera la totalidad del conglomerado. Entre otras remitirse a otras apreciaciones como la de N. D. F de Coulanges (1984), en la que de manera un poco divergente conceptúa, el haber sido la unificación no tanto la eliminación de las instituciones locales sino la gestación de un gobierno local para todas las aldeas.

⁴⁸ Elogio hecho por Tucídides (1990), quien pone en términos de Pericles y el cual escribe "*Para resumir todo lo dicho, denomino a nuestra ciudad la alta escuela de la cultura Hélade*". Consúltese, también al respecto Mossé C (1987).

⁴⁹ La ciudad Estado en la antigua Grecia hace su presencia se remonta a mediados del siglo VII a. de C. Siendo sus rasgos característicos: la extensión territorial reducida; altos niveles de suficiencia económica; autarquía; y especialmente cierta independencia política, Autonomía. Finley (1986) y García Gual (1990).



Pericles Expresión De La Democracia Ateniense

laescueladeateanas.wordpress.com/.../

En este sentido iniciemos mencionando el que los jonios, con su naturaleza guerrera, fueron distantes en lo que a la génesis y consolidación de ciudades Estado concierne. Los poetas Calinos, Arquiloco, Alceo y Mimnermo, cantores de sus gestas, y exceptuando al primero, no presentan en ningún momento una poesía política cercana a la de Tirteo y Solón⁵⁰; pues ellos fueron de estirpe guerrera, el Estado nunca fue el objetivo central de ellos, a diferencia de Esparta y Atenas.

No obstante, paradójicamente, en Jonia penetraron y se establecieron los primeros mojonos de las ideas políticas, cuyo impulso fructífero dio pie a la nueva organización del estado en las ciudades de la metrópoli (Jaeger 2001; Pág. 97).

Los primeros visos de la vida de las *Polis* en las ciudades Jónicas son registrados en los poemas de Homero. *La Ilíada* (XVIII, 490-605), nos ofrece un sólo único pasaje alrededor de este aspecto y una ciudad Jónica en paz, siendo

⁵⁰ De él, Plutarco en *Las Vidas Paralelas*, Tomo I sección III, nos dice sobre sus inicios en la poesía: “Al principio parece que no cultivó la poesía con alguna mira de ser útil, sino por pura diversión y pasatiempo; pero después extendió en verso muchas sentencias filosóficas, y recogió varios hechos políticos, no como historiador o para memoria, sino ya en apología de sus disposiciones, y ya exhortando, o amonestando, o reprendiendo a los atenienses. Algunos dicen que intentó extender en versos sus leyes [...]”. Consúltese sobre las leyes de Solón las secciones de la XVII a la XXV del mismo texto.

el pasaje del escudo de Aquiles En él, pese a la existencia del rey, la sentencia a dirimir por los ancianos sentados en pulidas piedras y en un círculo sagrado, deja percibir cierta instancia de democracia, al tomar la ciudadanía participación en un acto administrativo-político, antes únicamente realizable y exclusivamente en cabeza del monarca.

Otro ejemplo nos ofrece el rey feacio Alcinoos. A pesar de ser el rey legítimo, por herencia, sólo tiene el consejo de los ancianos la presidencia de honor. No nos hallamos lejos del tránsito de la monarquía a la aristocracia. La función del rey queda reducida a la de sacerdote supremo o funcionario epónimo, sin que este título lleve consigo ningún derecho particular. Este desarrollo nos es mejor conocido en Atenas. Pero se manifiesta también en otros lugares. En Atenas la monarquía, de los Còdridas se desvanece gradualmente en la sombra y deja lugar a la aristocracia, tal como lo hallamos en los tiempos de Solón.

(Jaeger 2001; Pág. 98)

La nobleza Jónica, pronto se convertiría en empresaria. Situación que tuvo como causas: a la estrechez de la costa habitada y la imposibilidad de conquistar los territorios costa adentro; el progreso en la navegación marítima y por ende la seguridad en la practica de ella –factor determinante en la evolución de un relativo sedentarismo a una actitud nómada en estos pueblos-; el incremento del comercio jónico en detrimento de las actividades agraria; la acuñación del oro y el uso de la moneda, desapareciendo paulatinamente el ancestral trueque.

La vivacidad desarrollada, la perspicacia y la iniciativa personal, hacen presencia como características sobresalientes en el nuevo jonio; siendo necesario la emergencia de nuevos preceptos en la formación y la Paideia griega y el concepto de arete, esto en conexión con una nueva concepción de justicia, más allá del *diké* (el derecho), reclamado por Hesiodo, para consigo mismo y los ciudadanos espartiatas.

Cierto es, que la transición de la tradicional nobleza Jónica a la de ser acaudalada y empresaria, gracias al comercio y a la circulación de la moneda y, los anteriores factores mencionados, generó nuevas tensiones en lo que a la administración de justicia correspondió; pues hizo presencia, en cierta manera, la tan popular e histórica lucha de clases que se han suscitado en las diferentes épocas del decurrir humano.

Siendo el concepto del *diké*, el baluarte enarbolado en Grecia por los ciudadanos libres en contra de los desmanes practicados por la nobleza en la impartición de justicia, hecho ya denunciado por Hesiodo, en el reclamo a los nobles parcializados e investidos de jueces en el litigio con su hermano Perses. *“Hesiodo, fue el primero en apelar a la divina protección de Diké en su lucha en contra de la codicia de su hermano”* (Jaeger 2001; Pág. 131).

En esta parte de de los sucesos en la antigua Grecia, se hace operativo el concepto de justicia. Jaeger (2001; Pág. 100), diferencia el *Themis* de la *diké*. El primero mencionado en algún pasaje de *la Ilíada* y concebido como el derecho dado por Zeus a los reyes mortales y, la *diké* como el ejercicio y cumplimiento de la justicia entre ciudadanos y nobles “*Así como Themis se refiere más bien a la autoridad del derecho, a su legalidad y validez, diké significa el cumplimiento de la justicia. Así se comprende que en un tiempo de lucha por la aspiración al derecho de una clase, que hasta entonces había recibido el derecho sólo como Themis, es decir como una ley autoritaria, la palabra diké se convirtiera necesariamente en bandera. La apelación a la diké se hizo cada vez más frecuente, más apasionante y más apremiante.*”

Preguntémonos, pues en este momento de este recorrido historiográfico de la educación, la formación, la pedagogía y la didáctica, **¿Qué papel desplegó la educación y la formación del hombre griego en la gestación y consolidación de la aristocracia griega?** En la perspectiva de aceptarse la aristocracia como un fenómeno social emergente en oposición a la nobleza y, permeada por la exigencia de igualdad de las clases menos favorecidas.

Aristocracia que encarna un paso decisivo en la instauración de la democracia en Atenas y gesta gracias a la instrumentalización de la *diké* –en la operacionalización de dar a cada cual lo debido, en síntesis el proceso, el juicio y la pena en los litigios en los que se reclama igualdad (*Isonomia*), sinónimo de Democracia-, la palabra *dikaiosyne*, cuyo significado es Justicia, es la:

La nueva palabra [que] surgió de la progresiva intensificación del sentimiento de derecho y de su representación en un determinado tipo de hombre, en una determinada aretè. Originalmente, las aretai eran tipos de excelencias que se poseían o no. En los tiempos en que la aretè de un hombre equivalía a su valor se situaba este momento ético en el centro, y todo el resto de las excelencias que podía poseer un hombre se subordinaban a ella y debían ponerse a su servicio. La nueva dikaiosyne era más objetiva. Se constituyó en la aretè por excelencia, desde el momento en que se creyó poseer, en la ley escrita, el criterio infalible de lo justo y lo injusto. Mediante la fijación escrita de nomos, es decir, del derecho usualmente válido, el concepto de la justicia alcanzó un contenido palpable. Jaeger (2001).

Las ansias y la voluntad de justicia y el advenimiento de un estado legal y jurídico de la Polis ateniense, como producto de la confrontación de la clase aristocrática con la nobleza, demandaron y se tradujo en una novedosa forma educadora. Proceso formativo del hombre griego, en el que los fundamentos de la *areté* evolucionaron. Ya no era el ideal espartano del valor, contemplado en las elegías de Tirteo; por tanto ya se debió propender en pos de lograr en el antiguo hombre ateniense al ciudadano perfecto.

Ya hace presencia en esta trama de la gran obra de la antigua Grecia y en especial de Atenas –la Democracia-, el hombre político. No basta el valor y el heroísmo en la guerra, es decir, la *areté épica*, sino también, el cumplimiento de las leyes para con la ciudad-Estado, luego, estamos en los

albores de la gran Democracia Ateniense. Ahora indagemos, al respecto **¿Qué medios hicieron posible la configuración y la templanza del *ethos* y el espíritu del hombre griego, para llegar a la llamada Democracia Ateniense? ¿Qué era para esos tiempos el hombre político y el buen ciudadano, en el marco geopolítico y cosmogónico de las entonces ciudades-Estado y en especial para la antigua Atenas?**



Alegoría A La Justicia

<http://www.territorioscuola.com/wikipedia/es.wikipedia>.

Una aproximación a las respuestas a estos interrogantes, nos plantea el repensar la posible evolución del arete en la formación del antiguo hombre griego. Pues bien, en verdad las buenas costumbres y el valor en la confrontación, como la excelsa preparación físico atlética y el derecho del hombre campesino, enarbolados respectivamente en la oralidad poética de Homero y Tirteo en lo primero, y para lo segundo por Hesiodo.

En este escenario de la Grecia antigua –siglo VI a. de C.-, se observa la emergencia de una innovación para el buen cumplimiento de una efectiva ciudadanía, y ello lo es la Ley escrita. La responsabilidad en la educación del pueblo griego, que en otrora tiempos recaían específicamente en la oralidad de

los poetas, ya en estos tiempos le correspondió a los legisladores (*thesmóthetes*), personajes notables de las Polis, los que por su dignidad y conocimiento de las normas (*themistes*) habían logrado un buen prestigio en la ciudad. Basándose en antiguas normas y costumbres, fijaron en leyes escritas lo que era fundamentalmente derecho consuetudinario.

Los legisladores efectuaron sus funciones en un “clímax” religioso y moral y su objetivo básico constituyó en tratar de establecer armonía y equidad en las ciudades-Estado griegas. Ellos fueron los gestores del compendio de leyes concebido generalmente por la historiografía moderna como la constitución⁵¹. De la Grecia continental sobresalen: Licurgo de Esparta, Dracón⁵², Solón de Atenas⁵³, y Demonacte de Cirene.

⁵¹ Historiográficamente, el concepto de constitución ha presentado diferentes concepciones, en el transcurrir de los tiempos y en cada una de las culturas. Por ejemplo, Enrique Álvarez Conde (1999) nos dice: *“Normalmente suele atribuirse a los hebreos el primer concepto de constitución, en el sentido de existir una norma suprema a los gobernantes y gobernados, que a su vez, actuaba como límite a la acción de aquéllos. Esta norma suprema se identificaba con la ley divina, conteniendo una fuerte carga ética o moral, cuya actualización era realizada a través de los profetas”*.

En la Grecia antigua, predomina la idea de constitución en una perspectiva material. Esta concepción difiere de la concepción actual de constitución, en razón de que en la forma de gobierno de ese entonces, no cabe todavía los conceptos modernos de soberanía y de Estado. Mauricio Fioravanti (2001), al respecto argumenta el haber sido concebida la constitución en Grecia como *“un sistema de organización y de control de los diversos componentes de la sociedad históricamente dada, construido para dar eficacia a las acciones colectivas y para consentir, así, un pacífico reconocimiento de la común pertenencia política”*.

⁵² Se dice de Dracón el haber sido un legislador de Atenas, quien ocupó el cargo de *arconte epónimo*. Se le atribuye el haber sido en cierta manera el primer sistematizador y codificador de las leyes de la ciudad, hacia el año 621 a. de C., transmitidas hasta entonces oralmente. La legislación instaurada por él se caracterizó por su excesiva rigidez en los castigos, hasta el punto que en estos tiempos, se acuñó el termino draconiano para indicar al respecto de un sistema, el ser un sistema excesivo en los castigos.

⁵³ Solón fue poeta y legislador ateniense, considerado uno de *los siete sabios de Grecia*.

Plutarco en su obra *Las Vidas Paralelas* presenta dos situaciones sobre el origen de Solón: la primera es la versión de Dídimo quien señala a un tal Filocles como su padre. La otra, a Execèstidas como su progenitor. Le fue comisionado como arconte del Ática, el control del desorden civil y rampante en esa ciudad, como consecuencia de las leyes de Dracón y la esclavitud a que fue sometido el campesinado como producto del endeudamiento con la clase aristocrática. Solón realizó la eliminación de algunas leyes de Dracón. Introdujo un compendio de reglamentos, *seisachteia*, el que fue muy útil en lo relacionado con los asuntos de hacienda y tenencia de la tierra. De entre los aspectos de la *Constitución Soloniana*, resaltan la instauración de la *Heliai* (juicio por jurado), la regulación del calendario y los pesos y la medida en el sector comercial. Jaeger (2001; Pág. 129), nos dice de Solón el haber sido *“[...] el primer representante del autentico espíritu ático y al mismo tiempo su creador más eminente. Pues, aunque el pueblo entero estuviera predestinado, por la armonía de su constitución espiritual, a la realización de algo extraordinario, fue decisiva para el desarrollo posterior la aparición, en sus comienzos, de una personalidad capaz de dar forma a aquella constitución. Los de políticos, que acostumbraban juzgar a los personajes históricos por sus obras palpables, estiman principalmente a Solón por el aspecto de su obra que mira la realidad política, es decir, la creación de la seisachteia. Lo que importa, ante todo, para la historia de la educación griega, es que Solón, como maestro político de su pueblo, sobrepasa enormemente la esfera de su influencia temporal e histórica y esto es lo que otorga una importancia perenne para la posteridad.”* De Solón y su trabajo relacionado con la legislación griega se pueden consultar a: Mario Manfredini (1977), Víctor Ehrenberg (1973), Guillermo Ríos Bonilla (2002), Monedero Domínguez J. Adolfo (2001).

Episodio que en su conjunto, está llamado a ser considerado por la historia como la concreción del paso de las prescripciones orales de la ancestral aretè para una efectiva convivencia y coexistencia en el seno de un estado legal, ya convertida a deberes y derechos escritos:

Tal es la significación del nuevo estado para la formación del hombre. Dice Platón, con razón, que cada forma de estado lleva consigo la formación de un determinado tipo de hombre, y lo mismo él que Aristóteles exigen de la educación del estado perfecto que imprima en todos el sello de su espíritu [...] La ley representa el estadio más importante en el camino que conduce desde la educación griega, de acuerdo con el puro ideal aristocrático, hasta la idea del hombre formulada y defendida sistemáticamente por los filósofos. Y la ética y la educación filosófica se enlazan, por el contenido y por la forma, con las legislaciones más antiguas. No se desarrollan en el espacio vacío del pensamiento puro, sino mediante la elaboración conceptual de la sustancia histórica de la nación [...] En la ley halló la herencia de las normas jurídicas y morales del pueblo griego su forma general y más permanente.

(Jaeger 2001; Pág. 105)

Capítulo especial lo constituye el Arcontado como sustitución del poder del rey, en los siglos VII y VI a. de C. en el acontecer político de Grecia y en especial de Atenas. En Atenas había desaparecido el poder real.

Parafraseando a Struve, de acuerdo a la tradición el último rey ateniense fue Codro, quien entregó su vida en aras de la salvación de la ciudad en el ataque de los dorios a la ciudad. En esta época el poder del rey había sido remplazado por la autoridad de los nueve arcontes; funcionarios que eran elegidos cada año entre los *eupatridas*. Los arcontes eran dirigidos por el arconte *epónimo* y, a él estaban subordinado un segundo en mando que era el encargado de la parte militar llamado el *Polemarca*; el tercer en mando lo era el encargado de la parte religiosa, llamado el arconte *basileus*. Los seis arcontes restantes llamados los *thesmóthetes*, eran quienes debían ser los guardianes del antiguo derecho consuetudinario transmitido oralmente de generación en generación.

A la par del anterior juego político en Atenas, los diferentes momentos de la legislación griega desde el siglo VI a. de C., compilados en la *Constitución de Atenas*⁵⁴ de Aristóteles, convergen a la instauración de la Democracia

⁵⁴ A decir de Olsen A. Ghirardi en su artículo *La Constitución de los Atenienses: Los Obstáculos Contra La Corrupción: "El Museo Británico había adquirido, en el pasado siglo XIX, un papiro, F. G. Kenyon, estudiando el texto, lo identificó, en 1890, como La Constitución de Atenas, texto que había sido escrito en el dorso de un documento que contenía algunas cuentas efectuadas presumiblemente por un egipcio en los años setenta de nuestra era. Dicho texto fue publicado por Kenyon, en su primera edición, en enero de 1891. Mucho se discutió, y se discute aun, si lo publicado por Kenyon, pertenece al corpus de las obras aristotélicas."* Disponible en <http://www.acader.unc.edu.ar>, consultado [2010-01-09].

Ateniense en el siglo IV a. de C. Expresión y praxis del buen político y el buen ciudadano. Concebido el buen ciudadano para esos tiempos, como el hombre que obra en justicia y respeta las leyes de la constitución; y el buen político, fundamentado en que el hombre no solamente es razón, sino también, ejecutante de practicas profesionales y actores del vida pública que deben ir orientadas hacia el bien común de la totalidad de cosas circunscritas al Estado-ciudad.



Solón (en griego Σόλων) (c. 638 adC–558 adC) famoso legislador ateniense, considerado uno de los precursores de la democracia en Atenas.

laescueladeateanas.wordpress.com/.../17/solon/

Constitución de Atenas de la que García Valdés (1995) en su traducción y en uno de los párrafos de la introducción, nos dice:

De *La Constitución de Atenas* de Aristóteles, Struve (1985; Pág. 123) nos acota el ser “[...] **la única obra llegada hasta nuestros días que proporciona un cuadro íntegro de la historia política de Atenas, a partir del siglo VII a. C. Aristóteles completa en ella los testimonios que sobre los acontecimientos de la historia ateniense de los tiempos anteriores proporcionan por separado Herodoto, Tucídides, Diodoro de Sicilia, Plutarco y otros autores de la antigüedad y también algunos, aunque ciertamente pocos, epígrafes, monedas y materiales arqueológicos**”.

Dentro de esta actividad [...] sobresalía, ante todo, el gran tratado de las Constituciones (Politeiai), grandiosa colección que pretendía recoger las constituciones de ciento cincuenta y ocho ciudades griegas y bárbaras. Según Filodemo, tan inmenso trabajo fue hecho en colaboración con Teofrasto. Aristóteles, ciertamente dirigía el trabajo de un gran número de colaboradores y aprobaba y corregía los diversos estudios particulares. Tal proyecto no sabemos si llegó a terminarse. Por las citas de los autores antiguos se conoce el nombre de sesenta y ocho ciudades y pueblos griegos o bárbaros de los que eran descritas sus instituciones. Iban desde Sinope, en la costa del mar Negro, hasta Cirene al Norte de África, y Marsella al Sur de Francia. Según, Diógenes Laercio, había cuatro tipos: democráticas, oligárquicas, tiránicas y aristocráticas, y estaban clasificadas por orden alfabético como lo atestigua el fragmento recogido por V. Rose (fs. 417, en la cita de Harporcración). La Constitución de Atenas era la primera y la de Itaca ocupaba el lugar cuarenta y dos.

He aquí, como el imaginario de Paideia de la Grecia antigua en los siglos VII y VI antes de nuestra era, se orienta y propende en generar una articulación entre la antigua educación de la aristocracia⁵⁵ con la necesidad de

⁵⁵ **Aristocracia** (del Idioma griego | griego aristos, el mejor y krátos, poder) significa el gobierno de los mejores y define una forma de gobierno en la que el poder soberano radica en un número reducido de personas a los que se les atribuye ser los más calificados tanto para gobernar como para elegir a los gobernantes. La sabiduría o la inteligencia, son los únicos criterios para identificar a las personas que deben gobernar en un sistema aristocrático; otros criterios tradicionalmente relacionados con el término "aristocracia", como el linaje y la riqueza, son ajenos al significado estricto de esta forma de gobierno y eventualmente pueden dar lugar a formas diferentes de gobierno, como la monarquía hereditaria, la oligarquía (gobierno de grupos de interés), la timocracia (gobierno de los honorables), la plutocracia (gobierno de los ricos) o la democracia (gobierno del pueblo).

La aristocracia se asimila a la monarquía (la soberanía radica en una sola persona), cuando se atribuye a los reyes ser los mejores preparados para gobernar, pero se diferencia de ella, en que en ésta última no es un requisito indispensable estar capacitado para gobernar, y en el hecho de que la aristocracia puede tomar la forma de república. La aristocracia se asimila a la democracia (gobierno del pueblo), sobre todo a la democracia representativa, en el hecho de que en ésta se atribuye al pueblo la elección de los mejores candidatos para gobernar, pero se diferencia de aquella, por el hecho de que en la democracia todas las personas están habilitadas en igualdad de condiciones, considerando a delincuentes, vagos, trabajadores, intelectuales, estudiantes y ciudadanos honorables por igual, para determinar quiénes son los mejores gobernantes, dando como resultado no el gobierno de los mejores o mayorías cualitativas sino de las masas o mayorías cuantitativas.

La aristocracia existía en la Antigua Atenas, con anterioridad al periodo de las guerras persas del siglo V a. C., y en Esparta, prácticamente durante toda su historia. Lo mismo ocurrió en la Antigua Roma durante el periodo de la República romana, desde el siglo VI hasta el I a. C. Durante el periodo Heian (794-1185), Japón era una aristocracia de hecho, con unos cuantos miembros de la alta nobleza (la mayoría de un solo clan, el Fujiwara) gobernando en nombre de emperadores títeres. Durante la Edad Media europea no existió una verdadera aristocracia, puesto que, aunque el poder político se hallara en manos de unos pocos, cada señor feudal era dueño absoluto de su propio dominio. En Inglaterra el gobierno vigente desde la subida al trono de la casa de Hannover en 1714 y a lo largo del siglo XIX, aunque de naturaleza parlamentaria, era en realidad una aristocracia, pues tanto el rey como el Parlamento eran controlados por unas pocas familias. Tras el proceso de emancipación de América Latina, en algunos de los

formación política del Demos griego; en suma, lograr que independientemente de cual fuera la profesión de éste, ante todo fuera respetuoso de la ley y la Constitución.

En consonancia con Jaeger, nos es posible argumentar que el antiguo Estado-ciudad se erige como la guía espiritual y política del *ethos* de la antigua Grecia. El Estado es idéntico a la dignidad y el valor del hombre. Aristóteles, determina en razón de esta identidad la diferencia entre el animal y el ser humano, es decir, en virtud de la ciudadanía, el estagirita establece este contraste. Esta caracterización de la *Humanitas* e identidad del ser hombre con el Estado, en un cosmos legal es conexo con una concepción en el que el Estado es el espíritu mismo. Allí es donde Platón en *Las Leyes* plantea una nueva práctica educativa para la Grecia antigua, Paideia desarrollada y lograda **“por una educación para la aretè que impregna al hombre del deseo y el anhelo de convertirse en un ciudadano perfecto y le enseña a mandar y a obedecer, sobre el fundamento de la justicia”** Jaeger (2001; Pág. 108).

4.3 LA ORALIDAD EN LA GRECIA ANTIGUA.

Realicemos entonces, un breve recorrido por la cultura oral en la antigua Grecia⁵⁶, la que en simbiosis con la aparición del libro, propició la aparición

nuevos países surgidos del mismo, se dieron algunas inclinaciones hacia formas de gobierno aristocrático, que no prosperaron.

En la actualidad, el término aristocracia se usa en un sentido más genérico en diferentes contextos para referirse a un grupo reducido y selecto considerado superior en diversas categorías, como por ejemplo, la aristocracia de linaje, de riqueza o intelectual. De hecho, el término define un régimen político en el que el poder está en manos de las clases altas de la sociedad. Con el mismo nombre, se designa a los nobles, y se usa "aristocracia" como sinónimo de nobleza.

Platón y Aristóteles emplearon la palabra en su sentido original. Para Platón, "los mejores" eran los filósofos, buscadores de la verdad y de un claro sistema ético. Aristóteles, distinguió la aristocracia de la monarquía, gobierno de uno solo, y de la democracia, gobierno del pueblo. En la teoría aristotélica, los pocos ejercen el poder en beneficio del todo. Cuando no lo hacen así, la aristocracia se convierte en oligarquía, gobierno de facción. Más allá de su sentido originario, para griegos y romanos las aristocracias fueron clases sociales bien definidas, que ejercían el poder o se empeñaban en manejarlo detrás de la escena.

Esto significa que desde la Edad Antigua se identifica al término como un estrato social elevado y minoritario. En la Alta Edad Media, las monarquías no daban lugar al crecimiento de las aristocracias. En la medida en que se desarrollaron las cortes, los títulos nobiliarios habilitaron a nuevos aristócratas que influían decisivamente en la política de los reinos. En la práctica, históricamente casos significativos de aristocracia se dieron en Venecia y Polonia, ya que generalmente el poder lo ejercieron los reyes o, en la era contemporánea, los representantes del pueblo.

Sin embargo, hoy en día se designan como aristocracia a la nobleza y a las clases altas, por tradición o linaje, en cualquier sociedad. En un sentido más amplio, el término se usa para hablar de grupos selectos y excluyentes en diversos ambientes o contextos (por ejemplo, "la aristocracia financiera", la "aristocracia del saber", incluso la "aristocracia proletaria", por los trabajadores mejor remunerados).

Muchos pensadores del mundo antiguo como Platón o Cicerón veían en la república aristocrática al mejor sistema de gobierno para el hombre. Tal poder sería liderado por una elite intelectual y basada en sus conocimientos y estudios, separándose así del vulgo y de la masa inculta. A este sistema se le llama *sofocracia*.

⁵⁶ En términos de Struve (1985; Pág. 14) geográficamente *“La antigua Grecia se extendía ocupando diversos territorios del Mediterráneo oriental, que marcharon juntos en un proceso*

consolidación, y una evolución de la literatura griega⁵⁷. Acorde a esta evolución

histórico unidos por una serie de vínculos comunes, pese a la diversidad geográfica y características propias que poseía. Este conjunto de territorios constituyó la llamada Hélade, donde se desarrolló la civilización griega. Dos grandes regiones, la una continental y la otra insular, fueron la base geográfica de la aludida diversidad. Si bien ésta se veía también matizada por la necesaria división de la región continental en otras dos: la europea y la asiática. Estos tres territorios, distintos en su localización y particularismos, tuvieron entre sí, sin embargo, una continuidad de relaciones y dependencias, que obligan a estudiar su trayectoria histórica en una visión común a todos ellos. Sienten cabría señalar la importancia que presentaron las regiones central y meridional frente al norte, denominado bárbaro y que, sin embargo, sería en definitiva el territorio que pudo aglutinar de manera clara todo el contexto helénico, pese a los intentos ineficaces, que partiendo de las zonas menos "bárbaras" no pudieron unir en un sistema político común a toda Grecia".

⁵⁷ La literatura griega hace referencia a aquella que fue escrita por autores nativos de Grecia.

Casi siempre escrita en gran parte en dialectos griegos. Capítulo especial lo es la literatura griega clásica, cronológicamente considerada hasta el siglo IV a. de C. y durante el auge del imperio bizantino, y redactada en griego clásico.

Sus comienzos datan con la *Iliada* y *La Odisea* de Homero, continuando con las obras de Hesíodo. A ella pertenece la poesía lírica de inicios de los siglos VII y VIII a. de C., y de los que sobresalen: Calino, el más antiguo de los elegíacos griegos; Alcman (en torno al 630 a. C.), autor de los *partenios*; Arquíloco (712 – circa 664 a. C.), que perfeccionó el verso del yambo, que se usaba para la crítica satírica; Alceo; Safo (c. 650 – 580 a. C.), con su Oda a Afrodita y *Al amado*; Tirteo (siglo VII a. C.), autor de Elegías dedicadas a los combatientes en la segunda guerra de Mesenia; Mimnermo de Colofón, del siglo VII a. C.; Alceo de Mitilene (c. Años 630 a. C. – cerca 580 a. C.); Anacreonte (572 - 485 a. C.), cantor de los placeres de la mesa, el vino y el amor; Píndaro (518 - 438 a. C.), autor de Epinicios sobre los vencedores de los juegos griegos, divididos en cuatro series: Olímpicas, Píticas, Ístmicas y Nemeas; Jenófanes, poeta filosófico; Focílides, poeta gnomónico o sapiencial; Teognis, cantor de la vida aristocrática; Solón, el legislador, quien también escribió poesía moral; Simónides de Ceos, autor de lírica coral, quien afirmaba que **"la poesía es pintura que habla y la pintura poesía muda"**; Baquílides, autor de himnos a los dioses y epinicios; Íbico, cantor de amores homosexuales; Estesícoro, el poeta de los mitos.

De la Tragedia y la comedia antigua, surgida en el siglo V se erigen como sus grandes representantes y sus obras: Esquilo (525-456 a. C.), considerado creador de la tragedia. Obras: *Los persas*, *Los siete contra Tebas*, *Las suplicantes*, *trilogía La Orestíada (Agamenón, Las Coéforas, Las Euménides)*; Sófocles (495-406 a. C.), limitó el coro, aumentó a tres los actores, con lo que dio mayores posibilidades al diálogo. Se conservan siete tragedias completas: *Antígona*, *Edipo Rey*, *Áyax*, *Las Traquinias*, *Filoctetes*, *Edipo en Colono* y *Electra*; Eurípides (485-406 a. C.). Gran penetración psicológica de los personajes. Obras: *Alcestris*, *Medea*, *Heraclidas*, *Hipólito*, *Andrómaca*, *Hécuba*, *Suplicantes*, *Electra*, *Heracles*, *Troyanas*, *Ifigenia en Táuride*, *Ion*, *Helena*, *Fenicias*, *Orestes*, *Las Bacantes e Ifigenia en Áulide*; Igualmente, la comedia antigua surgió del culto a Dionisio, pero en este caso las obras estaban llenas de una franca obscenidad, abusos e injurias. Autor destacado fue: Aristófanes (444-385 a. C.), de descendencia aristócrata, quien ataca la charlatanería, tanto filosófica como política. *Los caballeros*, *Las nubes* (contra los filósofos), *Las avispas*, *Las aves*, *Lisístrata* (contra la guerra), *Las ranas*, *La asamblea de las mujeres*. Los grandes logros de la prosa en el siglo IV se dieron con: Sócrates (470-399 a. C.), Platón (427-347 a. C.), y Aristóteles (384-322 a. C.).

También florecieron los oradores: Isócrates (436-338 a. C.), discípulo de Sócrates y partidario de la unión nacional frente a los persas. 21 discursos y 9 epístolas; Iseo (390-340 a. C.), maestro de Demóstenes; Esquines (389-314 a. C.), apoyó la alianza de Atenas con Filipo II de Macedonia para crear un imperio griego contra los persas. Rival de Demóstenes. *Contra Ctesifonte*, *Contra Timarco*, *De la embajada*; Lisias, (458 a. C. - 380 a. C.), maestro de la oratoria judicial; Demóstenes (384-322 a. C.) enemigo de Filipo II de Macedonia, contra él dirigió sus *Olímpicas* y *Filípicas*, cuando el general macedonio Antípatros tomó Atenas, huyó a la isla de Calauria, donde se suicidó.

Para consultar sobre algunos aspectos de la literatura griega clásica, remitirse de entre diversos autores a: P. E. Easterling y B. M. W. Knox (1996); E. J. Kenney y W. V. Clausen (1996); Lesky Albin (2009); Dover K. J (1986); López Férrez J. A. (1988); J. Signes Codoñer (2004); Alsina J (1991); Alfageme I. R (2004).

lingüística, y en rigor a la historia de la literatura griega, nos es permitido afirmar, el haber sido ella, inicialmente oral en la poseía y la lírica, para luego ser escrita. La actividad creadora y la necesidad de expresar pensamientos abstractos sobre el mundo y la descripción de hechos y lugares diferenciándolos de la reflexión mítica, ya evidenciada en el siglo VI a. de C.,⁵⁸ dinamiza el reinado de la prosa en el siglo IV y da inicio al desplome de la cultura oracular.

En esta perspectiva, he aquí una gran revolución, el paso de la oralidad a la escritura, no menos importante y comparable con la de la imprenta, o en los tiempos actuales a la digitalización y la de la Internet. Amplia y efectiva apertura a la abstracción, lo que el crítico literario George Steiner (1981)⁵⁹

⁵⁸ La prosa, no fue una expresión literaria nueva en el siglo IV a. de C., en la antigua Grecia. La historia de la literatura griega e incluso la historia de la filosofía griega, considera como los primeros prosistas a los antiguos filósofos de la primera mitad del siglo VI a. de C. Específicamente se trata de los primeros presocráticos, cuyo objetivo central lo constituyó la explicación natural y racional del mundo, en aras de lograr niveles de objetividad en la explicación del mismo, aspecto en clara confrontación al pensamiento mítico tradicional que trataba de dar cuenta de ello. A esta estirpe de filósofos pertenecieron, entre otros: Heráclito, Pitágoras, Anaxágoras, Zenón, Demócrito. Ya sabido, es menester preguntarnos por su estilo y su lengua. Pues bien, la prosa es definida normalmente como el género literario que utilizamos para hablar, y el que a diferencia de la poesía, no está condicionada a la métrica. La crítica literaria ha presentado dos corrientes en relación con el origen de la prosa: una (Nordem 2000 et al) sostienen el ser derivada de la imitación de la poesía; y la otra (Jacoby) quien niega lo anterior. López Eire (1985) distingue seis tipos de estilo fundamentales en la antigua prosa griega: 1) el estilo **paratáctico cuasiasindético**; 2) el **Kaiv**; 3) **entrelazado**; 4) el **gnomológico-repetitivo**; 5) el **antitético**; 6) el **periódico**.

⁵⁹ **Francis George Steiner** (París, 23 de abril de 1929) es un crítico y teórico de la literatura, de la cultura, y escritor. Se trata de uno de los intelectuales de influencia internacional más relevantes desde mediados del siglo XX. Su ámbito de interés principal es la literatura comparada. Su obra como crítico tiende a la exploración, con reconocida brillantez, de temas culturales y filosóficos de interés permanente, contrastando con las corrientes más actuales por las que ha transitado buena parte de la crítica literaria contemporánea. Su obra ensayística ha ejercido una importante influencia en el discurso intelectual público de los últimos cincuenta años. Contribuye habitualmente con sus artículos para revistas y periódicos, entre los que se incluyen *The New Yorker*, *The Times Literary Supplement* y *The Guardian*. De su producción literaria sobresalen los siguientes ensayos: 1960 - *Tolstoy or Dostoevsky: An Essay in Contrast* (Tolstoi o Dostoievsky, Madrid, Ediciones Siruela, 2002); 1961 - *The Death of Tragedy (La muerte de la tragedia)*, Barcelona, Azul Editorial, 2001); 1966 - *The Penguin Book of Modern Verse Translation* (1966); 1967 - *Language and Silence: Essays 1958-1966 (Lenguaje y silencio : ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano)*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1994); 1971 - *In Bluebeard's Castle: Some Notes Towards the Redefinition of Culture (En el castillo de Barba Azul: aproximación a un nuevo concepto de cultura)*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1991); 1972 - *Extraterritorial: Papers on Literature and the Language Revolution (Extraterritorial: ensayos sobre la literatura y la revolución lingüística)*, Barcelona, Barral Editores, 1973); 1973 - *The Sporting Scene: White Knights of Reykjavik (Campos de fuerza: Fisher y Spasski en Reykiavic)*, Madrid, La Fábrica, 2004); 1975 - *After Babel: Aspect of Language and Translation (Después de Babel: aspectos del lenguaje y la traducción)*, 2ª ed., Madrid, FCE, 2001); 1975 - *Why English?* (1975); 1978 - *Has Truth a Future?* (1978); 1978 - *Heidegger (Heidegger)*, Madrid, FCE, 2001); 1978 - *On Difficulty and Other Essays (Sobre la dificultad y otros ensayos)*, Madrid, FCE, 2001); 1984 - *Antigones (Antígonas: una poética y una filosofía de la lectura)*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1987); 1984 - *George Steiner: A Reader (1984)*; 1986 - *A Reading Against Shakespeare* (1986); 1989 - *Real Presences: Is There Anything in What We Say? (Presencias reales)*, Barcelona, Editorial Destino, 1992); 1995 - *What is Comparative Literature?* (1995); 1996 - *Homer in English* (1996); 1996 - *No Passion Spent: Essays 1978-1996 (Pasión intacta: ensayos (1978-1995))*, Madrid, Ediciones Siruela, 1997); 1997 - *Errata: An Examined Life (Errata: el examen de una vida)*, Madrid, Ediciones Siruela, 1998); 2001 - *Grammars of Creation*

sintetiza en su obra *Después de Babel*: “el lenguaje es el instrumento gracias al cual el hombre se niega a aceptar el mundo tal y como es”.

Oralidad que desde el pensamiento mítico griego, es representado en las nueve musas del Olimpo, y las que en el conjunto de sus funciones significan la bella voz, la música, la danza, la alegría, el deseo, la variedad, la elevación, la fama; siendo estos elementos atributos de la poesía al servicio de la memoria, fundamento de la tradición oral.

La historiografía griega⁶⁰ y muy especialmente la historia de la literatura griega nos determina algunos aspectos característicos de su oralidad en lo que a lo narrativo corresponde, siendo entre ellos:

1) El devenir más que el ser; 2) Lo múltiple o plural y no lo uno; 3) lo visualizable más que lo invisible o lo pensable.

Lo primero, hace referencia a como en el saber oral no hay cabida en él a generalizaciones o universalizaciones, es decir, en la cultura oral todo esta condicionado al paso del tiempo.

De lo segundo, el orden verbal se sustenta únicamente en lo temporal, no permitiendo organizarse en cadenas causales o de abstracción, pero si adoptando meramente formas asociativas Goody (1996).

Y de lo tercero, los sucesos se suceden en una continua linealidad, imposibilitando la abstracción⁶¹.

(Gramáticas de la creación, Madrid, Ediciones Siruela, 2005); 2003 - *Les Logocrates* (Los Logócratas, FCE, Siruela, 2006); 2004 - *Lessons of the Masters* (*Lecciones de los maestros*, Madrid, Ediciones Siruela, 2004); 2004 - *Nostalgia for the Absolute* (*Nostalgia del absoluto*, Madrid, Ediciones Siruela, 2005); 2004 - *Paroles et silence* (2004); 2005 - *Une idée de l'Europe* (*La idea de Europa*, Madrid, Ediciones Siruela, 2005); 2005 - *Dix raisons (possibles) à la tristesse de la pensée* (bilingüe, 2005); 2008 - *My unwritten books* (*Los libros que nunca he escrito*, Madrid, Ediciones Siruela, 2008); Ha publicado, además, varias novelas y libros de poesía.

⁶⁰ Algunos historiadores sostienen, pese al legado de algunos escritos, la no existencia de una historia de Grecia –acorde a los objetivos que definen la misma: análisis, comprensión e interpretación-, en las antiguas culturas Sumeria, egipcia o Babilonia. Según Schrader (1994), fueron elementos factibilizadores de la aparición de la historiografía en Grecia, los siguientes elementos: la presencia del mito y una literatura de la época arcaica, siendo específicamente la épica; y el desarrollo en Jonia de un inusitado carácter y afán explorador, llamado “la tercera colonización”, en la que los colonizadores debían necesariamente informarse de la historia, geografía, fauna, flora, etnografía, etc., de los lugares que conquistaban. En este sentido estos procesos investigativos, permitieron gestar un tipo de historia propiamente dicha. Por lo tanto, la Historiografía nace en Grecia a partir del siglo V a. de C., siendo en términos de K Meister citando a Schrader, sus principales características: el interesarse no solamente por los hechos aislados, sino por el transcurso de los acontecimientos en su totalidad; la búsqueda de las causas y efectos de los hechos; la redacción de sus escritos como verdaderas obras literarias; el examen crítico del pasado; la especialización en la historia; carácter científico y finalidad concreta; metodología histórica definida; aspiración a contar la verdad, todos los autores escriben sobre el presente o el pasado próximo. Los tres grandes historiadores de la época clásica de Grecia son Herodoto, Tucídides y Jenofonte.



Demóstenes Practicando Oratoria* por **Jean Lecomte du Nouÿ*
<http://es.wikipedia.org/wiki/Dem%C3%B3stenes>

Las culturas orales presentan características en lo que concierne al pensamiento, generalmente ellas son: acumulativas antes que analíticas; conservadoras y tradicionalistas, en razón de aglutinar sus energías en mantener más que en innovar, es decir, próximas al mundo vital inmediato, por ello, volcadas sobre lo situacional y operativo; con matices agonísticos prevaleciendo la acción, -y por ende el conflicto- en vez de la reflexión; la educación se promueve por empatía o identificación, en vez del distanciamiento, lejanía y objetividad que la escritura depara en cuanto técnica de separación entre sujeto y objeto.

⁶¹ Sobre el mapa mental que dinamiza la cultura oracular, estúdiese, las tesis filológicas del alemán Bruno Snell (1965). En su gran obra sobre *Las Fuentes del Pensamiento Europeo*, uno de los trabajos más rigurosos sobre la literatura y el mundo griego, conformado por un compendio de diecinueve capítulos, a saber: 1. *La concepción homérica del hombre*; 2. *La fe en los dioses olímpicos*; 3. *El mundo de los dioses en Hesíodo*; 4. *El despertar de la personalidad en la lírica arcaica*; 5. *El Himno a Zeus de Píndaro*; 6. *Mito y realidad en la tragedia griega*; 7. *La estética de Aristófanes*; 8. *Saber humano y saber divino*; 9. *La aparición de la conciencia histórica*; 10. *Incitación a la virtud; breve capítulo sobre ética griega*; 11. *Comparación, metáfora, analogía: del pensar mítico; al pensamiento lógico*; 12. *El origen del pensamiento científico en Grecia*; 13. *El camino como símbolo*; 14. *El descubrimiento de lo humano y nuestra postura; ante los griegos*; 15. *El arte jugueteón de Calímaco*; 16. *Arcadia: el descubrimiento de un nuevo paisaje natural*; 17. *Acción y contemplación*; 18. *Ciencia y dogma*; 19. *Ciencia y espíritu*. La obra es calificada por su propio autor como **“un ensayo sobre el conocimiento exacto de la historia del espíritu”**.

CAPÍTULO V

LA ANTIGUA RETÓRICA GRIEGA EN LOS SIGLOS V y IV A.C.

El estudio del origen y el desarrollo de la Retórica, o sea, de la retórica griega, supone, en primer lugar, explicar cómo los griegos se percataron de las virtualidades persuasivas y dialécticas del lenguaje merced a la confluencia de tres factores: la oralidad, la democracia y la filosofía. En segundo término, hay que aclarar cómo influyeron la evolución política y el uso generalizado de la escritura en el hecho de que la primera retórica, política y de ágora, se convirtiera en retórica epidíctica y de escuela.

(Antonio López Eire; Universidad De Salamanca)

Ya realizada la anterior reseña de la geopolítica en los siglos VI Y VII antes de nuestra era –articulada al proceso formativo del hombre griego, y la oralidad en la Grecia Antigua, nos aprestamos a incursionar en los orígenes de la antigua Retórica y los nexos de ella con la oralidad, es decir, analizar la cultura oral y sus nexos con la Retórica.

5.1 LOS SOFISTAS y LA RETÓRICA: FORMACIÓN DEL HOMBRE GRIEGO PARA LA POLITICA y LA DEMOCRACIA EN LA PERSPECTIVA DE LA EDUCACIÓN

Dejemos los siglos VII y VI a. de C., de la Antigua Grecia -doscientos años en que hace presencia grandes figuras en el firmamento filosófico de Grecia⁶²,

⁶² Dos centurias en que la filosofía desde sus orígenes en el siglo VII a. de C. y en el desarrollo de ella misma y en este intervalo de tiempo, se centra en el estudio de la naturaleza y el hombre, denominada por los historiadores de la filosofía como *La Filosofía Cosmológica*. Aspecto resumido por Fraño Paukner Nogués en su escrito *Sócrates y la Filosofía Griega*: “[...] **Los milesios, los pitagóricos, Heráclito y Parmenides se dedican con pasión de neófitos y experiencia de genios a la reflexión sobre el universo sostenido por el ser. Su tema de especulación es la naturaleza, “la fysis”, el universo material. Se preocupan de estudiar la composición interna de las cosas, los principios materiales que rigen los procesos naturales y pueden abstraer las nociones metafísicas de “cambio”, “movimiento”, y finalmente “ser”. La realidad está allí, frente a ellos, ingente, maravillosa y virgen, como una gigantesca flor que, abierta al cielo, invita con la belleza de sus colores y la perfección de sus formas a conocerla, a tocarla y olerla. Dentro de la realidad está como ingrediente y parte de ella el hombre. Los filósofos presocráticos, entonces, lo transforman también en objeto de estudio y lanzan hacia él sus garfios de abordaje. Desde el hombre y sus apenas conocidas potencias, surgen conceptos: “lo sabio” –el famoso “to sophon” de Heraclito-; la opinión (Doxa) y el conocimiento cierto (epísteme) de Parmenides; el amor y el odio (èros y thanàtos) de Empedócles, la vida filosófica (scholé) de los pitagóricos. El hombre como ser filosófico debe ser conocido.”** Artículo disponible en <http://aparterei.com> , consultado [2010-01-10]. Vemos pues aquí una aproximación a través del ejercicio filosófico de los griegos a la definición de Filosofía del

y situémonos en su desarrollo en los siglos V y IV a. de C., llamados por la historia de la filosofía como la “*Ilustración Griega*”, por cierto, centurias de magna trascendencia en muchos aspectos y en especial, para nuestro caso, en lo relacionado a la Retórica y lo educativo para la humanidad.

5.1.1 El Siglo V: Los Sofistas, La Retórica y La Educación Griega

El siglo V llamado el *Siglo de Oro* y también *El Siglo de Pericles*⁶³, en el que Sócrates es el educador por excelencia en este intervalo de la historia antigua de la educación griega; y en el IV, lo es Platón, en la perspectiva de haber considerado la esencia de la filosofía en su relación con la formación y educación de un nuevo tipo de hombre.

Cabe pues mencionar el haber estado en la época de los presocráticos⁶⁴, centrada la guía de la educación nacional de los griegos a cargo de los poetas,

filósofo contemporáneo Joahn Hessen (1981), quien nos dice “*La Filosofía es un esfuerzo del pensamiento humano por lograr una concepción del universo mediante la autorreflexión de sus funciones valorativas teóricas y prácticas*”. Es así como en este periodo cronológico del desarrollo de la educación y del pensamiento griego, se da, probablemente, la transición del pensamiento mítico-épico al pensamiento racional; reconociéndose de antemano, la dificultad de establecer la frontera temporal de la emergencia del segundo pensamiento enunciado con relación al primero. En torno a este aspecto, véase, el capítulo IX del primer Tomo de la obra ya citada de Jaeger (2001; Págs. 140-168), titulado: *El Pensamiento Filosófico y El Descubrimiento Del Cosmos*. En él, el filólogo y filósofo alemán le da un tratamiento altamente interesante a esta temática.

⁶³ En el libro *Le Voyage Du Jeune Anacharsis en Grèce* del abate Barthelemy, a finales del siglo XII, se establece el Siglo de Pericles entre los años 444-404 A. de C. Otros autores lo identifican entre 480 y 404, entre 462 y 429, entre 479 y 431 A. de C., e incluso durante todo el siglo V (Mossè 2007; Domingo 1991). Siglo en que Grecia ha ganado las guerras médicas, el hombre griego se ufana de triunfalismo, existe la democracia, el comercio, lujo, la prosperidad, tiempo libre, y una novedosa ocupación: la política. Aspectos que generan profundos cambios en la persona humana y surgen nuevas expectativas. Deja de ser importante el equilibrio entre cuerpo y mente. Lo importante ahora es el éxito social y político. La felicidad humana (*eudaimonia*) para el griego de esta época lo constituye el practicar la ciudadanía. Como bibliografía adicional para el abordaje de esta cuestión, véase a: Cloche, P. Y Bofill, R. M (1957), Maffre, Jean-Jacques: *El Siglo de Pericles* (1991), y Flaceliere, R (1993).

⁶⁴ Con los términos **Filosofía Presocrática** se designa al periodo de la historia de la filosofía griega que se inicia con Tales de Mileto, y que comprende las últimas manifestaciones del pensamiento griego no influidas por las concepciones filosóficas de Sócrates, incluyendo aquellas que sean cronológicamente posteriores a él. En este sentido, se incluye dentro de los llamados presocráticos a algunos filósofos del siglo VI a. de C., y del siglo V a. de C.

Delimitación histórica de la filosofía presocrática. La precisión acerca de los límites de este período de la historia de la filosofía es problemática, tanto en lo que se refiere a su comienzo como a su final, y encontramos en los tratadistas soluciones diferentes.

Aristóteles, en la *Metafísica*, I, 983b20, indica que Tales de Mileto es el iniciador de un tipo de filosofía que concibió que el principio de todos los entes era de índole material. A partir de esta consideración la tradición entera de la historiografía ha dado por sentado que Tales fue el primer filósofo, y aún Guthrie se apoya en esta autoridad para empezar sus consideraciones sobre la historia de la filosofía griega comenzando por los filósofos milesios. Sin embargo, el origen de este tipo de indagación ha sido explicado de diferentes maneras por la filología y la filosofía contemporánea.

Los últimos presocráticos. En general los tratadistas están de acuerdo en poner fin al período presocrático una vez que se desarrolla y difunde el pensamiento platónico. El término "presocrático" parece haberse extendido a partir de la edición de Diels y Kranz, *Fragmente der*

a los cuales, se les asociaban el legislador y el hombre de Estado. La anterior situación cambia radicalmente al hacer presencia los Sofistas en el escenario educativo y formativo de la antigua Grecia.

Los Sofistas, a quienes injustamente poca importancia le ha otorgado la historia de la filosofía, pero de gran trascendencia para la historia de la educación griega; fueron reivindicados y reinterpretados por primera vez por Hegel en su obra *Lecciones sobre Historia de la Filosofía* publicado en 1833, en el que se gesta una nueva dignidad para ellos convirtiéndolos en los maestros itinerantes de Grecia:

La necesidad de educarse por medio del pensamiento, de la reflexión, se había sentido en Grecia antes de Pericles: comprendíase que era necesario formar a los hombres en sus ideas, enseñarlos a orientarse en las relaciones de la vida por medio del pensamiento y no sólo por oráculos o por la fuerza de la costumbre, de la pasión o del sentimiento momentáneo: no en vano el fin del Estado es siempre o general, dentro de lo que queda encerrado lo particular. Los Sofistas, al aspirar a este tipo de cultura y a su difusión, se convierten en una clase especial dedicada a la enseñanza como negocio o como oficio, es decir, como una misión, en vez de confiar ésta a las escuelas; recorren para ello, un incesante peregrinar por las ciudades de Grecia y toman a su cargo la educación y la instrucción de la juventud.

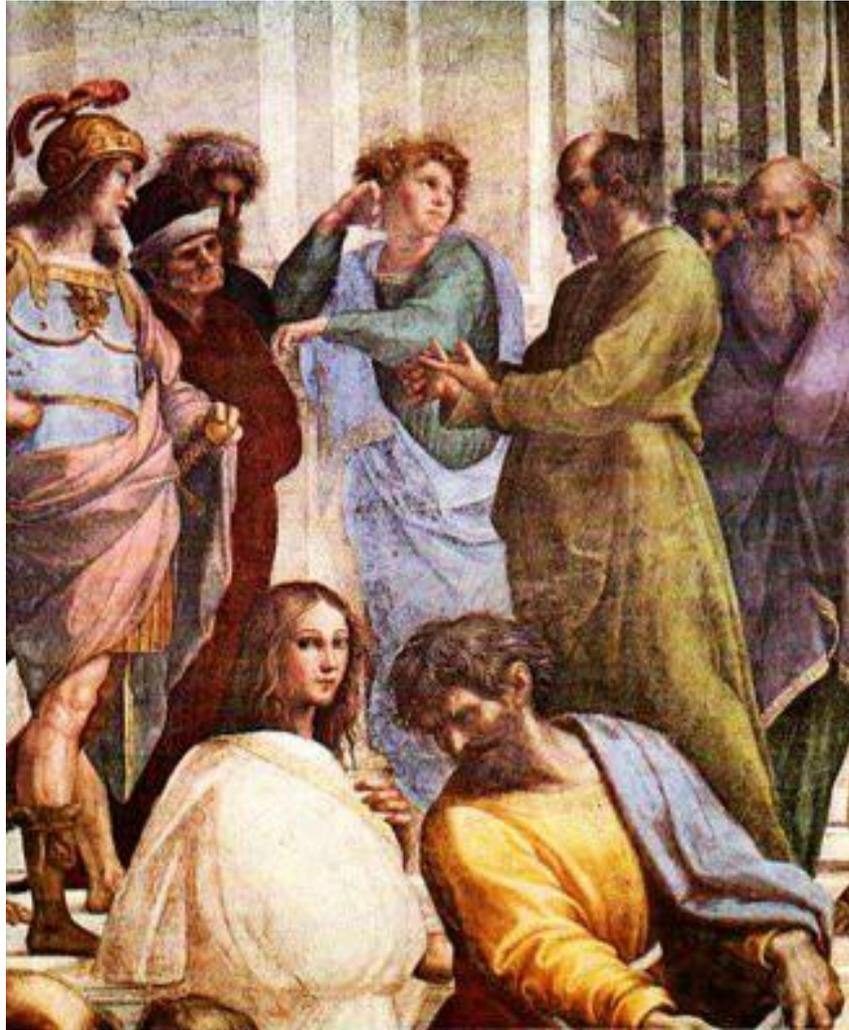
(Hegel 1997; Tomo II).

Vorsokratiker. El mismo Kranz, en el prólogo, explica que "presocrático" no indica "antes de Sócrates", sino "antes de los socráticos" (sobre todo Platón y su escuela), y de hecho, incluyen en la obra a pensadores posteriores a Sócrates, como Diógenes de Apolonia o Demócrito. Por ello Guthrie entiende que la palabra "presocrático" significa "no socrático", y que este significado se determina por el contenido del pensamiento más que por la cronología. La selección de pensadores de la edición de fragmentos de la editorial Gredos sigue un criterio semejante. Eggers Lan dice no temer quedar atrapado en los esquemas de manuales, que discernen, en la historia de la filosofía griega, una primera parte cosmológica (la de los presocráticos) de otra antropológica (representada por la sofística y Sócrates). Aún cuando Heráclito o los pitagóricos parecen estar interesados en temas éticos, la diferencia con la sofística es notable, cuando esta concibe al hombre como medida de todas las cosas, o con la afirmación socrática acerca del reconocimiento de la ignorancia del hombre. Este quiebre de la cosmología tradicional y el enfoque puesto en el hombre y su puesto en la sociedad sería el límite que distingue ambas fases de la historia del pensamiento.

Estos maestros itinerantes –los Sofistas⁶⁵-, que a decir de Hegel fueron los sustitutos de poetas y rapsodas, y gestores de una nueva cultura, son los encargados de preparar al joven griego para la vida pública utilizando como medio fundamental la oratoria, unida a la retórica, la historia y el derecho; les enseñan siempre a tener éxito, a ganar y argumentar, o lo mismo, a convencer. Un buen retórico, es aquel que sabe el preciso momento de decir algo, qué léxico usar, cuándo callar, enfatizar en la temática de turno y en el lenguaje a la par del intervalo de tiempo apropiado, en fin, saber hacer aparecer lo falso verdadero y recíprocamente.

⁶⁵ **Los Sofistas**, del griego *Sophia* “sabiduría” y *Sophos* “sabio” es el nombre dado a aquellos que en la Grecia clásica enseñaban la sabiduría. Los dos términos anteriores denotaba en su comienzo una especial capacidad para realizar una actividad, aspecto percibido en la *Iliada* (Capítulo XV; Pág. 412). El término, al vaivén del desarrollo político y social de la Grecia antigua presentó una llamativa evolución. El verbo *sophidsestai*, “*practicar la Sophia*” evolucionó hasta semánticamente tomársele como “embaucar”, significado peyorativo que hizo presencia en el siglo V a. de C., siendo la tesis más extendida la de Sófocles y la de haber sido su causa el hecho de los sofistas exigir honorarios por sus enseñanzas. Platón critica a los sofistas, según él, por sus artificios dialécticos para enseñar la virtud y a ser hombre. Aristóteles, acentúa el sentido peyorativo hacia los sofistas al definirlos como aquellos que utiliza el sofisma para razonar. Los Sofistas de mayor connotación lo fueron: Protágoras, Gorgias, Pródico, Trasímaco, Critias y Calicles.

Protágoras de Abdera en unión a Gorgias, fueron los dos únicos sofistas a quienes Platón y Aristóteles los consideraron como filósofos. De las obras del primero, de la cual no existe una sola escrita completamente por él, sino, en fragmentos de los diálogos de Platón (*Protágoras*, *Cratilo*, *Gorgias* y *Teeteto*) y en textos de Aristóteles, Sexto Empírico y Diógenes Laercio. De sus obras Diógenes de Laercio en su escrito *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres* nos dice: “*Los libros que se conservan de él son: El arte de la erística, Sobre la lucha, Sobre las matemáticas, Sobre el Estado, Sobre la ambición, Sobre las virtudes, Sobre el estado de las cosas en el principio, Sobre el Hades, Sobre las malas acciones de los hombres, El discurso preceptivo, La disputa sobre los honorarios, Antilogias*”. En este listado no aparecen tres títulos conocidos por otras fuentes, siendo ellos: *Sobre la verdad, Sobre los dioses, y Sobre el ser*. El principio filosófico de mayor importancia de este sofista lo es el conocido “*Hombre Medida*” y el cual dice que “*El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son, de las que no son en cuanto no son*”. Protágoras sentó con esta elucubración teórica los fundamentos del racionalismo, constituyéndose en el anticipo del Humanismo moderno, revistiendo al hombre de autonomía y erigiéndolo como el elemento central de la concepción del mundo. Frase que según Sexto Empírico está en la obra perdida de Protágoras titulada *Los Discursos Demoledores*, sentencia que ha generado interesantes discusiones e interpretaciones: Una lo es en el sentido individual, sustentado por Platón, señalada en *el Teeteto* a través de Sócrates; y la otra en dos vertientes, una primera desde un enfoque sociológico, defendida por Eugène Dupreel, y desde una segunda acepción genérica, sustentada por Goethe. En la historia de la educación, Protágoras, fue quien por vez primera instauró la educación pública y obligatoria, gracias a la redacción e instauración de la constitución de la colonia de Turios, realizada por encargo de Pericles. En aras de la comprensión de la lectura del Protágoras de Platón, además de su lectura, se sugiere abordar el estudio de Guillermo Bueno (1980) de esta obra. Del “*hombre medida*” –relacionado con su celebre sentencia-, remitirse al artículo de Francisco Samaranch Kirner (1995), en el que se realiza un interesante análisis de esta frase en la perspectiva doxográfica. Sobre Gorgias, véase a Platón (2003).



Los Sofistas

seaplowing.blogspot.com/2008/12/lecciones-par...

Desde su comienzo la educación orientada por los sofistas no estaba dirigida a la educación del pueblo, sino, a la formación de los caudillos. Aspecto que en el fondo en el siglo V se constituía en una nueva forma de educación para los nobles, situación que en cierta forma deja entrever un relativo escenario de elite para la educación ateniense. Siendo necesario, reconocerse al respecto, que nunca antes la masa –el *Demo*⁶⁶ Ateniense-, tuvo tantas

⁶⁶ **El Demo** en Atenas fue una organización administrativa y política de la ciudad, llevada a cabo por la revolución *isonómica* (igualdad de todos los ciudadanos ante la ley) de Clístenes llevada a cabo del 508 a. de C. o 507 a. de C. al 501 a. de C., la organización de los *Demos* se constituyó en un paso fundamental en el surgimiento e instalación de la democracia. El territorio de la ciudad-Estado fue parcelado en la ciudad, la costa y el interior con igual número de ellos. Aspecto importante de este episodio y de gran significación para la democracia, es el de que empieza a desaparecer la estratificación por sanguineidad en la sociedad griega. Según Robert Flacelière (1993), nos indica que el ciudadano en época de Pericles era designado por su propio nombre, por el de su padre y, el de su *Demo*, verbigracia: *Pericles, hijo de Jantipo, del demo de Colargo*. Los *Demos* estaban constituidos por los ciudadanos, los metecos (extranjeros) y los esclavos. En el siglo V a. de C., la organización social de Atenas estaba estructurada de la

posibilidades de adquirir los elementos fundamentales de una cultura elemental; pese al Estado no poseer a la escuela en sus manos.

Más, sin embargo, los sofistas se inclinaron preferentemente por la enseñanza en la política, pues a ellos iban los que en su proyecto de vida tenían claro en convertirse algún día en directores del Estado. En esta instancia se plantea una situación interesante; no podía ser el mismo tipo de educación para el ciudadano común que para aquellos los cuales iban a ser los líderes políticos de la Atenas de los siglos V y IV a. de C. Estos guías de la política ateniense, en aras de dar respuesta a las exigencias del tiempo:

No debían limitarse a cumplir las leyes, sino crear las leyes del estado, y para ellos, era indispensable, además de la experiencia que se adquiere en la práctica de la vida política, una intelección universal sobre la esencia de las cosas humanas. Verdad es que las cualidades capitales de un hombre de estado no pueden ser adquiridas. El Tacto, la presencia de espíritu y la previsión [...] son innatas. Pero las dotes para pronunciar discursos convincentes y oportunos son desarrolladas [...] La facultad oratoria se sitúa en el mismo plano que la inspiración de las musas a los poetas. Reside ante todo en la aptitud juiciosa de pronunciar palabras decisivas y bien fundamentadas. En el estado democrático las asambleas públicas y la libertad de palabra hicieron las dotes oratorias indispensables y aun se convirtieron en verdadero timón en las manos del hombre de estado [...] En este punto toda educación política de los caudillos debía fundarse en la elocuencia.

Jaeger (2001; Tomo II, Pág. 45)

No en vano y sin ninguna ausencia de certeza, dice Hegel, en su obra ya citada en el tomo II, que los sofistas, en razón de las necesidades educativas para con la política de la Atenas del siglo V a. de C., son los “*maestros de la elocuencia*”, dándonos a inteligir el haber sido el aspecto central de la enseñanza de la sofística y muy probablemente el de mayor demanda, aquel saber direccionado en el hombre griego a desenvolverse en la vida pública. El buen manejo del idioma, el realizar sutiles distinciones, razonar con propiedad, elaborar y pronunciar llamativos y convincentes discursos, no era nada trivial. Por el contrario, todo ello, se constituyó en una de las partes esenciales de la *paideia* griega.

Desde temprana edad, los niños atenienses escuchaban de su madre o de una esclava la historia de los héroes y los dioses. Evento movilizador de un proceso de formación más en lo moral que en lo intelectual. Acto seguido el niño ateniense en una apropiada edad marchaba de la mano del esclavo llamado *paidagògos* a la escuela y, en ella aprendía el orden, la disciplina, la

siguiente manera: el individuo era perteneciente al *Demo*, este a la *Tritia*, y esta a su vez a la *tribu*, para finalmente estar contenidos y contenidas todos a la ciudad. Sobre el urbanismo en las ciudades de la Grecia antigua, consúltese, en opinión de los expertos de esta temática la obra de A. García Bellido (1966), considerada por ellos como el mayor aporte en español.

lectura, la escritura y el manejo de la lira; y a la vez el perfeccionamiento del cuerpo, gracias al ejercicio físico.

Al pasar el tiempo, solamente los hombres podían hacer presencia y participar de una conversación en el ágora, en el gimnasio, en el mercado; siendo posible apreciar en su tiempo –siglo V a. de C.–, las disertaciones, el conocimiento y la alta elocuencia de personalidades como: el astrónomo Metón, los músicos Damón y Konnos, el matemático Teodoro, el escultor Fideas, el general Milciades, el filósofo Anaxàgoras, el comediante Aristòfanes, el historiador Heròdoto, los grandes exponentes de la tragedia Esquilo, Sófocles y Eurípides, entre otros. Ésta era toda la formación del joven ateniense; sin ningún tipo de programa, ni formalidad de ninguna especie: dirigida únicamente e inevitablemente por el placer de recrear el saber.

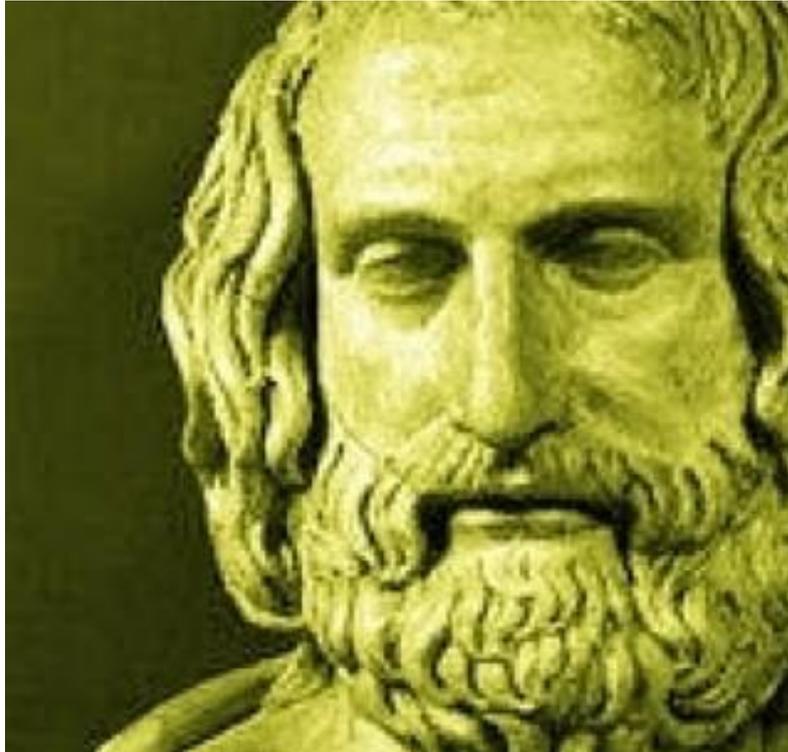
Se percibe, ser necesario para llegar a la futura democracia ateniense el superar en el proceso educativo y la paideia griega la anterior situación. Ya se requiere una concepción de educación más avanzada, aspecto que ya es visionado por el orador, filósofo y matemático Antífòn (1991), quien en uno de los textos de sus fragmentos sostiene vehementemente:

Lo primero para los hombres, creo que es la educación, pues si alguien realiza el comienzo de algo correctamente es casi seguro que su fin será excelente. Según la siembra así ha de ser la cosecha. Y si se deposita en un cuerpo joven la simiente de una autentica formación ésta vive y florece a través de toda su existencia y ni la lluvia ni la sequía la destruyen.

Antífòn (1991; Fragmento 60)

En verdad, en esta apreciación de Antífòn, ya hay una concepción de educación altamente consistente y significativa. En los sofistas hay algo más allá de esta apreciación y de la simpleza del hecho de percibir honorarios⁶⁷.

⁶⁷ Veamos el pasaje entre Sócrates y Protagoras, escrito por Platón en su dialogo *Protagoras* y en el que hace mención al usufructúo del saber por parte del sofista “ [Sócrates a Protagoras:] ***Tú eres virtuoso y capaz de hacer virtuosos a los demás, tienes tal confianza en ti mismo que, al contrario de lo que hacen tantos otros que disimulan su saber, vas por todas partes con la cara descubierta, proclamando tu saber por toda Grecia, dándote abiertamente el nombre de sofista, presentándote como maestro en educación y en virtud, y siendo el primero que se atreve a reclamar un salario a cambio de sus lecciones***”.



Protágoras A Quien Platón y Aristóteles De Entre Los Sofistas Le Reconocieron como Un Verdadero Filósofo
laterminalmirror.blogspot.com/2009_05_01_arch...

En Protágoras, quizás el más prominente de ellos, se presenta una concepción de más avanzada de la educación, al formular las bases para una formación ciudadana. En este sentido es de gran relevancia, la ya conocida redacción de la Constitución por parte de él, de la recién constituida colonia de Turius al sur de Italia; en la que además de lograr garantizar la existencia de la clase media a través del establecimiento del límite de la extensión de la tierra, un aspecto central lo fue el establecimiento obligatorio y el financiamiento total por el Estado de la educación para los hijos de los ciudadanos atenienses, (Nestle; 1987, Cáp. IX).

De la misma manera que el filósofo Hegel, Husserl y Heidegger, han valorado en un grado altamente representativo las enseñanzas de los sofistas, y han encontrado en ellos aportes sumamente valiosos y significativos a la educación y a la cultura de hoy. En esta última cuestión señalan y resaltan elementos válidos como lo son el relativismo, el escepticismo, subjetivismo y todo el compendio de doctrinas que se desprenden de las anteriores concepciones.

Capítulo especial en la merecida reivindicación y el justo reconocimiento a los vituperados y descalificados⁶⁸ sofistas, le concede Werner Jaeger, quien

⁶⁸ Platón en el diálogo titulado *Menón*, se refiere a los sofistas en términos despectivos y descalificadores: "Ojala ningún miembro de mi familia, ningún amigo mío ni conciudadano ni

en su interpretación los erige, en la persona de Protágoras como los gestores del Humanismo, concepción de gran fuerza en la posmodernidad:

No todos los sofistas alcanzaron una alta concepción de su profesión. El término medio se daba por satisfecho con transmitir su sabiduría. Para estimar con justicia el movimiento en su totalidad es necesario considerar sus más vigorosos representantes. La posición central que atribuye Protágoras a la educación del hombre caracteriza al designio espiritual de su educación, en el sentido más explícito, de "humanismo". Esto consiste en la sobreordenación de la educación humana sobre el reino entero de la técnica en el sentido moderno de la palabra, es decir, la civilización. Esta clara y fundamental separación entre el poder y el saber técnico y la cultura propiamente dicha, se convierte en el fundamento del humanismo.

Jaeger (2001; Tomo II, Pág. 52)

A manera de resumen, en este apartado dedicado al estudio de los sofistas quienes hicieron presencia en el siglo V a. de C., -extranjeros procedentes de Leoninos, Abdera, Ceos y Elide y de otras Polis de la Hélade-, y su contribución a la Paideia Griega, podríamos considerar de manera general, a continuación los siguientes aspectos de su aporte a la ciencia, la filosofía y la educación:

- 1) Los escritos de los sofistas, existentes en la actualidad son muy escasos. Lo que nos queda de ellos son algunos testimonios y unos cuantos fragmentos proporcionados por otros autores como: Diógenes Laercio, Aristófanes, Filóstrato, Eurípides, Platón, Aristóteles, Plutarco, Clemente de Alejandría, Séneca, Sexto Empírico, Cicerón, Porfirio. Caso diferente lo constituyen los escritos de Platón y Aristóteles quienes fueron privilegiados por la conservación de sus textos.

Alrededor de esta cuestión, es necesario preguntarnos **¿el por qué de la abundancia de unos y la poca existencia de otros?** Sabemos de la prolija producción escrita de algunos sofistas, por ejemplo Epicuro, quien escribió mucho más libros que Platón, pero de la cual no se conserva un sólo escrito completo. En suma, aunque sea temerario aseverarlo, en verdad, parece ser que la animadversión de Platón hacia ellos –y paradójicamente la principal y más popular fuente de estos faros de la pedagogía-, condenó casi al total olvido y a unos pocos pie de pagina, la obra de los sofistas en la historia de la filosofía.

huésped mío, lleguen a estar tan locos como para exponerse al daño que hacen estos sujetos, pues, evidentemente dañan y corrompen a sus seguidores". Algunos historiadores de la filosofía y de la historia de la antigua Grecia, consideran que la manifiesta antipatía hacia los sofistas por parte de connotados filósofos como Platón y Aristóteles, fue alimentada por intereses políticos y mercantiles.

2) Los sofistas establecen las bases de la pedagogía y prologa el oficio de maestro, más no logran el status de ciencia para la Pedagogía⁶⁹. En ellos la educación logra un gran desarrollo como *Techne*, es decir, para los tiempos de esplendor y de emergencia de los sofistas en la Grecia antigua, es concebida la educación como un arte.

3) No se dedicaron únicamente a la enseñanza de la oratoria y la elocuencia, ellos también dieron una formación general y superior a sus discípulos:

[...] no se limitaban a enseñar oratoria ni sus reflexiones se centraban sólo en el hombre y la ciudad. No existe una contraposición tajante entre dos etapas de la atención filosófica, hacia la naturaleza primero y hacia la sociedad después. Jenófanes, Heráclito, Pitágoras, Empédocles y Demócrito tenían preocupaciones éticas y políticas, y muchos sofistas se ocuparon de distintas ciencias, popularizaron sus resultados e incluso contribuyeron a ellas: Galeno cita a Gorgias y a Pródico y Cicerón a Trasímaco y Protágoras entre los filósofos antiguos que escribieron acerca de la naturaleza; Antifonte figura en la historia de la geometría por intervenir en el problema de la cuadratura del círculo; Plutarco cuenta que el mismo Antifonte empleaba un método de su invención para eliminar la ansiedad y la tristeza, método que recuerda ciertas técnicas psicoanalíticas que conducen a la ataraxia; a Hipias se le atribuye un manual contra la aflicción, y parece que mantuvo durante una temporada una especie de consultorio psiquiátrico en el ágora de Corinto, donde procuraba alivio a la gente mediante la palabra; también escribió que los sueños son expresiones simbólicas que deben ser interpretadas por un especialista. Numerosos sofistas enseñaban medicina entre otras artes; Galeno atribuye a Pródico una teoría especial del plegma. Gorgias habló sobre la naturaleza del sol y en la tumba de Isócrates se le representa observando las estrellas, y Protágoras intervino en la discusión sobre los efluvios que preocupaba a Demócrito, a Empédocles y a los atomistas.

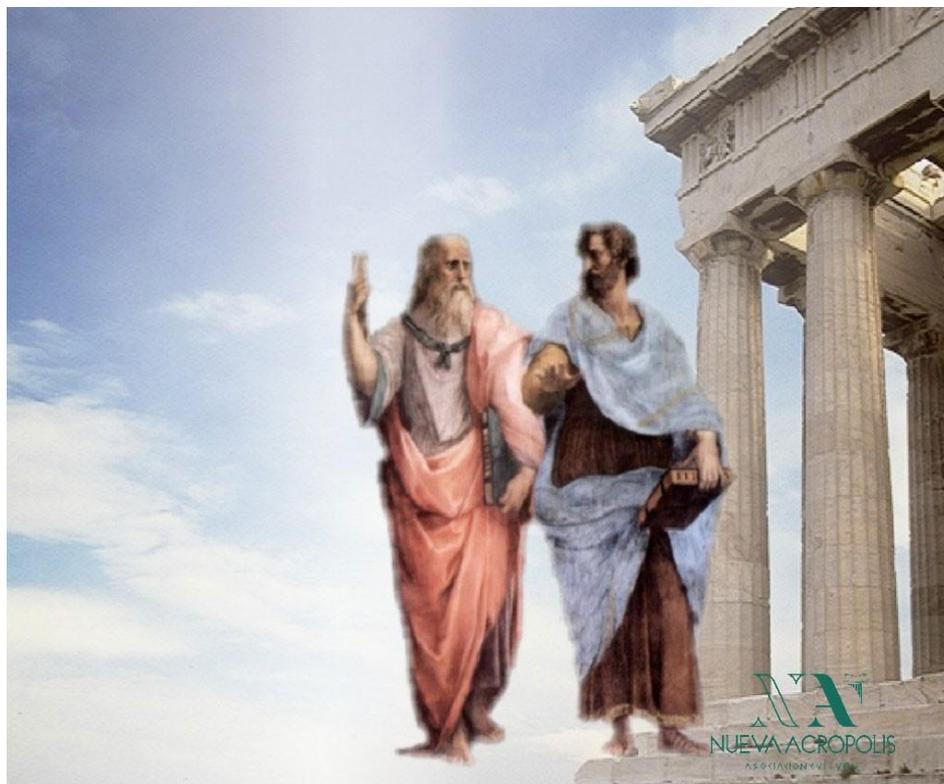
(Miranda, R.1997: Pág. 3)

3) En rigor a una historiografía del desarrollo del pensamiento filosófico, y en lo que atañe al reconocimiento de la importancia de los sofistas, es necesario establecer una diferencia entre los primeros sofistas del tiempo de Sócrates y aquellos contemporáneos de Platón. Gastón Gómez Lassa (1992; Págs. 262-63), sostiene que los primeros le merecieron a Platón un gran respeto, y descalifica a los segundos⁷⁰.

⁶⁹ En estos tiempos, ya prácticamente cumplida la primera década del siglo XXI, se debate si la Pedagogía es o no es ciencia. Es decir, hoy por hoy, se aborda la problemática del status epistemológico de la Pedagogía. En verdad, estamos en ciernes sobre la posibilidad de determinar una epistemología propia de la pedagogía.

⁷⁰ Es necesario acotar, como existió varias escuelas de Sofística. La liberal que encabeza Protagoras y que considera la razón el fundamento de la Democracia. La De Gorgias, para quien la pasión vence a la razón y cuyo dominio, por medio de la oratoria y la persuasión, hace

Perteneciendo al primer grupo pensadores como Gorgias, Protágoras, Pródico, Hippias, Trasímaco y Antífòn (Ricardo López Pérez; 1997).



Platón y Aristóteles: Críticos Acérrimos De La Segunda Generación De Sofistas

casanz.wordpress.com/2008/09/04/lo-que-somos/

Un alto porcentaje de los historiadores de la filosofía conceptúan, que los sofistas de “*segunda generación*”, en un contexto de diversos factores sucedidos en la tres últimas décadas del siglo V a. de C., tales como la guerra con Esparta, la peste que asoló a Atenas al comienzo de la misma, la guerra civil que dicho conflicto desencadenó entre los atenienses y la ambición desmedida de los mismos; fueron caldo de cultivo en el cambio de pensamiento en la mentalidad ateniense; aspectos anteriores que desvirtuaron el pensamiento de los sofistas de esta generación, al punto que llegó a relacionarse directamente a la sofística con la inmoralidad.

5) Los sofistas como maestros de la retórica, no solamente desarrollaron esquemas para lograr un buen discurso y elocuencia, sino, que también

triunfar. La de Calicles, que piensa que la justicia es la conveniencia del fuerte. A esta última concepción es la que Sócrates, Platón, y luego Aristóteles, combaten denodadamente.

propiciaron algunos elementos para la investigación del lenguaje⁷¹. En justicia, es posible afirmar el haber sido los primeros teóricos de disciplinas, entre otras, como la métrica⁷², la gramática⁷³, la filología⁷⁴, y la dicción correcta, hoy llamada ortología:

⁷¹ Con el título de *Sofística y Retórica*, en 1912 Heinrich Gomperz publicó un polémico texto en el que trata de demostrar, el cómo, el objetivo central de los sofistas lo fue “ [...] **la encarnación de un movimiento que se propuso, sin consideración alguna al contenido de pensamiento, un virtuosismo intelectual y el perfeccionamiento del lenguaje**”, tesis que la desarrolla citando y analizando expresiones de diferentes sofistas como Gorgias, Trasímaco, Antífon, Hipias, el llamado anónimo Jámblico, Pródico y Protágoras. Texto que aunque desconoce otros aportes de los sofistas, enaltece la parte del lenguaje abordado por este movimiento espiritual.

⁷² Dentro de la poesía, la métrica se ocupa de la formación rítmica de un poema. Cuando se trata de prosa, se trata de prosa rítmica. El estudio métrico comprende tres partes fundamentales: el verso, la estrofa y el poema. La métrica también es la cantidad de sílabas en las que se divide un verso.

En la métrica española, el verso está formado por un número fijo de sílabas y una determinada distribución de acentos, con rima optativa. En el caso de la métrica grecolatina, se constituía a partir de la repetición de determinadas secuencias de sílabas largas y breves (pies), y en el de la métrica germánica y escandinava por medio de la repetición del mismo fonema en tres palabras diferentes del verso (aliteración): la consonante de la tercera sílaba acentuada del verso debía coincidir casi siempre con la consonante de la primera sílaba tónica, frecuentemente con la de la segunda sílaba acentuada y excepcionalmente con la de la cuarta sílaba acentuada. En la métrica hebrea, por el contrario, el verso se constituyó sobre el paralelismo (semántico o sinonímico, antitético, emblemático y repetitivo y estructural), y así están escritos por ejemplo los versos del Salterio (los llamados Salmos o Salmos del Antiguo Testamento), el Cantar de los cantares, casi todo el Libro de Job y la mayor parte de los proféticos, fuera de que es también un recurso habitual en toda manifestación poética que tome forma de verso o versículo.

⁷³ **La Gramática** es el estudio de las reglas y principios que regulan el uso de las lenguas y la organización de las palabras dentro de una oración. También se denomina así al conjunto de reglas y principios que gobiernan el uso de un lenguaje muy determinado; así, cada lenguaje tiene su propia gramática. La gramática es parte del estudio general del lenguaje denominado lingüística. Clásicamente el estudio de la lengua se divide en cuatro niveles: Nivel: fonético-fonológico; Nivel: sintáctico-morfológico; Nivel: léxico-semántico; Nivel: pragmático.

A veces se restringe el uso del término gramática a las reglas y principios que definen el segundo de estos niveles. Sin embargo, la separación de los niveles no es totalmente nítida porque ciertas reglas gramaticales se realizan en el nivel fonético-fonológico e igualmente existen parámetros o criterios semánticos que sirven para decidir cuándo una determinada construcción es agramatical.

⁷⁴ **La filología** (del latín *philología* y éste del griego *φιλολογία*, “amor o interés por las palabras”) es la ciencia que se ocupa del estudio de los textos escritos, a través de los cuales intenta reconstruir, lo más fielmente posible, los textos originales con el respaldo de la cultura que en ellos subyace. El filólogo se sirve, por tanto, del estudio del lenguaje, la literatura y demás manifestaciones escritas, en cuanto constituyen la expresión de una comunidad cultural determinada. Alternativamente, la filología puede ser un término usado antes del siglo XX para lo que ahora se entiende como la lingüística.

En la cultura griega el término filología tuvo varias acepciones, aunque fue ganando terreno aquella que concebía al filólogo como alguien consagrado a la explicación de textos desde todos los puntos de vista posibles, actividad ésta que comenzó siendo una afición noble cultivada con mayor o menor acierto, pero siempre de manera no profesional.

Los primeros filólogos en el sentido moderno fueron los alejandrinos (siglo III a. C.), discípulos de los sofistas, cuyo más sobresaliente representante es Aristófanes de Bizancio (siglo III a. C.), fundador de un método que su discípulo Aristarco de Samotracia, director de la Biblioteca de Alejandría, aplicó, más tarde, al estudio de los poemas de Homero. Estos primeros filólogos desarrollaron, en la Biblioteca de Alejandría, una importante actividad editorial, centrada en la copia de los manuscritos de los más importantes y representativos autores del pasado, cuyos textos se limpiaban de errores y se interpretaban de acuerdo con unas normas determinadas.

Pródico analizó las sutiles diferencias de significado entre vocablos próximos o emparentados, y Protágoras criticó a Homero por usar el imperativo en lugar del optativo para dirigirse a una diosa en el inicio de "La Ilíada" ("Canta oh diosa la cólera de Aquiles"), pues en el habla hay peticiones y mandatos y una musa requiere súplicas pero no órdenes. Este primer brote no gazmoño de lo que hoy se conoce como lo políticamente correcto no fue algo aislado sobre lo que llamaran la atención algunos sofistas; también Tucídides resaltó la importancia de nombrar las cosas correctamente. En su "Historia de la guerra del Peloponeso" deplora que los hombres trastoquen el significado de las palabras para justificar su conducta, pues llaman, dice, valor a la temeridad, cobardía a la sensatez, carencia de hombría a la mesura e incapacidad de acción a la reflexión.

Los sofistas creían que la palabra da poder no sólo en el universo político y judicial sino también en el ontológico. La palabra no es el reflejo de un acontecimiento, sino que contribuye activamente al modo como ese acontecimiento sea. La palabra tiene una fuerza tal que es capaz de cambiar el ser. El lenguaje procura una experiencia de la realidad; como lo real puede predicarse de múltiples maneras, tan importantes como las cosas son las palabras que las constituyen.

"La palabra -dice Gorgias- es un poderoso soberano que con un cuerpo pequeñísimo y completamente invisible lleva a cabo obras divinas". El lenguaje no es solamente un instrumento de colaboración y de éxito, también crea el mundo al nombrarlo, y al nombrarlo de otra manera lo transforma; por eso los cambios, sociales o individuales, se gestan cuando se hace otra lectura de la misma situación, cuando se interpretan los hechos en otros términos. El sentido que damos a las cosas se apoya en un código subyacente del que la mayoría de los hablantes -como de la gramática que usan- no son conscientes. La inconsciencia con que se usa el lenguaje corre pareja con la inconsciencia con que se vive una cultura, ese complejo de ideas, creencias, costumbres y artefactos que encauzan la vida de las comunidades humanas.

(Miranda R. 1997; Págs. 4-5)

A manera de conclusión, en este apartado de los Sofistas, podemos argumentar, el ser ellos los creadores de una concepción de educación, tal como ha sido argumentado por Jaeger: como un proceso que debe asumirse de un modo resuelto y como una tarea siempre presente en el tiempo, Y en verdad dirigida y vinculada a la formación del espíritu. Sin duda alguna, los sofistas,

En manos de los alejandrinos, la filología se convirtió, así, en un conjunto de conocimientos sistemáticos y ordenados, aunque amplios y poco profundos, puesto que el filólogo debía poseer no sólo conocimientos lingüísticos y literarios, sino también históricos, geográficos, artísticos, retóricos, etc. Es por eso que se le consideraba la persona ideal tanto para explicar los textos como para reconstruirlos, modernizarlos y restaurarlos.

Así, pues, la filología comienza ocupándose, por una parte, de la lectura correcta de los textos y, por otra, de la fijación, depuración y exégesis de los mismos. Las experiencias adquiridas y los materiales empleados en esta actividad se van recogiendo en léxicos, repertorios, inventarios, etc. La filología se convierte, así, en época alejandrina, en una disciplina de carácter enciclopédico que abarca enseñanzas de gramática, retórica, historia, epigrafía, numismática, bibliografía, métrica, etc. los filólogos así formados son, por antonomasia, hombres cultos que reúnen, aunque sea de manera superficial, los saberes de su época.

tenían una orientación muy clara en el uso del pensamiento con fines prácticos, más sin embargo ello no agota su concepción de la educación.



Alegoría A La Filosofía De Rafael Sanzio De Urbino
<http://img246.imageshack.us/i/lafilosofaoo7.jpg/>

También fueron gestores en cierta medida en una nueva forma de hacer filosofía en su tiempo. Así pues, se diferenció de la filosofía griega que le precedió, en razón del objeto de estudio del que se ocupó; como lo fue el hombre, su civilización y sus costumbres, propiciando la indagación del microcosmos más que el macrocosmos.

El hombre inicia el interés por una conciencia y un estudio de si mismo.

Copleston (2007) escribe al respecto: *“La sofística se diferenció también de la filosofía griega precedente en cuanto al método. Aunque el método de la vieja filosofía no excluyó en modo alguno la observación empírica, sin embargo era característicamente deductivo: una vez que el filósofo había establecido su principio general del mundo, su último principio constitutivo, no le quedaba otra cosa por hacer sino explicar conforme a aquella teoría los fenómenos concretos. En cambio, los sofistas procuraban reunir primero un gran acervo de observaciones sobre hechos particulares: eran enciclopedistas, polymathai;*

luego, de aquellos datos que habían acumulado, sacaban conclusiones, en parte teóricas y en parte prácticas.

Y más adelante el mismo autor, complementa:

Así, del arsenal de datos que lograran reunir acerca de las diferencias entre las opiniones y las creencias, podían sacar la conclusión de que es imposible saber nada con certeza; o a base de sus conocimientos de distintas naciones y maneras de vivir podían formar una teoría sobre el origen de la civilización o los inicios del lenguaje; o podían sacar también conclusiones de orden práctico, por ejemplo la de que la sociedad estaría mejor si se organizase de esta o de la otra manera". Aspecto que lleva a Zeller (1931) a concebir el método filosófico de la Sofística de tipo "*Empírico Deductivo*".

De hecho, es posible afirmar que los sofistas fueron probablemente los primeros en teorizar sobre el poder de la palabra y sobre su influencia en los asuntos humanos y sociales. Los sofistas inician la tendencia a adaptar el discurso a las predisposiciones del auditorio. Esto es, a conocer al auditorio para ajustar el discurso persuasivo a sus ideas, valores y necesidades. Lo que lleva necesariamente a adaptar las palabras a las particularidades del auditorio. Todo ello en la perspectiva de lograr niveles de efectividad en el discurso, y el considerar el papel central que debe tener el auditorio.

Ahora, sobre el establecer las similitudes entre los sofistas Capdevila Gómez (2002; Págs. 5-6), nos dice al respecto, lo siguiente:

A pesar de que las propuestas de los diferentes sofistas no coinciden exactamente, Molina (1994) afirma que podemos encontrar algunos puntos comunes a todos ellos. Esta base compartida se centra fundamentalmente en tres aspectos:

- Por un lado, la preocupación por el arte que enseñaban (la retórica).

- Por otro lado, el escepticismo manifestado en que "el conocimiento no podía ser sino relativo al sujeto receptor" (Molina, 1994: 46). De esta manera, el único criterio de verdad es la doxa (opinión). Ello hace que los sofistas se centren en aspectos formales del lenguaje y que así la retórica entre en los dominios de la poesía.

- Otro aspecto, derivado de manera bastante clara del anterior, sería la importancia que todos ellos otorgan a las circunstancias en las que se produce el discurso. Se trata de un criterio claramente pragmático que hace necesario que el orador tenga en cuenta la enunciación del discurso, sus condiciones de puesta en escena.

Ya realizada la incursión a nivel general en algunos aspectos, en el periplo de Grecia en el siglo V a. de C., y su incidencia en la Retórica y la *Paideia* griega, nos centraremos en lograr darnos una semblanza de la educación y del movimiento pedagógico del siglo que le precede, y en la

cuestión que nos ocupa en este escrito. No existe un consenso generalizado entre los historiadores sobre el juicio del siglo IV a. de C., de Grecia.

5.1.2 La Retórica y La Educación En La Grecia Antigua Del Siglo IV A.C.

Unos lo consideran en unión con el siglo V a. de C. como una sola época llamada la *Época Clásica*⁷⁵. Otros, no consideran el siglo IV a. de C.,

⁷⁵ Se denomina **Grecia Clásica o Época Clásica** al periodo cronológico de la historia de Grecia comprendido entre el inicio del siglo V a. C. y el inicio de la hegemonía de Macedonia (338 a. C.).

Se trata de una época histórica en la que el poder de las poleis griegas y las manifestaciones culturales que se desarrollaron en ellas alcanzaron su apogeo. El siglo V a. C. empezó con la sublevación de numerosas ciudades jónicas, encabezada por Mileto y apoyada por algunas ciudades de Grecia continental contra el dominio del Imperio Persa. Persia derrotó a los griegos de Asia Menor y envió una expedición contra los griegos continentales encabezada por Mardonio que acabó naufragando y otra posterior dirigida por Datis y Artafernes que fue derrotada por los griegos en la batalla de Maratón en 490 a. C. Posteriormente, Jerjes comandó otra expedición de Persia que llegó a saquear Atenas, pero en 480 a. C. fue derrotada en la batalla de Salamina y en 479 a. C. en la batalla de Platea. Tras estas derrotas, los persas se retiraron definitivamente de Grecia.

En los 50 años siguientes, conocidos como la *Pentecontecia*, Atenas, dirigida por gobernantes como Temístocles, Cimón y Pericles, se engrandeció y formó la *Liga de Delos*, a la que se unió la mayoría de las islas del Egeo. Algunas ciudades de Asia menor y de la península Calcídica también formaban parte de esta alianza.

Anteriormente, en el 550 a. C., se había fundado una liga similar entre las ciudades del Peloponeso (liga del Peloponeso), dirigida y dominada por Esparta. Aprovechando el descontento general de las ciudades griegas, la Liga del Peloponeso empezó a enfrentarse a Atenas. En el año 431 a. C. se desató una serie de guerras cruentas como no las había tenido Grecia en siglos pasados. *El casus belli* fue que la isla de Corcira (Corfú) tenía una disputa con Corinto, ciudad aliada de Esparta, y Atenas ofreció ayuda a dicha isla. Así comenzó la guerra del Peloponeso que duró 27 años.

Las ciudades griegas entraron en el conflicto aunque el peso de la guerra recayó sobre las dos ciudades rivales: Atenas y Esparta. Atenas mostró su superioridad por mar, mientras que Esparta demostró que por tierra era casi invencible. Los espartanos invadieron el Ática, territorio que pertenecía a Atenas. Pericles tuvo que proteger a su gente detrás de los Muros Largos, un recinto amurallado entre la ciudad y el puerto de El Pireo. Allí, hacinados y con malas condiciones higiénicas se desencadenó una epidemia de peste, a causa de la cual murieron miles de personas, entre ellas el propio Pericles (año 429 a. C.).

La liga del Peloponeso derrotó definitivamente a Atenas y a sus aliados en el año 404 a. C. a. C. y se produjo un periodo de hegemonía de Esparta. Tebas luchó contra la hegemonía de Esparta, primero en solitario y más tarde apoyada por Atenas y tras derrotar a Esparta en la batalla de Leuctra en 371 a. C., Tebas logró la hegemonía. En el 338 a. C., el rey de Macedonia Filipo II venció a los griegos y los sometió a su supremacía.

revistiendo poca importancia, en razón, según ellos, de haber sido un periodo de decadencia con relación al siglo V a. de C.

En aras de lograr un buen nivel de hermeneusis⁷⁶, en lo significativo que fue para la Retórica griega en articulación con lo educativo el siglo en ciernes, lo analizaremos brevemente en una estrategia temporal de periodos. En este sentido, hablaremos de un primer periodo, el que comprende la primera mitad del siglo IV, que va antes de Alejandro Magno: el fin de Grecia de las Polis, y es contemplado desde el 404 al 362 a. de C.

Este período inicial a su vez contempla, la hegemonía de Esparta, su finalización, expulsión de la guarnición espartana de Tebas, segunda hegemonía ateniense, y el predominio de Tebas en Beocia.⁷⁷

⁷⁶ **La Hermenéutica** (del griego ερμηνευτική τέχνη, hermeneutiké tejne, "arte de explicar, traducir, o interpretar") es el conocimiento y arte de la interpretación, sobre todo de textos, para determinar el significado exacto de las palabras mediante las cuales se ha expresado un pensamiento.

Clasificación. Hermenéutica filológica: surgida históricamente en Alejandría por la tarea de establecer el sentido auténtico de los textos antiguos, y particularmente los grandes poemas de Homero, oscurecidos por el tiempo, en tanto que aquel es inmanente a la situación de comunicación en la que han sido producidos. Ya en el siglo XX, filólogos influidos por el Idealismo alemán y sobre todo Leo Spitzer, propusieron un nuevo método de interpretación de los textos mediante la estilística y el círculo filológico.

Hermenéutica bíblica. Se encuentra desde los siglos XVII y XVIII aplicada a una interpretación correcta, objetiva y comprensible de la Biblia. Baruch Spinoza es uno de los precursores de la hermenéutica bíblica. Ésta pretende indagar en el contexto histórico bíblico, y en su connotación, pertinencia y relevancia, teniendo en cuenta el ámbito actual. Esta rama de la hermenéutica intenta trazar un puente de comprensión entre el pasaje bíblico (palabra escrita) y la realidad presente. La hermenéutica bíblica, siempre respeta el sentido histórico y literario del texto, pero abre las puertas para una interpretación sólida y pertinente, sin violentar lo que se quiso decir inicialmente.

Hermenéutica filosófica. Por otra parte, la «hermenéutica filosófica» es independiente de la lingüística y busca determinar las condiciones trascendentales de toda interpretación. Es decir, interpreta las actividades del hombre culto.

Origen y evolución de la hermenéutica. El término hermenéutica proviene del verbo griego *hermeneutikos* que significa interpretar, declarar, anunciar, esclarecer y, por último, traducir. Significa que alguna cosa es vuelta comprensible o llevada a la comprensión. Se considera que el término deriva del nombre del dios griego Hermes, el mensajero, al que los griegos atribuían el origen del lenguaje y la escritura y al que consideraban patrono de la comunicación y el entendimiento humano; lo cierto es que este término originalmente expresaba la comprensión y explicación de una sentencia oscura y enigmática de los dioses u oráculo, que precisaba una interpretación correcta. Otros dicen que el término hermenéutica deriva del griego *ermēneutikē*, que significa "ciencia", "técnica", y que tiene por objeto la interpretación de textos religiosos o filosóficos, especialmente de las Sagradas Escrituras, y del sentido de las palabras de los textos, así como el análisis de la propia teoría o ciencia volcada en la exégesis de los signos y de su valor simbólico.

⁷⁷ Al respecto, cronológicamente, estos eventos se ubican a saber: 1) hasta el 379, se dio la expulsión de la guarnición espartana de Tebas; 2) del 379-371, sucede la segunda hegemonía de Atenas y se restablece la liga de Beocia; 3) en el año 371 ocurre la batalla de Leuctra entre Tebas y Esparta, en la que sale triunfante la primera ciudad, culminando con el dominio espartano e iniciando el de Tebas; 4) del año 371-362, y más precisamente en los últimos años empieza a descollar Macedonia por el Norte.

Un segundo período se toma a partir de la segunda mitad del siglo, caracterizado por la Hegemonía de Macedonia. Etapa en la que se contempla, los siguientes sucesos: los reinados de Filipo II y el de de Alejandro Magno, pacto triparadiso, batalla de Ipsos.⁷⁸

No obstante, no ser la guerra el epicentro del análisis de esta centuria para este escrito, nos es fácil observar como en los periodos anteriores, ella, hace presencia indisolublemente y como un común denominador en el acontecer del pueblo griego. Dejemos pues que sean las palabras de Yvon Garlan (1972), y el ilustre investigador del fenómeno griego Jean Pierre Vernant (1968), quien nos ilustre y nos permita un acercamiento de la visión de la guerra en Grecia:



Guerreros Griegos

losmasgrandesdelahistoria.blogspot.com/2009/1...

El primero, nos dice cómo el concepto de guerra, en los tiempos de apogeo de las Polis griega, no reviste todas las connotaciones comunes que siempre conlleva la violencia social:

⁷⁸ Este segundo periodo, se desglosa en las siguientes fechas con sus respectivas situaciones que acaecieron: 1) de 359-336 a. de C. reinado de Filipo II; 2) del 336-323 el reinado de Alejandro Magno. Después de Alejandro se dieron los siguientes hechos: del 323 al 301 a. de C. lucha por el poder dejado por Alejandro; el Pacto Triparadiso; División del imperio Helenístico en cuatro grandes reinos, como consecuencia de la batalla de Ipsos.

[...] implica un enfrentamiento entre comunidades políticas distintas, que exigen de los que participan en ella a título colectivo un compromiso global; supone, por otra parte, que las comunidades enfrentadas manifiesten la preocupación y estén en condiciones de imponer a sus representantes el respeto de un cierto código de guerra que fue (...) tan apremiante en su principio como vago en sus aplicaciones.

(Yvon Garlan, 1972: Pág. 11)

El segundo nos explicita, de que manera el espíritu bélico del pueblo griego, se encuentra sujeto a una concepción institucional, y a una alta arete del valor. Los personajes dominantes en el escenario de la guerra, eran una especie de “señores de la guerra”, con una red de obligaciones mutuas, y con una logística propia para este tipo de empresa, es decir sin ningún condicionamiento y sujeción a un ser superior.

Para que la función guerrera se integre en la polis y desaparezca, ha sido necesario primero que se afirme en su autonomía, que se libere de su sumisión a un tipo de estado centralizado, que implica un orden jerárquico de la sociedad, una forma ‘mística’. Entonces podían elaborarse, en el seno mismo de los grupos guerreros, las prácticas institucionales y los modos de pensamiento que debían conducir a una forma nueva de estado, siendo la polis simplemente ta; koinav, los asuntos comunes del grupo, regulados entre iguales por un debate público (...). La aparición, con la ciudad, de un plano propiamente político superponiéndose a los lazos de parentesco, a las solidaridades familiares, a las relaciones jerárquicas de dependencia, aparece así como la extensión al conjunto de la comunidad de un modelo de relaciones igualitarias, simétricas, reversibles, que se ha desarrollado en una larga medida en los círculos guerreros.

(Jean Pierre Vernant, 1968: Pág. 29)

Dejemos entonces la razón de ser de la guerra en el pueblo griego y veamos otros aspectos de gran importancia en la Grecia del siglo IV de a. de C. Existieron notables diferencias entre las dos mitades en lo que a lo político corresponde, teniendo ambas en común, la idea de disolución de las polis y, una especie de transición a un “*Imperio Universal*” de Alejandro Magno.

Desglosando los sucesos en lo concerniente a lo político de mayor significación, sobresalen: la proliferación de ligas de ciudades; la acentuada monarquía militar; resurgen y se hacen predominantes las tiranías. Hacia el año 362 a. de C. se intensifica la inestabilidad y decadencia de las Polis. Aspecto anterior dinamizado por: la inusitada violencia mercenaria; y el espíritu revanchista de los desterrados.

En lo económico, se dieron notables diferencias. La primera parte de esta periodización del siglo IV, se caracteriza por una profunda crisis, gracias a

las continuas guerras, y sus principales indicadores fueron: una marcada proletarización de la población; la ausencia de posibilidades laborales; el despoblamiento de largas extensiones del territorio griego; disminución altamente significativa del comercio, producto esto de las continuas guerra.



Alejandro Corta *El Nudo Gordiano*, Por **Jean-Simon Berthélemy
(Escuela De Bellas Artes, **París**).**

http://es.wikipedia.org/wiki/Alejandro_Magno

La segunda mitad, es la antítesis de la primera. Todo ello gracias a las conquistas de Alejandro Magno, reactivando la economía, y dando apertura a los nuevos mercados, dinamizados por la presencia de la riqueza de los pueblos orientales en Grecia y el occidente.⁷⁹

⁷⁹ Además de lo económico es de importancia resaltar algunos aspectos en este par de periodos del siglo IV, siendo entre otros: En lo étnico y social, se presentó una nivelación de las clases sociales y se dio inicio a la mezcla de razas. La tradición religiosa griega es sustituida por cultos universales y nuevos dioses en el panteón helénico, los que fueron entre otros, Isis, Cibeles, Sabazio y Mithra.

El arte se desarrolla en diferentes lugares, teniendo como consecuencia el florecimiento de numerosas escuelas, resaltando la importancia de la personalidad del individuo, así como sus inquietudes, circunscrita a un realismo no excluyente a la vejez, la fealdad y el dolor; de las grandes construcciones se destaca el Mausoleo de Mausoleo de Mausolo de Caria en Halicarnaso; en la escultura sobresalen los grandes maestros Escopa (420-350?), Praxíteles (400-330), Lisipo (350-300). En síntesis en lo artístico, en este siglo acentúa los trabajos en escultura, el arte del retrato, y en la pintura se reseña su apogeo con el jonio Apeles.

Ya mencionado, el anterior conjunto de aspectos que caracterizaron al siglo IV a. de C., y tras la caída de Atenas en el año de la misma era, nos alistamos a recorrer el proceso de reconstrucción de la otrora grandeza de Atenas –siendo su máxima expresión el llamado *Siglo de Pericles*⁸⁰ –, reviviendo de sus cenizas. En este sentido Atenas, en justicia a la grandeza de su pasado y de su espíritu, debiéndose convertirse en el foco de la Paideusis de la Hélade.

Esta época culturalmente organizada, y caracterizada por la presencia de academias y escuelas, propiciándose la creación de la filosofía y la ciencia, legándose para las épocas posteriores los instrumentos teóricos necesarios para el progreso del saber y para transmitir la herencia espiritual de Grecia al resto del mundo. Se produce el paso “*del mito al logos*”, se ha descubierto el concepto de Physis o natura, con leyes inmutables que no podían ser violadas por factores externos y el logos se aplicó a los problemas del hombre. Las dos figuras principales son Platón (428-347) y Aristóteles (384-322). Siendo Platón el verdadero filósofo de la paideia griega (Jaeger 2001, tomo III: Pág. 7).

En cuanto a la literatura, se marca la hegemonía y la plenitud de la prosa griega, convirtiéndose en el lenguaje por antonomasia de la filosofía, saturada de belleza y elocuencia impuesta por la moda y recogida por los logógrafos de la época. Hizo presencia y florecieron todas las formas de la oratoria: La judicial, la política y la retórica. Pero las diferencias entre las tres eran de carácter didáctico ya que las tres podían ser cultivadas por la misma persona. Se destacaron los oradores áticos: Jenofonte, Tucídides y Platón, ellos relacionaron la prosa a las preocupaciones del pueblo, adaptándose, tanto al breve y claro estilo de Lisias como a la amplitud y magnificencia del estilo de Isócrates. La producción trágica se hizo abundante, la comedia, dejó de ser alimentada exclusivamente por la política, ya refugiándose en la parodia del mito o personajes históricos (Menandro y Aristófanes). La prosa, eclipsó en la memoria a la poesía, creándose en esta época los primeros eslabones de la novela. Fueron historiadores celebres en este centenar de años Éforo, Jenofonte (considerado por los antiguos como el tercero de los grandes historiadores), Teopompo, Timeo de Tauromenio.

El antiguo ejército de ciudadanos es remplazado por mercenarios profesionales, acompañando a los ciudadanos. Las guerras eran más largas que en el s. V y se limitaban a una estación. El ideal heroico se centró en la figura del rey, perdiéndose el espíritu ciudadano.

En el aspecto espiritual es en donde mayores cambios se dieron en el s. IV. El espíritu griego estaba diezmado por la derrota a manos de los persas. Desde la caída de Atenas, Grecia estaba sumida en la pobreza, la humillación y la división por parte de Persia. Aspectos comprendidos por Isócrates, quien enfatizó, el como la desunión de las ciudades podía destruirlas. Erigiéndose Atenas con los derechos y méritos suficientes gracias a su pasado, para seguir siendo la ciudad-guía, pero sin la adecuada y necesaria voluntad de sacrificio para tal empresa. En verdad, a pesar del descalabro de la derrota de Atenas, se demostró, la grandeza de la misma, al pervivir su superioridad espiritual, sacando nuevas fuerzas y resurgiendo de sus cenizas como el ave fénix, para afirmarse y enfrentar a aquellos que amenazaban su libertad: Esparta, Tebas, Macedonia y luego Roma.

La masa juvenil ateniense del s. IV, se ocupaba menos de las actividades de la polis, se inclinaba más a la actividad espiritual, aprendiendo de la derrota. Situación que se refleja en una desidia de todos los ciudadanos, abandonando en gran parte la atención de los asuntos públicos en manos de políticos y oradores, los que hábilmente los aleccionaban y domesticaban para someterlos, Así pues, Atenas se convierte en un república de expertos en leyes, donde las decisiones políticas se toman más por la influencia de un orador que por meditadas decisiones.

El marco geográfico del siglo IV, lo constituía: Grecia continental; Persia y sus territorios; Cartago. en el África del Norte; y Roma, que había sufrido la transición de la Monarquía a la república y a comienzos del IV se iba extendiendo hacia el sur, hacia el Mediterráneo.

En cuanto a los protagonistas para el siglo IV en Grecia fueron en la primera mitad del siglo: Esparta, Tebas y Atenas, en la segunda: Macedonia. Frente a ellos Persia al Este y Cartago al Oeste.

⁸⁰ Sobre la vida de Pericles, estúdiese la obra de Rex Warner titulada *Pericles El Ateniense*, escrita desde el punto de vista del filósofo Anaxágoras. Novela en la que se recrea no solamente los episodios políticos y militares de la guerra de la época, sino también el extraordinario clima filosófico y cultural que hizo posible la “*Atenas de Pericles*”.

La intempestiva caída de Atenas –en un intervalo de tiempo de treinta años de la guerra del Peloponeso, caló en lo mas profundo del ser griego, movilizandó su espíritu de grandeza y no sólo removiendó sus cimientos institucionales, sino a la vez, la filosofía, la religión, la moral, la vida práctica y diaria del ser ateniense.



El Partenón y los restos de la Acrópolis, vestigios de la antigua Atenas.
http://es.wikipedia.org/wiki/Antigua_Atenas

Es así como las primeras décadas del siglo en estudio, contempló un proceso de reconstrucción interior y exterior de la Atenas golpeada y humillada, pero aun no exterminada, y prodigiosamente la tarea fue asumida con sin igual vehemencia y al final el episodio de restauración fue logrado con gran éxito:

Es asombrosa la rapidez con que el estado ateniense se repuso de su derrota y supo encontrar nuevas fuentes de energía material y espiritual. En ninguna otra época se vio tan claro como en aquella gran catástrofe que la verdadera fuerza de Atenas, incluyendo la del estado, residía en su cultura espiritual. Fue ésta la que le alumbró el camino en su nuevo ascenso, la que en el periodo de mayor desamparo le reconquistó con su encanto las almas de los hombres que se habían apartado de ella y la que legitimó su derecho reconocido a subsistir, en un momento en que carecía aún del poder

necesario para imponerse por su cuenta. De este modo, el proceso espiritual que se desarrolla en la Atenas de los primeros decenios del nuevo siglo ocupa el primer plano del interés, incluso desde el punto de vista político. Cuando Tucídides, al contemplar retrospectivamente la época de apogeo del poder de Atenas bajo Pericles, veía en el espíritu la verdadera fuerza cardinal de aquel estado, no se equivocaba. También ahora seguía siendo Atenas —mejor dicho, fue ahora precisamente cuando empezó a serlo de verdad— la paideusis de la Hélade. Todos los esfuerzos se concentraron en la misión que a la nueva generación le planteaba la historia: reconstruir el estado y la vida toda sobre sólidos cimientos.

(Jaeger 2001, Tomo III: Pág. 12)

La bancarrota de la Atenas imperial como resultado de la guerra del Peloponeso⁸¹, consecutiva al esplendor del siglo V, nos lleva a analizar y a inferir desde la perspectiva de su redención soberana, el rotular al siglo IV como el periodo clásico de la paideia; entendida ésta como aquella necesidad del despertar al mundo de la cultura y la educación.

Al tenor de erigirse la paideia como elemento fundamental, de la resurrección de Atenas, cabe pues preguntarnos si en el siglo IV **¿la educación presentó el nivel de organización formal para responder a tan grandes**

⁸¹ **La guerra del Peloponeso** (431–404 a. C.) fue un conflicto militar de la Antigua Grecia que enfrentó a la Liga de Delos (conducida por Atenas) con la Liga del Peloponeso (conducida por Esparta). Tradicionalmente, los historiadores han dividido la guerra en tres fases. Durante la primera, llamada la *Guerra arquidámica*, Esparta lanzó repetidas invasiones sobre el Ática, mientras que Atenas aprovechaba su supremacía naval para atacar las costas del Peloponeso y trataba de sofocar cualquier signo de malestar dentro de su Imperio. Este período de la guerra concluyó en 421 a. C., con la firma de la Paz de Nicias. Sin embargo, al poco tiempo el tratado fue socavado por nuevos combates en el Peloponeso. En 415 a. C., Atenas envió una inmensa fuerza expedicionaria para atacar Siracusa, en Sicilia. La expedición ateniense, que se prolongó del 415 al 413 a. C., terminó en desastre, con la destrucción de gran parte del ejército y la reducción a la esclavitud de miles de soldados atenienses y aliados.

Esto precipitó la fase final de la guerra, que suele ser llamada la *Guerra de Decelia*. En esta etapa, Esparta, con la nueva ayuda de Persia y los sátrapas (gobernadores regionales) de Asia Menor, apoyó rebeliones en estados bajo el dominio de Atenas en el Mar Egeo y en Jonia, debilitando a la Liga de Delos y, eventualmente, privando a Atenas de su supremacía marítima. La destrucción de la flota ateniense en Egospótamos puso fin a la guerra y Atenas se rindió al año siguiente.

La guerra del Peloponeso cambió el mapa de la Antigua Grecia. A nivel internacional, Atenas, la principal ciudad antes de la guerra, fue reducida prácticamente a un estado de sometimiento, mientras Esparta se establecía como el mayor poder de Grecia. El costo económico de la guerra se sintió en toda Grecia; un estado de pobreza se extendió por el Peloponeso, mientras que Atenas se encontró a sí misma completamente devastada y jamás pudo recuperar su antigua prosperidad. La guerra también acarreó cambios más sutiles dentro de la sociedad griega; el conflicto entre la democracia ateniense y la oligarquía espartana, cada una de las cuales apoyaba a facciones políticas amigas dentro de otros estados, transformó a las guerras civiles en algo común en el mundo griego.

Las guerras griegas, mientras tanto, que originariamente eran una forma de conflicto limitado y formal, se convirtieron en luchas sin cuartel entre ciudades estado que incluían atrocidades a gran escala. La guerra del Peloponeso, que destrozó tabúes religiosos y culturales, devastó extensos territorios y destruyó a ciudades enteras, marcó el dramático final del dorado siglo V a. C. de Grecia.

exigencias? y ¿sería que bastó la poesía y la tragedia como medios didácticos de difusión y desarrollo del espíritu del pueblo griego?

En verdad, la respuesta a ambos cuestionamientos es no. Pues bien, argumentemos el porque no. Iniciemos diciendo que la celeberrima *Oración Fúnebre de Pericles*⁸² pronunciado el año 431 a. de C., en el cementerio del Cerámico, en Atenas, por los caídos de su ciudad en los dos primeros años de la guerra del Peloponeso, escrito por el historiador Tucídides⁸³, es en cierta manera una remembranza apologética de la democracia fundamentada en razón de algo bello e imbricado con nociones como sabiduría, entendimiento, deliberación, aprendizaje, conocimiento, que de alguna manera aparece ante nuestros ojos (Rodríguez Barroso; 2008). He aquí la necesaria presencia del proceso educativo, es decir, *la Paideia*, en aras de lograr la tan anhelada Democracia.

Volvamos una vez más a Jaeger (2001, tomo III: Pág. 11), quien nos dice como *“El juicio que Tucídides emite sobre Atenas en su oración fúnebre de Pericles, escrita a raíz de terminar la guerra, parece transfigurada todavía por el recuerdo que aún palpita en ella del sueño fugaz, pero digno del genio ático, de llegar a mantener en perfecto equilibrio el espíritu y el poder en el edificio armonioso de este estado. Cuando el historiador escribió estas páginas había llegado ya a la conciencia histórica paradójica a que estaba destinada su generación: a la conciencia de que toda armazón de poder terrenal, por sólida que sea, es siempre precaria, y de que sólo las flores frágiles del espíritu son perdurables e imperecederas.”*

⁸² En razón de haber sido escrito, el *Discurso Fúnebre de Pericles*, muchos años después de ser pronunciado y derrotada Atenas, se erige más que un homenaje a los atenienses pericidos en el primer año de la guerra del Peloponeso, en un discurso fúnebre a la Atenas vencida, la que se encumbra pese a su derrota, como el faro universal para la democracia y la ciencia de las generaciones futuras de la humanidad.

Alrededor de esta pieza oratoria, excelsa articulación entre lo lingüístico y lo político, de carácter colectivo y con clara finalidad política o al menos cívica, considerada por muchos como elemento fundante de la Democracia; consúltese en torno a ella, entre otros, a los siguientes autores: Roger Vilain (2004); y Francis Cerdan (1985).

⁸³ Tucídides militar e historiador ateniense (Antigua Atenas, c. 460 a. C. - Tracia, c. ¿396 a.

C. ?) considerado como el creador de la Historia Política, perteneció a la familia de los Filaidas, y fue vencedor de la batalla de Maratón. Como historiador se erige en la antitesis de Herodoto, de quien opina el haber sido un mero logógrafo. Propende en su discurso escrito e histórico, lograr la mayor fidelidad posible de los hechos. Para ello, utiliza el término *sygraphhein* (acta). En aras de lograr lo anterior, desarrolla la siguiente estructura: *Logoi*. discursos. No es realmente lo que dijeron los personajes sino que son reconstrucciones aproximadas de lo que pudieron decir; *Erga*. acontecimientos. Primero se apoya en lo que han visto los testigos, los interroga hasta estar seguro de lo que en realidad ocurrió y luego se apoya en pruebas jurídicas.

Su obra escrita con gran rigor y en forma de prosa, propende por ir más allá de lo anecdótico, tratando de dotar a sus relatos de elementos altamente historiográficos. De su obra, véase a: (1990) Libros I-II. Trad. y notas de J. J. Torres Esbarranch. Intr. general de J. Calonge. Rev.: E. Rodríguez Monescillo. ISBN 84-249-1443-0; (1991) Libros III-IV. Traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch. Rev.: E. Rodríguez Monescillo. ISBN 84-249-1444-9; (1992) Libros V-VI. Trad. y notas de Juan José Torres Esbarranch. Rev.: A. Guzmán Guerra. ISBN 84-249-1484-8; (1992) Libros VII-VIII. Trad. y notas de J. J. Torres Esbarranch. Rev.: H. Ramos. ISBN 84-249-1604-2; – (2007). *El discurso fúnebre de Pericles*. Edición bilingüe. Introducción y traducción de Patricia Varona Codeso. Ediciones Sequitur. ISBN 978-84-95363-31-2. De los ensayos sobre la obra historiográfica de Tucídides: Antonio Lòpez Eire (1990); Juan Carlos Iglesias Zoido (2006).

Vemos pues, como en el proceso de restauración de la otrora Atenas de Pericles y del cómo superar lo efímero del poder no sustentado por bases solidamente espirituales, se hace necesaria la presencia de un espíritu fortalecido a perpetuidad del pueblo ateniense. Episodio del pueblo griego, en el que además de la necesidad de la ejecución de los procesos formativos, se debe activar la interrelación entre ellos y la *Paideia*.

Actividad direccionada en lograr un desarrollo altamente significativo de la espiritualidad en los atenienses, dando de esta manera ruptura a la pena conciente y presente en ellos, manifestada en el continuo recordar y contrastar la fastuosidad del siglo V –signado y concebido por la realización plena de la Democracia-, y el paupérrimo e incipiente inicio del diario vivir de Atenas en las primeras décadas del siglo IV. Las ideas de la *paideia* se convirtieron en un aspecto prioritario de los afanes y las necesidades espirituales de la Atenas para resurgir de las cenizas.

La realidad manifiesta y de no fácil percepción a través de la historia, era que las necesidades educativas y formativas de la *paideia* en la reconstrucción de Atenas, en los dos primeros decenios en el siglo IV a. de C., reñían con el nivel de organización de la existente. No se contaba con un proceso educativo formalizado y eficientemente estructurado. Era necesario gestar un cambio total, a la hasta entonces educación privada de Atenas, dándose necesariamente paso a la educación pública:

[...] La educación por medio de la cual se pretendía mejorar y fortalecer el estado constituía un problema más adecuado que ningún otro para llevar a la conciencia la condicionalidad mutua entre el individuo y la comunidad. Desde este punto de vista, el carácter privado de toda la educación anterior de Atenas aparecía como un sistema fundamentalmente falso e ineficaz, que debía dejar paso al ideal de la educación pública, aunque el propio estado no supiese hacer el menor uso de esta idea. Pero la misma idea se abrió paso plenamente a través de la filosofía, que se la asimiló, y el hundimiento de la independencia política del estado ciudad griego vino a iluminar con mayor fuerza todavía la importancia de aquella idea [...] Sólo después de la hecatombe de Queronea observamos cómo va abriéndose paso la convicción de que el estado ateniense tendrá que salir adelante merced a la idea de una paideia consecuente con su espíritu. El orador y legislador Licurgo, cuyo Discurso contra Leócrates, único que de él se ha conservado, es un monumento de esta forma interior, quiso desplazar con ella la actuación educativa pública de Demóstenes del campo de la mera improvisación al campo de la legislación [...].

(Jaeger 2001, Tomo III: Págs. 14-15)

Al respecto del segundo cuestionamiento planteado en unos cuantos párrafos atrás, en lo relacionado a los medios lingüísticos de socialización y desarrollo de la Paideia, debemos decir que el imperio de la poesía, la tragedia y la comedia –característica que engalana el ejercicio docente del siglo V-,

como medio de comunicación y desarrollo de la arete y la paideia; en el siglo IV, inicia su ciclo de decadencia en lo que a su predominio concierne, y emerge la prosa como la máxima manifestación del resurgir ateniense. He aquí una de las manifestaciones de la emergencia del Discurso Escrito.

5.1.3 Sócrates, Los Sofistas y La Retórica

En rigor a la historiografía de la Retórica –además de en lo filosófico y lo educativo, ambas sumamente interrelacionadas-, se es necesario plasmar en este libro algunos elementos de la magna personalidad de Sócrates. Pues bien en este sentido se presentan las siguientes páginas, en las que se realiza una semblanza de Sócrates como ser humano, filósofo, pedagogo y pensador, y su relación con la Retórica y los Sofistas.

Concebido por los estudiosos del proceso educativo en la Grecia Antigua el siglo IV a. De C., como el siglo de mayor auge en lo educacional, hasta denominarse como el *Periodo Clásico de la Paideia*, nos incita a preguntar sobre quien o quienes fueron sus más ilustres representantes y, en que consistieron sus aportes. En verdad, en el primer cuarto del siglo en mención, asumió la educación griega su forma definitiva, gracias a dos grandes pensadores: Platón (437 a. C. al 348 a. de C.) e Isócrates (436 a. de C. 338 a. de C.). No obstante ser necesario el estudio de la evolución de la *paideia* en estos dos grandes exponentes del pensamiento griego, existe un personaje de igual o mayor importancia que los anteriormente citados, en el intermedio de esta trama histórica de la educación griega y de obligado estudio, como lo es el caso de Sócrates (469 a. de C. 399 a. de C.).



La Muerte De Sócrates. Jacques-Louis David 1787.

montesdetoledo.wordpress.com/.../

Ahora bien, para entender a Sócrates como educador, se es necesario, de entre sus muchas facetas tales como *La Ironía socrática* y *La Mayéutica*⁸⁴, incursionar en profundidad en la herencia socrática y el problema socrático. Alrededor de esta cuestión, es menester acotar, el ser conocido, la ausencia de producción del discurso escrito en él, se recurre con frecuencia a algunas fuentes documentales y bibliografía secundaria⁸⁵ alrededor de su obra, y su legado a la humanidad.

Aspecto, aun de más complejidad, lo reviste el determinar con certeza en lo que a su personalidad y su pensamiento corresponde, pues no se sabe, que tan cierto sean lo que sostienen las fuentes contrapuestas de ello.

Platón, lo describe como un hombre virtuoso e inteligente; Jenofonte coincide en el Sócrates de Platón en su entereza ética, con diferencias en lo relacionado a lo de la capacidad de razonamiento; Aristófanes, en la comedia *Las Nubes* lo describe como una persona de gran inteligencia e inescrupulosa en extremo, y le concede despectivamente el rotulo de sofista⁸⁶, como uno de los tantos embaucadores que se lucran de sus conocimientos⁸⁷. Situación argumentada por Sócrates en su defensa, según Platón, en los siguientes términos

⁸⁴ **Mayéutica** (del griego *μαιευτική*, por analogía a Maya, una de las pléyades de la mitología griega), es una técnica que consiste en interrogar a una persona para hacerla llegar al conocimiento no conceptualizado. La mayéutica se basa en la dialéctica, la cual supone la idea de que la verdad está oculta en la mente de cada ser humano.

La técnica consiste en preguntar al interlocutor acerca de algo (un problema, por ejemplo) y luego se procede a debatir la respuesta dada por medio del establecimiento de conceptos generales. El debate lleva al interlocutor a un concepto nuevo desarrollado a partir del anterior. Por lo general la mayéutica suele confundirse con la ironía o método socrático y se atribuye a Sócrates.

La invención de este método del conocimiento se remonta al siglo IV a.C y se atribuye por lo general al Sócrates histórico en referencia a la obra *Teeteto* de Platón. Pero el Sócrates histórico empleó la llamada *ironía socrática* para hacer comprender al interlocutor que lo que se cree saber no está en lo que se pensaba como creencia y que su conocimiento estaba basado en prejuicios. La mayéutica, contrariamente a la ironía, se apoya sobre una teoría de la reminiscencia. Es decir, si la ironía parte de la idea que el conocimiento del interlocutor se basa en prejuicios, la mayéutica cree que el conocimiento se encuentra latente de manera natural en la conciencia y que es necesario descubrirlo. Este proceso de descubrimiento del propio conocimiento se conoce como dialéctica y es de carácter inductivo.

⁸⁵ Estúdiese: Apuleyo Lucio (1984), Aristófanes (2002), Jenofonte (1993), Máximo de Tiro (2005), Plutarco (1996), Guthrie Wilhem (1994).

⁸⁶ De esta denominación a Sócrates, no ha sido ajena en estos los tiempos contemporáneos, en algunos investigadores. Véase por ejemplo, a Vanoyeke (2000).

⁸⁷ Algunos autores sostienen de esta apreciación de Aristófanes sobre Sócrates, de estar mediada por el tiempo y el apogeo de la comedia. "*Seguramente la popularidad de Sócrates en el momento en que Aristófanes escenificó Las nubes (423 a. C.) movió a que el comediógrafo lo tomara como representante de un grupo de hombres que, según la percepción popular, llevaban una vida estrafalaria*" (Ramis, 2005). Al fin y al cabo la finalidad última de Aristófanes era la de hacer reír, y en consonancia con Bergson (1939), la vida estrafalaria de Sócrates era propicio para ello. "*La risa es ante todo una corrección [...] La sociedad se venga por su medio de las libertades que con ella se han tomado*" (Bergson, 1939: 215. Citado en Ramis, 2003: 139).

Retomemos entonces desde el principio qué acusación es la que ha originado la imagen de mí, confiando en la cual, al parecer, Meleto me ha demandado con semejante cargo. Bien. Pero, ¿qué decían los que forjaron esa imagen falsa? Como si se tratara de acusadores judiciales hay que leer su testimonio: ‘Sócrates es culpable de indagar impertinentemente las cosas subterráneas y celestiales, y de hacer pasar por más fuerte el argumento más débil, y enseñar a otros estas mismas cosas’. Tal es, aproximadamente su testimonio; y, en efecto, ustedes mismos han visto estas cosas en la comedia de Aristófanes: allí un tal Sócrates da vueltas diciendo que anda por los aires y declarando muchas otras tonterías, de las cuales yo no sé nada, ni mucho ni poco.

(Platón; *Apología de Sócrates*)

En síntesis, se es posible argumentar sobre el asunto aun no esclarecido, en lo relacionado a determinar la personalidad y el pensamiento de Sócrates, que no se sabe “[...] *¿hasta qué punto es Platón una fuente utilizable, qué crédito podemos otorgar al Sócrates de Jenofonte, al de los socráticos menores, al de Aristóteles, etc.? ¿Qué es lo que en los escritos de éstos (cuando queda alguno) representa el pensamiento propio de Sócrates? Es ésta una cuestión que opiniones autorizadas han declarado insoluble*” (Sauvage, 1963).

Siguiendo este recorrido de la vida y el pensamiento socrático, veamos al Sócrates educador, incursionando, a manera de prologo en algunas de sus trazas teóricas legadas a la humanidad y el pensamiento. En realidad, es pertinente mencionar la dificultad de lograr establecer un solo tipo de pensamiento socrático. Prueba de esto, lo plantea la diversidad de caminos transitados por sus discípulos después de las enseñanzas y la muerte del maestro.

Siendo el caso de los filósofos Platón, Antistenes (fundador del cinismo) o Aristipo (iniciador del Hedonismo), en donde cada uno de se atribuye lo esencial de la filosofía socrática. Además se dieron otras vertientes de comportamiento y de pensamiento en otros discípulos, como el militar e historiador Jenofonte, los políticos Alcibíades y Critias (siendo, el último uno de los treinta tiranos de Atenas y de nefasta recordación para la democracia griega), o Querefonte (demócrata convencido).⁸⁸

⁸⁸ El filósofo griego Antístenes (444 a. C. - 365 a. C.), gozó de buena posición económica durante su juventud, y estudió retórica bajo Gorgias, Hippias de Élida y Pródico de Ceos. Perdió todo encanto por la hasta entonces filosofía existente y se hizo discípulo de Sócrates. Entusiasmado por las enseñanzas del maestro lo llevó a fundar una escuela en el santuario y gimnasio de Cinosargo; y sus alumnos fueron en su gran mayoría de clase popular. Los escritos de Antístenes son fragmentarios, aunque Diógenes Laercio informa que escribió extensamente. Negaba la realidad de las cualidades, puesto que implicarían que un determinado ser es y no es lo mismo al mismo tiempo. De Antístenes es la primer definición conservada del enunciado como *"aquello que dice lo que algo es o era"* (Diógenes Laercio VI, 3). A su vez, mediante el *Crátilo* de Platón, se puede apreciar otra enseñanza de él, según la cual *"el que conoce el nombre, conoce la cosa"*. Se dedicó a la predica del ascetismo más que a la ética, y la simplicidad con el ejemplo. Platón y Aristóteles muestran poco aprecio por su filosofía, en razón,

De la Herencia Socrática, dejemos una vez más que sea Jaeger (2001) quien nos ilustre sobre su opacamiento por Aristóteles y el Escolasticismo en la *Edad Media*, y su resurgir en la *Ilustración* y las *filosofías modernas*:

En la Edad Media Sócrates no había pasado de ser un nombre famoso transmitido a la posteridad por Aristóteles y Cicerón. A partir de ahora su estrella empieza a subir, al paso que la de Aristóteles, el príncipe del escolasticismo, comienza a declinar. Sócrates se convierte en guía de toda la Ilustración y la filosofía modernas; en el apóstol de la

según ellos, de su incapacidad en lograr la comprensión de las sutilezas de la Dialéctica. Unos de sus discípulos fueron Diógenes y Bordonides.

Aristipo (435 a. C. - 350 a. C.) filósofo griego fundador de la escuela cirenaica la que identificaba el bien con el placer. Gracias a la fama de Sócrates se hizo su discípulo. A la muerte del maestro regresó a su patria Muerto el maestro, se volvió a su patria, donde en sus últimos años de vida enseñó filosofía para procurarse su sustento. últimos años de su vida enseñó filosofía para subvenir a su sustento. Fue el fundador de la escuela cirenaica, dinamizadora teórica del Hedonismo. Sus ideas filosóficas, algo similares en sus inicios con las socráticas, en el fondo divergen notablemente de ellas. Se opone a la concepción de Protágoras de que "*el hombre es la medida de todas las cosas*", despreciando la dialéctica y le da importancia sólo a la ciencia positiva. A ello lo inducía el temperamento propio de una ciudad eminentemente mercantil. Para Aristipo la felicidad consistía en el placer, a más cantidad de placer, mayor felicidad; y, como el placer más intenso es el sensible, éste es el que hay que perseguir. Dentro del placer sensible sólo interesa el placer presente (parón páthos), sin que tengamos que preocuparnos por el futuro, ya que éste es incierto. *La frónesis*, la prudencia, es la que guía en la búsqueda del placer, para saber elegir el más adecuado; pero el hombre no debe ser dominado por el placer, sino dominarlo (en lo que hay una cierta atemperación del hedonismo) (Diógenes Laercio, XI, 65104). Aristipo es el primer filósofo de la lista de los hedonistas, cuya escuela prosiguen en cierto modo Epicuro, Hobbes, Locke, Hume, Bentham, Stuart Mill y Spencer.

Jenofonte (431 a. C. - 354 a. C.), historiador, militar y filósofo griego, conocido por sus escritos sobre la cultura e historia de Grecia. Participó en la guerra del Peloponeso haciendo parte de las fuerzas ecuestres. Hizo parte de la llamada expedición de los diez mil, de la que escribe una de sus obras y la más importante: *Anábasis*. En términos generales en sus obras se manifiesta poco amigo de la democracia ateniense y se orienta hacia formas más autoritarias, como las que conoció en Esparta y en Persia. De sus obras se destacan las *Helénicas*, historia de la Guerra del Peloponeso que continúa la obra inacabada de Tucídides, y *Ciropeya*, una semblanza del rey persa Ciro II el Grande de intención moralizante. Otras obras notables son la *Apología de Sócrates*, *Memorables*, *El banquete*, *Agésilao* y *Hierón*. Sus escritos históricos difieren mucho de los de Tucídides y Herodoto, presentando notables defectos como el no ser exhaustivo en la recogida de los datos y el marginar hechos de gran importancia, sesgando la narración de las cosas desde su perspectiva. No obstante, presentar en estos escritos gran claridad, fluidez y sencillez.

Critias (460-403 a. C.) sofista griego nacido en Atenas. Figura enigmática y polémica del siglo V a. de C. Además de su participación en la política de Atenas se dedicó a la enseñanza y dejó un número significativo de obras. Si Platón hubiera divulgado exactamente el carácter de figuras históricas en sus diálogos, tal vez dichos diálogos hubieran proporcionado más rasgos del carácter y el comportamiento de Critias. En el Protágoras de Platón, Critias aparece entre los sofistas principales (Protágoras, Hipias mayor, Pródico y Sócrates) y la élite educada de Atenas. En el Protágoras, Critias participa en el diálogo junto a Alcibiades. Este emparejamiento parece irónico, ya que Jenofonte había relatado la cólera ateniense sobre el comportamiento imprudente y destructivo de Critias y Alcibiades, ambos discípulos de Sócrates. Esa asociación fue una de las razones que motivaron la ejecución de Sócrates en el año 399 a. C. Es significativo que la única contribución de Critias en dicha discusión filosófica es una súplica a los participantes a ser imparciales y justos en un punto en el cual los presentes parecían más a favor de Sócrates o de Protágoras. En contraste con la representación de Jenofonte como tirano despiadado, la representación de Critias, hecha por Platón, como ejemplo de moderación es un contrapunto notable.

libertad moral, sustraído a todo dogma y a toda tradición, sin más gobierno que el de su propia persona y obediente sólo a los dictados de la voz interior de su conciencia; es el evangelista de la nueva religión terrenal y de un concepto de la bienaventuranza asequible en esta vida por obra de la fuerza interior del hombre y no basada en la gracia, sino en la tendencia incesante hacia el perfeccionamiento de nuestro propio ser. No es posible, sin embargo, reducir a estas fórmulas todo lo que Sócrates significó para los siglos que siguieron al fin de la Edad Media. Todas las nuevas ideas éticas o religiosas que surgían, todos los movimientos espirituales que se desarrollaban, invocaban su nombre.

(Jaeger, 2001; Tomo III: Pág. 20)

Del estudio de la vida y obra de Sócrates en las diferentes épocas, realizado en la historia de la filosofía, desde la antigüedad hasta los hoy tiempos contemporáneos, capítulo especial lo ha sido el juicio de Sócrates. Siendo las fuentes documentales primarias más cercanas a esta temática *La Apología de Sócrates al Jurado*⁸⁹ de Jenofonte y *La apología de Sócrates* de Platón, siendo ambos autores, dos de sus alumnos de mayor connotación para la filosofía y la historia respectivamente. Obras que erigen el juicio a Sócrates, para la historiografía en un suceso negativo para la Democracia griega, y en la más clara condena a la libre expresión⁹⁰.

Ahora, ya mencionados los anteriores aspectos sobre el problema y la herencia socrática, se nos presenta un marco propicio para incursionar, en la exuberante estela y el itinerario visionario para los tiempos posteriores del Sócrates educador. Educación realizada por él, a través del dialogo, la *Mayéutica* y la *Ironía Socrática*, con más que alumnos, amigos ávidos de enseñanzas sobre la moral y el hombre como centro de las reflexiones y las disquisiciones filosóficas.

Proceso educacional, motivado por el carisma espiritual y el origen popular del maestro que aglutina las masas –el hijo del cantero y la comadrona

⁸⁹ Esta obra fue escrita en segunda persona. Jenofonte se encontraba en *La Expedición de los Diez Mil*, y cita a Hermogenes quien fue testigo de lo sucedido, como fuente central del episodio del juicio y ejecución de Sócrates.

⁹⁰ El común denominador en la apreciación de los estudiosos del episodio relacionado con el juicio y condena de Sócrates, es la de enaltecer la figura socrática como víctima de móviles e intereses políticos y religiosos de las altas castas de la Atenas en ese entonces: “*El temor de perder el apoyo de los dioses que consideraban firme desde la guerra contra el persa, pero, más aún, el de perder su imperio y las ventajas de todo tipo que él mismo les proporcionaba, han de haber creado en los atenienses, en todos ellos, un estado psicológico de histeria que vería enemigos en todas partes, especialmente en la clase pensante*” (López de Hernández, 1991: Pág. 49).

Visión diferente presenta algunos autores de esta cuestión, siendo entre otros, Quinteros Barros (1994): “*La verdad sobre el Sócrates político ha venido dilucidándose sólo recientemente. Aunque helenólogos contemporáneos, como I. F Stone (1989), han desmitificado ya bastante el juicio en contra del filósofo, la sola lectura cuidadosa de la historia de Atenas, bastaría para, por lo menos, dudar que Sócrates haya sido un mártir de la libertad; por el contrario en materia política, Sócrates se puso de lado de quienes no creían en la libertad, ni en la igualdad, ni en la democracia. El Sócrates idealizado que se conoce es obra de sólo dos de sus contemporáneos: sus jóvenes y fieles discípulos Platón y Jenofonte*”.

del *demos* de *Kalopekè*, sin distingos de clases sociales; teniendo como escenarios predominantes el gimnasio y los simposios.

El gimnasio fue el epicentro cultural de Atenas, surgiendo “*así una gimnasia del pensamiento que pronto tuvo tantos partidarios y admiradores como la del cuerpo y que no tardó en ser reconocida como lo que ésta venía siendo ya desde antiguo: como una nueva forma de la paideia. La "dialéctica" socrática era una planta indígena peculiar, la antítesis más completa del método educativo de los sofistas, que había aparecido simultáneamente con aquella [...]*” Jaeger (2001. Tomo III; Pág. 46).

La faceta educadora del filósofo gestor de *La Mayéutica*⁹¹, se establece como la antítesis de la filosofía natural⁹², la que era especulativa y en la que no encontró respuestas para el hombre y las necesidades del mismo en el buen obrar.

⁹¹ Básicamente el método socrático de enseñanza, consiste en reconocer que el alumno trae unos conocimientos elementales, en el que el maestro no inculca al alumno el conocimiento, rechazando el que su mente sea un recipiente vacío en el que se puedan introducir las distintas verdades. En la Escuela Socrática, el discípulo dinamiza y activa la búsqueda del conocimiento a través del diálogo con el maestro. En este sentido, se concibe como los elementos básicos del diálogo socrático, a la pregunta, la respuesta, el debate y la conclusión. El primero corresponde a un primer momento dialéctico: La buena pregunta moviliza argumentaciones, casi siempre erróneas que permiten refutaciones por parte del maestro. Un segundo momento del método socrático lo es *La Mayéutica* –cuyo significado es dar a luz, no en vano fue la madre de Sócrates una partera-, propiamente dicha; siendo aquella, que articulada a la Ironía Socrática, le induce al discípulo en sumergirse en su interioridad para lograr la respuesta o al menos una aproximación a la misma. Para una hermenéusis sobre este aspecto del Sócrates educador, estúdiese *El Fedón*.

⁹² Si bien es cierto, el hecho de Sócrates negar en *La Apología* Platónica no tener conocimientos sobre la filosofía natural, algunos estudiosos del pensamiento socrático divergen con lo expuesto en el escrito de su discípulo. Jaeger (2001, Tomo III, Págs. 39-40), de este tópico socrático, nos dice: “*Es cierto que en la Apología platónica Sócrates rechaza resueltamente la pretensión de poseer conocimientos especiales en esta materia, pero sin duda habría leído, como todos los atenienses cultos, el libro de Anaxágoras, el cual, como él mismo nos dice en este pasaje, podía adquirirse por una dracma en las librerías ambulantes del teatro. Jenofonte nos dice que aún más tarde Sócrates repasaba en su casa, reunido con sus jóvenes amigos, las obras de los "antiguos sabios", es decir, de los poetas y los pensadores, para sacar de ellas algunas tesis importantes. La escena de la comedia aristofánica en que Sócrates aparece exponiendo las doctrinas físicas de Diógenes sobre el aire como el principio primario y sobre el torbellino cosmogónico, no se halla acaso tan alejada de la realidad como suele pensar hoy la mayoría de los autores. Pero ¿hasta qué punto se había asimilado Sócrates estas enseñanzas de los filósofos de la naturaleza?*

Según los datos del Fedón, se entregó con grandes esperanzas a la lectura del libro de Anaxágoras. Alguien se lo había facilitado, dándole a entender seguramente que encontraría en él lo que buscaba. Ya antes se había mantenido escéptico frente a la explicación de la naturaleza por los físicos. Anaxágoras le decepcionó igualmente a pesar de que el comienzo de su obra suscitó en él ciertas esperanzas. Después de hablar del espíritu como el principio sobre el que descansa la formación del mundo, Anaxágoras no recurre para nada en el transcurso del libro a este método de explicación, sino que lo reduce todo a causas materiales, lo mismo que los demás físicos. Sócrates esperaba una explicación de los fenómenos y de su estructura a base de la razón de que "era mejor así". Consideraba lo saludable y lo conveniente como lo característico en la acción de la naturaleza. En el informe del Fedón, Sócrates llega, a través de esta crítica de la filosofía de la naturaleza, a la teoría de las ideas, la cual, sin embargo, no puede atribuirse aún al Sócrates histórico, según los datos convincentes de Aristóteles.”



Platón en su alusión al *Mundo de las ideas*.
<http://es.wikipedia.org/wiki/Plat%C3%B3n>

Desde esta concepción Platón⁹³ en la *apología* y en el *Protágoras* dedicados a Sócrates, sintetiza la esencia y razón de ser de la actitud y la tarea

⁹³ **Platón** (en griego: Πλάτων) (c. 427 a. C./428 a. C. – 347 a. C.) fue un filósofo griego, alumno de Sócrates y maestro de Aristóteles, de familia nobilísima y de la más alta aristocracia. Platón (junto a Aristóteles) es quién determinó gran parte del corpus de creencias centrales tanto del pensamiento occidental como del hombre corriente (aquello que hoy denominamos "sentido común" del hombre occidental) y pruebas de ello son la noción de "Verdad" y la división entre "doxa" (opinión) y "episteme" (ciencia). Demostró (o creó, según la perspectiva desde donde se le analice) y popularizó una serie de ideas comunes para muchas personas, pero enfrentadas a la línea de gran parte de los filósofos presocráticos y al de los sofistas (muy populares en la antigua Grecia) y que debido a los caminos que tomó la historia de la Metafísica, en diversas versiones y reelaboraciones, se han consolidado. Su influencia como autor y sistematizador ha sido incalculable en toda la historia de la filosofía, de la que se ha dicho con frecuencia que alcanzó identidad como disciplina gracias a sus trabajos. Alfred North Whitehead llegó a comentar: La caracterización general más segura de la tradición filosófica europea es que consiste en una serie de notas al pie a Platón. (Alfred North Whitehead, *Process and Reality*, 1929)

Entre sus obras más importantes se cuentan: *La República* (en griego Πολιτεία, *politeia*, "forma de gobernar - ciudad"), en la cual elabora la filosofía política de un estado ideal; *el Fedro*, en el que desarrolla una compleja e influyente teoría psicológica; *el Timeo*, un influyente ensayo de cosmogonía, cosmología racional, física y escatología, influido por las matemáticas pitagóricas; y *el Teeteto*, el primer estudio conocido sobre filosofía de la ciencia.

Obra. La obra de Platón está escrita en forma de diálogos y puede dividirse en cuatro etapas:

educativa de su maestro, siendo de fácil observación al tenor de estos textos el porqué de la enemistad lograda por Sócrates con prestantes personalidades de Atenas. Veamos lo escrito en *La Apología de Sócrates* por Platón:

Jamás, mientras viva, dejaré de filosofar, de exhortaros a vosotros y de instruir a todo el que encuentre, diciéndole según mi modo habitual: Querido amigo, eres un ateniense, un ciudadano de la mayor y más famosa ciudad del mundo por su sabiduría y su poder, y ¿no te avergüenzas de velar por tu fortuna y por tu constante incremento, por tu prestigio y tu honor, sin que en cambio te preocupes para nada por conocer el bien y la verdad ni de hacer que tu alma sea lo mejor posible? Y si alguno de vosotros lo pone en duda y sostiene que sí se preocupa de eso, no le dejaré en paz ni seguiré tranquilamente mi camino, sino que le interrogaré, le examinaré y le refutaré, y si me parece que no tiene ateté alguna, sino que simplemente la aparenta, le

Primeros diálogos o diálogos socráticos o de juventud. Se caracterizan por sus preocupaciones éticas. Están plenamente influidos por Sócrates. Las más destacadas son: *Apología, Ion, Critón, Protágoras, Laques, Trasímaco, Lisis, Cármides y Eutifrón. Época de transición.* Esta fase se caracteriza también por cuestiones políticas, además, aparece un primer esbozo de la *Teoría de la reminiscencia* y trata sobre la filosofía del lenguaje. Destacan: *Gorgias, Menón, Eutidemo, Hippias Menor, Crátilo, Hippias Mayor y Menexeno. Época de madurez o diálogos críticos.* Platón introduce explícitamente la *Teoría de las Ideas* recién en esta fase y desarrolla con más detalle la de la reminiscencia. Igualmente se trata de distintos mitos. Destacan: *Banquete* - también conocido como *Simposio, Fedón, República* y *Fedro. Diálogo de vejez o diálogos críticos.* En esta fase revisa sus ideas anteriores e introduce temas sobre la naturaleza y la medicina. Destacan: *Teeteto, Parménides, Sofista, Político, Filebo, Timeo, Critias, Leyes y Epinomis.*

Los personajes de los diálogos son generalmente personajes históricos, como Sócrates, Parménides de Elea, Gorgias o Fedón de Elis, aunque a veces también aparecen algunos de los que no se tiene ningún registro histórico aparte del testimonio platónico. Cabe destacar, además, que si bien en muchos diálogos aparecen discípulos de Sócrates, Platón no aparece nunca como personaje. Solamente es nombrado en *Apología de Sócrates* y en *Fedón*, pero nunca aparece discutiendo con su maestro ni con ningún otro.

En la actualidad se cree que Platón escribió cuarenta y dos diálogos, recopilados por sus discípulos y otros escritores contemporáneos (que también escribieron sobre él). Además de los diálogos, se conservan algunas cartas que Platón supuestamente escribió en sus años de vejez. Si bien el carácter de algunas de ellas es apócrifo, otras, como la *Carta Séptima*, son consideradas auténticas y resultan muy importantes para reconstruir parte de la vida y el pensamiento ulterior de Platón.

Su teoría más conocida es la de las *Ideas o Formas*. En ella se sostiene que todos los entes del mundo sensible son imperfectos y deficientes, y participan de otros entes, perfectos y autónomos (Ideas) de carácter ontológico muy superior y de los cuales son pálida copia, que no son perceptibles mediante los sentidos. Cada Idea es única e inmutable, mientras que, las cosas del mundo sensible son múltiples y cambiantes. La contraposición entre la realidad y el conocimiento es descrita por Platón en el célebre mito de la caverna, en *La República*. Para Platón, la única forma de acceder a la realidad inteligible era mediante la razón y el entendimiento; el papel de los sentidos queda relegado y se considera engañoso.

Es importante resaltar que la dicotomía entre un mundo inteligible y otro mundo sensible es más bien un recurso pedagógico que suele usarse para ilustrar la diferencia ontológica entre los entes inteligibles y los sensibles. En *el Timeo* menciona también lo que ahora conocemos como los sólidos platónicos. Fue fundador de la *Academia de Atenas*, donde estudió Aristóteles. Participó activamente en la enseñanza de la Academia y escribió sobre diversos temas filosóficos, especialmente los que trataban de la política, ética, metafísica y epistemología. El conjunto de las obras más famosas de Platón se han denominado *Diálogos*, debido a su estructura dramática de debate entre interlocutores, si bien varios epigramas y cartas suyos también han perdurado.

increparé diciéndole que siente el menor de los respetos por lo más respetable y el respeto más alto por lo que menos respeto merece. Y esto lo haré con los jóvenes y los viejos, con todos los que encuentre, con los de fuera y los de dentro; pero sobre todo con los hombres de esta ciudad, puesto que son por su origen los más cercanos a mí. Pues sabed que así me lo ha ordenado Dios, y creo que en nuestra ciudad no ha habido hasta ahora ningún bien mayor para vosotros que este servicio que yo rindo a Dios. Pues todos mis manejos se reducen a moverme por ahí, persuadiendo a jóvenes y viejos de que no se preocupen tanto ni en primer término por su cuerpo y por su fortuna como por la perfección de su alma.

¡He aquí como hace presencia en este párrafo alusivo a la vida y el actuar de Sócrates, el término alma! Pero ¿Qué es el alma o la *psychè* en términos de Sócrates? Y más aun ¿Qué relaciones presenta con la evolución de la *Paideia*?⁹⁴ Aclarando, el ser sumamente complejo, y el necesitarse correr mucha tinta en posibles informes de eventos investigativos alrededor de estos cuestionamientos, se es posible aseverar, que en razón de la novedosa concepción filosófica antropocéntrica de Sócrates, con él y desde él, hace presencia una arete circunscrita al valor espiritual, que redimensiona la *Paideia*, en las dimensiones del obrar del ateniense en la justicia, la ética y en la moral.

Finalmente se puede afirmar, al comparar el modo de vida Socrático y el de los Sofistas, que se observan en ellos notables diferencias. Veamos como Jenofonte en Recuerdos I. 6, nos explicita lo opuesto de estas dos formas de vida:

Sócrates -le dijo un día Antifón-, yo creía que la filosofía hacía feliz, así que lo que tú practicas, más me parece lo contrario. Comes y bebes mal y tienes un mismo y miserable manto para el verano y para el invierno. No vives elegante y libremente, y lo que yo creo que eres es maestro de mala suerte.

El maestro se dió cuenta del reto y contestó:

Tú crees que yo vivo mal, pero fíjate: como no cobro dinero, hago lo que me parece sin que nadie me pueda exigir ni obligar, y como me conformo con poco, no necesito más. Mi salsa es el hambre, lo que da sabor al agua que bebo es mi sed. Porque tú ingenuamente crees que la molicie y lo caro es la felicidad, mientras que yo ya sé que lo divino es no necesitar nada. Yo no quiero necesitar nada.

⁹⁴ Bien cierto lo es, que normalmente el termino alma en la cultura occidental, siempre se ha relacionado con lo ético o religioso, y con lo de la cristiandad. En verdad, este alto significado de la palabra alma, lo adquiere en las predicas *Protrèpticas* de Sócrates. No obstante, acotado lo anterior y el reconocerse las similitudes de la predica socrática con algunos aspectos del cristianismo, es necesario aclarar, el no ser objeto en este apartado del escrito, la incidencia de la idea socrática del alma en el desarrollo de las diferentes fases del cristianismo. Sobre esta temática remitirse al ensayo de José María Blázquez Martínez (2003), en él se presenta algunos apologistas del Cristianismo en el que unos reconocen la fundamentación del mismo en razón de la filosofía, y otros que no se acogen a esta concepción.

De nuevo Antifón se atrevió a desafiar al maestro:

Admito que eres justo, pero lo que no eres es sabio. Regalas tu enseñanza y no la aprecias en su valor, y como no estimas en nada lo que te podría valer dinero, pues no eres nada sabio.

Sócrates contesta que es hábil abogado:

Yo creo que la sabiduría y la flor de la edad son por el estilo: si llamamos prostituido a quien vende la flor de su edad, habrá que llamárselo también a quien vende la de su sabiduría. Y la gente les llama a los tales algo así: sofistas. Yo no quiero dinero - dice el maestro en un alarde de dialéctica sofística (porque lo sofístico para Sócrates es el manejar tal dialéctica por dinero, no en sí mismas estas argucias que los modernos llamamos sofísticas) - sino amigos, y con dar mi ciencia gano amigos, con lo que no pierdo nada.

El tema de la contraposición entre la codicia de los sofistas y el desinterés de Sócrates, que regala su ciencia (porque ya hemos visto que Sócrates no la consideraba suya, sino que la creía tan existente y tan real, tan estando ahí fuera, que le parecía que no tenía derecho a considerarla como de su propiedad particular), es uno de los puntos en que los discípulos insisten para salvar la memoria de Sócrates. Era un argumento que estaba al alcance de cualquiera y que explicaba bien palpablemente la diferencia entre Sócrates y los sofistas. Ganar dinero era un tosco símbolo de la ciencia entendida pragmáticamente, como medio de lucrarse al momento, mientras que el saber por sí mismo, el saber como satisfacción del apetito de saber, es decir, como felicidad, era el fin único que Sócrates buscaba.

(En: <http://www.paginasobrefilosofia.com/html/sofisoc.html#Modos>)

Ya tratadas las anteriores generalidades, en aras de una aprehensión conceptual de los orígenes de la Retórica, en esta instancia del tejido discursivo del libro y de la temática objeto del mismo –*La Teoría De La Argumentación*–, amable lector, nos centraremos en el estudio del nacimiento de la Retórica.

CAPÍTULO VI

LA EMERGENCIA DE LA RETÓRICA EN LA PRAGMÁTICA DE LOS LITIGIOS JUDICIALES y ELLA EN EL PENSAMIENTO DE PLATÓN y ARISTÓTELES

El cambio político de Grecia, que culminó en Atenas con las reformas de Pericles, exigió una mayor participación de los ciudadanos en la administración del Estado. Debían intervenir en el sistema político y judicial como orador que proponía medidas políticas referentes al bien del Estado, ya como acusador o como juez que impartía justicia. Se hizo necesario entonces cambiar la forma de los discursos, que representaban el instrumento práctico esencial del sistema político-democrático. Se aprovechó fundamentalmente la técnica de los maestros sicilianos quienes, de hecho, sentaron las bases de la retórica en Grecia.

Córax y Tisias marcaron la división del discurso en partes: proemio, narración, discusión y epílogo. En muchos casos también se incluía el llamado "argumento de probabilidad", la presentación de un asunto se estudiaba desde dos puntos de vista: el del que acusaba y el del que se defendía. Un recurso relativamente nuevo fue el aprender de memoria los "lugares comunes", con lo que se eliminaba el elemento improvisado.

(Manuel Maciá Pastor; Universidad De Murcia)

6.1 LOS ORIGENES DE LA RETÓRICA EN EL EJERCICIO DE LA JURISPRUDENCIA DE CÓRAX y TISIAS

La emergencia de la Retórica y su proceso evolutivo data de más de 2000 años, siendo imposible poderle abarcar en su totalidad en estas pocas páginas. Sin embargo, se pretende aportar una semblanza de los avatares de la construcción de ella en el pensamiento griego y su continuidad en la vida política de la Roma Imperial.

Desde esta óptica, dejemos que sea Arantxa Capdevila Gómez de la Universitat Rovira i Virgili (Tarragona), en su artículo *Avatares Históricos De La Retórica*⁹⁵ quien citando a Murphy (1988) y Laborda (1993), nos ilustre al respecto:

⁹⁵ Nota del editor. Este artículo comprende el capítulo 2, de igual título, perteneciente a la Tesis Doctoral *El análisis del nuevo discurso político. Acercamiento metodológico al estudio del discurso persuasivo audiovisual*, dirigida por Jordi Pericot Canaleta y con fecha de defensa 3 de julio de 2002. La Tesis Doctoral se encuentra íntegramente disponible en <http://www.tdr.cesca.es>.

Como indica Murphy (1988: 9-13), la retórica es una manifestación típicamente occidental que nace conectada a un fenómeno judicial, y que, en un primer momento, consiste en la búsqueda de recursos para convencer a un tribunal y a un auditorio. Parece totalmente aceptado por los estudiosos del tema que la retórica aparece vinculada principalmente con los conflictos jurídicos, a pesar de que éstos no se puedan separar fácilmente del componente político que conllevan. En Siracusa, en el siglo V a.C., una revuelta de carácter democrático derroca a los tiranos Gelón e Hierón, quienes habían requisado las tierras de la población para entregarlas a sus mercenarios. Su caída comporta el inicio de una serie de litigios populares para recuperar las tierras expropiadas. Este hecho tiene, pues, una doble faceta jurídica y política. En palabras de Laborda (1993: 12), “el derrocamiento de los tiranos da paso a la democracia: a litigios para recuperar las propiedades expoliadas. Los tiranos habían sustraído las tierras y las habían dado a mercenarios y secuaces. Cuando se reinstauró la libertad, se instaló la palabra pública y libre, es decir, la retórica”.

En el párrafo anterior es posible percibir como desde los inicios de la Retórica, se da la emergencia de dos de los tres géneros clásicos, *el judicial y el deliberativo*. Del segundo, nos comenta Barilli (1989; Pág. 3): del primero, “en un mundo como el griego, donde la polis era la organización social dominante, no pudo tardar en emerger la práctica de la retórica deliberativa”. Para visibilizarse el tercero, *el epidictico*, del que el mismo autor lo concibe como “un género menos funcional e inmediato que el anterior, bastante superfluo y que florecerá sobre todo con los sofistas”. Por cierto tipología establecida por Aristóteles en su obra *La Retórica*.

Atención especial lo merece en el estudio de los orígenes de la Retórica, los litigios jurídicos para la recuperación de las tierras⁹⁶, con Córax⁹⁷ y Tisias, pioneros en esta temática, y la obra *La Retórica* de Aristóteles⁹⁸, como también

⁹⁶ Según Francisco García García (2005): “Se considera a Empédocles de Agrigento el fundador de la Retórica, pero el primero que escribe un manual de retórica, conjunto de reglas y consejos, fue Córax de Siracusa que se utilizó en la defensa de reclamaciones de devoluciones de propiedades confiscadas por el tirano Trasíbulo; a la vuelta a la democracia los propietarios necesitaban persuadir a los tribunales para generar verosimilitud e incluso certeza. Con esa finalidad se propusieron reglas y normas retóricas para hacer más convincentes los argumentos de cada uno de los que reclamaban las tierras que en ocasiones eran coincidentes en defender como propia una misma propiedad”.

⁹⁷ **Córax**, en italiano Corace, (Siracusa, alrededor del siglo V a.C.) es considerado como uno de los creadores de la retórica. Discípulo del filósofo Empédocles. Definió la oratoria como siendo la creadora de persuasión. Su historia es poco conocida, su único libro se perdió, existen sólo algunas citas en Cicerón y en Quintiliano. Inventó el argumento que recibió su nombre, el córax, que consiste en decir que una cosa es inverosímil por ser verosímil demás. Antífone cita el siguiente ejemplo de córax: Si el odio que yo nutría por la víctima hacer verosímiles las sospechas actuales, no sería aún más verosímil que, previendo esas sospechas antes del crimen, yo me haya abstenido de cometerlo?”.

⁹⁸ Una breve semblanza de la vida y la obra académica de Aristóteles nos dice que: Aristóteles (en griego antiguo Ἀριστοτέλης, Aristotélēs) (384 a. C.-322 a. C.) fue un filósofo, lógico y científico de la Antigua Grecia cuyas ideas ejercieron una enorme influencia sobre la historia intelectual de Occidente por más de dos milenios. Aristóteles escribió cerca de 200 tratados —

el texto *Las Artes De La Retórica*, siendo una primera especie de tratado sobre esta temática en el sentido Prearistotélico. De esta manera siendo posible hablar de una Retórica Prearistotélica.

De lo primero, Capdevila Gómez en el artículo ya mencionado, producto de su tesis doctoral, en la página tres, escribe:

Tras la aparición de la necesidad de litigar públicamente para poder recuperar las propiedades perdidas, el segundo paso lo dan Córax y su discípulo Tisias, que son los primeros maestros de retórica para la gente que tuvo que enfrentarse a los litigios ya mencionados. Estos autores proponen un conjunto de técnicas que permiten argumentar de manera más efectiva ante los tribunales. Su retórica se fundamenta en preceptos prácticos y en ejemplos alejados de la idea filosófica de la búsqueda de la verdad, que se desarrolla a partir de los sofistas, ya que a los jueces no les interesa tanto la verdad abstracta como la verosimilitud, es decir, aquellos elementos válidos para cada caso concreto. Mortara (1991: 18) afirma en relación con estos dos maestros retóricos que: "su preceptiva se apoyaba en el principio siguiente: lo que parece verdad cuenta mucho más de lo que es verdad; de ahí la búsqueda sistemática de las pruebas y el estudio de las técnicas adecuadas para demostrar la verosimilitud de una tesis". Se apunta aquí una de las discusiones básicas en toda la historia de la retórica, la relación entre verdad y opinión, que marca consecutivamente fases de auge y de decadencia de esta disciplina, sobre todo en el siglo XIX.

Y en unión a lo segundo, la apreciación ampliada por López Eire de la Universidad De Salamanca, en su escrito *La Retórica De Aristóteles*, en el que articula la obra Prearistotélica a la *Retórica* del estagirita, *Las Artes De La Retórica* a los gestores de ella, y a Córax y Tisias:

Las Artes Retóricas o Artes de los Discursos o simplemente Artes, como a la sazón se llamaban, existieron ya en el siglo V a.J.C. Fue el propio Aristóteles quien, en una obra que sólo conocemos indirectamente, titulada Colección de Artes Retóricas, en la que exponía compendios de

de los cuales sólo nos llegan 31— sobre una enorme variedad de temas, incluyendo lógica, metafísica, filosofía de la ciencia, ética, filosofía política, estética, retórica, física, astronomía y biología. Fue el padre de la lógica formal, economía, astronomía, precursor de la anatomía y la biología y un creador de la taxonomía (es considerado el padre de la zoología y la botánica). Está considerado Aristóteles (junto a Platón) como el determinante de gran parte del corpus de creencias del Pensamiento Occidental del hombre corriente (aquello que hoy denominamos "sentido común" del hombre occidental). Es reconocido por desarrollar la primera formalización lógica; la formulación del principio de no contradicción; la noción de sustancia entendida como sujeto, y la de categoría entendida como predicado; y la analogía del ser, que son consideradas como la base sobre la que se construyó la filosofía tradicional de occidente.

Aristóteles demostró, o formalizó, y, sobre todo, popularizó (según la perspectiva de donde se le vea) una serie de ideas novedosas para la filosofía de su tiempo, hoy comunes para muchas personas. Aristóteles fue discípulo de Platón y de otros pensadores (como Eudoxo) durante los 20 años que estuvo en la *Academia de Atenas*, luego maestro de Alejandro Magno en el Reino de Macedonia, y finalmente fundador del *Liceo* en Atenas, donde enseñó hasta un año antes de su muerte.

las Artes Retóricas anteriores a la suya, se refería a la del siracusano Tisias como la primera de ellas.

Este Tisias, junto con Córax, tal vez su maestro, fueron según Cicerón en el Bruto (46 ss.) los inventores de la retórica en el sentido de haber sido los primeros en componer, en la Siracusa del segundo cuarto del siglo V a. J. C., el primer tratado titulado Arte sobre los discursos persuasivos, el primer tratado de lo que más adelante dará en llamarse Retórica.

La necesidad de escribir un arte sobre la capacidad del lenguaje para persuadir surgió en Tisias de las circunstancias socio-políticas del momento en Siracusa.

A la caída de la tiranía sucedió en esta localidad, en el segundo cuarto del siglo V a.J.C., la instauración de un gobierno democrático que puso en marcha un nuevo sistema de procedimiento judicial: el de jurados populares elegidos por sorteo ante los que todo litigio habría de debatirse. En especial debían litigar ante ellos los antiguos propietarios de tierras que, habiendo sido confiscadas por los tiranos, ahora, tras la instauración del nuevo régimen, las quisieran recuperar. (La retórica es, pues, hija del estado democrático y del interés económico que indefectiblemente suscitan la propiedad, el dinero y el capital).

Para ello los litigantes debían manejar un argumento esencial en retórica, el «argumento de probabilidad», el eikós. Este concepto de la “probabilidad” encaja muy bien en esa generalizada confianza en la razón que caracteriza el espíritu de las “artes”. Parte de la base de que el ser humano suele obrar de una manera racional y predecible y que, a falta de pruebas o incluso por encima de pruebas dudosas o discutibles indicios, la reconstrucción de un hecho del pasado no puede hacerse sino a través de lo que parece “verosímil” o “probable”, de lo eikós.

Como podemos observar, la Retórica en sus comienzos se orienta a una articulación con la Pragmática. Es decir, prevaleció como un ejercicio práctico, direccionado a la persuasión y el convencimiento. Características básicas de la argumentación persuasiva, las que permitiría el desarrollo de la misma en el escenario de la razón práctica⁹⁹.

⁹⁹ Según Kant, en un sentido general, la razón es la facultad formuladora de principios. La divide en **Razón Teórica y Razón Práctica**, no tratándose éstas de dos razones distintas, sino de dos usos distintos de la misma y única razón. Cuando dichos principios se refieren a la realidad de las cosas, es decir, si usamos la razón para el conocimiento de la realidad, estamos ante el uso teórico de la Razón (Razón Teórica). Cuando dichos principios tienen como fin la dirección de la conducta, le estamos dando a la razón un uso práctico (Razón Práctica). En su uso teórico la Razón genera juicios y en su uso práctico imperativos o mandatos. En un sentido más restringido y en el contexto de la "Crítica de la razón pura", la razón es la facultad de las argumentaciones, la facultad que nos permite fundamentar unos juicios en otros, y que junto con la sensibilidad y el entendimiento componen las tres facultades cognoscitivas principales que Kant estudió.

Los primeros rudimentos de Retórica implementados por Córax y Tisias fueron conocidos muy pronto en Atenas. De ahí que no fueron únicamente, los dos anteriores personajes, quienes aportaron al desarrollo de la misma.

6.2 LA ANTIGUA RETÓRICA “CIENTÍFICA” EN PITAGÓRAS, PARMÉNIDES y EMPÉDOCLES...

La historiografía de la Retórica nos menciona en el siglo V a.C., a Pitágoras, Parménides y Empédocles. Aclarando, según Plebe (1996) que el tipo de Retórica socializada por los dos siracusanos, rotulada como “científica”, se diferencia la de tipo psicagógica, implementada por los aportantes a esta cuestión en Atenas y en el mismo tiempo.

En esta etapa inicial de la Retórica, se debe mencionar los aportes de Antífono; quien según Capdevila Gómez (2002; Pág. 4):

a) Señala una disposición en cinco partes: exordio, narración, confirmación, digresión y epílogo, aplicable a todos los discursos.

b) Redacta los lugares y argumentos tipo (tópicos), como fórmulas generales, vacías, que pueden aplicarse a cualquier discurso, y que también son desarrolladas por Cicerón, Quintiliano y Aristóteles (aunque este último autor niega que sean estructuras vacías y afirmará que no pueden aplicarse a cualquier discurso).

c) Elabora la teoría de la verosimilitud.

Quedan así perfilados los primeros pasos de la etapa inicial de la retórica, aunque su consolidación se desarrolla, a mediados del siglo V. a. C, en el marco de la polis griega, más concretamente en Atenas. En este ámbito de libertad surgen los sofistas, que para Barilli (1989: 3) suponen el primer gran acontecimiento de la historia de la retórica, ya que generan un modelo atemporal, epistemológico y ético.

En la segunda, denominada psicagógica, se perseguía básicamente lograr la adhesión del auditorio a través del buen uso de la palabra, es decir, aprovechar al máximo el lograr una persuasión, gracias en el despertar y canalizar la emotividad en el receptor.

Ahora bien, antes de emprender el estudio de la obra *La Retórica* de Aristóteles, se es necesario abordar el pensamiento de Empédocles¹⁰⁰, y luego

¹⁰⁰ **Empédocles de Agrigento** (en griego Εμπεδοκλής) (Agrigento, h.495/490 - h.435/430 a. C.), fue un filósofo y político democrático griego. Cuando perdió las elecciones fue desterrado y se dedicó al saber. Postuló la teoría de las cuatro raíces, a las que Aristóteles más tarde llamó elementos, juntando el agua de Tales de Mileto, el fuego de Heráclito, el aire de Anaxímenes y la tierra de Jenófanes las cuales se mezclan en los distintos entes sobre la tierra. Estas raíces están sometidas a dos fuerzas, que pretenden explicar el movimiento (generación y corrupción) en el mundo: el Amor, que las une, y el Odio, que las separa. Estamos, por tanto, en la

actualidad, en un equilibrio. Esta teoría explica el cambio y a la vez la permanencia de los seres del mundo. Posteriormente Demócrito postularía que estos elementos están hechos de átomos. Sostiene una curiosa teoría sobre la evolución orgánica por su teoría de las raíces. Suponía que en un principio habría numerosas partes de hombres y animales distribuidas por azar: piernas, ojos, etc. Se formarían combinaciones aleatorias por atracción o Amor, dando lugar a criaturas aberrantes e inviables que no habrían sobrevivido:

Muchas especies de criaturas vivas tienen que haber sido incapaces de propagar su linaje, ya que en cada una de las especies hoy día existentes o la industria o el valor o la velocidad ha protegido desde el principio su existencia, conservándola. (Empédocles citado por Stephen F. Mason, Historia de las ciencias)

Aristóteles le atribuye un experimento para demostrar la presión del aire como sustancia independiente usando una clepsidra. También descubrió la fuerza centrífuga y el sexo de las plantas. En astronomía identificó correctamente que la luz de la Luna procedía del Sol reflejado y que la Tierra era una esfera. Una leyenda afirma que murió lanzándose al Etna para tener un final digno de su divinidad, aunque parece más probable que muriese en el Peloponeso. Escribió los poemas *De la naturaleza (Peri physeos)* y *Las purificaciones*, de los cuales se conservan fragmentos. Fuentes verificables afirman que Empédocles fue un filósofo de gran envergadura también entre los egipcios.

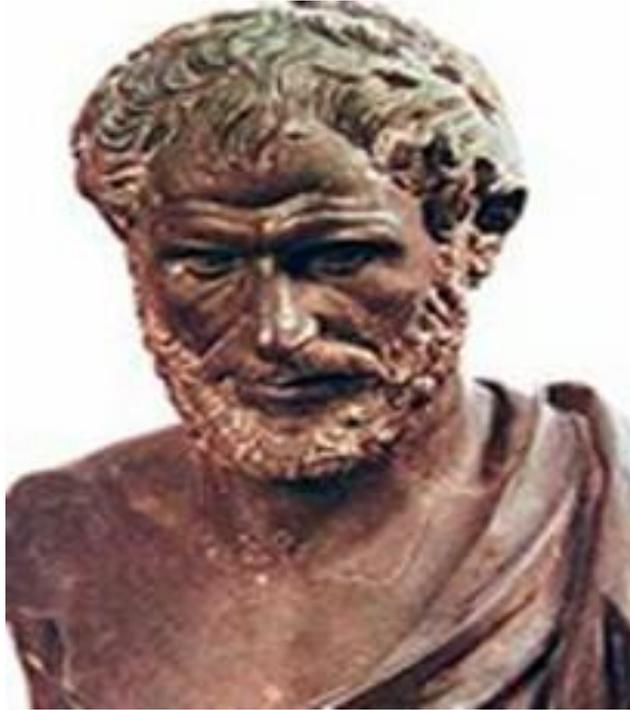
De sus escritos se conservan únicamente *Los Políticos, el tratado Sobre la medicina, el Proemio a Apolo, Sobre la naturaleza* (sólo se conservan unos 450 versos de los 5.000 de que constaba la obra) y *Las Purificaciones* (de argumento místico e inspirado en el orfismo). Parece que hay que considerar espurias las tragedias que se le atribuyen. Escribió sus obras en forma de poemas. Su doctrina parece depender en muchos puntos de Parménides, a quien se supone que conoció en un viaje a Elea.

En sus obras Empédocles comienza, como Parménides, estableciendo la necesidad y perennidad del ser. Pero su originalidad consiste en conciliar dicha necesidad con el devenir, con el transcurrir de todo. Intentando responder a esta cuestión, nos habla de cuatro "raíces" (rhicómata) eternas, los cuatro elementos naturales: (en realidad esto lo dijo Aristóteles).

Estas raíces corresponden a los principios (arjé) de los jónicos, más, a diferencia de éstos, -que se transforman cualitativamente y se convierten en todas las cosas-, las raíces de Empédocles permanecen cualitativamente inalteradas: son originarias e inmutables (se prepara así la noción de "elementos"). Lo que provoca el cambio son dos fuerzas cósmicas que él llama Amor y Odio. (También en esto Empédocles prepara el camino para la causa o fuerza natural).

Para Empédocles, el Amor tiende a unir los cuatro elementos, como atracción de lo diferente; el Odio actúa como separación de lo semejante. Cuando predomina totalmente el Amor, se genera una pura y perfecta esfera toda ella igual e infinita, que goza de su envolvente soledad. El Odio comienza entonces su obra, deshaciendo toda la armonía hasta la separación completa del caos. De nuevo al Amor interviene para volver a unir lo que el odio ha separado, y así, las dos fuerzas, en sus cíclicas contiendas, dan vida a las diversas manifestaciones del cosmos. Los cuatro elementos y las dos fuerzas que lo mueven explican asimismo el conocimiento, según el principio de que lo semejante se conoce con lo semejante. Las cosas emanan flujos que, pasando a través de los poros de los elementos, determinan el contacto y el reconocimiento. Sobre estas bases Empédocles dedicó gran interés a la observación de la naturaleza (botánica, zoología y fisiología), y expuso originales concepciones sobre la evolución de los organismos vivos, la circulación de la sangre, y la sede del pensamiento en el corazón, tesis acogida durante mucho tiempo por la medicina. Esta doctrina de la evolución y transformación de todos los seres le da pie para la teoría de la metempsicosis: por ley necesaria los seres expían sus delitos a través de una serie de reencarnaciones. "*Yo he sido ya, anteriormente, muchacho y muchacha, arbusto, pájaro y pez habitante del mar*". Solamente los hombres que logren purificarse podrán escapar por completo del círculo de los nacimientos y volver a morar entre los dioses.

Empédocles y su visión del hombre. La teoría de los cuatro elementos que han de estar en armonía, permite elaborar una concepción de salud, que tendrá amplia repercusión en la medicina griega posterior. Utilizando otros términos Empédocles considera al hombre un microcosmos (El hombre, concebido como resumen completo del universo o macrocosmos), una suerte de mundo microscópico (dado que contiene los mismos elementos) y ello le permite formular una explicación de conocimiento por "simpatía": "lo semejante conoce a lo semejante". Así, las emanaciones que proceden de las cosas entran por los poros del cuerpo humano, yendo a encontrar lo semejante que en éste hay: "*Vemos la tierra por la tierra, el agua por el*



Empédocles De Agrigento

www.nueva-acropolis.es/.../biografia.asp?bio=134

el de Platón, en lo que a esta temática corresponde. El primero en razón de haber sido su obra fundamento teórico en la Retórica de Aristóteles, y el segundo como es conocido, su maestro durante más o menos dos décadas y media.

agua, el aire divino por el aire y el fuego destructor por el fuego. Comprendemos el amor por el amor y el odio por el odio." Fr. 109

Es decir un elemento lleva al otro y es necesaria la existencia de uno para la existencia del otro. Para Empédocles, la realidad es concebida como una esfera, lo cual sugiere que parte de la concepción de Parménides. La esfera de Empédocles equivale al Ser de Parménides, aunque a diferencia de éste último, no niega el valor de las apariencias porque para él, hay movimiento y hay pluralidad de seres. Lo que hace es introducir dentro de la esfera a la variedad: en su interior se encuentran los cuatro elementos.

Podría decirse pues, que inspirándose en Tales, Anaxímenes, Heráclito y Jenófanes, aúna de todos ellos sus elementos primigenios. Cada uno de estos elementos es eterno e imperecedero, pero al mezclarse entre sí dan lugar a la diversidad de seres y cambios que se observan en el mundo. La mezcla de los elementos es producido por dos fuerzas cósmicas: el amor y el odio. Son fuerzas que también se encuentran en el hombre y que al explicar en su lucha todo cuanto sucede, determinan la visión trágica que Empédocles tiene de la existencia:

Estos elementos no cesan nunca su continuo cambio. En ocasiones se unen bajo la influencia del Amor, y de este modo todo devienen lo Uno; otras veces se disgregan por la fuerza hostil del Odio (...) y tienen una vida inestable (...).

Este mismo combate de dos fuerzas se ve claramente en la masa de los miembros mortales. A veces, por efecto del amor, todos los miembros que posee el cuerpo se reúnen en unidad, en la cima de la vida floreciente. Pero otras veces, separados por el odio cruel, vagan por su lado a través de los escollos de la existencia." Fr. 17-20. Para Empédocles, la vida del hombre es unánime.

6.3 LA RETÓRICA y LA FORMACIÓN DEL HOMBRE GRIEGO EN PLATÓN Y ARISTÓTELES

Ya reconocido Platón como un no seguidor vigoroso de los sofistas, fundamentado en las siguientes críticas, según Spang (1984; Pág. 22): en centrarse en las apariencias, en detrimento de la verdad; la ausencia en ellos de conocimientos psicológicos; y el no uso de la dialéctica en la búsqueda de la verdad. Sin embargo, la poca simpatía de Platón con el pensamiento de los sofistas, presentaba para la Retórica de ellos cierto nivel de empatía. En esta perspectiva:



Alegoría A La Caverna
laaletheia.wordpress.com/.../

Platón diferencia dos retóricas. Por un lado, la de los sofistas, con connotaciones negativas porque trata de persuadir a cualquier precio, sin tener ninguna consideración sobre la honestidad intelectual. Por otro lado, existe una retórica positiva interesada por la dialéctica y por la búsqueda de la verdad, que ayuda a la formación de los espíritus.

En palabras de Berrio (1983: 19) esta retórica trata de “conducir el alma por la vía de la verdad, dejando de lado el mundo de la contingencia y de la apariencia”. Platón presenta estas posturas en

dos diálogos: Fedro y Gorgias. En Fedro da una visión más positiva al tomar como punto de referencia a Isócrates, y aborda un aspecto fundamental como es la relación entre verdad y verosimilitud. En cambio, es en Gorgias donde hace referencias más explícitas y rechaza la retórica basada únicamente en la opinión, al considerarla una falsa persuasión ya que puede basarse en la ignorancia.

Como señala Berrio (1983: 20), en la propuesta retórica de Platón se elimina totalmente el conocimiento del auditorio por parte del orador. Platón “busca el conocimiento absoluto, el acuerdo universal, y lucha con todas sus armas (...) contra el relativismo que hace prevalecer, por encima de la verdad, lo que funciona socialmente”. En líneas generales, la propuesta platónica denosta la retórica por no considerarla adecuada para la filosofía o, lo que es lo mismo en ese momento, para la búsqueda del conocimiento. Llegados a este punto, el avance de la retórica como disciplina requería una reconsideración de sus principales postulados que la hiciera válida para su uso social.

(Capdevila Gómez; 2002: Págs. 8-9).

Pues bien, ya realizada la anterior reseña sobre la posición y manera de ver Platón la Retórica de su tiempo –y su casi nula adhesión al pensamiento sofisticado-, volvamos a Aristóteles, elucidando como solía procurar y obtener una muy buena información, tanto cuantitativamente como cualitativamente sobre un tema, para luego escribir sus celebres tratados. Una de las pruebas indudable de ello lo fue su celebre *Constitución de Atenas*, que como se dijo en paginas anteriores de este escrito citando a García Valdés (1995).

Aspecto también comentado en el artículo ya referenciado de Antonio López Eire: “A nuestro filósofo, en efecto, le encantaba disponer de colecciones de datos indiscutibles y evidentes para luego teorizar partiendo de ellos. Por ejemplo, las arenas del desierto nos han devuelto, a finales del siglo XIX, una obrita titulada *La constitución de los atenienses*, que no era sino un fragmento de una colección más amplia de *Constituciones de ciudades-estado griegas con la que nuestro filósofo trabajaba. Pues, efectivamente, todos los datos contenidos en sus Constituciones los utilizó en la confección de su obra titulada Política. Así se explica que este tratado suene con frecuencia a trabajo concienzudo y fiable, independientemente de que estemos o no de acuerdo con la doctrina en él expuesta*”.

Situación que devela como el filósofo fundador del *Liceo* (denominado así por estar situado dentro de un recinto dedicado a Apolo *Likeios*), ya conocía entre otros: los trabajos de Gorgias¹⁰¹, quien fundamentó *La Retórica*; además

¹⁰¹ **Gorgias o Georgias de Leontini** (en griego Γοργίας) (485 a. C.-380 a. C.): Filósofo del período antropológico de la Filosofía griega. Nació en la Magna Grecia, donde supuestamente fue alumno del también siciliano Empédocles. Se sabe que viajó mucho durante su larga vida, trabajando en varias ciudades griegas; finalmente se instalará en Atenas en el año 427 a. C. como jefe de una embajada de su ciudad (Leontino), por lo que fue llamado Gorgias de Leontino, a la edad de 60 años. Gorgias profesó con gran maestría la retórica, a la que consideraba como ciencia universal. Negaba ser maestro de virtud pero prometía hacer hábiles en hablar a sus discípulos. Según se cuenta, una de sus actividades cotidianas consistía en

acudir a lugares públicos donde defendía encarnizadamente una tesis relativa a una cuestión cualquiera; una vez derrotados y convencidos sus interlocutores comenzaba a defender la tesis contraria hasta doblegar nuevamente a quien interviniese en la disputa, y así sucesivamente se contraargumentaba una y otra vez, haciendo gala de su retórica. Murió en Atenas el año 380 a.C. con alrededor de 105 años.

Según Platón en su *Gorgias seu de Rethorica*, Gorgias define su arte como arte oratorio y afirma que está dispuesto a formar en tal arte a todos aquellos que quieran. Se vanagloriaba de haber contestado a cuantas cuestiones se le habían propuesto, ofreciéndose después a verificar lo argumentado. Forma parte de la primera generación de sofistas junto con Protágoras con quien compartió el presupuesto básico de su filosofía: el relativismo y el escepticismo. Nos movemos en el mundo de la mera opinión, siendo la verdad para cada uno de nosotros aquello que nos persuade como tal. La retórica es la técnica de la persuasión, y el sofista, el maestro de la opinión.

Recogió la temática de la Filosofía eleática concluyendo que nada existe. Se encuentran en una de sus obras, *Sobre la Naturaleza o el No Ser*, tres célebres tesis, muy conocidas y difíciles de entender: No existe realidad alguna. Si algo existiera, sería impensable. Aún en el caso de que pudiéramos conocer algo, no podríamos comunicarlo a los demás. La relatividad de Protágoras pasa a ser en Gorgias escepticismo (que nos dice: niega o duda de la existencia de conocimiento firme y seguro), al declarar falsas todas las opiniones (puesto que ninguna opinión puede ser contrastada con la realidad).

Argumentación íntegra de la inexistencia del ser. Según recoge Sexto Empírico: "Que nada existe es argumentado de este modo. Si existe algo, o bien existe lo que es o lo que no es, o bien existen tanto lo que es como lo que no es. Pero ni lo que es existe, como demostrará, ni lo que no es, como explicará, ni tampoco lo que es y lo que no es, punto éste que también justificará. No existe nada, en conclusión. Es claro, por un lado, que lo que no es no existe. Pues si lo que no es existiera, existiría y, al mismo tiempo, no existiría. En tanto que es pensado como no existente, no existirá, pero, en tanto que existe como no existente, en tal caso existirá. Y es de todo punto absurdo que algo exista y, al mismo tiempo, no exista. En conclusión, lo que no es no existe. E inversamente, si lo que no es existe, lo que es no existirá. Pues uno y otro son mutuamente opuestos, de modo que si la existencia resulta atributo esencial de lo que no es, a lo que es le convendría la inexistencia. Mas no es cierto que lo que es no existe y, por tanto, tampoco lo que no es existirá. Pero es que tampoco lo que es existe. Pues si lo que es existe, o bien es eterno o engendrado, o eterno o ingénito al tiempo. Mas no es eterno ni engendrado ni ambas cosas, como mostraremos. En conclusión, lo que es no existe.

Porque si es eterno lo que es -hay que comenzar por esta hipótesis- no tiene principio alguno. Pues todo lo que nace tiene algún principio, en tanto que lo eterno, por su ingénita existencia, no puede tener principio. Y, al no tener principio, es infinito. Y si es infinito, no se encuentra en parte alguna. Ya que si está en algún sitio, ese sitio en el que se encuentra es algo diferente de él y, en tal caso, no será ya infinito el ser que está contenido, mientras que nada hay mayor que el infinito, de modo que el infinito no está en parte alguna. Ahora bien, tampoco está contenido en sí mismo. Pues continente y contenido serán lo mismo y lo que es uno se convertirá en dos, en espacio y materia. En efecto, el continente es el espacio y contenido, la materia. Y ello es, sin duda, un absurdo. En consecuencia tampoco lo que es está en sí mismo. De modo que, si lo que es eterno, es infinito y, si infinito, no está en ninguna parte, no existe. Por tanto, si lo que es, es eterno, tampoco su existencia es en absoluto.

Pero tampoco lo que es puede ser engendrado. Ya que si ha sido engendrado, procede de lo que es o de lo que no es. Más no procede de lo que es. Ya que si su existencia es, no ha sido engendrado, sino que ya existe. Ni tampoco procede de lo que no es, ya que lo que no es no puede engendrar nada, dado que el ente creador debe necesariamente participar de la existencia. En consecuencia lo que es no es tampoco engendrado. Y por las mismas razones tampoco son posibles las dos alternativas, que sea, al tiempo, eterno y engendrado. Pues ambas alternativas se destruyen mutuamente, y, si lo que es, es eterno, no ha nacido y, si ha nacido, no es eterno. Por tanto, si lo que es no es ni eterno ni engendrado ni tampoco lo uno y lo otro, al tiempo, lo que es no puede existir.

Y, por otro lado, si existe es uno o es múltiple. Mas no es ni uno ni múltiple, según se demostrará. Por tanto, lo que es no existe, ya que si es uno, o bien es cantidad discreta o continua, o bien magnitud o bien materia. Mas, en cualquiera de los supuestos no es uno, ya que si existe como cantidad discreta, podrá ser separado, y, si es continua, podrá ser dividido. Y, por modo semejante, si es pensado como magnitud no deja de ser separable. Y, si resulta

de Gorgias, estudio el trabajo de Trasímaco de Calcedón “cuyo floruit o “flor de la edad” (la de los cuarenta años) se sitúa en torno al 400 a.J.C., autor de un “arte” en el que explicaba, a través de una colección de epílogos (los epílogos son las peroraciones o partes finales de un discurso) que enseñaba a ejecutar o pronunciar debidamente, cómo lanzar descargas emocionales a los jurados en forma de llamadas a la compasión hacia el acusado” (Antonio López Eire).

También abordó el estudio de la prosa, aliada por excelencia de la socialización del pensamiento filosófico griego; lo que a decir de López Eire consistió en la investigación en la eficacia del variado ritmo de la prosa y de la construcción de períodos amplios y artísticamente desarrollados en los que se trataba de evitar el hiato (el hiato es la disonancia que resulta del encuentro de una vocal final de palabra con la inicial de la siguiente).

Sumado a los tratados sobre la Retórica estudiados por Aristóteles, es necesario mencionar el escrito de Teodoro de Bizancio, en el que se trataba las cuatro partes de las que debía constar un discurso: (las canónicas eran cuatro para la oratoria judicial: proemio, narración, argumentación y epílogo) y la necesidad de introducir otras acompañadas a su vez de divisiones y subdivisiones.

Pues bien para entender la obra *La Retórica* de Aristóteles y lograr una aprehensión conceptual de ella, se es necesario comprender algunas de sus múltiples facetas de su pensamiento. Es decir, Aristóteles como un peculiar filósofo, el biólogo platónico, el platónico empírico¹⁰², su posición ante la

que es materia, tendrá una triple dimensión, ya que poseerá longitud, anchura y altura. Mas, es absurdo decir que lo que es no será ninguna de estas propiedades. En conclusión, lo que es no es uno. Pero ciertamente tampoco es múltiple. Pues, dado que la multiplicidad es un compuesto de distintas unidades, excluida la existencia de lo uno, queda excluida, por lo mismo, la multiplicidad.

Que no existen, pues, ni lo que es ni lo que no es, resulta fácil de demostrar. Ya que si tanto lo que no es como lo que es existen, lo que no es será idéntico a lo que es en cuanto a la existencia. Y, por ello, ninguno de los dos existe. Que lo que no es no existe es cosa convenida. Y ha quedado demostrado que lo que es, en su existencia, es idéntico a lo que no es. Por tanto, tampoco él existirá. En consecuencia, si lo que es es idéntico a lo que no es, no pueden existir el uno y el otro. Porque, si existen ambos, no hay identidad y, si existe identidad, no pueden ambos existir. De ello se sigue que nada existe". Su obra está compuesta por: **Manuales de retórica.** *Retórico; Helena; Defensa de Palamedes. Tratados filosóficos.* *Sobre la naturaleza o Sobre el no-ser. Otros discursos.* *Discurso olímpico; Discurso pitico; Epitafio; Encomio a los ciudadanos de Elis.*

¹⁰² **Aristóteles** fue un pensador con espíritu empirista, es decir que buscó fundamentar el conocimiento humano en la experiencia. Una de las primeras preocupaciones fue encontrar una explicación racional para el mundo que lo rodeaba. Los presocráticos se percataron de que lo que nos rodea es una realidad diversa que se halla en continua y perpetua transformación. Heráclito de Éfeso considera que todo se halla en perpetuo cambio y transformación; el movimiento es la ley del universo. Parménides, al contrario, opina que el movimiento es imposible, pues el cambio es el paso del ser al no ser o la inversa, del no ser al ser. Esto es inaceptable, ya que el no ser no existe y nada puede surgir de él. Platón, supone una especie de síntesis, es decir, una unión o una suma de estas dos concepciones opuestas: la de Heráclito y Parménides. Por un lado tenemos el mundo sensible, caracterizado por un proceso constante de transformación y, por el otro, tenemos el mundo abstracto y perfecto de las Ideas, caracterizado por la eternidad y la incorruptibilidad.

Aristóteles entiende el cambio y el movimiento como «*el paso de lo que está en potencia a estar en acto*», por la acción de las causas. Hay cuatro causas: formal que constituye la esencia

Retórica, y su situación entre Platón y los Sofistas. En suma es necesario conocerle en lo que le aconteció como hombres, como discípulo de Platón, y lo que realizó como investigador.



Aristóteles en un fresco que está en la ciudad de Roma, de autor desconocido.

<http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Aristotelesarp.jpg>

Aristóteles en su faceta de filósofo, no obstante haberse formado en la Academia de su maestro, se distancia profundamente de él –aunque esta apreciación es relativa-, y construye su propio sistema filosófico.¹⁰³ Antonio

como forma de la sustancia; material como soporte de la forma y al no tener forma es pura potencia de ser (propiamente, al no tener ninguna determinación, no es nada); eficiente, que produce el movimiento; final que dirige el movimiento hacia un fin, la perfección de la forma. Por ello la Naturaleza se explica según una teleología de la forma que tiende a la perfección de su contenido.

¹⁰³ **Críticas a la teoría de las Ideas de Platón.** En su juventud, Aristóteles fue discípulo de Platón en la Academia de Atenas. Aristóteles construyó un sistema filosófico propio. Previo a ello, sometió a crítica la teoría de las Ideas de su maestro. Para intentar solventar las diferencias entre Heráclito y Parménides, Platón había propuesto la existencia de dos dimensiones en la realidad: el Mundo sensible y el Mundo inteligible. Para Aristóteles, el mundo no tiene compartimentos. Si bien Aristóteles admite, al igual que Platón y Sócrates, que la

López Eire lo define como un filósofo sumamente peculiar, articulando su valoración con el arte de la Retórica en él:

Aristóteles es el más brillante discípulo del gran filósofo Platón, pero es un peculiarísimo filósofo, porque es un platónico empírico. Ahora bien, por extraño que ello pueda sonar, aquí empieza el camino para entender su Retórica, que, en caso contrario, pudiera parecer extremadamente contradictoria consigo misma.

En realidad, Aristóteles compone un Arte Retórica que pudiera haber complacido a su maestro Platón que tan profundamente denostaba la que en sus tiempos se consideraba tal. Así pues, entre la empírica y real retórica práctica de rétores y sofistas y la que pudiera haber aceptado su maestro Platón sitúa Aristóteles su nueva Arte Retórica.

Lo más genial del tratado aristotélico es que su autor con él no niega el pan y la sal a la retórica, sino que la acepta empíricamente y además la platoniza, es decir, la pone al nivel de los universales, de las ideas que se abstraen de las experiencias, y la moraliza.

Creo que así hay que entender este excelente tratado, en el que nuestro filósofo se esforzó en seguir las directrices de su maestro sobre lo que debería ser una retórica ideal, y, al mismo tiempo, no echó en olvido la retórica real tal y como se concebía y practicaba en su tiempo, pues además de ser platónico por su escuela, era empírico en su manera de abordar el estudio de los hechos, de los incontestables hechos (phainómena) que imponen su realidad con infrangible tozudez.

En primer lugar, por tanto, a la hora de redactar su obra tenía delante sus notas o el tratado ya redactado que llevaba por título Colección de Artes Retóricas. Eso ya es muy buena señal de sano proceder empírico.

esencia es lo que define al ser, concibe (a diferencia de sus antecesores) la esencia como la forma (μορφή) que está unida inseparablemente a la materia, constituyendo juntas el ser, que es la sustancia. La afirmación de la importancia del conocimiento sensible, y del conocimiento de lo singular para llegar a lo universal, abrió posibilidades a la investigación científica.

Aristóteles rechazó fuertemente la teoría de Platón según la cual las ideas eran la auténtica realidad (ideas innatas) y que el mundo sensible a nuestros sentidos no era más que una copia de estas. Aristóteles, al contrario de Platón -que concebía la «existencia» de dos mundos posibles o reales (algunos eruditos creen que la teoría platónica es en realidad un realismo de las Ideas o metafísico)- poseía una teoría que discurría entre el mundo idealista y el mundo tangible.

Aristóteles hace cuatro críticas fundamentales a la teoría de las ideas: Critica a los dos mundos, para Aristóteles es uno solo; al tener dos mundos se complica la explicación innecesariamente, explicando dos veces lo mismo; Platón no da una explicación racional, utiliza mitos y metáforas, en vez de aclarar conceptualmente; No hay una relación clara de causalidad. No explica cómo las ideas son causa de las cosas sensibles y mutables. No infiere que de una idea se derive un objeto; Argumento del tercer hombre: según Platón, la semejanza entre dos cosas se explica porque ambas participan de la misma idea. Según Aristóteles, se precisa un tercero para explicar la semejanza entre dos cosas, y un cuarto para explicar las tres, y así sucesivamente. Es una regresión al infinito, por lo tanto nada se explica.

Este procedimiento [...] es muy aristotélico. A eso llamaba el magistral filósofo acopiar los datos indiscutibles, los “hechos evidentes”, los “fenómenos” (phainómena), sin los cuales no cabe pergeñar ninguna teoría.

Del escribir de Aristóteles como el biólogo Platónico, no es más que en justicia a los cánones de la epistemología, el reconocimiento a su trabajo investigativo en el campo de la filosofía natural, descollado en la Astronomía, la Zoología, la Anatomía y la Botánica. ¹⁰⁴

¹⁰⁴ **Filosofía de la naturaleza. Astronomía.** Aristóteles según un manuscrito de su *Historia naturalis* de 1457. Aristóteles, reconocido como uno de los más grandes pensadores que ha habitado la Tierra, hizo varias observaciones equivocadas acerca del Universo. Instituyó un sistema geocéntrico, en el cual la Tierra se encontraba inmóvil en el centro mientras a su alrededor giraba el Sol con otros planetas. Aristóteles habló del mundo sublunar, en el cual existía la corrupción y la degeneración; y el mundo supralunar, perfecto. Esta teoría de la Tierra como centro del universo —que a su vez era considerado finito— perduró por varios siglos hasta que Copérnico en el siglo XVI cambió el concepto e introdujo una serie de paradigmas, concibiendo el Sol como centro del universo.

En astronomía, Aristóteles propuso la existencia de un Cosmos esférico y finito que tendría a la Tierra como centro (geocentrismo). La parte central estaría compuesta por cuatro elementos: tierra, aire, fuego y agua. En su Física, cada uno de estos elementos tiene un lugar adecuado, determinado por su peso relativo o «gravedad específica». Cada elemento se mueve, de forma natural, en línea recta —la tierra hacia abajo, el fuego hacia arriba— hacia el lugar que le corresponde, en el que se detendrá una vez alcanzado, de lo que resulta que el movimiento terrestre siempre es lineal y siempre acaba por detenerse. Los cielos, sin embargo, se mueven de forma natural e infinita siguiendo un complejo movimiento circular, por lo que deben, conforme con la lógica, estar compuestos por un quinto elemento, que él llamaba aither ('éter'), elemento superior que no es susceptible de sufrir cualquier cambio que no sea el de lugar realizado por medio de un movimiento circular. La teoría aristotélica de que el movimiento lineal siempre se lleva a cabo a través de un medio de resistencia es, en realidad, válida para todos los movimientos terrestres observables. Aristóteles sostenía también que los cuerpos más pesados de una materia específica caen de forma más rápida que aquellos que son más ligeros cuando sus formas son iguales, concepto equivocado que se aceptó como norma durante aproximadamente 1800 años hasta que el físico y astrónomo italiano Galileo llevó a cabo su experimento con pesos arrojados desde la torre inclinada de Pisa.

Biología. Se considera a Aristóteles como uno de los primeros biólogos, dado que se dio a la tarea de clasificar unas 500 especies de peces, entre otros animales. **Generación espontánea.** La generación espontánea es una teoría sobre el origen de la vida. Aristóteles propuso el origen espontáneo de peces e insectos a partir del rocío, la humedad y el sudor. Explicó que se originaban gracias a una interacción de fuerzas capaces de dar vida a lo que no la tenía con la materia no viva. A esta fuerza le llamó entelequia.

La teoría se mantuvo durante muchos años; en el siglo XVII Van Helmont, la estudió y perfeccionó. Tan sólo sería rebatida por los experimentos de los científicos Lazzaro Spallanzani, Francesco Redi y en última instancia Louis Pasteur. **Botánica.** Aristóteles sistematiza el reino vegetal dividiéndolo en dos grandes grupos: Plantas con flores; Plantas sin flores (estas serían: musgos, helechos, algas, hepáticas, etc.)

Zoología. Los comienzos de la zoología deben buscarse en la obra aristotélica, concretamente en los estudios sobre la generación y la anatomía de los animales, si bien con anterioridad ya habían existido estudiosos hindúes que influyeron poco o nada en la ciencia griega occidental. Aristóteles realizó observaciones de verdadero rigor científico acerca de la reproducción de los animales, y en anatomía sentó las bases del conocimiento sistemático del reino animal. Este autor distinguía dos grandes grupos: anaima (animales sin sangre) y enaima (animales con sangre). El primer grupo corresponde aproximadamente a los invertebrados, y el segundo, a los vertebrados.

Entre los anaima distinguía cuatro subgrupos: moluscos, que correspondían únicamente a los actuales cefalópodos; malacostráceos, que comprendían la mayor parte de los crustáceos

No en vano fue hijo de Nicómaco, de la familia de los Asclepiades, médico de la corte real de Amintas II de Macedonia, lo que hace muy probable, haber sido influenciado en los primeros años de su vida por la profesión de su padre: *“Es razonable relacionar el interés de Aristóteles por la ciencia física, y sobre todo por la biología con su descendencia de una familia de médicos. Galeno nos dice que las familias Asclepiades hacían aprender a sus hijos la disección, y es posible que Aristóteles haya tenido alguna práctica en esta materia. Más aún, debe de haber ayudado a su padre en el ejercicio de la cirugía, y este es probablemente el origen de la leyenda que lo acusa de charlatanismo”* (W. D. Ross).

Por lo tanto, veamos la apreciación que de esta faceta del hijo de Nicómaco miembro del clan de los Asclepiades, que en una cita un poco larga, nos presenta el investigador de la Universidad de Salamanca, Antonio Eire López:

Quien se percate de este hecho que estamos comentando se dirá a sí mismo que nuestro Aristóteles es de cierto un filósofo empírico que no lucubra en el vacío sino apoyándose estrictamente en los datos indiscutibles o “hechos evidentes” (phainómena) de los que dispone, un filósofo empírico que investiga empleando un método similar al del biólogo que clasifica rigurosamente las especies de los seres vivos que contempla.

En efecto, se ha dicho de él que la materia de estudio en la que más a gusto se encontraba era la biología, campo en el que realizó importantísimas observaciones, hasta el punto de que Darwin escribió en cierta ocasión: “Lineo y Cuvier han sido dos dioses para mí, pero ambos fueron dos meros escolares en comparación con el antiguo Aristóteles”.

Pero hay otros pasajes en su vasta e interesante obra, incluso en sus tratados biológicos, que nos dan una impresión distinta a pesar de que en ellos nos conduzca por el camino de la empírica biología, disciplina en la que tan bien se manejaba. Ante ellos nos quedamos perplejos al contemplar la figura del filósofo que, como un centauro, es a la vez empírico y platónico.

Por ejemplo, en la Poética, volviendo sobre la idea platónica de que una obra de literatura ha de ser orgánicamente unitaria, como los seres vivos, con sus partes armónica y proporcionalmente dispuestas en su relación mutua y en su relación con el todo, afirma que la obra bella ha de ser como el ser vivo y orgánico, como el animal que tiene sus partes tan perfectamente integradas, que su belleza, su «forma»,

superiores; eutoma, que incluía los gusanos y los insectos ostracodermos, que reunían todos los animales provistos de caparazón como bivalvos, gasterópodos, equinodermos, etc.

Los animales con sangre los dividió en: cuadrúpedos vivíparos (mamíferos); cuadrúpedos ovíparos (reptiles y anfibios); aves: ocho especies; divide según extremidades o según alimentación. peces

Aristóteles llamó a estos grupos «géneros máximos», sus divisiones se llamaban «géneros», los cuales se dividían a su vez en «especies». Esta clasificación se mantuvo vigente durante la Edad Media y el Renacimiento, hasta Carlos Linneo en el siglo XVIII.

se identifica con su «para qué», o sea, con su “causa final” (Poética 1450b34).

Así pues, la “causa formal” y la “causa final” son idénticas en el área de la biología, en el dominio de la Naturaleza, y la realización de la “causa formal” de una cosa natural es al mismo tiempo el cumplimiento de su finalidad o “causa final” (entelequia).

La conclusión de este metafísico y muy platónico planteamiento es que del mismo modo debe ocurrir en el dominio del arte, ya que el arte –nos enseña el Estagirita “imita a la Naturaleza” (Física 194a21).

El fin propio de un ser es realizar su “forma”. Por ejemplo, el fin propio del hombre es el de ser lo más hombre posible, el fin de toda la Naturaleza es el ser lo mejor posible.

La Naturaleza, por consiguiente, no hace nada en vano, la Naturaleza se comporta como si previera el futuro (Sobre la generación de los animales 744b16; a36; Sobre las partes de los animales 686a22, etc.). En su Sobre las partes de los animales, un tratado fundamental para entender al filósofo, leemos una frase sorprendente que dice así: “Y aquel fin por el que se ha constituido o ha llegado a ser ha ocupado el puesto de la belleza” (645a 25).

Es decir, el filósofo ve la belleza en un animal, en un ser vivo, orgánico, porque sabe apreciar su “forma” en cuanto resultado de una “causa final” que “no ha operado al azar sino con vistas a un determinado objetivo” (645a 23). Con ese mismo pensamiento, con idéntico planteamiento, encara la obra poética y el discurso retórico y de él usa como criterio para juzgarlos.

Es decir, en este pasaje Aristóteles sigue operando con la observación empírica de los animales, pero su pensamiento es platónicamente teleológico, o sea, partidario de la existencia de una finalidad en la marcha del universo. En la Naturaleza la “causa final”, a la que todo tiende, se identifica con la “causa formal”, con la forma y la belleza misma de cada cosa, de manera que en cada cosa la belleza coincide con su inteligibilidad.

Éste es el Aristóteles platónico que, sin embargo, no cree, como su maestro, que las “Ideas” estén en un mundo aparte, fuera de éste, sino aquí, en el mundo mismo.

6.4 LOS SOFISTAS ENTRE EL PENSAMIENTO PLATÓNICO Y ARISTÓTELES, EN LA ENCRUCIJADA DE LA PAIDEIA ISOCRÁTICA

Luego, ya enunciados de manera general los anteriores elementos del pensamiento de Aristóteles, y conocedores de la posición de su maestro para con los Sofistas, entonces, detengámonos a determinar la del padre de la Biología entre Platón y para con ellos. Pues bien iniciemos diciendo que en aras de esclarecer esta cuestión se hace necesario incursionar en el pensamiento de

Isócrates¹⁰⁵, y específicamente en lo concerniente a la llamada *Paideia Isocrática* contrastada con la Platónica; pues en ellas se moviliza elementos diversos en lo concerniente a los intereses de la Retórica.

La Paideia Isocrática y La Paideia Platónica se constituye en el epílogo de la educación en el siglo IV a. de C., siendo la una opuesta en sus objetivos y principios a la otra. La retórica y su primacía en el proceso de la *Paideia* espiritual versus la filosofía y viceversa en la pretensión de ser la mejor manera para la educación del ateniense y por ende de toda Grecia.

La Paideia Isocrática, se resume en una intencionalidad clara de educación política, en la búsqueda de una *Paideia* ética en y para el obrar del buen político y la formación de los futuros líderes de la ciudad. Isócrates, tejió un discurso programático contra los Sofistas¹⁰⁶, en el que critica en un primer momento las promesas de estos maestros y las casi nulas posibilidades de cumplirlas “*Si todos los que intentan educar quisieran decir la verdad y no se comprometieran a más de lo que pueden cumplir, no les tendrían en mal concepto los ciudadanos comunes, pero ahora, los que se atreven a fanfarronear muy irreflexivamente, han hecho parecer que deciden más sensatamente quienes eligen la molición que quienes se ocupan de la filosofía*” (Isócrates 1979: pag158)¹⁰⁷.

Isócrates, se opuso también a los Sofistas por los contenidos de sus enseñanzas impartidos por ellos. No entiende como los sofistas en las

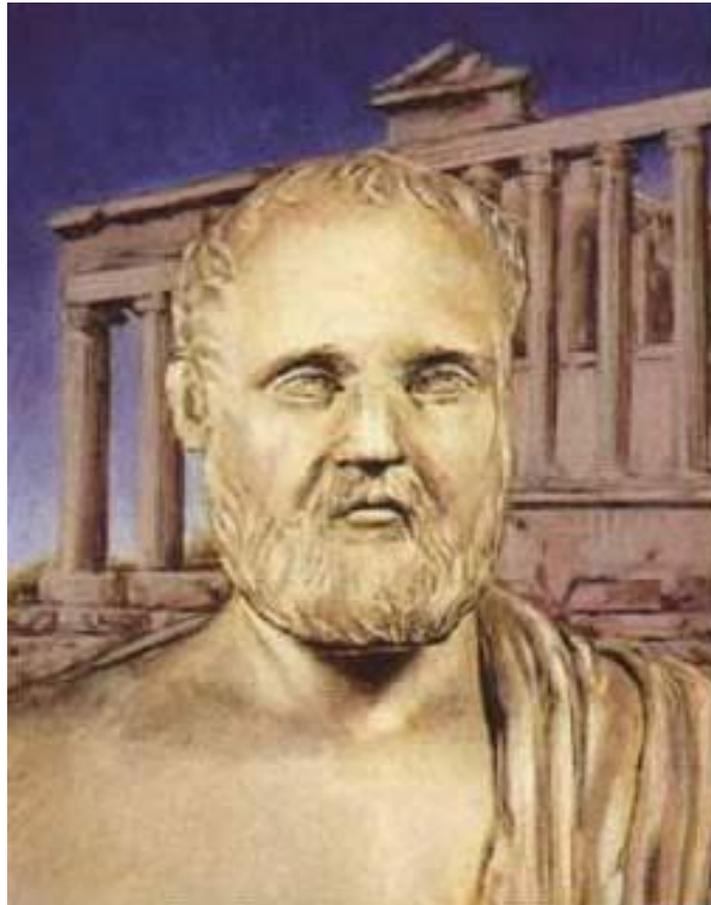
¹⁰⁵ De familia pudiente, **Isócrates** fue un seguidor, en los aspectos formales, de Gorgias, y en los ideológicos, de Sócrates y Platón. Este último, además, le alabó en el Fedro. Dirigió una escuela de oratoria en la isla de Quíos y, al volver a Atenas, sobre el año 403 a. C., trabajó como logógrafo escribiendo discursos judiciales y políticos por encargo; no inició una carrera política, ya que era tímido y con poca voz. Sin embargo, fundó el año 392 a. C. una importante escuela de oratoria que se hizo muy famosa, no sólo por la eficacia de su instrucción, sino también por el hecho (emanado de su formación socrática y platónica) de incluir en su plan de estudios la educación ética del ciudadano, en lo que se distinguió claramente de sus principales competidores, los sofistas, cuya falta de referentes éticos atacó. La finalidad de esta reforma educativa era en el fondo propiciar una regeneración política, pues Isócrates perseguía la unificación de Grecia como única forma de evitar la invasión de los persas (es la idea central de su famoso Panegírico, compuesto el año 380 a. C.). El ciclo de estudios de su escuela duraba entre tres y cuatro años y la relación que sostenía con sus estudiantes era íntima y afectuosa, en lo que ayudaba su reducido número (un máximo de nueve) para ejercer una influencia directa en cada uno y dedicar todo el tiempo posible a su formación como hombres políticos. Su propósito era recuperar el esplendor de la cultura griega impulsando por medio de la educación una nueva cultura (*paideia*) con la intención de reformar la ciudad-estado por medio de sus futuros líderes. Éstos, como factor multiplicador, actuarían como los guías y educadores del resto de la ciudadanía, como única forma de consolidar instituciones fuertes y políticamente tan sanas como los ciudadanos que las formarían; esta fue la semilla del posterior humanismo occidental. En un principio, Isócrates puso sus esperanzas de regeneración en el proyecto político de Filipo II de Macedonia. Su estilo es fluido, de frase compleja y abundante en antítesis. Educó a los oradores Hipérides, Iseo y Licurgo; sus enseñanzas son también patentes en oradores posteriores como el griego Demóstenes o el romano Cicerón. Falleció víctima de un ayuno voluntario en protesta por la pérdida de la independencia de Grecia el año 338 a. C. Se conservan de él 21 discursos y 9 cartas.

¹⁰⁶ De los discursos que se conservan de Isócrates, son de gran significación para la Historia de la Educación: “*Contra los sofistas*”; “*el Elogio a Helena*”; “*el Panegírico*”; “*A Nicocles*”; “*Nicocles*”; “*Areopagítico*”; “*Antídosis*”; “*Paratenáico*”.

¹⁰⁷ Isócrates (1979): *Contra los sofistas en Discursos*. Gredos. Madrid. Volumen 1.

temáticas impartidas a sus discípulos, no se preocuparon por la felicidad y la virtud individual, y su incidencia para la ciudad.

Desde aquí reside el ideal educativo Isocrático, defendido y trabajado obstinadamente por el gestor de la educación política. Oponiéndose diametralmente con el ideal de educación platónica, plasmada en *La Republica*, siendo un planteamiento utópico, fundamentado en las reminiscencias de la otrora Esparta ya inexistente.



Isócrates

zimmer.csufresno.edu/~johnca/140/c140home.htm

Se enfrenta a su tiempo, enarbolando un ideal político educativo mucho más pragmático y realizable, en comunión de todos los atenienses – *Panhelenismo*-, y en pro de una *Paideia* unificada, que posibilitara el lograr la otrora grandeza de Atenas y, su rol protagónico en la gestación de la cultura. Objetivos de su programa educativo, enunciado vehementemente en su discurso *El Panegírico*, en los siguientes términos:

A eso es a lo que a mí me interesa dedicar la mayor parte del tiempo por un doble motivo: sobre todo, para que se obtenga alguna ventaja y

luchemos en común contra los bárbaros haciendo cesar la competencia entre nosotros; pero, si esto es imposible, para dejar en claro quiénes son un estorbo para la felicidad de los griegos, y que todos vean que también antes nuestra ciudad gobernó el mar con justicia y, no sin ella, pretende ahora la hegemonía. Porque si hay que honrar en cada empresa a quienes son más expertos y poderosos, sin discusión nos corresponde tomar la hegemonía que antes tuvimos [...]. Está reconocido, en efecto, que nuestra ciudad es la más antigua, la mayor y la más nombrada entre todos los hombres. Partiendo de tan noble supuesto, conviene que seamos aún más honrados por lo que sigue. Pues habitamos esta ciudad sin haber expulsado a otros, sin haberla conquistado desierta, ni habiendo reunido mezclas de muchos pueblos; por el contrario, hemos nacido con tanta nobleza y autenticidad como la tierra de la que procedemos, y hemos vivido todo el tiempo sin perderla, siendo autóctonos y podemos llamar a la ciudad con las mismas expresiones que a los más íntimos. De los griegos, sólo a nosotros está reservado llamar a la misma ciudad nodriza, patria y madre. Es preciso, ciertamente, que quienes están orgullosos con motivo, pretendan justamente la hegemonía, y al recordar con frecuencia sus tradiciones, puedan mostrar que el origen de su linaje es semejante al nuestro. Tal es nuestra grandeza, que existió desde el principio y fue donada por el destino [...].

(Isócrates, 1979: Pág. 206)

Se es posible afirmar de la *Paideia* Isocrática, el ser su fin último la formación y preparación técnica de hombres con deseos y potencialmente capaces en la participación política y para el gobierno de la Polis. Prueba de ello lo constituye, a diferencia de la escuela Platónica, el hecho de haberse aceptado en esta escuela a estudiantes de la clase media culta, con finalidad práctica a través de la retórica. Situación plasmada por Isócrates en su discurso *Antídosis*.

Aspiraba fundamentalmente, lograr un nivel de formación en los jóvenes –mediados por la retórica como instrumento pedagógico–, saturados y caracterizados por la prudencia y la cultura; que les permitiera una actuación con soltura y corrección ética en los escenarios personal, doméstico y público. Es decir lo que en estos tiempos de globalización, se ha convertido en uno de los imaginarios fundamentales de la educación, una enseñanza hacia el logro del estudiante como ser social, en oposición al erróneo y acentuado enciclopedismo. De la aspiración educativa de Isócrates para con la juventud ateniense y griega, nos dice Marrou (1985, Pág. 116):

Estos jóvenes, en efecto, no tienen tiempo que perder: les aguarda la enseñanza superior, consagrada esencialmente por Isócrates al aprendizaje del arte de la oratoria. Mientras para Platón, según se ve en el Fedro, la retórica sólo era una aplicación de la dialéctica, para Isócrates es un arte verdadero, el arte supremo por excelencia.

¿Pero qué fue la Retórica para Isócrates en la educación? La educación retórica para Isócrates es lo que diferencia al hombre del animal, es lo que ha permitido establecerse como comunidad, es la primacía sobre la filosofía en la educación:

En nada nos diferenciamos del resto de los seres vivos, sino que incluso somos inferiores a ellos en rapidez, fuerza y en otras facultades. Pero como nos es innato el convencernos unos a otros, y el demostrarnos aquello sobre lo que deliberamos, no sólo nos apartamos de la vida salvaje, sino que, tras reunirnos, habitamos ciudades, establecimos leyes y descubrimos artes; en casi todo lo que hemos inventado es la palabra la que nos ayudó. Ella, en efecto, dio leyes sobre lo justo y lo injusto, sobre lo malo y lo bueno; de no haberse dispuesto así estas cosas, no habríamos sido capaces de vivir unos con otros. Con la palabra contradecimos a los malvados y encomiamos a los buenos. Gracias a ella educamos a los incultos y probamos a los inteligentes; pues el hablar como es preciso lo consideramos la mayor demostración de una buena inteligencia y una palabra veraz, legítima y justa es imagen de un espíritu leal. Con la palabra discutimos lo dudoso y examinamos lo desconocido, pues los argumentos con que convencemos a otros al hablar con ellos son los mismos que utilizamos al deliberar; llamamos oradores a los que saben hablar en público, y tenemos por discretos a quienes discurren los asuntos consigo mismos de la mejor manera posible. Si hubiera que hablar en general del poder de la palabra, descubriríamos que ninguna acción sensata se ha producido sin su intervención; por el contrario, la palabra es guía tanto de todas las acciones como de todos los pensamientos y la usan sobre todo los más inteligentes. Por eso, a los que se atreven a maldecir a quienes educan y filosofan, se los debe odiar igual que a los que pecan contra las cosas divinas.

(Isócrates, 1971: Pág. 287)

A manera de resumen sobre Isócrates y La Retórica, y a decir de Capdevila Gómez (2002; Pág. 8) propende por un equilibrio entre la Oratoria y la elocuencia, rechazando tanto los artificios como la dialéctica platónica, constituyendo un puente entre dos visiones muy opuestas de la Retórica.

Aspecto argumentado de manera más amplia por Capdevila, apoyándose en el aporte conceptual de algunos autores:

“Robrieux (1993: 10) define su posicionamiento de la siguiente forma: “Para él, la elocuencia omnipotente y engañosa debe dejar sitio a una concepción de la palabra eminentemente humanista, la cual lejos de intentar convencer a cualquier precio se debe presentar más bien como un arte de pensar, un arte de vivir”. Intenta moralizar la retórica volviendo al discurso bello y armonioso y recobrándolo. Según Reboul (1996:15), sus normas son la claridad, la precisión y la pureza. Busca la armonía antes que nada: “Para él, la retórica no es el aprendizaje de un trabajo, es lo que nosotros llamamos ¿cultura general?, y que el denomina “su filosofía”. En resumen, busca la belleza y la verdad”. Para Berrio (1983: 21) “se trataría de una nueva retórica

que buscaría unos objetivos capaces de ser defendidos éticamente y que, además, fueran susceptibles de aplicación práctica”.

Ya mencionadas las divergencias entre el pensamiento platónico y el isocrático, y específicamente la intencionalidad en el uso de la Retórica de cada uno de ellos; entonces veamos lo que pensaba Aristóteles de los Sofistas – específicamente la primera sofística, la del siglo V a. C-, articulando esta situación con la Retórica y lo pensado por su maestro. Pues bien, sin duda alguna una de las maneras de abordar esta cuestión, lo es, en torno a la función pragmática del discurso en la perspectiva de la teoría Aristotélica del lenguaje.

Ahora se es conocido que el escenario en que Aristóteles parte en sus reflexiones sobre el lenguaje, se sitúan en las críticas a las tesis de Parménides¹⁰⁸, Zenón de Elea¹⁰⁹ y sus paradojas, y a los sofistas en general, pero particularmente a Protágoras y Gorgias:

¹⁰⁸ **Parménides de Elea** (en griego Παρμενίδης ὁ Ἐλεάτης), (nacido entre el 530 a. C. y el 515 a. C.), filósofo griego, nació, de acuerdo con Apolodoro, en la ciudad de Elea, colonia griega del sur de Magna Grecia (Italia). Se le considera como el miembro más importante de la escuela eleática. Acerca de su decisiva influencia en la evolución de la filosofía presocrática, escribe el filólogo Alberto Bernabé:

«La especulación de Parménides de Elea habría de dejar una impronta imborrable en la trayectoria del pensamiento llamado presocrático. A partir de él, tanto si se aceptaron sus ideas (como hicieron otros filósofos de Elea como Zenón y Meliso) como si se propusieron alternativas (caso de Empédocles, Anaxágoras o los Atomistas), los filósofos que lo siguieron no tuvieron más remedio que partir de sus formulaciones e intentar resolver sus aporías, por lo que la especulación posterior habría de orientarse por caminos muy diferentes de los que se habían tomado anteriormente.»

Obra. Desde antiguo se considera que Parménides escribió sólo una obra, titulada *Sobre la naturaleza*. Es un poema didáctico escrito en hexámetros. La lengua en la que fue escrito es un artefacto en el que se expresó la épica, el dialecto homérico.

¹⁰⁹ **Zenón de Elea.** (en griego clásico: Ζήνων ο Ελεάτης) fue un filósofo griego nacido en Elea perteneciente a la escuela eleática (¿490-430 a. C.?). Fue discípulo directo de Parménides de Elea y se le recuerda por el amplio arsenal conceptual con que defendió las tesis de su maestro. No estableció ni conformó ninguna doctrina positiva de su propia mano, en tanto que todo lo que defiende lo toma de Parménides, sino que se limitó a atacar todo planteamiento que no parta de las tesis eleáticas.

Vida. Como sucede con la mayoría de los filósofos presocráticos, la vida de Zenón de Elea permanece en gran parte desconocida. Las fuentes que brindan luz al respecto son el diálogo Parménides de Platón y la obra Vida de los filósofos ilustres del historiador y filósofo antiguo Diógenes Laercio. En el diálogo de Platón, se dice que Zenón tiene cerca de 40 años y que Parménides roza los 65 en el momento en que ambos se encuentran con un Sócrates "muy joven"; dato que nos puede servir para situar su nacimiento alrededor del año 480 o 490 a.C. Platón lo describe como "alto y bello a la mirada", así como estimado por su maestro.

Diógenes Laercio indica que fue hijo natural de un hombre llamado Telentágoras, pero que Parménides lo tomó en adopción. Laercio subraya asimismo su destreza a la hora de analizar los dos lados de cada cuestión o dilema, capacidad que le hizo recibir el título de *"inventor de la dialéctica"* de la mano de Aristóteles.

Es conocido por sus paradojas o aporías, especialmente aquellas que niegan la existencia del movimiento o la pluralidad del ser. Zenón, en la línea de su maestro, intenta probar que el ser tiene que ser homogéneo, único y, en consecuencia, que el espacio no está formado por elementos discontinuos sino que el cosmos o universo entero es una única unidad. Sus aporías están diseñadas bajo los siguientes ejes argumentativos: Contra la pluralidad como estructura de lo real; Contra la validez del espacio; Contra la realidad del movimiento; Contra la realidad del transcurrir del tiempo.

Aplicando este esquema se le ha considerado el primero en utilizar la demostración llamada *ad absurdum* (reducción al absurdo), que toma por hipótesis lo contrario a lo que se considera

La peculiaridad de Aristóteles consiste en considerar al lenguaje, no como un "objeto" en sí mismo ("una cosa más entre otras cosas", a la manera sofística), sino como un mediador (dotado de una "doble vertiente") entre el pensamiento, de un lado, y las cosas, de otro lado (para lo que habrá que definir qué son las cosas, esto es, su ousía o entidad, lo cual implica determinarlas -y esto será posible mediante convención lingüística entre hablantes-). Esta esencia tiene dos funciones o "dimensiones": por una parte, es considerada como "lo que una cosa es", y por otra parte, como "lo que es sujeto de atributos". Pero lo que una cosa 'es', es lo que determina qué atributos le son propios y cuales no, de manera que cabría entender al verbo "ser" como la estructura de las proposiciones (del tipo "S es P"), constituyendo así la estructura trascendental de toda determinación. El lenguaje es trascendental porque es mediante el lenguaje como determinamos los objetos como "sustancias" o como "cualquier otra cosa" (y el verbo "ser" conforma la condición trascendental -esto es, la estructura- de la determinación categorial). Para los griegos antiguos, el "ser" de algo era la manifestación de ése "algo". El sofista Gorgias consideró al lenguaje como una "cosa" cuyo "ser" consistía en "ser percibido auditivamente" (ser una suerte de "ente acústico" en tanto que su manifestación era de índole sonora), y otorgó valor al discurso (a la palabra, al logos) en consideración, no de su "ser", sino de sus "efectos prácticos" (palabra como "pequeño soplo", modificador de los estados de ánimo del interlocutor). No es lo mismo "hablar para demostrar la verdad de algo" que "hablar para convencer de algo", en lo que a intenciones respecta (la primera posición correspondería a Aristóteles, y la segunda a los sofistas, i.e., "aquellos que discursen por discursar" o, dicho más claramente, "que hablan por el gusto de hablar").

Tanto Aristóteles como los sofistas se interesaron por el lenguaje: el estagirita por la capacidad de expresión del lenguaje, del logos, al que califica de diferencia específica de la especie humana, en tanto que considera a los hombres como capaces de emitir "sonidos articulados" (a diferencia de las fieras); los sofistas por la potencia tergiversadora del lenguaje, unida a la capacidad de persuasión del propio discurso.

(José Antonio Pastor Cruz, 1998; Universidad De Valencia)

Ya realizada, la anterior especie de prologo al libro *La Retórica* de Aristóteles, nos centraremos en realizar una breve reseña de él. En este sentido, en una primera instancia enunciemos la estructura de la obra.

cierto (en su caso, las afirmaciones del adversario) y muestra las incongruencias que se derivan de una consideración de esto como verdadero, obligando al interlocutor a rechazar las premisas y a aceptar las tesis opuestas, que eran las que se querían demostrar en un principio. Este procedimiento lo lleva a cabo mediante sus aporías.

6.5 LA RETÓRICA DE ARISTÓTELES

La Retórica de Aristóteles está conformada por tres libros, estructurados de la siguiente manera: el primero se ocupa de la estructura de la retórica, de la concepción de los argumentos y de las especies de retórica; el segundo libro se dirige al público, no sólo en cuanto que es capaz de razonar, sino también en cuanto que es sujeto de pasiones y tiene un determinado modo de ser; y el libro tercero estudia la forma más adecuada de los discursos con vías a la persuasión.

Una apreciación general de *La Retórica* de Aristóteles nos la brinda Jame J Murphy (2008; Págs. 473, 475, y 476), en los siguientes párrafos:

La mayoría de los estudios realizados sobre la Retórica de Aristóteles se centran exclusivamente en este texto, ya sea porque examinan sólo la Retórica o porque si citan otras obras de Aristóteles lo hacen solamente para apoyar una interpretación particular de la Retórica, Esto es desacertado por dos motivos. En primer lugar, el lector está a merced de unas citas selectivas utilizadas únicamente como pruebas de un argumento. En segundo lugar, y aún más importante, el lector puede llevarse la impresión de que la Retórica es un texto aislado y que como tal es posible entenderlo completamente.

Para Aristóteles, la retórica se basa en la observación empírica de que algunos hombres no quieren, o no pueden, responder a la lógica o a la dialéctica. Así como la dialéctica está alejada de la lógica formal debido a la necesidad de discutir basándonos en la opinión, la retórica está alejada de la dialéctica debido a la necesidad de discutir ante "un oyente de poca valía, que presta audiencia a lo que está fuera del asunto". También afirma que los asuntos externos afectan a los resultados "a causa de los vicios del auditorio" 3 y que "en lo que toca a algunas gentes, ni aun si dispusiéramos de la ciencia más exacta, resultaría fácil... lograr persuadirlos" . Hay que tener en cuenta que, mientras que los Tópicos trata del "razonamiento" (IOOa1), la Retórica habla de "convencer" (1355b27). Lo que Aristóteles ve como intrínseco a la situación retórica es la condición humana del orador y de su público, y no los principios de la argumentación; estos principios, ya establecidos por el Organon, sólo se toman prestados o se modifican en la Retórica.

La mayoría de los retóricos ven en la Retórica simplemente un manual práctico para el aspirante a orador. Yo pienso que también es posible verlo como el intento de Aristóteles a lo largo de su vida de justificar un fenómeno observado en la naturaleza. Como extranjero en Atenas, Aristóteles no podía tomar parte activa en la vida pública, pero su agudo poder de observación le permitía claramente intentar analizar el comportamiento lingüístico de los que sí participaban. Su análisis eleva la discusión en tomo a la retórica a un nivel de abstracción sin precedentes.

Fragmentos del escrito de Murphy, los que respectivamente nos remite a re-pensar:

- 1) la complejidad y la necesidad de pensar el estudio de La Retórica en una perspectiva eminentemente interdisciplinaria, por cierto característica y naturaleza del pensamiento Aristotélico;
- 2) la distinción tajante que hace Aristóteles de la Dialéctica y la Retórica, la primera como elemento fundamental en la búsqueda de la verdad, y la segunda como elemento de persuasión;
- 3) la importancia que da Aristóteles al análisis del auditorio en lo concerniente a la condición humana tanto a quien va dirigido el discurso como de quien hace las veces de receptor.

Finalmente, veamos la conclusión de Arantxa Capdevila Gómez en la página 13 en su artículo que es el segundo capítulo de su tesis doctoral ya citada, en el apartado sobre *La Retórica* de Aristóteles, de lo que la investigadora escribe:

[...] hay que destacar la definición que ofrece Aristóteles de la retórica. Aristóteles (1355b) afirma que la retórica es “la facultad de considerar en cada caso lo que cabe para persuadir (...) sobre cualquier cosa dada, por así decirlo, parece que es capaz de considerar los medios persuasivos, y por eso decimos que no tiene su artificio acerca de ningún género específico”. Esto es, la retórica se centra en el estudio de los medios hábiles para conseguir la persuasión al margen de los contenidos que trata, Robrieux (1993: 11) recoge esta idea y afirma que: “Con Aristóteles, esta ciencia de la persuasión ya no viene a sustituir a los valores, sino que deviene un modo de argumentar, con la ayuda de nociones comunes y de elementos de prueba racionales, a fin de hacer admitir ideas a un auditorio”. Esta definición es sustancial para entender el modo en que la retórica se recupera en el siglo XX y se puede decir que mantiene íntegra su validez en la actualidad.

CAPÍTULO VII

LA ANTIGUA RETÓRICA LATINA

El arte de utilizar la palabra en público con corrección y belleza, sirviéndose de ella para simultáneamente agradar y persuadir, tuvo en Roma un uso temprano y prolongado. Favorecía su desarrollo el sistema político de la República basado en la consulta popular, y, de hecho, se mantuvo vivo y con fuerza mientras la constitución republicana subsistió; una vez que se imponen formas de gobierno basadas en el poder personal, la oratoria, falta del ambiente de libertad que necesita, languidece y se transforma en un puro ejercicio de retórica. En unas culturas como las clásicas eminentemente orales, la oratoria impregnaba gran parte de la vida pública y su valor era reconocido en los tribunales (discursos judiciales), en el foro (discursos políticos) y en algunas manifestaciones religiosas (elogios fúnebres). El pueblo romano, extraordinariamente aficionado a los discursos, sabía valorar y aplaudir a los oradores brillantes, e intervenía en las discusiones entre las distintas escuelas y tendencias.

(<http://maristascoruna.wikispaces.com/file/view/ORATORIA+ROMANA.pdf>)

Ya vistos los anteriores elementos de la Retórica Aristotélica, debemos preguntarnos sobre qué pasó con la Retórica después del ocaso de la cultura griega. Pues bien, hay que decir que ella llega a Roma a través del mismo pensamiento griego, constituyéndose lo que los investigadores de la Retórica han llamado *La Retórica Latina*. Descollando en ella, en una primera instancia la obra titulada *Rethorica Ad Hereniun* de autor desconocido, luego Marco Tulio Cicerón¹¹⁰, y finalmente Quintiliano.

¹¹⁰ **Marco Tulio Cicerón** (en latín Marcus Tullius Cicero, pronunciado ['mar.kʊs 'tul.liʊs 'ki.ke.ro:]; Arpino, 3 de enero del 106 a. C. - Formia, 7 de diciembre del 43 a. C.) fue un jurista, político, filósofo, escritor y orador romano. Es considerado uno de los más grandes retóricos y estilistas de la prosa en latín de la República romana.

Reconocido como uno de los más importantes autores de la historia romana, es responsable de la introducción de las más célebres escuelas filosóficas helenas en la literatura republicana, así como de la creación de un vocabulario filosófico en latín. Gran orador y reputado letrado, Cicerón centró toda su atención en su carrera política. Hoy en día es recordado por sus escritos de carácter humanista, filosófico y político. Sus cartas, la mayoría enviadas a Ático, alcanzaron un enorme reconocimiento por la introducción de un depurado estilo epistolar en la literatura europea. Cornelio Nepote destacó la riqueza ornamental de estas cartas, escritas «*acerca de las inclinaciones de los líderes, los vicios de los comandantes y las revoluciones estatales*», que transportaban al lector a esa época.

Constituido en uno de los máximos defensores del sistema republicano tradicional, combatió como pudo la dictadura de César. No obstante, durante su propia carrera no dudó en cambiar de postura dependiendo del clima político. Esta indecisión es achacable a su carácter sensible e imprevisible, pues era propenso a reaccionar de manera excesiva ante los cambios. El escritor Asinio Polión escribió de él: *¡Ojalá hubiera sido capaz de soportar la prosperidad con mayor autocontrol y la adversidad con mayor fortaleza!*

Obra. Escribió distintos diálogos sobre varios temas: *Laelius, sive De Amicitia*, "Lelio, o Sobre la amistad" diserta sobre este tema afirmando que la única amistad posible es entre iguales y pondera la importancia de la misma para la felicidad humana, elevando su principio a lo más digno de la naturaleza humana. En el diálogo, *Cato maior, sive De Senectute*, "Catón el Viejo, o Sobre la vejez" manifiesta los beneficios que proporciona una vejez sana y las ventajas que

reporta en experiencia y sabiduría. Conocido es también *De officiis* Sobre las obligaciones, obra que consta de tres libros, escritos en género epistolar. Estaban dirigidos a un "tú", que era su hijo Marco. El último libro es el más original y contiene un serio ataque contra los gobiernos dictatoriales; fue escrito cuando se hallaba huido de la persecución de Marco Antonio, poco antes de su muerte. Como jurista Cicerón fue el mayor y más influyente de los abogados romanos de su época, usando de sus aptitudes en retórica y oratoria para sentar numerosos precedentes que fueron largamente usados. Como escritor, aportó al latín un léxico abstracto del que carecía, transvasó y tradujo numerosos términos del griego y contribuyó al idioma latín, transformándolo definitivamente en una lengua culta, apta para la expresión del pensamiento más profundo. Escribió numerosos Discursos, a veces agrupados por ciclos temáticos (las tres Catilinas, las Verrinas, las catorce Filípicas contra Marco Antonio...) y bastantes tratados sobre Retórica y Oratoria, como el *De oratore*.

En el siglo IV de nuestra era, la lectura del *De Hortensius* de Cicerón (obra actualmente perdida) despertó en la mente de San Agustín el espíritu de especulación. Durante el Renacimiento Cicerón fue uno de los modelos de la prosa y se leyeron ávidamente sus cuatro colecciones de cartas, conservadas y editadas por su secretario personal Tirón (al que se atribuye el perfeccionamiento de la taquigrafía), entre las cuales destacan las *Epístolas Ad Familiaris* (Cartas a los familiares), donde se perciben sus veleidades políticas, sus gustos filosóficos y literarios, y la vida cotidiana de su casa y de la Roma de su tiempo.

Casi toda su obra manifiesta una gran preocupación sobre cuál debe ser la formación del orador, que estima que ha de ser integral y emprenderse desde la cuna, en lo que tuvo por mayor seguidor en fechas muy posteriores a Marco Fabio Quintiliano. Como moralista, defendió la existencia de una comunidad humana universal más allá de las diferencias étnicas (Humanismo) y la supremacía del derecho natural en su obra maestra, el *De officiis* o "Sobre las obligaciones" y se manifestó contra la crueldad y la tortura.

Como filósofo no le satisfizo ninguna escuela griega y prefirió adoptar el pensamiento del Eclecticismo, tomando lo mejor de unos y de otros. Contrario al escepticismo radical, sostenía la necesidad de conceptos innatos e inmutables necesarios para la cohesión social y los vínculos relacionales de los individuos. Sus ideas sobre religión, expresadas en *De natura deorum*, (Sobre la naturaleza de los dioses), revelan sus creencias y su apoyo al libre albedrío. Casi todos sus trabajos filosóficos deben mucho a fuentes griegas, que trata con familiaridad y enriquece con su propio juicio; fue, pues, un gran divulgador y preservador de la filosofía helénica. **En política** fue un republicano convencido, absolutamente enemigo de la tiranía, y se le deben obras dialogadas como el *De re publica* y *De legibus* ("Sobre la república" y "Sobre las leyes"). Compuso además un tratado *De gloria* que no se ha conservado y cuyo rastro se pierde en las manos del humanista Francesco Petrarca, que alcanzó a leerlo en la Edad Media.

Obras de Cicerón. Los 16 libros de las *Epistulae ad familiares* (escritas entre el 62 y el 43 a. C.) se agrupan por destinatarios; *Epistulae ad Atticum*, igualmente en 16 libros (escritas entre el 68 y el 43 a. C.), dispuestos en su mayor parte por orden cronológico; *Epistulae ad Quintum fratrem*, en 3 libros (escritas entre el 60 y el 54 a. C.), recogen las escritas entre Cicerón y su hermano Quinto; *Epistulae ad Marcum Brutum*, originalmente recogidas en 9 libros; *De oratore* (acerca de la formación del orador); *Orator* (retrato del orador ideal); *Brutus*, historia de la elocuencia griega y romana; *De optimo genere oratorum*, que versa sobre el mejor tipo de elocuencia; *Partitiones oratoriae* se refiere a las divisiones de los discursos; *Topica*, sobre los lugares comunes de los discursos.

Discursos judiciales de defensa (*Pro Archia poeta*, *Pro Roscio Amerino*, *Pro Murena*, *Pro Milone*...). **Discursos judiciales de acusación** (*In Verrem*, o *Verrinas* etc). **De republica**, que propone como mejor sistema político el resultante de la fusión de la «monarquía», la «oligarquía» y la «democracia». El Libro VI incluye el «Sueño de Escipión», comentado por Macrobio. *De legibus*, sobre el derecho natural, las leyes sagradas y el orden estatal, así como sobre las funciones propias de los magistrados. *Consolatio* de la muerte de su hija Tulia, donde defiende la inmortalidad del alma. *De finibus bonorum et malorum* (Sobre el sumo bien y el sumo mal, contraposición de las teorías epicúreas, estoicas, platónicas y peripatéticas). *De officiis* (Sobre los deberes, quizá la obra maestra de Cicerón; el último de sus tres libros es el más personal, escrito en parte bajo su aversión contra la tiranía de Marco Antonio). *Cato Maior De senectute* (Sobre la vejez). *Laelius De amicitia* (Sobre la amistad). *De natura deorum* (Sobre la naturaleza de los dioses). *De divinatione* (Sobre la adivinación). *De fato* (Sobre el destino). *Catilinas* y *Filípicas*. *De inventione* (Sobre la invención retórica). *De lege Manilia* o *De imperio Cnaei Pompei* (Sobre la ley Manilia).

7.1 ALGUNOS ORADORES y RETÓRICOS ANTECESORES A CICERÓN y QUINTILIANO

La historiografía de la Retórica Latina, nos presenta, entre otros antecesores a Cicerón a, Apio Claudio el *ensor* o también conocido como Apio Claudio el ciego, Marco Porcio Catón, Gayo Sempronio Graco; y ya muy cercano a los tiempos de él, a Marco Antonio, Lucio Licinio Craso, y Quinto Hortensio Hórtalo.

Cada uno de ellos se caracterizó por sus contribuciones a la Oratoria.

De Apio Claudio el Censor se sabe que: *“A finales del siglo IV a. C., tuvo la iniciativa de redactar la primera obra de Derecho, obra que también se puede considerar la primera obra literaria romana, si se descartan como tales los escritos anteriores pertenecientes a la Ley de las XII Tablas y los Anales de los pontífices. Compuso una serie de sententiae, aforismos de influencia pitagórica en versos saturnios, de los que solo unos pocos nos han llegado hasta nosotros. Entre ellos se cuenta el famoso: faber est suae quisque fortunae (“cada uno es artífice de su propia fortuna”).”*

Marco Porcio Catón (234-149 aC), es considerado por algunos historiadores de la antecedente retórica romana a Cicerón como el primer gran orador romano¹¹¹:

¹¹¹ De los otros oradores romanos y algunos coetáneos de Cicerón, veamos lo que se escribe, en la misma fuente consultada. **Gayo Sempronio Graco.** Posiblemente, el gran orador [del] siglo II aC. fue, con Catón, el tribuno GAYO SEMPRONIO GRACO, nacido en 154 aC., hermano menor de Tiberio Sempronio Graco (nacido en 162 aC.), nombrado Tribuno de la Plebe en 123-122 aC. y pronto asesinado -él y su hermano- por querer llevar a cabo una reforma del sistema de propiedad de la tierra que beneficiaba claramente a las capas sociales más desfavorecidas al tiempo que perjudicaba a la gran oligarquía terrateniente patricia.

En Aulo Gelio (15, 12,1) se nos conserva un informe al pueblo de Roma sobre los dos años que estuvo administrando la provincia de Cerdeña, y en él se advierte ya un latín elaborado, una concepción rítmica del discurso y un dominio del mecanismo de conversión de las ideas propias en cuestiones políticas amparadas por el uso de técnicas emocionales de persuasión.

Los fragmentos oratorios que de él conservamos nos han sido transmitidos en griego por Plutarco (Ti.Gr. 9,4 y 15,1), razón por la que no los incluimos aquí. También hay referencias a Tiberio Sempronio Graco en la *Rhetorica ad Herennium* (4,5,7), en Cicerón (Brut.96, 103-104, 211, 333; de or.1,38; har.resp. 41) o en Quintiliano (1,1,6; 2,5,21; 8,5,33).

Antonio, Craso y Hortensio. Ya en tiempos casi de Marco Tulio Cicerón (106-43 aC.), encontramos a tres grandes oradores: Quinto Hortensio Hórtalo (114-50 aC.), Marco Antonio (143-87 aC.) y Lucio Licinio Craso (140-91 aC). Estos dos últimos, protagonistas del ciceroniano tratado *De oratore*, fueron los más destacados en el panorama retórico romano hasta la llegada de Hortensio y Cicerón.

Marco Antonio nació en el año 143 aC. Fue cuestor en 113, pretor en 102, gobernó la provincia de Cilicia con rango proconsular y acabó con la amenaza de la piratería en la zona, motivo por el que se le concedió un triunfo militar; fue cónsul en el año 99 y censor en el 97. En política siempre estuvo de parte del partido de los optimates, razón por la que, en el año 87 aC, declarada ya la guerra civil entre Mario y Sila, el primero ordenó asesinarlo y exponer en público su cabeza. Aparte de las numerosas menciones que de él hace Cicerón, conservamos algunos fragmentos oratorios.

Lucio Licinio Craso nació en el año 140 aC, luego era tres años menor que Marco Antonio. Fue cuestor en Asia en 109, Tribuno de la Plebe en 107, edil curul hacia 100, pretor en el 98, cónsul en el 95, se le asignó luego el gobierno de la Galia; fue censor en 92 junto con Gneo Domicio Enobarbo y proclamaron ambos el edicto en virtud del cual se expulsaba de Roma a los llamados rétores latinos. Murió en el 91 aC.

[...] del que tenemos constancia [...] cuya faceta retórica es inseparable de la actividad política romana, en la que desempeñó una labor harto influyente. De él se nos han conservado fragmentos oratorios, la noción de que solía comenzar todos sus discursos con una invocación a los dioses -indicio de una consciente estructuración retórica- y la noticia que se nos transmite de que, para lograr que Roma quebrantara la paz con Cartago, siempre concluía sus discursos con el famoso *ceterum censeo Carthaginem esse delendam...* hasta que lo consiguió.

Aulo Gelio (6,3) habla del discurso que pronunció Catón en el Senado en defensa de los habitantes de la isla de Rodas. Cicerón se deshace en manifestaciones de aprecio por el estilo "ático" de Catón. En conjunto, se nos ha transmitido la imagen de un Catón orador político y, desde su cargo de censor, vigilante de la moralidad de los miembros de la clase senatorial.

([http://www,Elementos de Retórica - oratoria_romana.htm](http://www.Elementos de Retórica - oratoria_romana.htm))

Ya Reseñados unos pocos elementos de la Retórica Romana antecesora a Cicerón, nos centraremos en un breve análisis de la *Rethorica Ad Hereniun*, en lo concerniente a su datación y si contexto platico en que se dio, autoria, la obra en si, y que fue de ella tiempos después.

7.2 LA RETHORICA AD HERENIUN

Su datación y el contexto político en que fue elaborada se remonta entre los años 86 y 87 a.C, y en v en clara articulación con un clima político enrarecido en esa época, aspecto deducible en razón muy probablemente de acuerdo a su destinatario, Gayo Herenio. Además al parecer se inscribe en el litigio de la problemática del edicto del 91 a.C¹¹²:

En cuanto a **Quinto Hortensio Hórtalo**, nació en 114 aC. -luego era ocho años mayor que su gran adversario, Cicerón-, fue edil en 75 -año en el que Cicerón fue cuestor-, pretor en 72 y cónsul en 69 aC, mientras Cicerón era edil. Murió en 50 aC. No sólo destacó por ser un orador de prestigio, sino que escribió también poesía amorosa, un manual de lugares comunes y una obra historiográfica (*los Annales De Bello Marsico*). Hasta la llegada de Cicerón, dominaba plenamente la escena oratoria romana con su *estilo asiático*, henchido de vocabulario y frases no estrictamente necesarias pero estéticas y abundante en figuras retóricas. No conservamos directamente fragmentos de discursos suyos, pero en algunos pasajes de Cicerón parece el Arpinate estar remedando a Hortensio.

¹¹² **El edicto de expulsión de los rétores y los filósofos (161 aC.).** Al principio, los maestros de Retórica eran griegos afincados en Roma, como Diófanes de Mitilene, tutor de Tiberio Graco, o Menelao de Marato, maestro de Gayo Graco. En el año 161 aC., se promulga un edicto que expulsa de Roma a rétores y filósofos en los siguientes términos (*Suetonio, De grammaticis et rhetoribus*, 25, traducción castellana en Díaz Díaz, Pedro Rafael, "Suetonio: Los gramáticos y los rétores", *Estudios de Filología Latina IV* (1984), pp.25-53.): "*En el consulado de Gayo Fanio Estrabón y Marco Valerio Mesala el pretor Marco Pomponio formuló una consulta al Senado. Puesto que se trató el asunto de los filósofos y los rétores, se decretó sobre el particular que el pretor Marco Pomponio se ocupara y cuidara de que, como lo estime oportuno, en interés del Estado y de su propia lealtad, no estuviesen en Roma.*" Ese "interés del Estado" puede bien ser una fórmula cortés para enmascarar el antihelenismo creciente de la época entre determinados sectores de la aristocracia romana.

Gayo Herenio, de familia plebeya, partidario de Mario y sus populares y que llegó a su apogeo de cargos públicos precisamente entre los años 101 y 90 aC, en el momento de mayor esplendor de Mario. Este Gayo Herenio parece ser el tribuno que se opuso a Sila en 80 aC, que fue condenado alrededor del 70 aC, que luchó junto a Sertorio en Hispania en 75 aC. y que allí murió. Siendo esto así, la Rhetorica ad Herennium debe ser inscrita en el ámbito político de los populares y en el académico de los rétores latinos a los que se refiere el edicto del 91 aC.

(http://www,Elementos de Retórica - oratoria_romana.htm)

Sobre este aspecto y la autoría, veamos lo que escribe J. J. Murphy (1988; Pág. 474): *“Durante la larga historia de la retórica han aparecido muchos tratados sin apenas pistas para identificar a sus autores. Un caso muy conocido es el de la obra latina Rhetorica ad Herennium, escrita en Roma en tomo al año 87 a. de C, a cuyo autor no identifica. Durante más de quince siglos, se la ha considerado obra de Marco Tulio Cicerón, basándose en las similitudes entre la Rhetorica ad Herennium y De Inventione de Cicerón, escrita durante la misma época. El primero en dudar que Cicerón fuera el autor de esta obra fue el humanista italiano Rafael Regio, en 1492. Y aunque ahora se piensa que la Rhetorica es obra de un tal Cornificius, sabemos poco acerca de esta persona”.*

En palabras de Juan Francisco Alcina Rovira (1991: 17): *“No expone los motivos de su expulsión, pero quizá se puede poner en relación con el peculiar antihelenismo de ciertos grupos aristocráticos, defensores de los valores antiguos, de las costumbres romanas campesinas, y que sólo querían dejar pasar como por un filtro los valores helénicos que podía llegar a asimilar esa clase senatorial dominante. En un momento determinado, filósofos y rétores podían resultar inasimilables y fueron expulsados.”*

Un segundo edicto contra los rétores (92 aC.). De todos modos, parece claro que esa expulsión del 161 aC. no sería excesivamente larga, si es que en verdad llegó a adquirir vigencia. Es la forma de entender que, en el 92 aC, los censores Gneo Domicio Enobarbo y Lucio Licinio Craso emitieran un edicto en el que se formula una opinión menos halagüeña sobre los rétores, y que reproducimos de Díaz Y Díaz (1984: 37): *“Se nos ha informado de que hay unos individuos que han introducido un nuevo tipo de enseñanza, a quienes la juventud acude ansiosa de aprender. Se han puesto el nombre de rétores latinos. Con ellos todos los días andan vagueando los mozos. Nuestros antepasados establecieron lo que querían que aprendiesen sus hijos y las escuelas que podían frecuentar. Estas novedades, que tratan de implantarse al margen de las costumbres y normas de nuestros mayores, ni son de buena ley ni parecen oportunas. Por ello, tanto a quienes regentan estas escuelas, como a quienes acostumbra a frecuentarlas hay que hacerles ver nuestra determinación de que no son de nuestro agrado.”*

Evidente es, pues, que tenía que haber escuelas de Retórica en Roma entre 161 y 92 aC, regentadas por griegos primero y por romanos después (Suet. gramm. 26 nos dice que el primero fue Lucio Plocio Galo, que alcanzó su floruit hacia el año 88 aC.), y que posiblemente impartían algún tipo de doctrina retórica que entraba en contradicción con los ideales educativos de la aristocracia: Cic. de or. 3,93 hace decir a Craso que ese edicto que él redactó se debió a que esas escuelas enseñaban impudentia (desvergüenza), no doctrina (formación) ni humanitas (cultura), esto es, posiblemente impartían una retórica más audaz y menos filosófica, lo que simplificaba los conocimientos del alumnado y capacitaba para acceder al uso de la herramienta retórica con menor esfuerzo.

De la Retórica como obra, independientemente de las dificultades de datación, de su autoría, sin duda alguna, se constituye en el primer gran manual de Retórica redactado en latín. Inscribiendo y modelando un sistema de enseñanza con muy pocos cambios con Cicerón, Quintiliano¹¹³ y el propio Agustín de Hipona. Sistema educativo Romano que en términos generales fue de gran similitud con el Helenista, en el que se estudian el latín y el griego, al menos hasta el Bajo Imperio, época en que el griego queda postergado, hasta perderse. No obstante, y en parte por la practicidad característica del romano, y también por la progresiva decadencia del espíritu, de los valores y de la cultura en general, se acentúa el recurso a los libros aparecen los manuales y las introducciones en detrimento del pensamiento y el juicio propios: la cultura se vuelve libresca (Leonor Jaramillo; Universidad Del Norte).

En esencia *La Rhetorica* presenta una alta influencia de Hermágoras de Temnos (cca. 150 aC.) en lo referente a la teoría de los status y otra,

¹¹³ **Marco Fabio Quintiliano**, en latín Marcus Fabius Quintilianus (Calagurris, actual Calahorra, circa 39 – Roma, c. 95), fue un retórico y pedagogo hispanorromano. Nació en Calagurris Nassica, actual Calahorra, cerca de Logroño, en la provincia hispanorromana de la tarraconense. Hizo sus primeros estudios en Roma, donde su padre ejercía la profesión de retor o abogado; allí adquiere una cultura general muy completa siguiendo las lecciones de Remio Palemón y Servilio Nonanio en literatura y de Domicio Afer en elocuencia. Regresa a España en el año 61 cuando Nerón nombra a Galba gobernador de la Tarraconense. Durante siete años, es profesor de elocuencia y abogado.

Vuelve a Roma en el año 68 tras el asesinato de Nerón, cuando es proclamado Galba emperador, y desarrolla una brillante y reconocida carrera de veinte años como abogado y profesor de retórica en la Roma de Vespasiano, Tito y Domiciano. Abrió una escuela pública de retórica que obtuvo un gran éxito y le hizo ganar alrededor de cien mil sextercios al año. Le fue encomendada la educación de los sobrinos de Domiciano y los hijos de la emperatriz Domitilla. Su fama proviene sin embargo de ser el mejor profesor de retórica del mundo antiguo junto a Isócrates. En esta materia alcanzó un prestigio tal que se le nombró profesor oficial de la materia con retribución pública. Era amigo del científico Plinio el Viejo, el escritor romano Plinio el Joven fue alumno suyo y quizá lo fue incluso el historiador Tácito. Tras consumir esos veinte años como abogado y profesor, se retiró el año 89 para dedicarse a escribir rodeado de honores (los ornamenta, los consularia y la laticlavia — toga con una banda en su borde de color púrpura que sólo podían vestir los nobles romanos). El fin de su vida está señalado con una serie de dramas familiares: el mismo año de su retiro, 89, perdió a su mujer, que tenía 19 años; en el 90, a su hijo primogénito, que contaba cinco; en 95, al segundo, con diez.

Escribió primero un diálogo que se ha perdido en que expone su propia posición sobre la creciente corrupción del arte de la elocuencia (*De causis corruptae eloquentiae*) y, poco antes de fallecer, divulgó su obra mayor: *De institutione oratoria*. Son espurias dos colecciones de declamaciones que se le atribuyen (*Maiores y Minores*). Murió probablemente poco antes del asesinato del emperador Domiciano, en el año 95.

Obra. Su fama proviene de su *Institutio oratoria* (c. 95 d. C.), una obra enciclopédica que recoge todo cuanto es necesario para formar a un orador, en doce volúmenes. Como modelo supremo propone a Cicerón. En los dos primeros libros, Quintiliano trata la educación elemental y los métodos para la formación básica en el campo de la Retórica. Dedicó los nueve libros siguientes a los fundamentos y técnicas de la oratoria. El Libro X es el más conocido; en él aconseja la lectura como elemento fundamental en la formación de un orador y contiene un famoso estudio sobre las personas que escribieron en griego y latín. El último libro presenta el conjunto de cualidades que debe reunir quien se dedique a la Oratoria, tanto en lo referente al carácter como a la conducta.

La obra defiende la formación íntegra del orador como ser humano y como hombre público y presenta una originalidad notable con un estilo ciceroniano lúcido y brillante; ejerció una gran influencia sobre la teoría pedagógica que sustenta el Humanismo y el Renacimiento y fue traducida directamente del latín al español en dos volúmenes por Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier (Madrid: Librería de Perlado y Páez, 1916).

procedente de la escuela de Rodas, que le confiere igual importancia a los procedimientos lógicos de la argumentación (elemento peripatético de clara raíz aristotélica) y a los mecanismos de creación de belleza literaria en el discurso (Alcira Rovina; 1991).



Rhetorica ad Herennium and Cicero, De Inventione, with the commentaries of Pietro Vettori (1499-1585) and Paulo Manuzio
eprints.utas.edu.au/8689/

En lo que respecta a la difusión de *La Rhetorica*, el mismo Alcira Rovina en su escrito citado en el párrafo anterior, nos dice:

En cuanto a la pervivencia de la Rhetorica ad Herennium, hay que señalar que fue poco o nada conocida -excepción hecha, quizá, de Quintiliano- hasta el siglo IV de nuestra Era. En este momento, se procederá a copiar lo que la Edad Media nos transmitiría del legado antiguo, y será precisamente la obra que nos ocupa una de las que pervivirán. Uno de los motivos bien pudo ser el que san Jerónimo la atribuyera equivocadamente a Cicerón, lo que le confirió sello de calidad suficiente para ser copiada. Con todo, su uso no estuvo muy

difundido en la alta Edad Media y se restringió posiblemente al norte de Italia y sur de Francia.

Sin embargo, a partir del siglo XI comienza a circular con gran fluidez por toda Europa, acompañada por el De inuentione cieroniano; muestra de esa fluidez será el gran número de manuscritos en los que se localiza, en las traducciones vernáculas (antes de 1266 al italiano y en 1282 al francés) con su lógica influencia en la producción literaria de esas épocas -si se traduce del latín, tiene que ser para uso de profesionales de la escritura que no dominan esa lengua pero necesitan la preceptiva para aplicarla-, en su influencia sobre las literaturas vernáculas -seguramente, a través de las artes poetriæ latinas medievales-, y en los comentarios que se le hicieron, ya en el siglo XII.

En resumen, su difusión medieval -a la que España no es ajena, aunque se incorpora tarde- irá ligada al auge de las artes dictaminis del siglo XI, a las artes poetriæ de los siglos XII y XIII y a las poéticas romances, hecho que le proporcionará un indudable prestigio al llegar el Renacimiento, aunque entonces cambiará bastante la situación.

7.3 MARCO TULIO CICERÓN

Porque fue Cicerón el que hizo ver a los romanos cuánto es el placer que la que la elocuencia concilia a lo que es honesto, que lo justo es invencible, si se sabe decir, y que el que gobierna con celo en las obras debe siempre preferir lo honesto a lo agradable, y en las palabras quitar de lo útil y provechoso lo que pueda ofender

(Plutarco, *Vidas Paralelas*)

7.3.1 Comentarios Generales Alusivos A Cicerón

Ahora bien, ya mencionados los anteriores elementos del escrito que la historiografía de la Retórica, ha enaltecido como el primer gran manual latino de esta temática, incursionaremos en los aportes de Marco Tulio Cicerón para con el desarrollo de esta temática en la Republica Romana¹¹⁴ y la transición a la

¹¹⁴ **República** (del latín *res publica*, «la cosa pública, lo público»), en sentido amplio, es un sistema político que se fundamenta en el imperio de la ley (constitución) y la igualdad ante la ley como la forma de frenar los posibles abusos de los más fuertes, del gobierno y de las mayorías, con el objeto de proteger los derechos fundamentales y las libertades civiles de los ciudadanos, de los que no puede sustraerse nunca un gobierno legítimo. A su vez la república escoge a quienes han de administrar la cosa pública mediante la representación (democracia representativa) de toda su estructura mediante el derecho a voto. El electorado constituye la raíz última de su legitimidad y soberanía. Muchas definiciones, como la de Encyclopædia Britannica de 1911, resaltan también la importancia de la autonomía y del Derecho (incluyendo los derechos humanos) como partes fundamentales para una república. No debe confundirse república con democracia, pues aluden a principios distintos, la república es el gobierno de la ley mientras que democracia significa el gobierno de la mayoría.

República en la politología. En la teoría y la ciencia política, el término república se puede referir a varias formas de estado.

Definición. Tradicionalmente, se ha definido la república como la forma de gobierno de los países en los que el pueblo tiene la soberanía o facultad para el ejercicio del poder, aunque sea delegado por el pueblo soberano en gobernantes que elige de un modo u otro. Suele pensarse que en la práctica, la forma de estado de un país es la monarquía si tiene soberano o rey no soberano, y república. Lo cierto es que una república está fundamentada en el "imperio de la ley" y no en el "imperio de los hombres". Una república es, de este modo, independiente de los vaivenes políticos, incompatible con tiranías ni monarquías, en la cual tanto los gobernantes como los gobernados se someten por igual a un conjunto de principios fundamentales normalmente establecidos en una constitución. *"Un montón de gente no es una república"* Aristóteles. Y la constitución, de ser apegada al Derecho, sirve para protegerlo y definir incluso qué leyes son buenas y cuáles malas en el marco de referencia constitucional.

El desconocimiento de estos principios clásicos en el mundo moderno lentamente ha conducido a muchos a expresarse en términos de "repúblicas democráticas" o "repúblicas islámicas", sin considerar la contradicción que tales frases contienen.

Son elementos comunes que participan del contenido de la definición tradicional que la cultura occidental ha elaborado del concepto "República": 1.-la periodicidad en los cargos; 2.-la publicidad de los actos de gobierno, no es posible el secreto de Estado; 3.-la responsabilidad de políticos y funcionarios públicos; 4.- la separación y control entre los poderes; 5.- la soberanía de la ley; 6.- el ejercicio de la ciudadanía, quien pone y depone; 7.- la práctica del respeto, y no la intolerancia, con las ideas opuestas; 8.- la igualdad ante la ley; 9.- la idoneidad como condición de acceso a los cargos públicos.

Los pilares fundamentales de la República. Los tres pilares fundamentales de la República según Aristóteles son: -La división de poderes y su control recíproco. -La participación política activa por parte de los ciudadanos (esto supone la publicidad de los actos estatales y la necesidad de instrucción en materias de ciencias jurídicas y política tanto teórica como "material" [aquella ocurrida en un estado determinado y en un momento dado]). -La representación de todas las clases sociales dentro de las instituciones de gobierno con iguales atribuciones y prevalencia de ninguna. (La accedencia a dichas magistraturas necesariamente colegiadas en razón de la materia debe ser restringida (el magistrado debe pertenecer a la clase que representa y ser elegido con el voto solo de ésta). Es necesario considerar que para Aristóteles los fines supremos de las formas de gobierno deben ser: -La libertad-igualdad ("solo somos libres entre iguales" [consideración griega de la época]) -La realización de la justicia y del bien común. --La realización plena del desarrollo de las capacidades cognitivas humanas (para lo cual considera necesaria la realización de los dos puntos anteriores siguiendo el concepto fundamental de Sócrates [BIEN=VERDAD. Según el cual el bien es igual a la verdad y el mal a la ignorancia. Sócrates explica esto de la siguiente manera: -el humano busca la felicidad, llenar su vacío existencial -para esto utiliza medios por los cuales pretende lograr dicho fin -la mayor parte de las veces utiliza medios que consiguen satisfacciones efímeras, etéreas, superficiales, qué no van más allá de "deseos pasionales" {como tener sexo, alimentarse, etc} -de ésta manera concluye que busca un fin por medios que no pueden alcanzarlo; ya que éste sólo puede ser alcanzado mediante la contemplación de la verdad, entendida como el conocimiento de la realidad]) De esto se advierte que si sólo somos libres entre iguales no puede haber una clase gobernante, deben gobernar todas por igual. Marx va más allá advirtiendo además que: habiendo elementos (individuos y/o clases) económicamente diferentes unos intentan superponerse sobre otros, estando rota, bajo dicho supuesto, la relación de igualdad de unos elementos para con los demás y por lo tanto la de libertad.

Evolución histórica. En la antigüedad. En la Antigüedad, las repúblicas no se entendían como entiende la ciencia política el concepto de república.

Aunque República significara la cosa pública, no todos podían participar de esa cosa pública. La llamada democracia ateniense no lo era en el mismo sentido que tomamos actualmente. En realidad, las polis griegas estaban gobernadas por oligarquías (aristoi, "los mejores") y sólo los ciudadanos (y no todo los miembros del pueblo eran ciudadanos) eran los únicos que participaban en las discusiones del ágora. (No podemos decir que la República antigua era "mal llamada" así, pues la noción de Libertad era distinta para lo antiguos, lease *la Libertad de los Antiguos y la Libertad de los Modernos* de I. Berlin).

Roma Imperial. Concibiéndose *La República Romana* como el período de la historia de Roma cuya forma de gobierno lo fue el régimen republicano, y el que cronológicamente se inicia en el 510 a.C, con la expulsión del último rey Lucio Tarquino el Soberbio, hasta el 27 a.C, fecha en que se data el inicio del Imperio Romano.

Pedro Farias (2002; Págs. 221-222) escribe en torno a ello y otros aspectos de Cicerón, lo siguiente:

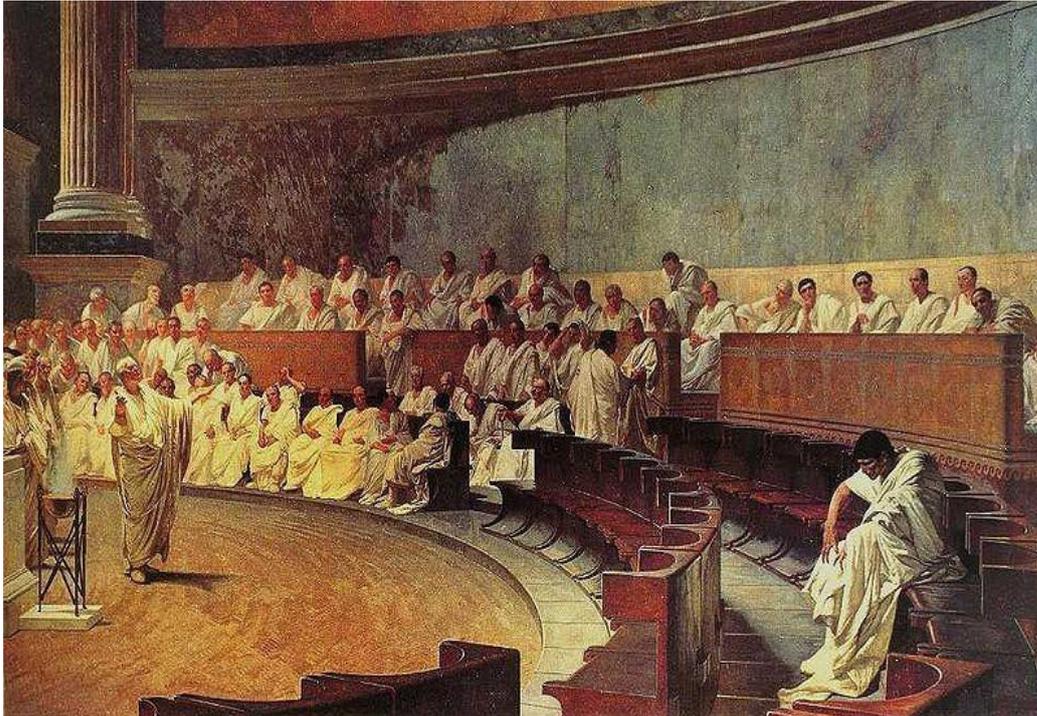
«Grecia capta ferocem cepit captorem». Así resumía Horacio, en el Libro II de sus Epístolas, la singular relación greco-romana. Si Roma fue cautivada por la cultura griega, generó también cautivadores que la proyectaron en el tiempo y que han llegado, como captadores intelectuales, hasta nosotros. Tres de ellos llenaron de gracia, de un modo singular, la latinidad. Horacio, exaltando la grandeza de Roma («carmen secutare»); Virgilio, ponderando en versos inigualables su gloriosa genealogía (Eneida) y Cicerón revelando en períodos impecables la belleza de su Lengua motivaron el goce humanista de nuestra mejor tradición. Del último de ellos, Cicerón, voy a tratar a continuación.

Vive Marco Tulio Cicerón los azares de buena parte del último siglo de la República: La rivalidad entre el demócrata Mario y el aristocrático Sila, sus respectivas y severas proscripciones; el primer triunvirato; la lucha entre Pompeyo y César; el asesinato de éste y el segundo triunvirato.

[...] Sus padres eran ricos propietarios rurales que lo enviaron a Roma a estudiar. Fueron sus maestros: en derecho los dos Escévolas; M. Antonio y L. Craso en Oratoria, Filón en Filosofía. En Poesía recibió las enseñanzas del sirio Archia, cuya ciudadanía romana defendió posteriormente («Pro Archia poeta»). Cuando muere Mario, Cicerón tiene 20 años. A los 25 (80 A.C.) defendió a Roscio, contra un favorito de Sila. Sea por huir de éste, sea por razones de salud se ausenta de Roma (79 A.C.) y viaja por Asia Menor, Rodas y Atenas. Sila muere en 78 A.d.C. y Cicerón regresa a Roma el 77 A.d.C [...].

Pocos textos antiguos sobrevivieron a la Edad Media, entre estos pocos está *La República* de Platón. No obstante, pese a los elevados ideales de ésta, cuando Platón puso sus ideas políticas en práctica en la polis de Siracusa el resultado fue un completo fracaso.

También Cicerón intentó algo parecido en tiempos de la Antigua Roma y tampoco logró reforzar el gobierno de la República romana, muy a su pesar, sólo logró un preludio de lo que luego sería la Roma imperial.



Cicerón desenmascara a Catilina, obra de **Cesare Maccari** (1840-1919)
<http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Maccari-Cicero.jpg>

Mucha tinta ha corrido e igualmente paginas se han escrito de la vida y obra de Cicerón, luego preguntémonos en qué dimensión o dimensiones del conocimiento humano se inscribe su pensamiento. Cuestionamiento, por cierto complejo de dilucidar. Sin embargo, pese a la dificultad de la mencionada empresa, nos proponemos, determinar dicha cuestión.

Pues bien a decir de Farias (2002), en nuestro personaje en ciernes convergen tres dimensiones: La Política¹¹⁵; La Oratoria y La Retórica; y la Literario-Filosófica.

7.3.2 Dimensión Política De Cicerón

De la primera, Mommsem (1955; Págs. 1184-1185), citado por farias nos perfila a Cicerón como un hombre carente de instinto y de energía: *“«hombre de Estado sin penetración, sin grandes miras y sin objetivos, Cicerón fue indistintamente, dirá el filólogo alemán, demócrata aristócrata e instrumento pasivo de la monarquía... y cuando se muestra enérgico en la acción es porque la cuestión ha sido ya resuelta. El proceso de Verres lo sostiene la Ley Manilia y*

¹¹⁵ “Como bien puntualizó Marco Rivelli, tres son las notas esenciales a partir de las cuales puede articularse la cosmovisión política Ciceroniana. Esto es, una teoría del primado de la política entendida como virtud cívica; una teoría de la justicia y la igualdad subsumida en el derecho natural, y una teoría de las formas de gobierno mixto.” Miguel ángel Rossi (2005; Pág. 79).

cuando fulmina los rayos de su elocuencia contra Catilina, ya estaba resuelta la marcha de éste»¹¹⁶.

Indagar la faceta política de Cicerón, nos remite necesariamente a dos de sus obras *De Re Publica*¹¹⁷ y *De Legibus*, en las que se observa la influencia del pensamiento político Platoniano y Aristotélico:

¹¹⁶ De lo voluble y poco leal que fue Cicerón en lo que a la dimensión política corresponde, Pedro Faria en su obra ya referenciada nos ilustra en orden cronológico de las diferentes situaciones vividas por él en el ocaso de la República Romana y en los inicios del Imperio Romano:

“Del 75 al 66 A.d.C sin echarse en manos del partido popular se orienta en sentido adverso a la aristocracia. Durante ese tiempo fue cuestor en Sicilia (75 A.d.C.) y ocupó el cargo de edil el 69, y en el 66 el de pretor urbano. Ese mismo año pronuncia su primer discurso en el Rostro defendiendo la atribución de poderes de la Ley Manilia a favor de Escipión para vencer a Mitrídates.

El 63 A.d.C. accede al Consulado: se opone a la ley agraria de L. S. Rufo y a La Conjunción de Catilina. Tras su Consulado el primer triunvirato César, Pompeyo y Craso, lo margina y posibilita que su enemigo Clodio Pulcro consiga del Senado un decreto de expulsión contra él (58 A.d.C.) Regresa 16 meses después y se dedica a escribir y a ejercer la abogacía. El año 51 fue procónsul en Cilicia.

Desatada la lucha entre César y Pompeyo, Cicerón toma parte a favor de éste, defiende la legalidad republicana del senado y se gana la enemistad de César, que derrota a Pompeyo en Grecia (Farsalia, 48 A.d.C). Éste se refugia en Egipto donde es asesinado (40 A.d.C.)

César persigue a los pompeyanos en África y España (Munda, 45 A.d.C.)

Separado de su mujer y políticamente marginado el gran orador se siente triste y se refugia en la Filosofía. César le perdona. Tras el asesinato de éste (710 AUC, 44 A.d.C.) Cicerón regresa a la política y en el segundo triunvirato (Marco Antonio, Octavio y Lépido), toma parte por Octavio quien al reconciliarse con Marco Antonio lo entrega como víctima deseada por éste irritado por las Filípicas, que Marco Tulio pronunció contra él. El 7 de diciembre de 43 A.d.C. los esbirros de Marco Antonio lo asesinaron en Formia. Tenía 63 años.

Políticamente había sido un fracasado, carecía del instinto del poder y la fortuna no le acompañó a lo que hay que añadir la entidad de los personajes a los que tuvo que enfrentarse: Sila, César, Marco Antonio, sin olvidar su condición de *homo novus* o caballero, es decir carente de pedigree entre los viejos señores romanos.

¹¹⁷ Miguel Ángel Rossi (2005; Pág. 77), nos dice de esta obra citando a José Guillén (1992) que “En lo que atañe al texto ciceroniano *De Republica*, sería relevante destacar que el mismo estuvo sujeto a una serie de contingencias históricas y políticas que determinaron que se conservaran sólo los dos primeros libros más o menos completos y fragmentos de los cuatro siguientes, conjuntamente con un episodio incluido en el capítulo VI, intitulado “El Sueño De Escipión”. Al respecto, es sugestivo el estudio preliminar realizado por José Guillén:

Mas los tiempos absolutistas del Imperio no fueron buenos para la obra política de M. Tulio; y así como las obras se divulgaron sin inconvenientes, sobre el De Republica pesaba el obstáculo del veto imperial [...] Dos siglos más tarde hay otra referencia a nuestra obra y luego se pierden sus vestigios. Petrarca la buscó con mucho interés, pero la dio por perdida definitivamente, aunque es posible que la tuviera en sus manos, leyendo en exmonasterio de San Columbano de Bobbio el comentario a los salmos de San Agustín, sin sospechar que los caracteres iniciales que bajo el texto agustiniano resaltaban de cuando en cuando contenían nada menos que el tesoro de cuya pérdida se lamentaba, es decir, el De Republica (Guillén, 1992, p.XVIII).”.

José García León en su artículo *Cicerón: El Concepto De Estado*, en *Laberinto 4*, disponible en <http://laberinto.uma.es> consultado [2010-06-22] nos da un resumen de esta importante obra de Cicerón: “El libro está dividido formalmente en seis capítulos en donde se desarrollan las siguientes ideas argumentales. El Primer y segundo libro tiene como objeto la defensa del hombre dedicado a la política. En el fondo es una crítica a la concepción epicúrea basada en su hostilidad al patriotismo y a la vida del hombre de estado. Cicerón trata de demostrar con su disertación en la introducción al tema es la superioridad de la vida política sobre la teórica al considerar la virtud como lo característico del ser humano, y la mejor virtud la actividad dedicada a la política. Es, esta, una diferencia clara entre los pensadores griegos y los romanos: mientras que los primeros se dedican con más ahínco a la investigación, de ahí su

El nuevo cónsul, por un año, basó su ideal político en la obra del ateniense Platón y del estagirita Aristóteles. Cicerón escribió sus dos obras políticas, De Re Publica y De Legibus, basándose en las dos obras homónimas de Platón. Su objetivo era el de proporcionar a su querida Roma el mejor modelo de organización política y éste era el de la República. Cicerón proponía una constitución mixta donde se equilibraran las fuerzas de los poderes públicos. Según su propuesta: el pueblo es la fuente legítima del poder; la ley es la norma orgánica que surge de la comunidad, canon y guía de la justicia; la ley debe estar conectada con la moralidad; y debía existir una conexión entre el ejercicio y la responsabilidad del poder. El ciudadano quedaba así adherido al Estado, era responsable de éste y también su fiel servidor. Como se puede inferir, el ideal político de Cicerón fundamentó las constituciones políticas occidentales.

Cuando César se hace con el poder absoluto (48 a.C.), Cicerón escribió los Discursos cesarianos con el fin de obtener la clemencia de César quien quería desembarazarse de los senadores que le eran hostiles, entre ellos el propio Cicerón. César se mostró magnánimo, pero Cicerón consideró más conveniente retirarse de la actividad política. Volvió tras el asesinato de Julio César (44 a.C.) y se enfrentó al nuevo hombre fuerte de Roma, Marco Antonio (83-30 a.C.). Contra él van dirigidas sus últimas obras oratorias, las Filípicas. Esta serie de discursos políticos se caracterizaron sobre todo por su saña contra el triunvirato de Marco Antonio, Octavio y Lépido, e inscribieron a Cicerón en la lista de los proscritos. Cicerón murió asesinado por orden de Marco Antonio (43 a.C.).

(Pilar Mur; 2009)

7.3.3 La Oratoria y La Retórica En Cicerón

De la segunda dimensión –La Oratoria y La Retórica-, hay quienes se convierten en verdaderos apologistas de Cicerón en lo que a este tema concierne, pero también los hay que pese a reconocer algunos aportes en él en esta temática, no son fervientes enaltecedores de su trabajo en los dos tópicos mencionados. Veamos entonces La Oratoria y La Retórica articuladas a la formación del hombre romano para poder lograr una aprehensión conceptual sobre el legado de Cicerón en este aspecto.

superioridad en el campo teórico, los segundos se manifestaron maestros en los asuntos prácticos de la vida. Más adelante y ya entrando en lo concreto aborda el concepto de República y las distintas formas de gobierno, haciendo esta separación deliberadamente para distinguir el Estado, y su función específica, esto es, la convivencia social basada en la justicia, de las formas concretas de gestionar la propiedad pública. Por último expone cuál debería ser la forma ideal de gobierno, y la demostración de que se corresponde con el Estado romano, a través de un pequeño resumen de su devenir histórico.

En el tercer y cuarto libro investiga la necesidad de la justicia para todo Estado ya que sin ella no hay República, siendo la razón el fundamento y la guía de de aquella.

El quinto y sexto tratan sobre la educación en los jóvenes, la virtud y la recompensa, así como el premio que debe recibir el trabajo que realiza el político entregado a la República.”

Iniciándose educando de Roma en un primer ciclo, el elemental, el medio, y finalmente el de la educación superior. El primero la escuela elemental llamada *Ludus litterarius* (juego literario), se centraba en una referencia al “juego” como actividad esencial en la adquisición de los primeros rudimentos en la escritura, la lectura y los números. El maestro de este ciclo elemental se denominaba como el *litterator* (el que enseña las letras), también *Primus magister* (primer maestro) o *magister ludi* (maestro de escuela), fue un personaje poco apreciado, en razón de su oficio –la enseñanza elemental-, y de muy baja remuneración, de lo que dice Marrou “era preciso reunir un conjunto de 30 alumnos para asegurarse una retribución equivalente a la de un artesano calificado, por ejemplo un albañil o un carpintero”, y no era fácil encontrar tantos alumnos, de allí que no pocas veces el maestro debiera buscar alguna otra ocupación para redondear una suma que le permitiera vivir.

La parte logística de las escuelas en términos generales era precaria. Los niños ingresaban a la formación elemental a partir de los siete años y permanecían en ella hasta los once o doce años, para dar el paso a la formación media, a cargo del maestro denominado *Grammaticus*. Mención especial merece el papel del *paedagogus*, quien era un esclavo acompañante del niño o la niña, quien en muchas ocasiones le colaboraba en la realización de sus tareas y le era encomendada su formación moral.

En cuanto al pensum de estudios o mejor el programa se centraba en la lectura y la escritura, siendo utilizado el método memorístico. Primero memorizaban el nombre de cada una de las letras, seguidamente, las diferentes combinaciones para formar silabas, para finalmente llegar a las palabras. Los niños romanos que lograban consecutivamente llegar a cada uno de esos niveles, se denominaban respectivamente: *abecedarii*, *syllabarii* y *nominarii*.

En la enseñanza y el aprendizaje de las matemáticas se orientaba básicamente al cálculo aritmético, “se trataba fundamentalmente de aprender el vocabulario numeral, complicado porque el sistema era duodecimal. Se trabajaba con los dedos y con piedritas (*calculi*), pero ya entrado el período del Imperio también se hacían operaciones elementales, como recuerda san Agustín: “Uno y uno, dos; dos y dos, cuatro, era para mí una odiosa canción”. En lo que se refería a conocimientos más complejos estaban a cargo de un especialista, configurando una enseñanza técnica” (Leonor Jaramillo, Universidad del Norte).

Ya en la Escuela Media, se hace manifiesta la característica elitista de la educación en Roma, pues a ella llegan muy pocos hijos de la plebe. La población estudiantil en este ciclo se compone en un alto porcentaje de unos pocos, niños y niñas, que pertenecen a familias prestantes de la Aristocracia, o comerciantes pudientes. Ya el nivel de remuneración del maestro, *Grammaticus*, era más alto, aunque su salario no era por parte del Estado Romano, pues él dependía de los padres de los alumnos, situación que conllevaba a la determinación en el cubrir otras prioridades, en detrimento del pago del maestro.

La parte locativa de las escuelas en este ciclo no mejoró mayor cosa, exceptuando, en lo relacionado a la decoración de las aulas con esculturas de renombrados escritores como Virgilio y Horacio, entre otros. Los discentes, como ya se dijo ingresaban de la edad de once a doce años y terminaban este ciclo más o menos a los quince años. En cuanto al programa de estudio, fue muy similar a las escuelas helenísticas, es decir, comprendía el estudio teórico de la lengua y la explicación de los autores. Al respecto de este programa, Leonor Jaramillo, escribe:

*** La gramática latina: Fue una adaptación, realizada por Varrón y posteriormente por Palemón, de la filología griega creada por Dionisio de Tracia en las escuelas de Rodas. Se trataba del análisis teórico de los elementos de la oración: letras, sílabas, palabras, nombres, etc. Poco a poco fue incorporándose la ejercitación que permitía al educando comprender, más allá de la sola memorización; finalmente se llegó al estudio de la sintaxis, cuya sistematización fue enseñada en la escuela de la época de Prisciano (s. VI d.C.) Sin embargo, no se trabajaba el latín como una lengua viva sino como un repertorio del material empleado por los grandes escritores clásicos, codificado y transformado en autoridad, auctoritas. Además, se determinaron los vicios que debían evitarse como: barbarismos, solecismos, defectos de pronunciación, etc. A este estudio se sumaban la caligrafía, la ortografía, las figuras de dicción y la métrica.**

*** La explicación de los autores: al igual que en la escuela helenística, comenzó por la lectura expresiva de un texto corregido de antemano por el maestro, lectura que suponía la comprensión del texto no había signos de puntuación, ni separación de las palabras, y que se denomina praelectio, lectura previa, lectura explicada. A continuación, los jóvenes leían el mismo texto, en voz alta; luego debían memorizarlo y recitarlo, siempre tratando de ejercitar y nutrir la memoria.**

*** Luego venía la explicación del texto, enarratio: referida a la forma (las palabras) y el contenido (la historia). El estudio de las palabras era largo y engorroso, e incluía el ritmo de los versos, las palabras difíciles o inusuales y los giros poéticos. La historia del texto abarcaba la referencia a lugares, personajes, mitología, etc., y configuraba a menudo una erudición que parecía ser lo más importante para el profesor, puesto que gracias a ella deslumbraba a sus oyentes. En esta erudición las disciplinas del quadrivium tenían poco, casi ningún lugar: la enseñanza del gramático se limitaba a la lengua, y los profesores de ciencias constituían una especialización que interesaba a pocos.**

En la educación superior, en sus comienzos prevaleció en la enseñanza el arte de la oratoria, a cargo del maestro de retórica, *rhetor* o bien *orator*. Estos maestros en algunos casos eran libertos y otras veces exfuncionarios, siendo el caso de Quintiliano, quien como otros llegó a merecer honores y fortuna, y mantuvieron vinculación con la corte imperial.

Entre los romanos, la enseñanza superior, fue la mayor expresión de lo elitista de la educación romana. A ella sólo accedían los jóvenes pertenecientes a familias acomodadas y con pretensiones políticas. En ellas, el rhetor enseñaba a sus discípulos la técnica oratoria, es decir, el complicado sistema de reglas y procedimientos tradicionales, que ya habían puesto en práctica los antiguos sofistas griegos. Ejercicios escolares denominados *suasoriae* y *controversiae*.

Las suasoriae, básicamente eran prácticas para principiantes, las que consistían en consultas imaginarias hechas a personajes famosos, históricos o legendarios, que deben explicar las razones que les inducen a tomar una decisión en un momento determinado. Distinto lo fue *Las controversiae* las que eran ejercicios de oratorias destinadas a alumnos de nivel más avanzado y tenían generalmente un contenido jurídico. Estos ejercicios aportaban al desarrollo de la agilidad mental, fluidez en la palabra y la capacidad dialéctica del alumno y le daban la disciplina necesaria para exponer los argumentos del modo más adecuado.

Eran el entrenamiento del futuro abogado o político, que pronto tendría que enfrentarse con los problemas de la vida real. Su información se completaba en el Foro, en donde tenía ocasión de escuchar los discursos de oradores famosos. Con la instauración del régimen imperial cesaron las rivalidades electorales, con la consiguiente disminución de la actividad oratoria. La retórica se refugia en las escuelas, en las que se va convirtiendo en puro artificio, carente de vida.

Ahora volviendo al objetivo de develar la dimensión de la Oratoria y La Retórica en Cicerón, y ya vistos a manera de prólogo los anteriores elementos de la educación en Roma -para la aprehensión de estos ítems en el arpinate-, veamos lo que uno de entre sus muchos apologistas escriben de él con relación a estos aspectos:

Cicerón nos ha dejado los discursos más perfectos y, además, las mejores obras sobre oratoria; ha sabido enseñar como nadie cómo se forma un orador y cómo se compone un discurso. La teoría y la práctica se funden en él de un modo admirable

(Castro Del Río; 2007).

Pero también, detengámonos a analizar lo que nos dice Mommsen en el escrito ya referenciado en este libro de Farias en las páginas 223-224, y el mismo autor, siendo el primero uno de los críticos más radicales de la obra de Marco Tulio:

En tiempos de Cicerón se opera un tránsito en el tipo de oratoria. Se pasa de la «arenga política» a la «elocuencia forense». Las arengas eran muy populares. Las de Cayo Graco se contaban entre las obras maestras clásicas (4). La arenga empezó a decaer al descender la categoría de las audiencias. «Cayo Graco había hablado al pueblo pero ahora se dirige al populacho. A tal auditorio, «tal discurso», dirá

Mommsem. Es en este momento cuando se vigoriza la «oratoria forense». Hasta entonces no se habían recogido y publicado los «discursos forenses», salvo en casos excepcionales de contenido político, como los de Catón el censor. Será a partir de Quinto Hortensio (98-36 A.d.C.) cuando comiencen a difundirse los alegatos retóricos de los abogados.

Cicerón, por su estilo, elevará la categoría de la oratoria forense. Ni por su concepción literaria, ni por su profundidad política es relevante Marco Tulio, lo es por su «estilo elegante», por sus períodos impecables, por su dicción sonora. Por ello puede ser considerado por el propio Mommsem como el verdadero creador de la prosa latina moderna. «Rico en expresiones y en extremo pobre en pensamiento» dirá de él su implacable crítico.

Sin embargo Cicerón fue muy imitado y apareció el ciceronismo. ¿Por qué? Mommsem lo explica «en el momento mismo en que se acerca la muerte del latín como idioma popular, aparece un estilista delicado y hábil que recoge y resume esta noble lengua y la conserva en sus numerosos escritos. Y al punto, de este imperfecto vaso trasciende algo del poderoso perfume de la lengua, algo de la piedad que ella evoca. Antes de Cicerón no poseía Roma grandes prosistas, puesto que César no había escrito, como Napoleón, sino por accidente. ¿Qué extraño, pues, que a falta de un prosista se honre el genio del habla latina en las composiciones del artista de estilo y que los lectores de Cicerón, a imitación de Cicerón mismo, se pregunten cómo ha escrito y no qué obras ha producido? La costumbre y las rutinas de escuela acabarán lo que la lengua había comenzado.

De sus discursos se conservan 57. Además de los ya citados son de destacar el «De «Imperio Gneo Pompei» «Actio prima in C. Verrem» y «Actio 2.a in C. Verrem» «pro Murena» y «pro Milone».

Proyectó Cicerón su estilo sobre el arte retórico. Hasta el segundo decenio del siglo I (entre el 85 y el 82 A.d.C.) no aparece una obra retórica en latín. Ésta será la «rethorica ad Herenium, que inicialmente se atribuye a Cicerón y que «hoy está atribuida con sólidos argumentos a un retor llamado Corniificio». En ella se instituye la nomenclatura retórica latina añadiendo la Memoria a las cuatro partes tradicionales del Discurso (Inventio, Dispositio, Elocutio, et Pronunciatio).

El análisis de ambos párrafos, muestra la diferencia conceptual en cada uno de sus autores en lo relacionado a la dimensión de Cicerón en la Oratoria y la Retórica, comparación que por cierto deja entrever un gran distanciamiento entre ellos. Pues bien, sin ser un experto en la temática tratada en esta sección del libro soy de la opinión que pese a las falencias visibilizadas por los críticos a la Oratoria y La Retórica Ciceroniana, de todas maneras fue un mojón de gran significación en las corrientes impetuosas en el mar de las futuras manifestaciones de la teoría de la Argumentación.

Ya revisadas las dos primeras dimensiones propuestas por Farias, nos dedicaremos a ver la dimensión literario-filosófica. En este sentido, es válido afirmar que el periplo de Cicerón por Grecia y el acercamiento a los pensadores

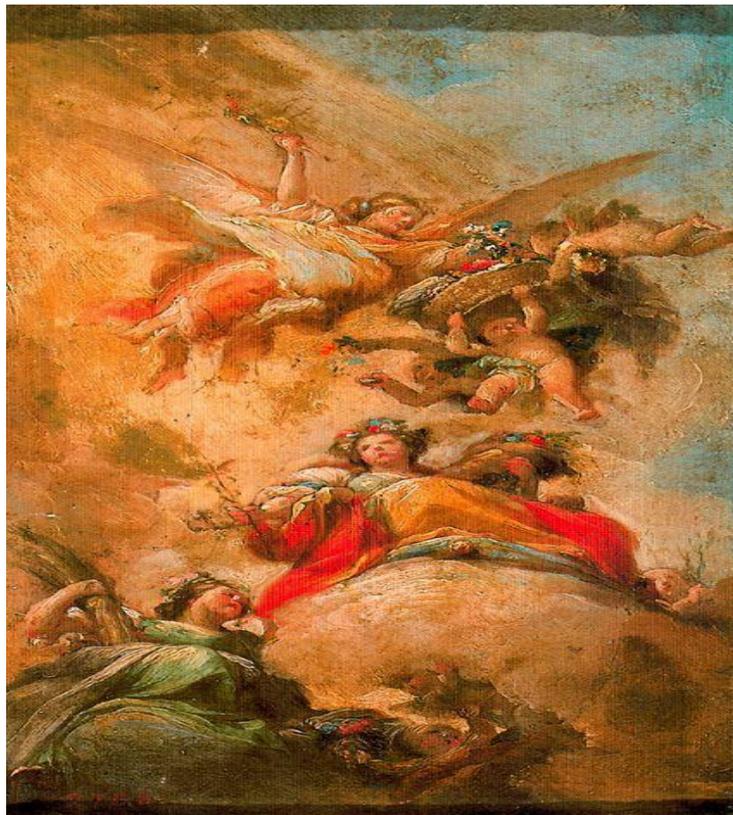
griegos de las escuelas *Estoica*, *Epicúrea*, *Neoplatónica* o *Platónica Escéptica*, la vieja Escuela y la *Peripatética*, propició en él un muy buen nivel en el conocimiento filosófico¹¹⁸.

7.3.4 La Dimensión Literario-Filosófica De Cicerón

Elemento que posibilitó una mirada de distintas concepciones a aplicar en los problemas filosóficos y en cierta manera fue la causa de su repudio hacia el dogmatismo. Como una especie de prelistamiento conceptual a la comprensión del Cicerón filósofo, centrémonos en una breve reseña de los orígenes del *Epicureismo* y *El Estoicismo*, y el desarrollo de ellos en Roma, para comprender la posición filosófica de Marco Tulio.

7.3.4.1 Reseña De Las Escuelas Epicúrea y Estoica En Grecia y Roma

Pues bien, en un primer momento, veamos algunas generalidades de estas escuelas filosóficas en la perspectiva de la educación.



Alegoría A La Felicidad

www.foroxerbar.com/viewtopic.php?t=5665

¹¹⁸ Consúltese, entre otros, sobre algunas generalidades de estas escuelas, lo escrito en mi libro sobre *La Paideia Griega*, ya citado en este volumen. En él realizo un aproximación historiográfica a ellas en la perspectiva de la educación Griega y su probable vigencia en la educación posmoderna. Capítulo III, titulado “*La Paideia Helenística y Las Escuelas Filosóficas*”, Págs. 69-96. Para este libro tomo lo concerniente a las escuelas *Epicúrea* y *Estoica*.

Epicuro (nacido en Samos, 341 a. de C. y muerto en Atenas, 270 a. de c.), uno de los grandes filósofos de la antigüedad, fue gestor de ideas poco comprendidas en su tiempo plasmadas ellas en una gran variedad de sus escritos, de los que apenas se han conservado tres cartas y algunos breves fragmentos de su prolija producción de más de 300 manuscritos¹¹⁹.

Filósofo, nacido de padres pobres (Neocles, maestro de escuela y Querèstrates, su madre, adivina), del que según Demetrio de Magnesia, en palabras de Diógenes de Laercio, fue discípulo de Xenócrates. La historiografía de la filosofía da cuenta de la creación de su escuela a la que llamó *El Jardín*, y de la que de su sitio de creación no existe un lugar definido: para unos fue creada en la ciudad de Lampsaco y, para otros la ciudad de Lesbos; para finalmente trasladarla a Atenas.

En torno a una semblanza moderna del pensamiento de Epicuro, veamos lo que nos dice Javier Antolín Sánchez (2000), en la introducción y más específicamente en lo que corresponde al ítem de la motivación de la realización de su tesis doctoral:

“Dentro la historia del pensamiento Epicuro no destaca por ser un gran teórico o por ser el creador de un innovador sistema de pensamiento, pero hay algo que le hace especialmente atractivo. Según el, la reflexión filosófica sólo tiene sentido si nos ayuda a ser felices en el mundo en que vivimos, en medio de la sociedad que nos rodea. Lo esencial del saber es que reside en tranquilizar el ánimo y proporcionarnos la vida feliz. Y toda su filosofía es, precisamente una invitación, a la felicidad, por otra parte, Epicuro no se limitó sólo a teorizar sobre esto, sino que predico con ejemplo de su vida, supo dar testimonio de su vida feliz a pesar de distintos avatares, sufriendo múltiples dolores corporales e inmerso en un tiempo de crisis, de desastres políticos y económicos.

El camino hacia la felicidad abierto por Epicuro no es un camino individual, pues da importancia a la vida en compañía con los amigos, en comunidad. Aunque uno puede vivir sin necesitar de nadie, el sabio tendrá amigos. El filósofo de Samos se caracterizó también por ser una persona que cultivaba las amistades y que dejó una perenne

¹¹⁹ Durante toda su vida escribió más de 300 manuscritos, entre ellos 37 tratados sobre *física* y numerosas obras sobre *el amor, la justicia, los dioses* y otros temas, versión sostenida por el Laercio en el siglo III; lastimosamente, la gran parte de ellos perdidos. Las principales fuentes sobre la filosofía de Epicuro son las obras de los escritores romanos Cicerón, Séneca, Plutarco y Lucrecio, cuyo poema *De Rerum Natura* (De la naturaleza de las cosas) describe el *Epicureísmo* en detalle. De la filosofía del helenismo en general y del epicureísmo, consúltase: Canfora, Luciano. (2002). *Una Profesión Peligrosa*. **Barcelona**; Canfora, Luciano. (1968). *La biblioteca desaparecida*. **Gijón**; Capelle, Wilhelm. (1981). *Historia de la Filosofía Griega*. **Madrid**; Daraki, María y Romeyer-Dherbey, Gilbert. (1996). *El Mundo Helenístico: Cínicos, Estoicos y Epicúreos*. **Madrid**; Escolar Sobrino, Hipólito. (2001). *La Biblioteca de Alejandría*. **Madrid**; García Gual, Carlos. (1986). *La Filosofía Helenística: Éticas y Sistemas*. **Madrid**; Long, Anthony A. (1988). *La Filosofía Helenística*. **Madrid**; Martínez Lorca, Andrés. (1988). *Átomos, Hombre y Dioses*. **Madrid**; Spinelli, Miguel. (2009). *Os Caminhos de Epicuro*. **Sao Paulo: Loyola**.

huella en la memoria de sus seguidores después de su muerte. Epicuro no recomienda al sabio vivir aislado como un anacoreta. Conociendo bien la fragilidad humana, no cree que esta paz se pueda alcanzar en soledad. Exhorta en la Epístola a Meneceo a meditar con la compañía de algún amigo (Ep. Men. 135). Para él, la amistad no es solo un medio para conseguir la felicidad, sino la felicidad misma, pues sin amigos no existe vida feliz.

La filosofía Epicúrea está centrada básicamente en la realidad sensible y corporal, es una filosofía materialista que no desatiende el aspecto del cuidado del alma, nos dice que la preocupación fundamental, para los jóvenes como para los viejos, es el cuidado de nosotros mismos (Ep. Men. 132), es decir, una vuelta hacia el mundo interior. En su teoría del placer reivindica el placer sensible, pero, por otro lado, nos dice que el placer superior es la ausencia del dolor. La felicidad, meta de su filosofía, se identifica con el placer en no sentir dolor en el cuerpo ni el espíritu.

La filosofía de Epicuro está enmarcada en la Grecia del siglo IV a. C. y es una respuesta a la caída de la Polis. Epicuro vive unos años marcados por una crisis política, interna y externa. Descubre que el hombre no puede encontrar la felicidad en aquellas violencias e intrigas sanguinarias que generaba el poder; por eso considera que la política era una actividad despreciable para el filósofo.”¹²⁰

Vemos pues, un acentuado alejamiento en Epicuro del pensamiento Platónico, para quien el político y el gobernante ideal, lo era, el filósofo. Veamos entonces los fundamentos teóricos y características del *Epicureísmo*:

La Física epicúrea se inspira en Demócrito. Siendo los dos principios en esta física: “*nada nace de la nada*” y “*el Todo consiste en átomos y vacío, y es infinito*” y “*Los cuerpos son sistemas de átomo*”. Aspecto que colige a pensar, en razón de ser la existencia de los átomos infinita, el poder existir también infinitos mundos analógicamente al nuestro que nace, se desarrolla y a la vez perece.

La existencia de los dioses en Epicuro es aceptada; considerándolos inmortales y con forma de hombres antropomorfos, viviendo en los espacios intermundanos totalmente felices y sin tener ninguna ingerencia en la vida de los mortales y en los sucesos propios de la naturaleza, de los que no hay nada que temer. Distanciándose del pensamiento de Platón en lo concerniente a su religión popular y la teología astral. Decía que los fenómenos naturales debían tener explicaciones más cercanas a la naturaleza misma, y no a los mitos. La concepción, de blasfemar para Epicuro, no es negar la existencia de los dioses, sino la aceptación popular de las características que el pueblo le atribuye.

¹²⁰ Tesis Doctoral titulada *Influencias Éticas y Sociopolíticas del Epicureísmo en el Cristianismo Primitivo*, Universidad de Valladolid-España, en la Facultad de Filosofía y letras, Departamento de Filosofía. Director de tesis: Doctor D. Javier Peña Echavarría, Marzo 2000.

- Del conocimiento, consideraba como cosas reales únicamente aquellas factibles de ser captadas por los sentidos. Alrededor de esta concepción, argumentó sus tres criterios de la verdad: La sensación, la anticipación y la afección.
- La Ética en Epicuro, hedonista por naturaleza, para el mundo griego fue algo novedoso, dando ruptura al paradigma vigente hasta ese entonces. Distingue dos tipos de deseos en el ser humano, los naturales y los por él llamados vanos deseos, de los que los primeros son necesarios y los segundos no. Para finalmente concluir que la salud del cuerpo y el bienestar del alma, estaba directamente ligada en una buena elección y selección de ellos.

Muy probablemente, la procedencia humilde y su acentuada deficitaria salud en sus aproximadamente nueve últimos años de vida, marcó el pensamiento Epicúreano. Centrémonos entonces en lo relacionado con el Epicureismo y la educación, es decir su incidencia en la *Paideia* griega. “*Los del Jardín*” como se le solían llamar a los discípulos de Epicuro, se encontraban en un lugar lejano de la ciudad, alejados del ruido y los avatares de la misma, persiguiendo lograr la felicidad espiritual:

“Los epicúreos fueron filósofos que optaron completamente por vivir fuera de la ciudad, fundaron comunidades “alternativas” y tuvieron los bienes materiales necesarios para vivir plenamente la autosuficiencia, con el cuidado espiritual de las enseñanzas de su maestro. No sabemos mucho sobre lo que sucedió en el Jardín original y sobre otras comunidades epicúreas. Pero podemos pensar que el Jardín simbolizó, y hasta cierto punto satisfizo, la provisión de las necesidades externas que la felicidad epicúrea requería para el individuo”¹²¹.

El Jardín se distancia enormemente en cuanto a la metódica de enseñanza, contenidos y objetivos del *Liceo Aristotélico* y la *Academia Platónica*. Epicuro, busca una enseñanza más íntima, a diferencia del elevado número de estudiantes del Liceo y la Academia. Y no propicia la formación investigativa de la escuela de Aristóteles, ni persigue la instrucción para la política, presentada en sus inicios por la Academia.¹²²

Le pertenece a la escuela Epicúreana en la historia de la educación, la alta distinción, de haber sido pionera en dar posibilidades educativas a las

¹²¹ En: Long, A. *Pleasure And Social Utility -The Virtues Of Being Epicurean*. En: Flashar, H., & Gigon, O. (ed.), *Aspects De La Philosophie Hellenistique*.

¹²² Alrededor de la enseñanza más íntima de la escuela Epicúreana, del número de estudiantes, y la formación política en los inicios de la *Academia Platónica*; consúltese respectivamente las siguientes obras que explicitan estas temáticas: Wycherley, R. E., *The Garden Of Epicurus*, en *Phoenix* 13 (1959) 76: “*The Epicurean Society Retained The Intimacy Of The Household.*”; Hibbler, W. R., *Happiness Trough Tranquillity. The School Of Epicurus*, University Press Of America, Washington D. C.-Boston 1984; Isnardi Parenti. M. (ed.), *Opere Di Epicuro* (Classici Della Filosofia 14), Utet, Torino.

mujeres y esclavos aceptándoles como estudiantes del Jardín, lo que hoy por hoy en los tiempos de la posmodernidad se enuncia como las necesidades educativas de inclusión y de género. De este avance en la *Paideia* griega, Javier Antolín Sánchez, en su tesis doctoral ya referenciada, citando a R Happiness, nos argumenta:

El esclavo Mys junto con otros esclavos eran miembros de la escuela; también estaba abierta a las mujeres, otro contraste entre la escuela epicúrea y las otras instituciones filosóficas de la Grecia antigua. Los investigadores generalmente creen que el Jardín de Epicuro fue la única de las escuelas de filosofía en Grecia que admitía esclavos.¹²³

Pero, volvamos una vez más a la posible vigencia y las diversas actualizaciones del Epicureismo en el tránsito de la crisis de la modernidad a la posmodernidad. Iniciemos diciendo con Jesús i Hernández Dobon de la Universidad de Valencia, como:

En la ciencia de la naturaleza, Prigogine y Stengers (1986) han replanteado la hipótesis del clinamen de Epicuro, el momento de imprevisibilidad que se opone al determinismo. Según ellos, los procesos irreversibles de la naturaleza –asociados a la flecha del tiempo cosmológico, determinada por la segunda ley de la termodinámica, a saber, la ley de la entropía son tan «reales» como los procesos reversibles –descritos por las leyes tradicionales de la física, desempeñan un papel «constructivo» en la naturaleza y plantean una reformulación de la dinámica. Por cierto que la desconsideración de este tema –el clinamen de Epicuro en las Lecciones de historia de la filosofía de Hegel fue el tema de la disertación doctoral de Karl Marx, en la tradición del hegelianismo de izquierda. Aunque tal vez sin advertir el precedente marxiano, I. Wallerstein recupera este tópico, destacando que la crítica de Prigogine y Stengers a la distinción entre sociedad y naturaleza produce un cierto «reencantamiento del mundo» (cit. Teodoro 2003: 20). Prigogine (1997), que reclama también un cierto escepticismo, ha continuado esa teorización criticando la interpretación probabilística de la ley de la entropía, un teorema de Boltzmann que ya había sido duramente cuestionado por Nicholas Georgescu-Roegen (1971) en sus derivaciones para la economía.

¹²³ En la cita 163 Antolín Sánchez en su investigación doctoral, citando a Hibler, R, 15. Rodríguez Donis, M., *El Epicureismo y su Repercusión Histórica*, 13 (1995), Pág. 76, nos dice como en esta obra se escribe que el epicureismo no llegó a abolir la esclavitud, pero, a diferencia de Aristóteles, no consideró el esclavo como un *instrumento viviente*, sino que defendió la igualdad de todos los seres humanos. Sin embargo esta apreciación, en la misma indagación postgradual, su autor nos aclara el haberse dado ciertos niveles de exclusión para los aspirantes a pertenecer a la escuela. Para ello, citando a Isnardi Parenti en su obra *Opere di Epicuro*, Págs. 6-64, nos ilustra de que “el Ideal de la filosofía Epicúrea es para unos pocos capaces de vivirlo, pues supone un ideal de vida arduo y difícil, que exige un alejamiento de las cosas y apartarse del vulgo y las pasiones. Y referenciando a Kimmich, D., *Epikureische Aufklarungen*, Pág. 28, nos complementa: Aunque Epicuro aceptó a los esclavos y a las mujeres en su Jardín y siempre afirmó que tenían las mismas obligaciones y los derechos que sus señores, la filosofía del Jardín fue igual de exclusivista que las todas demás escuelas helenísticas”.



Alegoría A La Virtud
www.painting-palace.com/es/paintings/32421

*El Estoicismo*¹²⁴, uno de los movimientos de mayor difusión en el Helenismo, fue fundado por Zenón de Kitión (Chipre, 336-264 a.C. llamado muchas veces *Zenón el estoico*, para diferenciarlo del matemático Zenón de Elea)¹²⁵, iniciándose con la apertura en el 306 a. de C. de su escuela en Atenas. Ubicada en un lugar llamado *Stóa poikilé* (Pórtico pintado), del que de acuerdo a la tradición de dárseles el nombre a las escuelas, dependiendo del lugar de ubicación, tomó el nombre la escuela.

La escuela estoica, en su filosofía proclamó el ser posible alcanzar la libertad y la tranquilidad condenando al ostracismo las comodidades materiales, la fortuna externa; dedicándose por completo a una vida guiada por los principios de la razón y la virtud (tal es la idea de la imperturbabilidad o *ataraxia*). Esta escuela asumió desde una perspectiva conceptual materialista de la naturaleza, siguiendo a Heráclito en la creencia de que la sustancia primera se halla en el fuego y en la veneración del logos, identificándolas con la energía, la ley, la razón y la providencia encontradas en la naturaleza.

La doctrina estoica consideraba esencial cada persona como una parte de un todo Universal. En este sentido, dio apertura a ruptura de barreras regionales, sociales y raciales, preparando así las posibilidades de la emergencia y propagación de una religión universal. La concepción de los estoicos de la *ley natural*, en la que convierte la naturaleza humana en un canon insalvable para la evaluación de las leyes e instituciones sociales. Doctrina de inusitada influencia en Roma y en las legislaciones posteriores de Occidente, como también fue de gran importancia en corrientes y filósofos posteriores como Descartes y Kant; Siendo hoy en día utilizado el término estoico como sinónimo de actitud de resignación y fortaleza ante las adversidades de la vida.

En lo que a la lógica concierne, a nivel de síntesis, desarrollaron la lógica inductiva, dividiendo la lógica en Retórica (ciencia del recto decir) y Dialéctica. La lógica de Zenón o mejor dicho de los estoicos —en oposición a la canónica de Epicuro y su escuela— establece la obtención del conocimiento a partir de los sentidos —de esta manera negando la concepción platónica de la existencia de las ideas innatas. Dándose consecutivamente después de lograr esta primera fase del conocimiento, la percepción del hombre de los *conceptos*

¹²⁴ De los muchos trabajos existentes sobre el *Estoicismo*, consúltese entre ellos: Boeri, Marcelo D. (2004). *Los Estoicos Antiguos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria; Sánchez Meca, Diego (2001). *Teoría del conocimiento*. Madrid: Dykinson. ISBN 84-8155-775-7; Ferrater Mora, J. (1984). *Diccionario de Filosofía: (Estoicismo, Cataléptico)*. Barcelona: Alianza Editorial. ISBN 84-206-5202-4; Hirschberger, J. (1968). *Historia de la Filosofía*, Tomo I. Barcelona: Editorial Herder.

¹²⁵ **Zenón de Citio**, fue filósofo de Chipre, en aquel tiempo colonia griega. Discípulo de Crates de Tebas y de Estilpón de Megara, comerciante de profesión hasta los 42 años, cuando funda su escuela. Sus enseñanzas dieron lugar al nacimiento de la doctrina del *Estoicismo*, en la que toma elementos de varios filósofos como Heráclito, Platón, y algunos de Aristóteles, declarándose en su pensamiento filosófico como la antítesis de la escuela Epicúreana. De su producción escrita de la que se dice fue abundante, se conserva sólo fragmentos, de las que se destacaban: *De la Vida Conforme a la Naturaleza*; *De los Universales*; *Argumentos Dialécticos* y *De las Pasiones*.

comunes, es decir los *conceptos morales universales*. Por ende, para los estoicos los *conocimientos lógicos* en ningún momento no son innatos, sino, simplemente comunes a todos los seres humanos; es decir son el resultado de hechos particulares y no de intuiciones divinas, como en Sócrates y Platón.

Los estoicos en la física enseñan a conocer la naturaleza. En la física retrospectivamente vuelven a Parménides –en la unidad del ser-, y a Heráclito. La física para el *estoicismo* es el estudio de la naturaleza como un ente integral, en el que tiene importancia cada uno de los elementos que lo componen, incluyéndose lo divino, lo humano y lo animal. Algo parecido por lo que en los siglos XX y XXI han propendido, inicialmente los movimientos ecológico, la teoría de la nueva concepción de la vida, y la de la complejidad.

El universo, desde la concepción estoicista, es un todo armonioso, articulado (lo que en tiempos actuales se concebiría como un *complexus* de redes), regido por un principio activo, el *Lógos cósmico* (también llamado *Pneuma*, equivalente a soplo, *fatum* en latín). El aliento ígneo, ley natural, naturaleza (*physis*), necesidad y *moira* (destino, *Fatum* en latín), nombres de referentes todos ellos a un poder que crea, cohesiona y aglutina todas las cosas y que no es simplemente un poder físico: el *pneuma* o *lógos universal* es una entidad fundamentalmente racional: es Dios.

La Ética, en esta escuela fue el núcleo fundamental de su doctrina. De la misma manera que la física enseña a conocer la naturaleza, la ética estoica se concibe como una didáctica para vivir en armonía con la naturaleza. A decir de los mismos estoicos, la ética de Zenón se constituye en “*la recompensa de la doctrina del pórtico*”.

La ética del Estoicismo, en contraste a la del Epicureismo, es una ética de la adversidad. La lógica, nos lleva a comprender y en cierta manera hacer inteligible la normatividad intrínseca, la física realiza una descripción de lo divino de la materia y la ética nos hace acordes a la divinidad, oponiéndose con una resistente y constante fuerza a las pasiones o sentimientos nocivos a la felicidad y el bien estar del hombre.

Pero ¿Para el logro de la tan anhelada felicidad estoica, basta los preceptos teóricos? ¡Claro que no! Para ello, se es necesario instrumentos, técnicas y maneras concretas de luchar con ellas; en razón de lo anterior, se puede afirmar el ser la naturaleza de la ética estoica fundamentalmente práctica. Por lo tanto, todo su andamiaje didáctico se centra en dotar a las personas de recursos y herramientas para enfrentarse con probable éxito a sus conflictos y problemas. No en vano para la ética estoica, su creador, Zenón, solía explicar que la vida es un escenario continuo de aprendizaje y los seres siempre seremos aprendices en el tránsito por ella.

El Estoicismo, vivió después de su fundación varios períodos matizados ellos con características especiales. A la muerte de Zenón en el 261 a. de C., le es encargada la escuela a Creantes y Crisipo, comentando Laercio del último, el haber hecho posible que el Estoicismo no se extinguiera. Crisipo quien dirigió la *Stoa* del 232 a. de C. hasta su muerte en el 208 a. de C., fijó el

canon del Estoicismo, cualificó y le dio rigor a las investigaciones lógicas y sistematizó las enseñanzas de su maestro. Con la muerte de Crisipo se da por terminado el período del estoicismo llamado *Estoicismo Antiguo*.



La Roma Antigua

<http://www.lascanastas.com/boletin08/romanos.jpg>

Después de Crisipo, la dirección de la escuela le correspondió a Diógenes de Babilonia y Antipater de Tarso, dándose inicio al período llamado *Estoicismo Medio*. En esta fase del Estoicismo se destaca la expansión de su doctrina, y muy especialmente en el Mediterráneo. Considerándose el hecho más importante de esta escuela filosófica, la introducción en la clase alta romana. Se erigen como las figuras más significativas de este periodo a Panecio de Rodas y, especialmente a su discípulo Posidonio de Apamea¹²⁶.

¹²⁶ **Posidonio** (c. 135 a. C.-51 a. C.), quien sobresalió en la política, la astronomía, la geografía, la historia y la filosofía. Ocupó altos cargos políticos y realizó múltiples viajes por todo el Mediterráneo y el continente africano, en la perspectiva de investigación científica. Logró gran fama gracias a su gran cantidad de escritos en virtud de su erudición disciplinar, siendo visitado por Cicerón y Pompeyo en el 78 a. de C., en la escuela de Rodas fundada por él. Todas sus obras –la gran mayoría perdidas-, son de corte filosófico, concibiendo la filosofía como la materia hegemónica sobre todas las demás; fue un estoico por excelencia pero con matices de

Los estudios historiográficos del estoicismo, nos dice que dicha escuela filosófica, con la ética de Zenón a bordo pero con notables modificaciones, perduró y tuvo vigencia durante varios siglos en la Roma imperial. La ética aprehendida y circulante en Roma, abandonó las connotaciones teóricas de la lógica y la física, haciéndose más pragmática, atemperándose a la naturaleza del imperio romano; convirtiéndose prácticamente en una ética del esfuerzo y la disciplina, allanando de manera especial el camino a la posterior victoria del cristianismo. El estoicismo de la época imperial tuvo como figuras destacadas al cordobés Séneca (4a.C.-65 d.C.), tutor de Nerón; Epicteto (50-130) y Marco Aurelio (121-180).

De ellos merece mención especial en el seno del estoicismo de la Roma Imperial, por sus repercusiones en la moral y la política de su era y los siglos venideros Lucio Anneo Séneca, llamado el cordobés¹²⁷.

eclecticismo en su pensamiento. Posidonio fue un referente teórico de talla internacional en su propia era, siendo citado por: Cicerón, Tito Livio, Plutarco, Estrabón (quien dijo de Posidonio que era «*el más sabio de todos los filósofos de mi tiempo*»), Cleomedes, Séneca, Diodoro Sículo (que utilizó a Posidonio como fuente de su Biblioteca Histórica), y otros. Aunque su estilo literario y retórico pasó de moda poco después de su muerte, Posidonio también fue aclamado durante su vida por su capacidad y estilo literario. Sobre la obra y el pensamiento de Posidonio véase la siguiente bibliografía: Cicerón (1999). *Sobre la adivinación. Sobre el destino*. Timeo. Madrid: Editorial Gredos. ISBN 978-84-249-2249-8; E. Vernon Arnold (1919). *Roman Stoicism* y Edwyn Bevan (1913). *Stoics and Sceptics*. ISBN 0-89005-364-2; J.B. Harley & David Woodward. (1987). *the History of Cartography*, Volume 1: *Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*, pp. 168–170. ISBN 0-226-31633-5 (v. 1)

I. G. Kidd, *Posidonius: Volume 3, The Translation of the Fragments*. ISBN 0-521-60441-9; Juergen Malitz, *Poseidonios from Grosse Gestalten der griechischen Antike. 58 historische Portraits von Homer bis Kleopatra*. Hrsg. von Kai Brodersen. München: Verlag C.H. Beck. S. 426-432; F. H. Sandbach (1994). *The Stoics*, 2nd ed. ISBN 0-87220-253-4.

¹²⁷ **Lucio Anneo Séneca**, llamado Séneca el Joven (Córdoba, 4 a. C.- Roma, 65) fue un filósofo romano conocido por sus obras de carácter moralista. Hijo del orador Marco Anneo Séneca, se le conoce en su biografía el haber desempeñado el rol de tutor y consejero del emperador Nerón. De lo que diríamos en la actualidad sobre su formación académica, fue muy rica, variada, y abierta. Además de formarse en Egipto, parece ser, ya haber realizado en Roma estudios en gramática, retórica y filosofía; es posible, además, que viajara en algún momento a Grecia para continuar formándose en Atenas, algo muy común entre los patricios de su tiempo. Sea como fuere, dejó escrito haber estudiado con Sotión, un filósofo ecléctico-pitagórico, con el estoico Átalo y con Papirio Fabiano. Más adelante, fue amigo íntimo del cínico Demetro, prueba del carácter abierto y tolerante que siempre lo caracterizaría. Fue uno de los pocos filósofos romanos que logró traspasar los límites de su nación para luego ser reconocido por el mundo occidental; evidenciándose en el reconocimiento de que fue objeto su obra por pensadores influyentes como: Erasmo de Rotterdam, Michel de Montaigne, René Descartes, Denis Diderot, Jean-Jacques Rousseau, Thomas de Quincey, Dante, Petrarca, San Jerónimo, San Agustín, Lactancio, Chaucer, Juan Calvino, Baudelaire, Honoré de Balzac, contemporáneamente Foucault, etc. Se sabe, del reconocimiento que siempre tuvo Michel de Montaigne para con él, citándolo de una u otra forma en sus ensayos. Es clara la influencia de Séneca en el Humanismo y las posteriores corrientes del Renacimiento. La igualdad de todos los hombres sustentada por él, el propender por una vida sobria y moderada como estrategia para hallar la felicidad, su condena a la superstición, y el reiterar ser el hombre el centro de todo, hicieron eco en el pensamiento del Renacimiento. El autor del *Elogio de la Locura* Erasmo de Roterdam lo enaltece la historiografía como el primero en preparar una edición crítica de su obra. Sus obras conservadas hasta el momento se suelen dividir en: *Los Diálogos morales, las Cartas, las Tragedias y los Epigramas*.

De su vida y su pensamiento en sus obras, remitirse entre otros, a: Séneca, Lucio Anneo (1982). *Medea*. Traduc; Valentín García Yebra. Madrid: Editorial Gredos. ISBN 84-249-0330-

Son citas celebres de Séneca:

“Es feliz, por tanto, el que tiene un juicio recto; es feliz el que está contento con las circunstancias presentes, sean las que quieran, y es amigo de lo que tiene; es feliz aquel para quien la razón es quien da valor a todas las cosas de su vida.”

“Niego que las riquezas sean un bien: pues si lo fuesen, harían hombres buenos; ahora bien, como lo que se encuentra entre los malos no puede llamarse un bien, les niego ese nombre. Por lo demás, concedo que han de tenerse, que son útiles y proporcionan grandes comodidades a la vida.”

“Esto dirá aquél a quien ha sido dada la sabiduría, a quien su alma libre de vicios ordena reprender a los demás, no porque los odie, sino para curarlos: “Vuestra opinión me afecta, no por mí sino por vosotros: odiar y atacar la virtud es renunciar a la esperanza de enmienda” No me hacéis ninguna injuria, como no la hace a los dioses los que derriban sus altares.”

“Seguir la vida mejor, no la más agradable, de modo que el placer no sea el guía, sino el compañero de la voluntad recta y buena. Pues es la naturaleza quien tiene que guiarnos; la razón la observa y la consulta. Si conservamos con cuidado y sin temor nuestras dotes corporales y nuestras aptitudes naturales, como bienes fugaces y dados para un día, si no sufrimos su servidumbre y no nos dominan las cosas externas; si los placeres fortuitos del cuerpo tienen para nosotros el mismo puesto que en campaña los auxiliares y las tropas ligeras (sirven para servir, no mandar).”

Los autores antes mencionados, del período estoicista Nuevo o Romano, se centraron y sobresalieron en los temas morales. Es en las obras de ellos donde encontramos las doctrinas estoicas de toda la escuela, junto a la producción escrita de Cicerón, Plutarco, Diógenes Laercio y otros. Sin embargo, el estoicismo latino retoma pensamientos de filósofos anteriores

7/ISBN 84-249-2311-1; Tragedias. Obra completa. Madrid: Editorial Gredos. ISBN 978-84-249-1853-8; Volumen I: *Hércules loco. Las troyanas. Las fenicias. Medea.* 1997. ISBN 978-84-249-3536-8; Volumen II: *Fedra. Edipo. Agamenón. Tiestes. Hércules en el Eta. Octavia.* (1988). ISBN 978-84-249-3541-2; *Epístolas morales a Lucilio.* Obra completa. (1994). Madrid: Editorial Gredos. ISBN 978-84-249-1642-8; Volumen I: *Libros I-IX, epístolas 1-80.* ISBN 978-84-249-1033-4; Volumen II: *Libros X-XX y XII, epístolas 81-125.* 1989. ISBN 978-84-249-1398-4; *Diálogos. Apocolocintosis; Consolaciones a Marcia, a su madre Helvia y a Polibio.* (1996). Madrid: Editorial Gredos. ISBN 978-84-249-1805-7; *Diálogos; Sobre la Providencia. Sobre la firmeza del sabio. Sobre la ira. Sobre la vida feliz. Sobre el ocio. Sobre la tranquilidad del espíritu. Sobre la brevedad de la vida.* (2000). Madrid: Editorial Gredos. ISBN 978-84-249-2261-0; *Cartas a Lucilio. Traducción literal, no vernácula, del latín. Tercera edición.* (2006). Barcelona: Editorial Juventud. ISBN 978-84-261-1933-6; *El libro de oro y el tratado de los beneficios.* Traducción, prólogo y notas por Juan Bautista Bergua. Clásicos Bergua. Madrid: Ediciones Ibéricas, La Crítica Literaria. ISBN 978-84-7083-004-4.

(Heráclito, Platón, Aristóteles, los cínicos, etc.) y también tributa elementos originales.

En justicia, es necesario reconocerle a la escuela estoica, el gestar una síntesis nueva, muy sistemática y coherente, cuya influencia se mantuvo durante muchos siglos. Volviendo a ponerse de moda en los siglos XVI y XVII en Europa, influyendo en pensadores del talante como Descartes, Kant y Hegel, por ejemplo.

Preguntémonos entonces qué tipo de incidencia presentó para el siglo XX y para el comienzo del siglo XXI, en el desarrollo de la ciencia y la educación esta corriente filosófica. En verdad el *Estoicismo* no ha fenecido para los tiempos modernos y posmodernos; la actual *Teoría Gaia*¹²⁸ de J. Lovelock Y Lin Margulis¹²⁹ presenta su fundamentación biológica y epistemológica en esta corriente filosófica.

Siendo ingente el desarrollo de una pedagogía ecológica, la cual ya se inició con el trabajo de Fritjof Capra en el *Center Literal Ecology*, en aras de la socialización y aprehensión del *Paradigma Ecológico* en las y para las nuevas generaciones. Aspecto del cual hablo en los siguientes términos, en un ensayo sobre *las Conexiones Ocultas* de Fritjof Capra:

Para la educación de la humanidad en todos los niveles, el programa de investigación de Fritjof Capra, magistralmente sistematizado y sintetizado en Las Conexiones Ocultas marca un reto de magnas proporciones. Los procesos formativos y educacionales han sido para el gestor del paradigma ecológico una de sus mayores preocupaciones, en aras de consolidar comunidades sostenibles como valor agregado de la implementación de una pedagogía para la vida sostenible. Ya en el tema de la ecoalfabetización [refiriéndome a

¹²⁸ A la par de la proliferación de la serie de problemas globales dañinos a la biosfera de los finales del siglo XX, verbigracia, la extinción acelerada de especies de plantas y animales, la aparición cada vez más de agentes infecciosos y la inequitatividad acentuada entre los seres humanos, hicieron que la temática ambiental cobrara mayor pertinencia e importancia. Situación angustiante la cual debía ser investigada en torno a un pensamiento holístico, al no poder ser entendida la mencionada problemática de forma aislada, por ser eventos sistémicos e interconectados. Es así, como en esta perspectiva hace aparición La Teoría Gaia –Gaia proviene de la deidad griega Madre Tierra-, en la que James E Lovelock (2000) plantea la tendencia de nuestro planeta al comportamiento de un superorganismo, con características a la autorregulación. Para una mayor información sobre los orígenes de la mencionada teoría, véase a Capra (2000) capítulo V, titulado *Modelos de Autoorganización*, pp. 93-128.

¹²⁹ “Lynn Margulis es una de las más importantes científicas en el campo de la microbiología. Sus aportaciones a la biología y el evolucionismo son diversas. Entre otros, destaca su Teoría de la Endosimbiosis serial y su defensa de la Teoría Gaia y la Simbiogénesis. Obtuvo su doctorado en Genética en la universidad de California, Berkeley (1960-1963). Actualmente es catedrática Emerita del departamento de geociencias en la universidad de Massachusetts. Ha sido galardonada nacionalmente e internacionalmente por sus logros investigativos. Gracias a sus logros teóricos, con raíces en el científico ruso de principios del siglo XX Raúl Vernadsky, ha logrado sentar las bases biológicas de la teoría Gaia. Con obras Como Microcosmos (1986), The Garden of Microbial Delights (1988), Symbiotic Planet (1998) y What is Life? (1995), ha presentado una visión diferente del mundo microbiano, del rol fundamental de los microorganismos en la evolución, y de las muchas interrelaciones existentes entre los microorganismos y los seres vivos.” Cita tomada de López Noreña Germán (2010).

uno de los apartados del libro *Las Conexiones Ocultas*] **nos hacia un breve bosquejo de la actividad didáctica de algunas instituciones que han empezado a desarrollar instancias curriculares, con claras directrices hacia la aprehensión por parte del estudiantado de los principios básicos de la ecología.**

López Noreña (2010, Pág. 50)



Alegoría A La Vida Humana De Alessandro Allori (1535-1607)
www.painting-palace.com/.../18-alessandro-allori

Ya mencionadas, las anteriores generalidades de las escuelas Epicúrea y Estoica, articuladas a la educación de la antigua cultura Grecorromana, la

posmoderna y el *Paradigma Ecológico*¹³⁰; como elemento de retroalimentación conceptual para comprender la dimensión literario-filosófica de Cicerón, entonces me dedicaré al desarrollo de unas cuantas páginas al respecto, reconociendo que el abordaje de dicha cuestión da para muchas planas a redactar.

En este sentido, iniciemos preguntándonos ¿Fue Cicerón un estoico confeso? ¿Un seguidor de la corriente epicúrea? ¿Fue un eclecticico en su pensamiento filosófico del cual impregnó sus obras literarias? Desde estos cuestionamientos abordemos el aspecto literario-filosófico en él.¹³¹

¹³⁰ **Fritjof Capra**, desde la concepción de la "Ecología profunda", en su obra *La trama de la vida* realiza una síntesis, en los siguientes términos sobre al emergente *paradigma ecológico*: "El nuevo paradigma podría denominarse una visión holística del mundo, ya que lo ve como un todo integrado más que como una discontinua colección de partes. También podría llamarse una visión ecológica, usando el término " ecológica " en un sentido mucho más amplio y profundo de lo habitual. La percepción desde la ecología profunda reconoce la interdependencia fundamental entre todos los fenómenos y el hecho de que, como individuos y como sociedades, estamos todos inmersos en (y finalmente dependientes de) los procesos cíclicos de la naturaleza. Los términos "holístico" y "ecológico" difieren ligeramente en sus significados y parecería que el primero de ellos resulta menos apropiado que el segundo para describir el nuevo paradigma. Una visión holística de, por ejemplo, una bicicleta significa verla como un todo funcional y entender consecuentemente la interdependencia de sus partes. Una visión ecológica incluiría esto, pero añadiría la percepción de cómo la bicicleta se inserta en su entorno natural y social: de dónde provienen sus materias primas, cómo se construyó, cómo su utilización afecta el entorno natural y a la comunidad en que se usa, etc. "

¹³¹ No obstante, en paginas anteriores haberse dado una semblanza de la introducción de las escuelas Estoica y Epicúrea en Roma, en aras de delucidar aun más este aspecto, para comprender la dimensión literaria-filosófica de Cicerón, recurrimos al ensayo de Patricia Inés Bastidas *Cicerón, Seneca y Plotino en Roma* en lo que a la presencia de estas escuelas en la mencionada ciudad escribe:

"Dice Barrow que los romanos "fueron estoicos por naturaleza, mucho antes de oír hablar de esta filosofía", hombres poco interesados en la coherencia de un sistema o en disquisiciones metafísicas, el estoicismo romano se redujo a ser una filosofía moral encargada de brindar pautas para el obrar humano.

Las relaciones entre la filosofía y la cultura romana no siempre fueron buenas, en el año 155 a.c. Atenas envió a Roma una embajada con representantes de tres escuelas filosóficas: la estoica, la peripatética (de Aristóteles) y la académica (discípulos de Platón). Muchos romanos asistieron a estas disertaciones. Poco después, Panecio de Rodas visitó Roma, se hizo amigo de Escipión Emiliano (ilustre personaje, fundador de un círculo literario y filosófico, gracias a este dato se sabe que dentro de la clase más acomodada circulaban obras literarias). Panecio modificó considerablemente la doctrina estoica, a fin de hacerla compatible con la cultura romana. En el año 161 a. c. un senadoconsulto prohibía la enseñanza de la filosofía por considerarla un peligro para la formación de los jóvenes. Es bien conocida al respecto la postura de Catón el Censor.

Una vez vencidos estos primeros inconvenientes, el estoicismo se impuso entre la intelectualidad romana, en especial entre los jurisconsultos. Por lo demás, también el epicureísmo contó con algunos adeptos.

Esencialmente, ambas las filosofías funcionaban como sectas que proponían a sus seguidores alcanzar la felicidad a través de distintos caminos, el estoicismo recomendaba el camino de la virtud, a fin de que los hombres no teman a los dioses, al azar ni a los otros hombres. Al igual que en Grecia, el tema del destino o azar también estaba presente en el pensamiento romano, los estoicos -en este sentido- propiciaban un determinismo fatalista.

Cabe destacar que ninguna de las dos escuelas, contó jamás con adeptos entre los hombres del pueblo. En cierto sentido, estas filosofías se presentaban como sustitutos de la religión politeísta, plagada de supersticiones, que era practicada por las clases populares. Junto a Plinio, Cicerón fue un gran crítico de la religión romana "Esos seres etéreos, tienen figura humana, a juzgar por los que hacen sus esculturas y por los ingenuos fieles". Los hombres

Pues bien, nuestro arpineta, en filosofía se adhirió en su edad madura a los preceptos filosóficos de la denominada por la historiografía de este campo como la *Nueva Academia*. Ahora de cuales fueron los fundamentos teóricos y el porqué de la adherencia de Cicerón a esta corriente, Farias escribe:

La nueva academia trae causa de la academia platónica, pero enfatiza la persuasión, «en lugar de afectar la certeza se aquieta con la opinión fundada en la verosimilitud, que es todo aquello a que un entendimiento racional puede asentir». Sigue la nueva academia «un camino medio entre el rigor de los estoicos y la indiferencia de los escépticos: Los estoicos abrazaban todas sus doctrinas como otras tantas verdades irrefragables... los escépticos, por otra parte, observaban perfecta neutralidad en todas las opiniones, sosteniendo que todas son igualmente ciertas... Los académicos adoptando lo probable en lugar de lo cierto, tenían la balanza entre los dos extremos, estableciendo por principio general observar una cierta moderación en todas sus opiniones; y, como dice Plutarco, que era de esta secta, apreciando siempre mucho aquella antigua máxima «nequid nimis»(II). Estas ideas están presentes en sus grandes diálogos: La República y Las Leyes y en su obra los Oficios.

Adoptó Cicerón la Academia por dos razones. La primera porque frente a la prepotencia de aquellas sectas filosóficas que se intitulan propietarias de la verdad y únicas directoras de la vida humana, por una parte, y frente a la desconfianza de los escépticos de hallar alguna cosa cierta, por otra, se vio precisado después de muchas fatigas a hacer liga y unión con lo probable» ; segunda porque esta filosofía es «la más proporcionada conforme a la profesión de orador porque la costumbre de disputar a favor y en contra sobre las opiniones de las otras sectas, le daba gran oportunidad de perfeccionar su facultad oratoria y cierto hábito de hablar de todo sobre cualquier asunto; así la llama él «madre de la elegancia y de la copia» y declara que era deudor de toda la fama de su elocuencia, no a las reglas mecánicas de los retóricos, sino de los amplios y generosos principios de la academia »

El mismo autor nos dice que en Moral y Política, Cicerón se sustenta en el Estoicismo moderado, adecuado por Panecio para la forma de vida pragmática del pueblo romano; y fundamentado en ello el gran orador formuló a doctrina del Derecho Natural, en la forma que pasó a los jurisconsultos romanos en el *Digesto*, las *Pandectas* y *La Instituíta* y posteriormente a los Padres de la Iglesia, se difundió en la Edad Media y ha sido universalmente conocida hasta el siglo XIX.

Entonces finalmente a manera de conclusión en este apartado sobre la faceta filosófica tratada de Cicerón, dejemos que sea Luis Rey Altuna (2001; páis 805-806), quien nos determine lo ecléctico de su pensamiento en este campo del conocimiento humano:

cultivados, tal como lo harán los intelectuales del siglo XVIII, preferían creer en una Providencia al modo estoico”.

La primitiva tradición filosófica en torno a la supervivencia del hombre es renovada por Posidonio (135-50), quien junto con su maestro Panecio determina el origen del estoicismo romano, en íntima dependencia del griego. Y es un hecho comprobado que el pueblo de Roma, aun cuando mejor se diera a las armas y a la administración pública que a la filosofía, pudo con todo asimilar los principios estoicos, afines a las virtudes castrenses y políticas.

Tal vez el discípulo más destacado de Posidonio fue Marco Tulio Cicerón [...]; y sin embargo no suele considerársele simplemente como un estoico, sino más bien como el representante nato de un eclecticismo típico. La coincidencia de su vida con el final de un gran ciclo filosófico le brindaba, en efecto, ocasión para recoger y comentar las más variadas doctrinas, y a ello contribuyó sin duda lo polifacético de su genialidad, por lo que ha podido llamarse a Cicerón el primer orador, el mejor estilista y el más profundo conocedor de la filosofía de su tiempo.

Marco Tulio, en puridad, ha vivido los más distantes sistemas. En un principio se declara adscrito a la Academia nueva de Carnéades, a causa de su escepticismo probabilista en torno al conocimiento, para olvidar esta posición, o mejor rebasarla, cuando aborda los temas fundamentales de la antigua física y metafísica: El mundo, el alma, Dios. Aristotélico en la concepción teleológica de la naturaleza, y estoico en moral, se muestra platónico en psicología y teología. Hemos dicho estoico en ética, pero no falta, como veremos, quien extiende su dependencia de la estoa hasta algún problema psicológico, justamente el de la inmortalidad del alma.

Seguidamente, veamos a Cicerón como literato. En esta faceta hay que reconocer la prolijidad de la pluma Ciceroniana y la grandeza de su elocuencia, que lo ha hecho más conocido como el más prominente orador de Roma y hombre de letras, más que político, que como se ha visto le fue rebelde la fortuna.

Cicerón a través de sus obras de diversas temáticas –ya mencionadas en páginas anteriores–, creó un elaborado estilo prosístico que combina claridad y elocuencia, y que se ha convertido en uno de los modelos por medio de los que se juzga toda la demás prosa latina. Su obra contribuyó mucho al enriquecimiento del vocabulario de su propio lenguaje. «*Su figura se yergue, pues, ante la posterioridad romana como lumen eloquentiae a la par que autoridad de crítica literaria: en efecto las generaciones siguientes no sólo ilustrarán sus enseñanzas literarias con ejemplos tomados de la producción literaria de Cicerón sino que además fundamentarán sus opiniones sobre los criterios estéticos de aquél*» A. Alberte (1992: Pág. 3).

Siguiendo a varios investigadores sobre la literatura latina y la necesidad de diferenciarla de la Retórica, veamos la siguiente cita –por cierto, un poco extensa–, la que nos aclara muchos aspectos de esta cuestión

Además del enunciado del contenido de la retórica, de repasar qué actividades quedaban englobadas bajo ese nombre, creemos que es necesario marcar un límite con otro concepto afín, con el que a veces se superpone la retórica, englobándolo o quedando englobada por él, según los casos. Y éste es, por supuesto, el de literatura, todavía más escurridizo que el de retórica. En efecto, una cuestión capital para situar adecuadamente a la retórica es precisar su relación con lo que llamamos literatura.

En todas las historias de la literatura latina se plantea lo problemático de que exista un corpus claramente delimitable que constituya el objeto de estudio de esa disciplina. Uno de los obstáculos en los que, con razón, más se repara es el del anacronismo que ello implica: los romanos no tenían un concepto de «literatura» como el actual, e historiar esa «literatura» conlleva reunir textos que sus autores y destinatarios originales concebían como pertenecientes a ámbitos, en muchos casos, considerablemente distintos. Paralelo a este hecho es que cualquier reflexión romana -o antigua- sobre los textos «literarios» pasa automáticamente, con el mismo anacronismo, a ser «crítica literaria»; y la reflexión más sistemática, compleja y rica sobre el lenguaje organizado en la antigüedad es, por supuesto, la retórica. Así, es frecuente encontrar resúmenes o visiones generales del conjunto de la retórica romana en obras que pretenden relatar una historia más o menos amplia de la crítica literaria o del discurso metaliterario (Fantham, 1989a y 1989b; Classen 1995).

Estudios como el de Alberte (1992) pertenecen a esta orientación casi estrictamente «literaria»: Cicerón tiene una enorme importancia como «creador del lenguaje de la crítica literaria en el mundo romano» (1992: 2) y el análisis de los autores posteriores se centra en su «actitud semejante o diferente ante las cuestiones estético-literarias» (1992: 2) con respecto a Cicerón. De modo semejante, y con una evidente inversión conceptual, Fantham (1989: 228) dice que «las primeras obras de crítica literaria en Roma tendrían que surgir de la retórica» o Kennedy (1994: 159) que «a lo largo de toda la antigüedad no hay una clara diferencia entre crítica literaria y teoría retórica», como si la crítica literaria fuera un universal fuera del tiempo, existente incluso antes de la retórica. Estudios más recientes como los de Nielsen (1995) o Dangel (1999) se acercan a la retórica insistiendo en esta perspectiva estético-literaria.

Si bien no negamos lo fructífero de estos enfoques, nos parecen más satisfactorias formulaciones como las de T. Eagleton, que observa (1998: 157) que la retórica clásica «no era «estética» en el sentido que nosotros damos a la palabra: era una forma de lo que ahora llamaríamos «teoría del discurso», dedicada a analizar los efectos reales de determinados usos del lenguaje en determinadas coyunturas sociales», y para quien la dimensión estética de un texto retóricamente organizado constituía un arma ideológica «cuya utilización práctica había que aprender» (1998: 158). En la misma línea, pero desde un punto de vista menos marxistamente obsesionado por la cuestión ideológica, Fernández Corte (1987: 267) observa que «los tratados de retórica ofrecen, más que nada, una

teoría de los actos de habla. (...), la Retórica antigua no es una Teoría de la Literatura (...), es mucho más que eso: es una Teoría del Discurso (discours), entidad que engloba en su seno a la literatura», ya que «la definición de literariedad en sentido estricto es ajena a los antiguos» (1987: 271). Insistiendo en esta misma idea desde un acercamiento más lingüístico que literario a la retórica, D. Leith (1994: 212) considera que la retórica no se ocupa de «hacer de lo ‘estético’ una categoría especial.».

(Del Río Sanz y Fernández López; 2000)

7.4 MARCO FABIO QUINTILIANO: RETÓRICA Y PEDAGOGIA



Alegoría A La Inmortalidad

lostonsite.wordpress.com/.../

La Retórica Romana immortaliza a un exponente de entre sus retóricos y oradores, de igual talante y grandeza a Cicerón, en la persona del calagurritano marco Fabio Quintiliano, descollando, además de en lo del arpinate, en la Pedagogía¹³².

¹³² **La pedagogía** es la ciencia que tiene como objeto de estudio a la educación como fenómeno psicosocial, cultural y específicamente humano, brindándole un conjunto de bases y parámetros

7.4.1 Apreciaciones Generales Alusivas A Quintiliano

Capítulo especial en el estudio del desarrollo de la Retórica lo reviste toda la producción en este campo en la época madura de Cicerón. En ella al tenor de la investigación de varios estudiosos se inscribe un compromiso de Marco Tulio para con una visión filosófica del mundo y del ser humano –de marcada influencia platónica-, y la episteme de la retórica tradicional, aplicada al escenario político de los últimos años del periodo republicano romano, pensamiento socializado y llevado en un momento cumbre en el diálogo *De oratore* (55 a. C).¹³³

Entre los estudios relativamente recientes dedicados a este grupo de obras de Cicerón, es fundamental la contribución de A. E. Douglas (1973) en el Aufstieg und Niedergang der römischen Welt, que marca un hito al ser una de las primeras que presta atención al corpus ciceroniano sin obsesionarse por las fuentes griegas de las que partió el Arpinate y que pone de manifiesto los puntos más débiles de la Quellenforschung. De este modo, Douglas (1973: 101) señala que, al examinar estas obras de Cicerón, no se debería ir exclusivamente en busca de ejemplos romanos o de un «espíritu romano», sino acercarse a un ambiente intelectual grecorromano «lo suficientemente vivo como para experimentar modificaciones y desarrollos novedosos». Y en efecto, dentro de ese cambiante mundo

para analizar y estructurar la formación y los procesos de enseñanza-aprendizaje que intervienen en ella.

Hay una importante corriente de opinión que defiende que la Pedagogía es en realidad una aplicación práctica de la psicología de la educación. Al tratarla como una disciplina independiente de la Psicología, se consigue "blindar" a esta disciplina de la influencia de teorías más modernas contrarias a las imperantes. Es claro y evidente que su fracaso en los sistemas educativos europeos y norteamericanos es clamoroso. Los sistemas educativos que adoptan los postulados vigentes, con más de 30 años de antigüedad pero sin apenas cambio ni evolución, están condenados a provocar la fractura social que intentan combatir desde la "Escuela Nueva".

Significado etimológico. Su etimología está relacionada con el arte o ciencia de enseñar. La palabra proviene del griego antiguo παιδαγωγός (paidagogós), el esclavo que traía y llevaba niños a la escuela. De las raíces "paidos" que es niño y "ago" que es llevar o conducir. No era la palabra de una ciencia. Se usaba sólo como denominación de un trabajo: el del pedagogo que consistía en la guía del niño. También se define como el arte de enseñar. Ha de señalarse que relacionada con este campo disciplinar está la andragogía.

Cuando la Ilustración europea de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, desde Francia, Alemania, Inglaterra, el Marqués de Condorcet, Rousseau, Herbart, Pestalozzi, Fröbel... plantean el interés "ilustrado" por el progreso humano y retoman el significante griego. Ahora con otros significados que, por otra parte, ya estaban anclados en las mismas raíces señaladas. De un lado, "paidos", niño, comienza a expandirse el significado de lo humano, de todas las etapas de la vida humana. No sólo de la niñez. El verbo, igualmente, deja de ser el significado base de la "guía" física/psíquica para pasar a significar "conducción", "apoyo", "personal", "vivencial".

Por eso, reiteradas veces se ha explicado "pedagogía" como "andragogía", significante que no ha llegado a tener la misma fortuna. Tal vez porque "pedagogía", además de la tradición, tenía a su favor la insistencia en la infancia como el tiempo crucial para construir la persona a perfeccionar. Otra razón importante era la de evitar las preocupaciones del lenguaje sexista actual que sugería el uso de "andragogía" y "ginegogía".

¹³³ A este grupo de investigadores de la Retórica, entre otros, pertenecen Michel (1960 y 1982); Alberte (1992,1987); Pennacini (1989: 231-236); Fuhrmann, (1995: 52-61).

de la retórica grecorromana del siglo I a. C., la retórica ciceroniana puede caracterizarse como especialmente inmersa en ese medio plástico, que permite las variaciones. Así, la preceptiva retórica ciceroniana es esencialmente antisistemática, al subrayar la imposibilidad de dictar reglas de alcance universal (Douglas, 1973: 116; Barthes, 1990: 97; Alberte, 1992: 57-58), orientación con la que se alinearía Quintiliano el siglo siguiente al obtener en su *Institutio* un exitoso equilibrio entre la presentación de la preceptiva tradicional y la insistencia en la imposibilidad de proporcionar en cuestiones de retórica reglas de alcance universal.

(Biblioteca De Gonzalo De Berceo; www.valleNajerilla.com)

En este tópico es pertinente, recordar, el legado de Cicerón para la posteridad, que a decir de Kennedy (1994; Pág. 58), el no ser exagerado afirmar que la historia de la Retórica en Europa Occidental desde la época de Cicerón hasta al menos el siglo XVII es la historia del Ciceronianismo. Leeman (1982), nos dice también en alusión a la herencia retórica dejada por Cicerón, el estarse resolviendo, hoy por hoy, los mismos problemas teóricos de su tiempo, es decir definir qué es o no es Retórica, y mucho más aun en la perspectiva del lograr "*El Hombre Universal*", expresión de la unidad de todos los conocimientos y los valores humanos, a lograr concretarse en *El Oratus Perfectus*.

En esta perspectiva de lograr el elemento epistémico de una Retórica Universal, que le posibilite el status de ciencia, derivaría lógicamente un amplísimo sistema de categorías, dirigidos no solamente en el análisis taxonómico de los tipos de discursos, sino también direccionado a establecer el rigor epistemológico y los criterios necesarios para la producción de un discurso eficaz en cualquier situación más que previsible, prevista. Entonces, estaríamos hablando de la configuración de una metaciencia.

Por lo tanto, implícito en el carácter central de la educación, la incidencia de la argumentación en cada uno de los componentes de los campos disciplinares que se imparten, Pennacini (1989; 233), nos dice que la retórica tiene el don de «*traducir en los términos de un discurso general la adquisición de las disciplinas particulares*», y es particularmente desde esta perspectiva que Quintiliano, visiona su aspiración a constituir de una retórica universalista.

Sin duda, el establecimiento de un sistema de reglas orientadas en su aplicación y cumplimiento hacia un objetivo común, conlleva ineludiblemente a usos «buenos» y usos «malos», en este sentido para Barthes, la retórica es también una moral. Y Además, lo es en un sentido más estricto, formas y modos éticos de vivir; aspectos que encuentran en la Retórica latina su mayor expresión en la obra de Quintiliano (Winterbottom, 1998 y 1964).



Marco Fabio Quintialino Retórico y Pedagogo, Quien Cuestionó El Sistema Educativo Romano De Finales De La Republica e Inicios Del Imperio Romano. Sus Ideas Pedagógicas Enaltecidas En La Edad Media, Presentan Vigencia Para La Educación Actual En Los Tiempos Llamados De La Posmodernidad y La Educación Planetaria.

macanaz.wikispaces.com/La+oratoria+y+retórica.

Roland Barthes¹³⁴ el semiólogo francés, desde la perspectiva teórica

¹³⁴ **Roland Barthes** (Cherburgo, 12 de noviembre de 1915 – París, 25 de marzo de 1980) fue un escritor, ensayista y semiólogo francés.

Barthes fue lector de francés en Bucarest y en Alejandría en los años 1948–1950. Después de la Segunda Guerra Mundial, entre 1952 y 1959 trabajó en el Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS), en París. Finalmente, fue nombrado jefe de Trabajos de Investigación y luego (1962), jefe de estudios de la Escuela Práctica de Altos Estudios, organismo donde se dedicó a desarrollar una sociología de los símbolos, los signos y las representaciones. A partir de esta fecha su nombre empezó a crecer gracias a sus libros, artículos y docencia. Su carrera culminó al ser nombrado en el Colegio de Francia en 1977: véase su *Leçon* del 7 de enero. Barthes murió en la primavera de 1980 tras ser atropellado en la calle de las Écoles, frente a la Sorbona. Su último libro *La chambre claire*, sobre la fotografía, salió por esos días.

La nueva crítica

Barthes es parte de la escuela estructuralista, influenciado por el lingüista Ferdinand de Saussure, por Émile Benveniste, Jakobson y Claude Lévi-Strauss. Crítico de los conceptos positivistas en literatura que circulaban por los centros educativos franceses en los años 50. Una parte de la obra inicial de Barthes, si bien heterogénea y a menudo abstracta, puede ser accesible con una lectura metódica y concentrada; los conceptos propuestos para el análisis semiológico, en un primer momento provenientes de lingüistas como los ya citados y Hjelmslev y otros van derivando a una especificidad mayor que permite avanzar por el entonces poco transitado camino de la Semiótica, que desarrolla en su libro *Elementos de Semiología*.

Su producción literaria experimentó diversas evoluciones: desde unos orígenes sartrianos y brechtianos matizados, desarrolló después una investigación propiamente semiológica, con un interés especial por la lingüística. Durante un tiempo se interesó por el campo «textual»: la obra literaria considerada desde diversos puntos de vista, nunca unilateralmente, y que implicaba, o bien una filosofía del sujeto de tipo psicoanalítica o bien una filosofía de la sociedad de tipo marxista o político. Roland Barthes considera que la intención de un autor al escribir una obra, no es el único anclaje de sentido válido a partir del cual se puede interpretar un texto. Él considera que en la literatura se pueden encontrar otras fuentes de significado y relevancia. Puesto que el significado no está dado por el autor, éste debe ser creado activamente por el lector a través de un proceso de análisis textual.

En 1953 escribió su primer ensayo, *Le degré zéro de l'écriture*, le siguieron un original *Michelet*, y sus *Mythologies*, que le dieron merecida fama por su agudeza sociológica. En 1963 publicó un polémico *Sur Racine* y al año siguiente apareció una recopilación excelente de *Essais critiques*, que se tradujo a varios idiomas. Su breve trabajo *Critique et vérité* sirvió para defender a la nueva crítica, en 1966. Luego, publicó dos libros más técnicos, *Système de la mode* y *S/Z*, una lectura de Balzac.

En *S/Z*, de 1970, realiza un análisis extenso de una historia breve, el *Sarrasine* de Honoré de Balzac, donde pretende identificar otras fuentes de significado y de relevancia. Con su lectura tan abierta, establece cinco grandes códigos que determinan los tipos de significado, y que pueden encontrarse en un texto a través de múltiples lexias. Estos grandes códigos lo llevaron a definir que las historias tienen la capacidad de ofrecer una pluralidad de significados, si bien ésta se halla limitada por otros elementos formales, como es la secuencia lineal de la escritura: al ser una línea temporal definitiva, que debe ser seguida por el lector, restringe su libertad analítica e interpretativa. De este proyecto concluye que un texto ideal debiera ser reversible; es decir, abierto a una gran variedad de interpretaciones diferentes. Un texto solo puede ser reversible al evadir los artefactos restrictivos que *Sarrasine* tiene, por ejemplo las líneas temporales restrictivas, así como definiciones exactas de eventos. Él lo describe como la diferencia entre un texto «escribible», en la cual el lector reinterpreta libremente y adquiere un papel activo en el proceso creativo; y un texto «legible», en los cuales se restringen estas posibilidades y son textos simplemente leídos. Este proyecto le ayudó a identificar lo que él buscaba en la literatura, la apertura para múltiples interpretaciones. Su noción de textos escribibles es similar al concepto del hipertexto, el cual será desarrollado posteriormente por otros autores.

Durante la década de 1970, Barthes continuó renovando su crítica literaria, apelando a Jacques Derrida, Philippe Sollers o Jacques Lacan y a otros filósofos y analistas. Buscó cada vez la convergencia entre ensayo riguroso y su el deseo de ser escritor: a Sade, Fourier, Loyola, 1971, texto más defensor de cierta neutralidad narrativa, le siguen obras como *L'Empire des signes*, 1971, resultado de un viaje a Japón, *Nouveaux essais critiques*, 1972, y un año después su

estructuralista en sus inicios y postestructuralista en sus últimos años de su investigación académica, en una extraordinaria síntesis sobre la Retórica Antigua (1990; Págs. 86-88), determina e identifica seis prácticas culturales, con una temporalidad de presencia simultánea o consecutivamente, y siendo el objeto central del análisis el discurso, siendo ellas: una técnica, una referida a la enseñanza, una a la moral, otra a la práctica social, y finalmente una práctica lúdica.

Al analizar la práctica social determinada por Barthes y sopesar la dimensión educativa en conjunción con la vertiente moral, que le da Quintiliano a la Retórica, hacen que ella, indudablemente se circunscriba a la categoría establecida por el estudioso francés. La Práctica lúdica, sexta y última de las prácticas que la retórica englobaría, está presente en el ejercicio de la Retórica. Ello claramente se comprueba en las declamaciones en público e incluso en lo privado, actividad de inusitada presencia en la Roma Imperial.

Sin duda alguna, en el querer abordar el legado de la Retórica Imperial, es referente obligado la obra de H. Bardón (1952) en la que nos da, en torno a la escasa documentación existente del número de rétores de la Roma imperial, un significativo informe, citando a Cornelio Celso¹³⁵ –quien casi siempre a su vez es citado por Quintiliano, el cual lo critica por lo excesivamente técnico de su obra.

célebre y sucinto *Le plaisir du texte*. En 1975, dio un giro mayor con Roland Barthes *par lui même*, rara autobiografía en forma de aforismos, anécdotas, pequeñas teorizaciones. Esta obra en cierta medida fue prolongada por su libro sobre el discurso amoroso, que logró un éxito a su juicio perturbador (1977).

Tras su muerte, en los ochenta se publicaron una serie de libros de ensayos sueltos, agrupados temáticamente, que ponían de manifiesto la variedad y la alta calidad de su ensayística: *El grano de la voz, entrevistas; Lo obvio y lo obtuso, La aventura semiológica y El susurro del lenguaje*; además apareció *Incidentes*, con escritos muy personales. Todos sus libros han sido traducidos al español y reimpresos varias veces, en vida dio clases y conferencias desde Oxford hasta Harvard, en América latina en Chile y en México.

En 1993 empezaron a publicarse sus Œuvres complètes, con gran número de trabajos dispersos y algún inédito; apareció en Seuil, editor de toda su obra. Esa recopilación ha sido reeditada de modo más accesible con ocasión de la importante exposición R/B en el Centro Pompidou en 2002. Pero había más legado de su obra. Entre 2002 y 2003 aparecían además los primeros tomos de sus seminarios: *Comment vivre ensemble, Le neutre y La préparation du roman*. Algo más tarde se publicó otro más: *Le discours amoureux. Séminaire*.

En 2009 se han recuperado otros dos libros inéditos, extraídos de sus notas: *Journal de deuil y Carnets de voyage en Chine*.

¹³⁵ **Aulo Cornelio Celso** (ca.25 a. C. - 50 d. C.), en latín *Aulus Cornelius Celsus*, fue un enciclopedista romano, y tal vez médico (aunque no hay evidencias ciertas de esto último), nacido probablemente en la Galia Narbonense. Su único trabajo conservado en la actualidad, los ocho libros "*De Medicina*", es la única sección que se conserva de una enciclopedia mucho más extensa (llamada Artes), fuente primaria de temas como dieta, farmacia, cirugía y temas relacionados. Se supone que las partes perdidas de tal enciclopedia incluían volúmenes sobre agricultura, derecho, retórica y arte militar. El "*De Medicina*" es uno de los mejores registros del saber de los médicos alejandrinos. La obra enciclopédica entera desapareció durante toda la Edad Media, hasta que a comienzos del siglo XV, en Italia, se redescubrieron y volvieron a circular los libros de tema médico. Fue la primera obra médica antigua en ser impresa (Venecia 1478) y, ya desde antes, cuando circulaba manuscrito, se convirtió en objeto de veneración de los médicos (y no médicos) humanistas del Renacimiento, quienes valoraron sobre todo la pureza de su estilo latino y la precisión de sus doctrinas médicas. Fue el de "escritor elegante" el apelativo más empleado para designarlo.

7.4.2 La Institutio Oratoria De Quintiliano



Quintiliano, Institutio Oratoria

www.bml.firenze.sbn.it/.../scheda34.htm

A Quintiliano¹³⁶, le cabe el honor, si se puede decir historiográfico, de haber sido el autor de la obra más amplia sobre retórica que conservamos no

¹³⁶ En aras de lograrse una visión actualizada de este pedagogo y de la retórica de este personaje romano, véase: en Albaladejo - Del Río - Caballero, 1998; para la biografía siguen siendo fundamentales el estudio de Kennedy, 1969 y la insuperable recopilación de testimonios antiguos de Dodwell, 1698; la edición canónica es la de Winterbottom, 1970; valioso panorama de la crítica hasta el año de su publicación en Adamietz, 1986; estudio abarcador y reciente, Pujante, 1996. Tomado de *Biblioteca De Gonzalo De Berceo*; www.valleNajerilla.com, consultado [2010-06-24].

sólo de la Roma de la época imperial, sino de toda la antigüedad: *la Institutio oratoria*¹³⁷.

Lo más destacado de esta obra -aparte del interés que ofrece la amplitud de sus referencias a las distintas opiniones formuladas con anterioridad- es que, al igual que Cicerón, también propone un ideal humano en el que el ejercicio de la retórica no se reduce a la faceta más técnica, sino que se amplía a todos los ámbitos de la cultura. Sin embargo, y aunque suele subrayarse con frecuencia y justificadamente la influencia enorme de Cicerón en Quintiliano (por ejemplo, Kroll, 1940: 1105; Guillemin, 1959; Kennedy, 1969: 110-112; Doepp, 1985), hay diferencias en lo fundamental, ya que éste adapta los preceptos de aquél para que se adapten a su situación personal (Alberte, 1992: 41-61) identificando elocuencia y retórica a costa, en parte, de esa dimensión filosófica que para Cicerón era irrenunciable. Así por ejemplo, A. Weische (1978: 153) habla de cierta «falta de comprensión» por parte de Quintiliano, a diferencia de Cicerón, hacia «las particularidades de la filosofía» y considera su confianza en el *sensus communis* «ingenua e irreflexiva» (Weische, 1978: 153 y 163 n. 30); o M. Winterbottom (1998) pone de relieve los aspectos más tendenciosos de la famosa formulación con la que Quintiliano, siguiendo a Catón, define al orador: «uir bonus dicendi peritus».

(Biblioteca De Gonzalo De Berceo; www.valleNajerilla.com)

La Institutio oratoria se constituye hoy en día en el manual de retórica más completo que nos ha legado la Antigüedad, siendo el objetivo central del manuscrito educar "orador perfecto", entendiendo como tal a una persona de una alta formación académica y de un muy buen obrar en lo que a la moral corresponde.

¹³⁷ **Las Instituciones Oratorias** fueron de la aceptación del público culto de la Roma Imperial, divulgándose de forma rápida en el Imperio y fuera de él. Sin embargo en la Edad Media no fue conocida. Fue descubierta en el siglo XV ejerciendo gran influencia en el siglo siguiente. Francesco Boggio Braciolini, experto anticuario de manuscritos raros lo halló en la torre del convento de San Galo, cuando asistía al *Concilio de Constanza* en 1417.

De otras obras de Quintiliano, Aniceto Gómez Esteban en su escrito *Pedagogía y Oratoria En Marco Fabio Quintiliano*, escribe: "Respecto de otras obras del preceptista, no sabemos con certeza si las Declamaciones, diecinueve discursos completos y ciento cuarenta y cinco fragmentos, son suyos, pues la crítica los da como de otros autores. También se discute la paternidad del *Dialogo De Las Causas De La Corrupción De La Elocuencia* o *Dialogo De Los Oradores*, atribuido a Tácito. En esta cuestión, Luis Vives y Dodwell, biógrafo de Quintiliano, entre otros, son partidarios de Tácito. Menéndez y Pelayo lo considera obra de Quintiliano por las siguientes razones: 1) Hay semejanza de estilo entre el *Diálogo* y *Las Instituciones*. 2) Hay identidad de doctrina literaria entre ambas obras. 3) Es decisiva la cita del preceptista de Calahorra relativa a una obra que había compuesto con el título de *Causas De La Corrupción De La Elocuencia*, contenida en el proemio del libro VI De *Las Instituciones*, cuando, refiriéndose a la muerte de su hijo, dice: "¿Qué haré en tal situación? O ¿De qué puedo yo servir en este mundo, teniendo contrario a los dioses? Y más cuando la fortuna quiso probarme con un golpe de esta naturaleza, cuando emprendí el libro de las *Causas De La Corrupción De La Elocuencia*, que dí a luz". Pero la cita sólo probaría que Quintiliano escribió un *Diálogo*, que no ha llegado hasta nosotros."

Del “*Orator Perfectus*” u “*Orator Optimus*” Sebastian Antonio Contreras Aguirre (2008), en la perspectiva del Derecho nos dice que “*Que de lo primero que tenemos plena convicción es de que al Orator Perfectus debemos buscarlo en el genero judicial. Y es que tanto el el filosofo, como el abogado, y el orador, por cierto, se ocuparían de las obligaciones y de las recompensas, de las sanciones, el control de las emociones, y de la propiedad entre otras cosas (Cfr. De Oratore, I, 170). De esta manera, y según lo expresado por Marco Fabio Quintiliano, a los jóvenes romanos de los tiempos de los cicerones se les enseñaban a analizar la legislación en sus aspectos de justicia, conveniencia y posibilidad de su cumplimiento, entre otros (Instituciones Oratorias, II). Dicha práctica preparaba al futuro abogado para las actuaciones de la acusación y la defensa en las escuelas de Retórica, primero, y más tarde, en las cortes de justicia. De todo esto, por tanto, si hay algo que resalta con plena claridad, es que el conocimiento del Derecho (y de la Filosofía) es siempre imprescindible al orador (De Oratore, I, 2001)*”.

El contenido del manual se entreteje en doce libros, cada uno de los cuales se divide a su vez en unidades menores (hasta un total de 115):

El libro primero (edición con comentario todavía valioso, Colson, 1924) trata cuestiones que propiamente aún no quedan dentro de la retórica, ya que se centra en describir cómo debe ser la educación elemental del futuro orador (sobre las ideas pedagógicas de Quintiliano, véase Fritz, 1949; Bianca, 1963; Alfieri, 1964; Montero Herrero, 1980). En este libro, Quintiliano se pronuncia sobre diversos particulares (las virtudes de la enseñanza pública frente a la privada, la conveniencia de la ‘estimulación precoz’, lo inútil de los castigos corporales...) antes de comenzar con el repaso a un currículo que incluye el estudio de la gramática, de la ortografía y de algunos principios básicos de la composición. Aprovecha también este libro primero para hablar de otras disciplinas necesarias para la formación del orador -música, geometría, astronomía, gimnasia, etc.- que habrán de sentar las bases de esa amplia preparación que Quintiliano quiere para su orador.

El libro segundo se dedica ya a la enseñanza que se imparte en las primeras etapas de la escuela de retórica, y censura lo descabellado de las habituales prácticas declamatorias del momento, ejercicios que versaban sobre temas a menudo truculentos o escabrosos de poca o ninguna relación con la vida real. En los últimos capítulos, además, se ocupa de definir la disciplina y de limitar el objeto de estudio.

Con el libro tercero (edición comentada: Adamietz, 1963) comienza la parte más técnica del tratado. Tras un prefacio en el que Quintiliano anuncia lo relativamente áridos que son los capítulos que vienen a continuación y después de aludir al origen de la retórica y presentar un breve resumen de su historia, pasa a desarrollar la teoría retórica propiamente dicha y empieza por recordar y describir los tres tipos tradicionales de oratoria (epidíctica, deliberativa y judicial).

Los libros siguientes desarrollan la inuentio a través del estudio de las cinco partes tradicionales en las que se estructura un discurso. Así, el cuarto se dedica a las dos primeras, el exordium y la narratio (véase O'Banion, 1987), y el quinto y el sexto a la argumentatio. Dentro de la argumentatio, que sería la parte más propiamente persuasiva del discurso, Quintiliano sigue la tradición y divide los argumentos que pueden convencer a un auditorio en dos grandes grupos, según apelen a la razón o a los sentimientos. Sobre lo primero trata, de manera muy técnica y detallada, el libro quinto; sobre la apelación a las emociones, el sexto, que incluye un amplio apartado, muy estudiado posteriormente (Kühnert, 1962; Manzo, 1974), sobre el poder persuasivo del humor, algo en lo que, según Quintiliano expone, Cicerón era un maestro.

Finalizado el tratamiento de la inuentio, el libro séptimo pasa a ocuparse de la dispositio, esto es, la manera en que se ha de organizar el contenido del discurso y los recursos que se deben utilizar según la causa que se defienda, la actitud del jurado, etc.

Los libros octavo y noveno están dedicados a la elocutio, esto es, a la operación que confiere al discurso su formulación verbal definitiva. El primero de ellos se centra en cuestiones teóricas, en delimitar conceptos y en proponer reflexiones de alcance general acerca del estilo, de propiedades de las palabras, de las ventajas y desventajas de la utilización de unos recursos u otros, etc., mientras que el libro noveno es un listado muy completo y profusamente comentado e ilustrado de los distintos tropos y figuras.

En el libro décimo (valiosa edición, todavía vigente en muchos aspectos, de Peterson, 1891) Quintiliano pasa revista al conjunto de las literaturas griega y romana, emitiendo juicios sobre la conveniencia de que el orador que se está formando lea a unos autores u otros. Como decíamos antes, no es un libro de crítica literaria, pero resulta de enorme utilidad por presentar al lector moderno con la que es la primera visión general de la literatura antigua que poseemos (al respecto, véase Tavernini, 1953; Bolaffi, 1958).

El libro undécimo comienza con unos apuntes sobre el decoro y trata a continuación las dos últimas partes del hecho retórico: memoria y actio. Sobre la primera encontramos en este capítulo de la Institutio uno de los precedentes más antiguos de la mnemotecnia moderna basada en la asociación de ideas además de comentarios acerca de cómo conservar e incrementar las facultades memorísticas propias. Sobre la actio o pronuntiatio (Fantham, 1982; Maier-Eichhorn, 1989), Quintiliano ofrece un estudio tan completo como exige la capital importancia que le concede, y presenta apartados que tratan en detalle tanto la voz (cantidad y cualidad) como los gestos (de la cara, del cuerpo, de las manos) o el vestuario.

El duodécimo y último libro de la Institutio (edición con erudito comentario de Austin, 1948; estudio fundamental de Classen, 1965) es el de las cualidades morales. En efecto, en él se define al uir bonus del que se ha venido hablando a lo largo del manual: Quintiliano abandona la parte técnica y vuelve sobre asuntos que ya había tocado en el libro primero. El orador ideal, el uir bonus dicendi peritus, sería

un hombre íntegro, con firmeza y presencia de ánimo, dotado de una amplia formación cultural que pone todas esas cualidades naturales y adquiridas al servicio de la oratoria, del arte de convencer mediante la palabra para influir de la mejor de las maneras posibles en la escena política, en la gestión de la comunidad a la que pertenece.

(Biblioteca De Gonzalo De Berceo; www.valleNajerilla.com)

7.4.3 Lo Pedagógico en Los Libros I y II De *La Institutio Oratoria* De Quintiliano

Sin desconocer, que el manual de Quintiliano moviliza diversas posibilidades investigativas alrededor de diferentes variables implícitas en la Retórica –como se puede percibir en los párrafos anteriores de la cita-, finalmente, en este apartado nos centraremos en el análisis de Marco Fabio como pedagogo y los aportes de su obra a este campo de la educación; en razón de ser esta temática uno de los epicentros de este escrito en una categoría relacional con la Retórica.

Sin embargo ya haber reseñado algunos aspectos de los niveles de la educación en Roma, nos detendremos a analizar algunos aspectos de ella, en la perspectiva de nuestro personaje en cuestión.

Haciendo un poco de historia:

“El advenimiento de los retóricos griegos inicia una época de florecimiento para la educación romana. Entonces Vespasiano establece la cátedra de Retórica, y para ocuparla nombra a Quintiliano, asignándole una pensión de cien mil sestercios, suma enorme para aquella época. Con ello el español viene a ser el primer maestro de Retórica pagado por el erario, y el último codificador de los principios de ese arte. Domiciano confirma el cargo, le nombra preceptor de sus sobrinos y le hace entrega del título de cónsul con la púrpura y las insignias. Quintiliano quiere corresponder mejor a la estima, confianza y condecoraciones otorgadas por el emperador, y abandona sus tareas de abogado para dedicarse exclusivamente a la enseñanza durante veinte años” (Alberto Vicente Fernández).¹³⁸

¹³⁸ En torno a la educación en Roma, veamos lo escrito por Milagros Mora Ipola (2007; Pág. 126): *“El primer problema a nivel educativo con el que se enfrentaba Roma era el de contemplar la educación como una cuestión perteneciente al ámbito privado y que, como tal, debía ser afrontada dentro de cada familia. No hubo, pues, por parte del Estado, intención alguna por organizar, reglamentar o estructurar la educación que debían recibir sus hijos y se mantuvo desvinculada de la administración. Ya a finales de la República se quejaba Cicerón de esa falta de organización en la educación que no delimitaba las diferentes etapas ni las funciones de los diferentes maestros y que provocaba que, por ejemplo, se pudiera ver a gramáticos enseñando retórica, que no era su función, y a los rétores quejándose de lo que ellos consideraban una intromisión.*

En cuanto a su origen, la mayor parte del profesorado que ejercía en Roma había sido esclava o provenía de los estratos sociales más bajos. Generalmente habían sido niños abandonados o esclavos liberados más tarde. De los 20 grammatici que aparecen en la obra de Suetonio «de Grammaticus et Rhetoricus» 14 fueron esclavos de nacimiento, 2 lo fueron al ser abandonados cuando eran niños mientras que solamente 4 fueron ingenui, libres de nacimiento. El interés y las cualidades que mostraron estos niños por el estudio fue en gran medida lo que les consiguió la libertad y muchos hicieron de la enseñanza, con o sin vocación, su único medio para

El sistema educativo Romano cuestionado y epicentro del libro II de la obra *Instituciones* de Quintiliano, esquemáticamente, se resume en el siguiente cuadro:

Nivel de estudios	Edad de los alumnos	Nombre del profesor	Planes de estudio	Locales	Metodología
<u>Elemental (primario)</u>	<u>7-11</u> (En el Imperio, para pobres había escuelas gratuitas)	 <i>Ludí magíster o Litterator</i>	Lectura, escritura, cuentas y memorización sencillas. Ley de las Doce Tablas. Objetivo: cultura básica y actitud cívica.	<i>Pergulae</i> = azoteas o <i>tabernae</i> = tiendas	Memorización, castigos corporales: se usa la férula
<u>Medio (secundario)</u>	<u>12-16</u> (ricos o privilegiados)	 <i>Grammaticus</i>	Explicaciones de poetas griegos y romanos. Se persigue el perfecto dominio de la lengua	<i>Tabernae</i> a lo largo del foro, abiertas al público	Comentario de texto total: gramática, métrica historia mitología, geografía. Memorización
<u>Superior (uni-versitario)</u>	<u>17-20</u> (alumnos que aspiran al <i>cursus honorum</i> - carrera política-).	 Rhetor	Oratoria: reglas, fórmulas, discursos, declamaciones. Objetivo: formar para la elocuencia	Pórticos del foro. Desde el Imperio el Estado facilita hermosas aulas.	Ejercicios prácticos: <i>suasoriae</i> <i>controversiae</i>

Tomado De <http://www.EducaciónRoma.htm>

subsistir. Que el mayor porcentaje de maestros fuese de origen servil se debía al gran desprestigio que sufría la profesión y al pésimo concepto que de la docencia tenía la mayoría de la población:

“¿Has oído que Valerio Liciniano está dando clase en Sicilia? (...) Hasta hace poco él que había sido pretor, estaba entre los abogados más elocuentes; ahora ha caído hasta el punto que de senador se ha convertido en desterrado y de orador en profesor de retórica”.

Dada la pluralidad de la pedagogía al estar implícita en todos los conocimientos disciplinares, el lograr encontrar la reflexión pedagógica de forma aislada, correspondiendo a un axioma de poca existencia, es decir prácticamente nulo. Ella, se encuentra, casi siempre, ciertamente en los manuales de educación, en los tratados de filosofía, en la oratoria y la Retórica, en las obras literarias, en las manifestaciones culturales de un imperio, en fin en muchas más de ellas; es el caso que atañe al imperio romano en la época de Quintiliano.



Alegoría A La Fama

www.foroerbar.com/viewtopic.php?f=53&t=10351

Las ideas educativas de Quintiliano expuestas en los libros I y II de las *Instituciones Oratorias*, tienen vigencia en el campo de la pedagogía posmoderna. No solamente fueron importantes y famosas para su tiempo, en las que va más allá del tecnicismo de la Oratoria y encumbra la relación indisoluble entre Retórica y Pedagogía. Y además en “[...] *la concepción educativa del riojano hay algo substancial que interesa destacar: antes que al político, antes que al abogado, antes que al filósofo, y lo que es más, antes que*

al orador, Quintiliano educa al hombre. Y este educar sobre todo al hombre completo es el mayor mérito de las Instituciones” (Aniceto Gómez Esteban).

Y esa vigencia se fundamenta, entre otros, en y por los siguientes elementos:

En las *Instituciones Oratorias*, nos dice: “El maestro diestro ya encargado ya del niño lo primero de todo, tantee sus talentos e índole”¹³⁹, el término *tantee*, moviliza por parte del gran retórico y pedagogo múltiples connotaciones en lo que a la exploración del talento del niño corresponde. En esta frase invita al conocimiento profundo del discente por parte del maestro. ¿Pero preguntémosnos, qué es para Quintiliano el talento? Pues bien, sigamos a Aniceto Gómez Esteban, quien escribe alrededor de ello desde varios enfoques de la Pedagogía y de la Psicología, lo siguiente:

Para él, la principal señal de talento en los niños, es la memoria, dato fehaciente de inteligencia, facilidad de adquisición y retención, si bien no intenta decirnos que ella por si sola denuncia privilegio intelectual, sino que es síntoma el más interesante y con mayor garantía.

La segunda habilidad que puede dar el criterio de un maestro sobre el niño, es la capacidad de imitación [...].

Este detenerse en tantear, en conocer la personalidad infantil apenas llegado a las manos del maestro, nos está hablando de una atención especial prestada al hallazgo y consideración de sus diferencias individuales en beneficio de la enseñanza. La Pedagogía Diferencial vinculada a la psicología del mismo nombre (Stern) o Psicología Individual (Binet y los franceses) o Psicología y Pedagogía especial (Meuman) no trata sino e las diferencias entre los hombres, esto es, lo que determina la personalidad [...].

A la diversidad infinita de personalidades y por tanto de ingenio y carácter, alude muy expresivamente diciendo: “En lo que hay tanta variedad, que no son los semblantes más diversos que los son los ingeniosos”, tan variados como el estilo de los oradores, que aunque lo intenten nunca llegan a imitarse, con lo que la naturaleza sin caer en monotonía muestra así su admirable pecado creador.

Y nos habla de la diversidad de alumnos; casi hace una introducción a la tipología discente, pero sin el rigorismo de las clasificaciones: los que no soportan la imposición exterior y se enojan ante los mandatos; los pobres e ingenio, pero machacones y tenaces en el estudio si quieren sacar provecho; los que sorprenden con sus frutos inesperados; los indiferentes, en los que no causa efecto la disciplina. El rétor tiene a éstos especial temor y prefiere al niño sensible y con aspiraciones: “A mi denme un niño a quien mueva la alabanza, la gloria le estimule y que lllore cuando es vencido”.

¹³⁹ Libro I, Capítulo III, I, Pág. 29

Proceso del conocimiento del educando, que en cierta manera conlleva a una selección –desde el enfoque de Quintiliano- del alumnado, en aras de lo que en los tiempos modernos se ha llamado la *Flexibilidad Curricular* –en algunos elementos de ella-, en el sentido de adecuar los planes de estudios, al talento de los discentes. He aquí en las ideas educativas del retórico y pedagogo de Calahorra, lo que contemporáneamente se ha denominado la orientación profesional. Aspectos mencionados por Quintiliano respectivamente en su *Instituciones Oratorias*, en el Libro II, capítulo IX, páginas 93-94:

Por tanto pareció útil a los más a enseñar a cada uno conforme lo que pide su ingenio, ayudándole a aquello mismo a donde principalmente le llama naturaleza.

Porque ello es que debemos indagar la naturaleza de los talentos, y nadie negará que aún se debe hacer elección de los estudios en que se deben emplearse.

Aboga, Quintiliano en una primera instancia por la intachable ética y moral de la que deben estar dotados los maestros: “*Asuma, pues, respeto a sus alumnos el sentir propio de un padre y valore que releva en lugar de aquellos que le confiaron sus hijos. Ni puede tener vicios ni tolerarlos*”¹⁴⁰. Se es conocido como pese al gran prestigio como retórico de Q. Remmius Palemón, no le era reconocido el mismo, como maestro; se dice que el emperador Claudio comentó en nunca utilizar sus servicios para la educación de sus hijos.

Finalmente, diremos que la obra cumbre de Quintiliano, aborda temáticas educativas muy de la actualidad, incluso con una similar sintomatología indicadora a la problemática educacional a los tiempos actuales llamados de globalización.

Siendo ellos el problema de la apatía de los estudiantes para con los estudios; las maneras de incentivar y motivar a los discentes en los procesos de aprendizajes disciplinares; en lo que respecta a su tiempo con los castigos, que en estos tiempos podríamos significarlos con los procesos de evaluación –sin querer decir que esta sea la esencia de la evaluación educativa en todos los niveles de los sistemas educativos.

Los anteriores elementos no agotan el amplio espectro de variables a investigar en la obra y las ideas pedagógicas de Quintiliano. Siendo ello prueba fehaciente de la vigencia de su pensamiento –aunque muy poco estudiado e investigado en el campo actual de la educación de la llamada posmodernidad.

Ya vistos los anteriores elementos de la antigua Retórica Grecorromana, sin duda alguna nos plantea la tarea investigativa de abordar el papel de ella en la emergencia de la llamada Nueva Retórica, gracias a los trabajos de Chaim Perelman a mediados de los cincuenta del siglo pasado. Esto en la perspectiva

¹⁴⁰ I. O. Libro II, Capítulo II, 4.

de la Teoría de la Argumentación; y en mi caso, su papel en la educación en los últimas décadas del siglo XX, y el ya casi a terminar primer decenio del siglo XXI. Tarea a realizar en un segundo volumen dedicado a tan apasionante temática.

CONCLUSIONES

El estudio de la Teoría de la argumentación en los tiempos actuales llamados posmodernos relacionándola con la actual educación, sin duda alguna exige del ejercicio investigativo de la antigua Retórica Grecorromana, como epicentro de la emergencia de la llamada Nueva Retórica a la luz de la Filosofía Contemporánea.

La antigua Retórica Griega iniciada por los menospreciados-vituperados sofistas, y atribuida su autoría a Córax y Tisias en sus litigios jurídicos, siempre será el caldo de cultivo de investigaciones en la amplia gama de las variables que ella moviliza.

El fascinante recorrido historiográfico desde sus orígenes en Sicilia, pasando por el ocaso de Grecia y su tránsito en la Roma republicana e Imperial, nos permite visionar los avatares y vicisitudes trasegadas por sus cultivadores, hasta llegar a mediados del siglo XX en que hace presencia los estudios de Chaim Perelman para instituir La Nueva Retórica.

Capítulo especial –para nosotros los educadores-, merece el estudio de los libros I y II de la obra *Institutio Oratoria* de Quintiliano. En ella, yace cual cofre valioso, lleno de espléndidos y fulgurante tesoros, las ideas pedagógicas del insigne hijo de Calahorra, pidiendo cual fuego eterno a ser recogidas y aprehendidas por los educadores posmodernos, para iniciar procesos investigativos que permitan aportar a la solución de los actuales problemas educativos.

Obviamente, este volumen propende a provocar en los maestros instancias reflexivas que converjan en la realización de procesos investigativos, en los que se aborden ejercicios de indagación sobre la teoría de la argumentación y su incidencia en los procesos de enseñanza y aprendizaje de los conocimientos disciplinares de manera integrada; en aras de lograr llegar a lo que el insigne teórico francés Edgar Morin ha llamado *La Educación Planetaria*, en el marco de la nueva concepción de la vida, socializada actualmente en el llamado *Paradigma Ecológico*.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] Alfageme, I. R. (2004). *Literatura científica griega*. Madrid: Síntesis.
- [2] Alberte, Antonio. (1992). *Historia De La Retórica Latina*. **Amsterdam, A. M. Hakkert Publisher.**
- [3] Altuna, Luis Rey. (2001). *Propedéutica De M. T, Cicerón En Torno A La Trascendencia. En: Anuario Filosófico. Servicio De Publicaciones De La Universidad De Navarra.*
- [4] Alsina, J. (1991). *Teoría Literaria Griega*. Madrid: Gredos.
- [5] Álvarez Conde, Enrique. (1999). *Curso de Derecho Constitucional, Vol. 1, Tecnos, Madrid, tercera edición, p.145.*
- [6] Antifonte/Andòcides. (1991). *Fragmentos y Discursos. Intr., traducción y notas de J. Redondo Sánchez y E. Jiménez. Madrid: Editorial Gredos. ISBN 9788424914486.*
- [7] Apuleyo, L. (1984). *La metamorfosis o El asno de oro; Las floridas; El demonio de Sócrates*. **Barcelona España: Ediciones Omega. ISBN 978-84-7082-261-2.**
- [8] Aristófanes (2002). *Las nubes*. **Madrid: Ediciones Clásicas. ISBN 978-84-7882-489-2.**
- [9] Asún Bernárdez. (1999). *Neoretórica ¿Una Estrategia Para La Salvación?* **CIC Núm 4, 21-26, Servicios De Publicaciones UCM.**
- [10] Bardon, H. (1952). *La littérature latine inconnue. Tome I: L'époque republicaine*, Paris, Klincksieck. Bardon, H. (1956), *La littérature latine inconnue. Tome II: L'époque imperiale*, Paris, Klincksieck. Barthes, R. (1990), «La retórica antigua. Prontuario», en: Id., *La aventura semiológica*, **Barcelona, Paidós, pp. 85-161. (publ. orig. en: Communications, 16, 1970, pp. 172-229).**
- [11] Barilli, R. (1995). *Corso Di Retórica. L'arte Della Persuasione Da Aristotele Ai Giorni Nostri*. **Milán: Mondadori Editore. [1976].**
- [12] Benítez, Benèitez. (2005). *La Ciudadanía de la Democracia Ateniense*. **En: Foro Interno. Issn: 1578-4576.**

- [13] Bengston, H. (1986). *Historia de Grecia*. **Madrid: Editorial Gredos**
- [14] Benveniste, Emile. (1966). *Problèmes de linguistique générale*. **Tome 1. Paris.**
- [15] Blázquez Martínez, José María. (2003). *El Mediterráneo y España en la antigüedad. Historia, religión y arte*, **Madrid, Págs. 463-506.**
- [16] Brinker, K. (1988). *Linguistische Textanalyse*. **Berlin: E. Schmidt.**
- [17] Brinker, K. (1979). *Zur Gegenstandsbestimmung und Aufgabenstellung der Textlinguistik*. En: *Petöfi, J. Text vs. Sentence. Basic Questions of Textlinguistics*. Hamburg.
- [18] Bueno, Guillermo. (1980). *Análisis Del Protágoras De Platón*. Disponible en <http://www.filosofia.org/> consultado [2010-05-10].
- [19] Bueno, Gustavo. (1979). *Discurso*. **En: El Basilisco. Mayo-Junio, Núm 2. Fuente www.fgbueno.es , consultado [2010-05-30].**
- [20] Capra, Fritjof. (2003). *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, mediodioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. **Nueva York: Anagrama.**
- [21] Capra, Fritjof. (2000). *La trama de la vida*. **Editorial Anagrama, Barcelona.**
- [22] Castro Del Río. (2007). *La Oratoria y La Retórica: Cicerón y Quintiliano*. **Departamento De Latín, IES, Ategua.**
- [23] Cerdan, Francis. (1985). *La Oración Fúnebre del Siglo de Oro. Entre sermón evangélico y Panegírico de Teatro*. **En Criticón (Toulouse), Numero 30.**
- [24] Contreras Aguirre, Sebastián Antonio. (2008). *Cicerón: Retórica y Filosofía Moral. Verdad y Argumentación Jurídica En El Orator Perfectus*. **En Aparte Rei, Revista De Filosofía, Núm 59, Septiembre. Fuente: <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei>, consultado [2010-06-24].**
- [25] Copleston, Frederick. (2007). *Historia de la Filosofía. Tomo I. Grecia y Roma*. **Liber.**
- [26] Costa, S., A. Bolon y A. Rona. (1992). *El discurso de los derechos humanos en el proceso de reinstitucionalización democrática (1985-1987)*.

Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo.

[27] Cervera, Á. (1999), *Guía para la redacción y el comentario de texto*. Madrid, Espasa Calpe.

[25] Dover, K. J. (ed.) (1986), *Literatura en la Grecia antigua*, Madrid, Taurus.

[22] Dekonsy, A., et al. (1966). *Historia de la Antigüedad. Grecia*. México: Editorial Grijalbo.

[28] Del Río Sanz, Emilio y Fernández López, Jorge. (2000). *Quintiliano y La Retórica Romana*. Universidad De La Rioja.

[29] De Beaugrande, R., & Dressler, W. (1981). *Einführung in die Textlinguistik*. Tübingen: Niemeyer. Gläser, R. (1981).

[30] Ducrot, O. (1990). *Polifonía y argumentación*. Universidad del Valle, Cali.

[31] Ducrot, O y Todorov, T. (1981), *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, México, Siglo XXI.

[32] Easterling, P. E. y Knox. B. M. W. (eds.) (1996). *Literatura griega*. Traducción Federico Zaragoza Alberich. ISBN 978-84-249-1421-9.

[33] Ehrenberg, Victor. (1973). *From Solón to Sócrates*. London.

[34] Farias, Pedro. (2002). *Reflexiones Sobre Cicerón. Las Paradojas, El Regreso A Cicerón*. En: *Revista De Estudios Políticos, Nueva Época, Número 117, Julio-Septiembre*.

[35] Flacelière, R. (1993). *La Vida Cotidiana en Grecia en el Siglo de Pericles*. Ed. Temas de Hoy. Madrid.

[36] García Bellido, A. (1966). *Urbanística de las Grandes Ciudades del Mundo Griego*. Madrid.

[37] García García, Francisco. (2005). *Una aproximación A La Historia De La Retórica*. En: **ICONO 14 Revista De Comunicación y Nuevas Tecnologías, Núm 5**.

- [38] Garland, Yvon. (1972). *La Guerre dans L`antiquete*. **Nathan, Paris.**
- [39] Genette, Gérard. (1972). *Discours et récit*. **In: Figures III, Paris, S. 71-267.**
- [40] Gómez Lassa, Gastón. (1992). *El Expediente de Sócrates*. **Universitaria. Santiago de Chile.**
- [41] Dekonsy, A., et al. (1966). *Historia de la Antigüedad. Grecia*. **México: Editorial Grijalbo.**
- [42] Dover, K. J. (ed.) (1986), *Literatura en la Grecia antigua*, **Madrid, Taurus.**
- [43] Gülich, E. (1986). Textsorten in der Kommunikationspraxis. In W. Kallmeyer (Ed.), *Handlungsmuster, Textsorten, Situationstypen*. Düsseldorf: Schwann.
- [44] Guthrie, William Keith Chambers (1994). *Historia de la Filosofía Griega. Volumen III: Siglo V. Ilustración*. **Madrid: Editorial Gredos. ISBN 978-84-249-1268-0.**
- [45] Harweg, R. (1968). *Pronomina und Textkonstitution*. **München, W. Fink Verlag.**
- [46] Hegel, G. W. F. (1997). *Lecciones Sobre Historia De La Filosofía*. **FCE, México, Vol. II.**
- [47] Iglesias Zoido, Juan Carlos. (2006). *El Sistema de Engarce Narrativo de los Discursos de Tucídides*. **Universidad de Extremadura, Talia Dixit 1, 1-28, ISN -1886 – 9940.**
- [48] Heinemann, W., & Viehweger, D. (1991). *Textlinguistik: eine Einführung*. Tübingen: Niemeyer.
- [49] Hipogrosso Carlos y Alma Pedretti. (1994). *“Tipología De Los Textos Escritos” En La Escritura Del Español*. **F. H. C. E. Departamento De Publicaciones, Montevideo, Uruguay.**

[50] Isenberg, H. (1987). "Cuestiones fundamentales de tipología textual". En E. Bernárdez (comp.) *Lingüística del texto*, Arco/Libros, Madrid, pp. 95-129.

[51] Jack, Goody. (1996). *Cultura Escrita En Sociedades Tradicionales*. Gedisa, (or. Cambridge, 1968), Trabajo Colectivo.

[52] Jaeger, Werner. (2001). *Paideia: Los Ideales de la Cultura Griega*. TOMOS I, II, III, y IV. Fondo de Cultura Económica México. Traducción de Joaquín Xiral, Décimo Quinta reimpresión. Título Original: *Paideia: Die Formung Des Griechischen Menschen*.

[53] Finley, M. I. (1986). *El Nacimiento de la Política*. Critica, Barcelona, pp. 2-32.

[54] Fustel de Coulange, N.D. (1984). *La Ciudad Antigua*. Barcelona. Ediciones Península.

[55] Laborda, X. (1993). *De Retórica. La Comunicación Persuasiva*. Barcelona: Barcanova.

[56] Kennedy, G. A. (1994). *A New History of Classical Rhetoric*. Princeton, Princeton University Press, pp.102-200.

[58] Kenney, E. J. y W. V. Clausen (eds.) (1996). *Literatura Latina*. Traducción Elena Bombín. ISBN 978-84-249-1402-8.

[59] López Eire, A. (1985). "Formalización y Desarrollo de la Prosa Griega". En: *Estudios de Prosa Griega*, G. Morocho Gayo (ed.), Univ. León, pp. 37- 64.

[60] López de Hernández, Nelly. (1991): "Democracia antigua", en *Revista de Historia Universal* 4, pp. 25-50.

[61] López Férez, J. A. (ed.) (1988), *Historia de la Literatura Griega*, Madrid, Cátedra.

[62] López Noreña, G. (2010). *De las conexiones ocultas y preliminares a la integración conceptual de las dimensiones biológica, cognitiva y social de la vida*, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, www.eumed.net/rev/cccss/07/gln.htm.

[63] López Pérez, Ricardo. (1997). *Los Sofistas y el Consensualismo*. Cinta de Moebio. Núm 1. Facultad de ciencias Sociales. Universidad de Chile.

[64] Leeman, A. D. (1982), «*The Variety of Classical Rhetoric*», en: **B. Vickers (ed.)**, pp. 41-46. **Leith, D. (1994)**, «*Linguistics: A Rhetor's Guide*», en: *Rhetorica*, **12**, pp. 211-226.

[65] Lesky, Albin (2009). *Historia de la literatura griega I*. **Madrid: Editorial Gredos. ISBN 978-84-249-0178-3.**

[66] Labov, William. (1978). *Le parler ordinaire*. **Paris.**

[67] Laaouina Abderrahman. *Teoría del Discurso Heterogeneidad y tipología*. **Facultad de Letras Y Ciencias Humanas Universidad Mohammed V, Departamento de Estudios Hispánicos, Rabat, Marruecos. Disponible en. www.monografias.com consultado [2010-06-02].**

[68] Leitaó, S. (2004, septiembre 24), “*Argumentación y procesos de construcción del conocimiento*” [conferencia]. **Universidad del Valle, Instituto de Psicología, Cali.**

[69] Maffre, Jean-Jacques. (1991). *El Siglo de Pericles*. **Editorial Losada. ISBN 950-03-0440-3.**

[70] Manfredini, Mario. (1977). *A la Vita di Solone de Plutarco*. **Edición de la Fondazione Lorenzo Valla/Arnoldo Mondadori Editore.**

[71] Máximo de Tiro (2005). *Disertaciones filosóficas. Volumen I. Disertaciones I-XVII: disertación III: Si Sócrates hizo bien en no defenderse, disertación VIII: Sobre el demonio de Sócrates I, y disertación IX: Sobre el demonio de Sócrates II*. **Madrid: Editorial Gredos. ISBN 978-84-249-2748-6.**

[72] Marrou, H. I. (1985): *Historia de la educación en la Antigüedad*. **Ed. Akal. Madrid.**

[73] Máximo De Tiro. (2005). *Disertaciones filosóficas. Volumen II. Disertaciones XVIII- XLI: disertación XVIII: Sobre el arte amatoria de Sócrates, disertación XIX: Sigue sobre el amor, II, disertación XX: Sigue sobre el arte amatoria de Sócrates, III, y disertación XXI: Sobre el amor, IV*. **Madrid: Editorial Gredos. ISBN 978-84-249-2750-9.**

- [74] Moro Ipola, Milagros. (2007). *Quintiliano De Calahorra: Didáctica y Estrategias Educativas En La Roma Antigua*. UNED. **Foro De Educación, Número 9, pp. 125-132. ISSN: 1698-7799.**
- [75] Mossé, C. (2007). Pericles. *El Inventor de la democracia*. Madrid: Espasa-Calpe. **Págs. 225-247. ISBN 978-84-670-2362-6.**
- [76] Miranda, R. (1997). *Los Sofistas*. I. B de Arucas. **Las Palmas de Gran Canaria.**
- [77] Mur, Pilar. (2009). *Cicerón, El Primer Humanista*. **En: Revista De Humanidades Sárasuati, ISSN 1989-564X.**
- [78] Murphy, J. J. (1988): *Sinopsis histórica de la retórica clásica*. Madrid. **Editorial Gredos.**
- [79] Murray, O. (1981). *Grecia Antigua*. Madrid: **Taurus Ediciones.**
- [80] Murray, S. Alexander. (1997). *Quién es quien en la Mitología*. Madrid: **M. E. Editores, S. L.**
- [81] Nestle, Wilhem. (1987). *Historia del Espíritu Griego*. Barcelona: **Editorial Ariel.**
- [82] Pastor Cruz, José Antonio. (1998). *Aristóteles y La Sofística*. Universidad De Valencia. **Fuente [http://www.Akademios_Aristoteles y la Sofística \(José Antonio Pastor Cruz\).htm](http://www.Akademios_Aristoteles_y_la_Sofistica_(José_Antonio_Pastor_Cruz).htm), consultado [2010-06-13].**
- [83] Platón. (2003). *Diálogos. Obra Completa en nueve Volúmenes. Volumen II: Gorgias, Menexemo, Eutidemo, Menón, Crátilo*. Madrid: **Editorial Gredos.**
- [84] Plutarco (1996). *Obras Morales y de Costumbres (Moralia). Volumen VIII: Sobre el amor a la riqueza; Sobre la falsa vergüenza; Sobre la envidia y el odio; De cómo alabarse sin despertar envidia; De la tardanza de la divinidad en castigar; Sobre el hado; Sobre el demon de Sócrates; Sobre el destierro; Escrito de consolación a su mujer*. Madrid: **Editorial Gredos. ISBN 978-84-249-1804-0.**
- [85] Quinteros Barros, Haroldo. (1994). *En Torno Al Juicio de Sócrates*. **En: Revista de Ciencias Sociales, Número 004. Universidad Arturo Prat, Iquique Chile, pp. 65-79. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx>, consultado [2010-05-10].**

[86] Ramis, Juan Pablo. (2005). *Reflexiones Sobre el Trasfondo Político en el Juicio Contra Sócrates*. Universidad Nacional de Cuyo. En: *Atenea* **491**, pp. 57- 69, ISSN 0716 – 1840.

[87] Ricoeur, Paúl. (1986). *Du texte à l'action*. Paris

[88] Ríos Bonilla, Guillermo. (2002). “Un Acercamiento a la Poesía de Solón de Atenas”. *Noua Tellus* Vol. 20, Núm. 2. pp. 51-100.

[89] Rossi, Miguel ángel. (2005). *Cicerón y Agustín: Contrafiguras Para Pensar La Política*. Co-Herencia, Julio/Diciembre. Año/Vol.2, número 003. Universidad Eafit. Medellín Colombia, pp. 75-88.

[90] Sacks, Harvey. (1992). *Lectures on Conversation*. Oxford 1992.

[91] Safo: Odas en Traducción y notas de Esclasans, Agustín (1968): *Pndaro. Himnos triunfales. Con odas y fragmentos de Anacreonte, Safo y Erina*. Editorial Iberia. Colección Obras Maestras. Barcelona, (pp. 285-288).

[92] Samaranch Kirner, Francisco. (1996). *Protágoras y el Enunciado del “Hombre Medida”*. Endoxa: Series Filosóficas, Núm 5, Depto de Filosofía, UNED, Madrid, Págs. 145 -169.

[93] Sánchez Freís, R. (1993). *Introducción al Estado Constitucional*. Barcelona: Ariel Derecho Pág. 33.

[94] Sauvage, Micheline. (1963). *Sócrates y la conciencia del hombre*. Madrid: Aguilar. Pág. 27.

[95] Schrader, C. (1994). “Topología y Orígenes de la historiografía Griega”. En: A. López Eire – C. Schrader, *Los Orígenes de la Oratoria y la Historiografía en la Grecia Clásica*, Zaragoza, pp. 75 – 199.

[96] Signes, Codoñer. J. (2004). *Escritura y Literatura en la Grecia Arcaica*, Madrid: Akal.

[97] Slater, W. y Graves, M. (1990), “Investigaciones sobre el texto expositivo. Aspectos para los docentes”, en Muth, D. (comp.), *El texto expositivo*, Buenos Aires, Aique, p. 9.

[98] Snell, B. (1965). *Las fuentes del pensamiento europeo*. Madrid, ed. Razón y Fe.

- [99] Spang, K. (1984): *Fundamentos de retórica*. **Pamplona: Eunsa.**
- [100] Steiner, G. (1981). *Después de Babel*. **México, F.C.E.**
- [101] Struve, V.V. (1985). *Historia de la Antigua Grecia*. **Akal Editor Madrid.**
- [102] Tucídides. (1990). *Historia de la Guerra del Peloponeso*. **Madrid: Editorial Gredos. Libro II 41, 1- 5 y nota 301, pp. 455-456.**
- [103] Ulloa, A. (1986). “La teoría de los discursos, un marco conceptual para la didáctica de la lengua materna”. En: *Revista Colombiana de Lingüística*, **núm. 6, pp. 7-42.**
- [104] Ulloa, A. (1984), “El análisis del discurso. Entrevista a Eliseo Verón”, **en Revista Taller de Comunicación, núm. 2, pp.138-148.**
- [105] Van Dijk, Teun A. (2001). *Algunos Principios De Una Teoría Del Contexto*. En: *ALED, Revista latinoamericana de estudios del discurso* **1(1), pp. 69-81.**
- [106] Van Dijk, Teun. (1996). *La ciencia del texto*. **Barcelona, Paidós. [Primera edición 1978].**
- [107] Van Dijk, Teun (1994), *Análisis crítico del discurso*. **Cali, Universidad del Valle.**
- [108] Van Dijk, Teun. (1980). *Estructuras y funciones del discurso*. **México, Siglo XXI.**
- [109] Van Dijk, Teun A (1980b). *Textwissenschaft: eine interdisziplinäre inführung*. **Tübingen: Niemeyer.**
- [110] Van DIJK, Teun A. (1977). *Texto y contexto. Semántica y Pragmática del discurso*. **Madrid: Cátedra, 1980.**
- [111] Vanoyeke, Violaine. (2000). *Pericles*. **Madrid: Alderabán Ediciones.**
- [112] Vernant, J. P. (1968). *Problèmes de la Guerre en Grèce Ancienne*. **Editions de L'Ecole des Hautes Etudes en Scienses Sociales. Reimpr. 1985, Paris, Pág. 29.**

- [113] Vilain, Roger. (2004). *La Oración Fúnebre de Pericles: Una Aproximación Lingüística y Política*. **Universidad Nacional Experimental de Guayana (Venezuela). Centro de Investigaciones y Estudios de Literatura y Artes. Disponible en: ucm.es/info/especulo/numero34/pericles.html. Consultado [2010-05-10].**
- [114] Weinrich, Harald. (1973). *Le temps*. Paris.
- [115] Winterbottom, M. (1964). «*Quintilian and the uir bonus*». En: *Journal of Roman Studies*. **54**, pp. **90-97**. Winterbottom, M. (ed.), (1970), **M. F. Quintiliani Institutionis oratoriae libri duodecim**, Oxford, Clarendon Press.
- [116] Winterbottom, M. (1996). «*Rhetoric, Latin*». En: **S. Hornblower - A. Spawforth (eds.), Oxford Classical Dictionary, 3ª ed., Oxford – New York, Oxford University Press, p. 1314.**
- [117] Winterbottom, M. (1998). «*Quintilian the moralist*». En: **T. Albaladejo - E. Del Río - J. A. Caballero (eds.), vol. I., pp. 317-336**
- [118] Zeller, E. (1931). *Outlines of the History of Greek Philosophy*, Londres, (Esta edición inglesa de la obra de Zeller está revisada por W. Nestle.)

